



# ah

## ANDALUCÍA EN LA HISTORIA



...no.  
 No dudo que V. D. D.  
 ardora y decidido:  
 ad de mi Excmo. e  
 de la Patria la  
 nto mérito que  
 toda la España.  
 fuerzas para  
 oceano, desprec  
 ce mismo. Sin me  
 contra todo el poder  
 ce mismo. Dio su  
 Antonio de las  
 fuertemente Ciudadano  
 El cielo conserve la  
 miela  
 de Leon 9 de  
 de 1911.

Señor  
 María del Carmen Silva

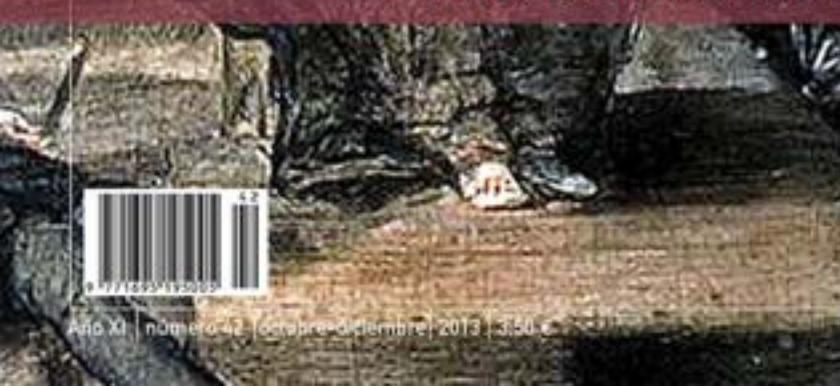


DOSIER

# HETERODOXOS

La pantalla en llamas,  
el cine en la Guerra Civil

Un museo andaluz  
en el corazón de Chile



## Las otras laderas



**D**ecía Menéndez Pelayo en el prefacio a su magna *Historia de los heterodoxos* (1880) que todos los personajes que incluía en dicha categoría se parecían por “haber sido católicos primero y haberse apartado luego de las enseñanzas de la Iglesia, en todo o en parte, con protestas de sumisión o sin ellas, para tomar otra religión o para no tomar ninguna”. Desde una visión católica y conservadora era comprensible esa interpretación que enlazaba herejías y heterodoxos. Sin embargo, si el enfoque se traslada a “las otras laderas”, como sugería Márquez Villanueva, la cualidad y el número de heterodoxos se amplían notablemente, sobre todo si se plantea como una actitud vital y crítica ante las imposiciones de un discurso único y oficial.

Es cierto que, a lo largo de la historia, cuando se ha querido imponer este tipo de discursos unívocos con su modelo político, económico y cultural correspondiente han emergido numerosos heterodoxos. Por ejemplo, conocemos muchos de ellos por ser disidentes pequeñoburgueses, con estómagos llenos pero con problemas de culpa por su esmerada educación católica, deseosos de un mundo más justo y firmes creyentes en la razón, en la tolerancia, en el individuo y en la humanidad.

Si los heterodoxos son diversos según su procedencia social, como individuos tampoco han sido firmes en sus creencias e ideales, llámense Blanco White, Antonio del Corro, Isabel Álvarez de Toledo, Luis Cernuda, Blas Infante o tantos otros. En este dossier los lectores podrán apreciar la multitud de factores, azarosos en algunos casos, que llevaron a estos andaluces desde prácticas y convencimientos

generalmente admitidos a plantear discrepancias con el sistema político o con los dogmas religiosos. Unos rompieron con su familia y con su tierra, exiliándose; otros lucharon hasta la muerte contra la injusticia y las doctrinas oficiales que las justificaban.

Hace treinta años Fernando Savater, al intentar responder la pregunta ¿qué son las heterodoxias?, advertía que los individuos durante su vida, y en proporciones sumamente variables y cambiantes, experimentaban al menos dos tendencias. La primera era la adhesión a las opiniones establecidas, como aspiración a la identidad comunitaria y a reforzar lo ya venerado, sean costumbres o dogmas políticos o religiosos. La segunda era el rechazo o la duda respecto a las convicciones vigentes, como una afirmación individual y con la vocación generacional de transformar el mundo. La primera da lugar a la ortodoxia, la segunda es el punto de partida de las heterodoxias.

Ciertamente, hay una sola forma de estar de acuerdo pero hay muchas de disentir. Con la ortodoxia el mundo se enlentece y, si me permiten, se entontece. Los heterodoxos, disidentes o no, son aquellos que defienden la libertad de pensamiento frente al pensamiento único y, por qué no, frente a los demás heterodoxos. En un mundo donde nuevas religiones, llámense nacionalismos, imponen la coerción mediante un discurso supuestamente unánime, los heterodoxos son pues, imprescindibles. Lo eran antes y lo son ahora.

**MANUEL PEÑA DÍAZ**  
DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

**Edita:** Centro de Estudios Andaluces  
**Presidente:** Manuel Jiménez Barrios  
**Directora gerente:** Mercedes de Pablos Candón

**Coordinación:** Alicia Almárcegui Elduayen  
**Consejo de Redacción:** Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

**Director:** Manuel Peña Díaz  
**Consejo Editorial:** Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti

**Colaboran en este número:** Carlos Arenas Posadas, Doris Moreno, Juan López Tabar, Miguel Ángel Cuevas, Beatriz Sánchez Hita, Manuel Ravina Martín, José Luis Gutiérrez Molina, Pedro G. Romero, Javier Aristu Mondragón, Antonio Ramos Espejo, Cristina Cabrera, Lorenzo Cabrera, Pedro Castillo Maldonado, Alonso Manuel Macías Domínguez, Pilar Vilela Gallejo, Carlos Font Gavira, José María Claver Esteban, José Romero Portillo, Enriqueta Vila Vilar, José Antonio Oliver García, Diego Caro Cancela, Ricardo García Cárcel, Pablo Valdivia, Pablo J. Vayón, Alberto Egea-Fernández Montesinos, Juan López Tabar, María Amparo López Arandia y Carlos Martínez Shaw.

**Diseño y maquetación:** SumaySigue Comunicación

**Impresión:** Egondi Artes Gráficas

**Distribución:** Distrimedios S.A. y Mares de Libros

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

**Centro de Estudios Andaluces**  
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla  
**Información y suscripciones:** 955 055 210  
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

**Correo-e:**  
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es  
**URL:** www.centrodeestudiosandaluces.es  
Depósito legal: SE-3272-02  
ISSN: 1695-1956

**Tratamiento de las imágenes:** Emilio Barberí Rodríguez



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

## D O S I E R

### De heterodoxos en un país de sumisos 6

Este dossier, coordinado por Carlos Arenas Posadas, profesor de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Sevilla, rememora la biografía de andaluces y andaluzas que, a lo largo de la historia, pueden ser considerados como heterodoxos, es decir como disidentes o disconformes con las doctrinas y prácticas generalmente admitidas en su época, que se señalaron y pagaron su osadía con el exilio, la cárcel o el martirio. Naturalmente, no están en la relación todos los que fueron, ya que el criterio de selección ha pretendido abarcar un amplio ámbito cronológico y profesional, contando para ello con la colaboración de reconocidos especialistas en cada uno de los personajes biografiados.

### Antonio del Corro, defensor de la tolerancia 8

Doris Moreno

### José Marchena, un hombre libre 11

Juan López Tabar

### Blanco White, o de la disidencia 14

Miguel Ángel Cuevas

### M<sup>a</sup> del Carmen Silva, *mademoiselle* Robespierre 17

Beatriz Sánchez Hita

### Juan Álvarez Mendizábal, el maldito judío 20

Manuel Ravina Martín

### Fermín Salvochea Álvarez, la heterodoxia convertida en mito 23

José Luis Gutiérrez Molina

### Blas Infante, historia de un desafío personal 26

Carlos Arenas Posadas

### Luis Cernuda, español a la manera de aquellos que no pudieron ser otra cosa 29

Javier Aristu Mondragón

### Helios Gómez, modernos, flamencos y anarquistas 32

Pedro G. Romero

### La Duquesa Roja, hasta que encontró su camino 35

Antonio Ramos Espejo

### Aproximación al 15M, ¿una heterodoxia colectiva? 38

Cristina Cabrera y Lorenzo Cabrera

## S E C C I O N E S

AGENDA	70	ANDALUCÍA Y SUS MÚSICAS	82
IN MEMORIAM	72	El "huracán Rossini"	
Jacques Maurice		RETROSPECTIVA	86
TIEMPO PRESENTE / ENTREVISTA	74	Márquez Villanueva y don Américo	
Myriam Seco Álvarez		LIBROS	90
OCURRIÓ HACE CIENTO AÑOS	78	OPINIÓN / A PROPÓSITO	96
La revista <i>Bética</i>		Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés	

## A R T Í C U L O S

## La historia olvidada de Andalucía, los visigodos 42

A pesar de que a menudo se ignora, minusvalorada frente al esplendor del legado romano e hispanomusulmán, la época visigótica jugó un papel fundamental en la historia de Andalucía de los siglos VI y VII que fue crucial para la formación de al-Andalus.

Pedro Castillo Maldonado

## Maltrato, engaños y adulterio 46

Durante el Antiguo Régimen la legislación eclesiástica era la responsable de gestionar los cauces legales para lograr una separación marital. La mayoría de los pleitos de divorcio tenían a la esposa como demandante y como causa a los malos tratos.

Alonso Manuel Macías Domínguez

## Triunfar o perecer. El bombardeo de Sevilla de 1843 50

En julio de 1843 el Ayuntamiento de Sevilla juró “morir en su puesto” antes que rendirse a un “gobierno injusto y opresor”. Espartero respondió bombardeando la ciudad, mientras el pueblo permanecía a la defensiva dispuesto a “triunfar o perecer”.

Pilar Vilela Gallego

## Los alemanes del Camerún y Andalucía 54

Ahora que se va a cumplir un siglo del estallido de la Gran Guerra, *Andalucía en la Historia* rememora el periplo de los soldados alemanes destacados en el Camerún que llegaron a Guinea para huir del cautiverio y acabaron siendo auxiliados por el gobierno español.

Carlos Font Gavira

## La pantalla en llamas 60

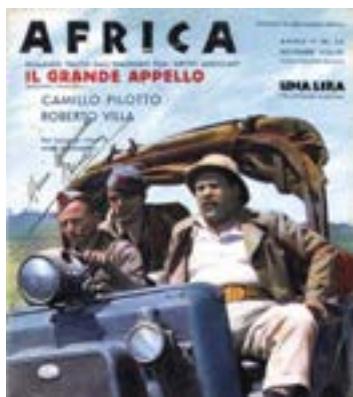
La radiografía de las actividades cinematográficas llevadas a cabo por los dos bandos enfrentados durante la Guerra Civil en Andalucía es un fiel exponente de lo ocurrido en el sector de la industria del cine en las dos Españas.

José María Claver Esteban

## Un museo andaluz en el corazón de Chile 66

Cuando se cumplen 40 años del golpe de Estado que derrotó a Salvador Allende, *Andalucía en la Historia* rescata una hermosa historia de solidaridad: la creación por el crítico de arte sevillano José María Moreno Galván de un museo de arte contemporáneo en Santiago de Chile.

José Romero Portillo





# De heterodoxos en un país de sumisos

COORDINADO POR **CARLOS ARENAS POSADAS**  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**A** mediados del siglo XX, el historiador catalán Vicens Vives, en influyente manual de Historia Económica de España, hacía un periplo por los rasgos psicosociales de los distintos pueblos de España. De unos destacaba la laboriosidad, de otros la iniciativa o el espíritu de colaboración. Al referirse a los andaluces, y aún reconociendo que eran unos grandes desconocidos por los tópicos que enmascaraban su personalidad, afirmaba que su principal rasgo identitario era el atávico sometimiento al poder económico y social. En líneas generales, la apreciación de Vicens era y es correcta. No obstante, urge aclarar que la sumisión no es una maldición genética sino el producto de una tupida tela de araña institucional construida machaconamente por las élites sociales y sus fieles colaboradores a lo largo de los siglos.

En el origen de las diferencias observadas entre los pueblos de España se halla la manera en que cada uno de ellos construyó el capitalismo. No genera la misma cultura una sociedad, como la catalana o la aragonesa, que construyó un capitalismo de rendimientos *liliputienses* pero generalizados entre la población, que una sociedad como la andaluza que ha padecido desde muy antiguo un capitalismo donde los recursos materiales e inmateriales están muy desigualmente repartidos. Entre los recursos a los que me refiero está el capital político. Las élites andaluzas, en defensa de intereses excluyentes, han construido el entramado institucional que ha regulado la vida en pueblos y ciudades; ha reproducido un sistema de gobernanza en el que la sumisión colectiva se convierte en una estrategia fundamental a satisfacer. Básicamente, este objetivo se ha implementado por dos vías o procedimientos alternativos: la vía clientelar para captar la fidelidad de los *afectos* y la vía del aplastamiento físico o intelectual para controlar y castigar a reales o potenciales *desafectos*.

El clientelismo es una forma de relación entre individuos tanto más arraigada cuanto más desigual sea la distribución de recursos y rentas, cuanto más inciertas sean las perspectivas de futuro. Desde la Edad Media, patrones y clientes se deben favores mutuos. Estos agradecen el favor de recibir tierras en arrendamiento, obtener un crédito, subvención, empleo, un puesto en listas electorales, una pensión fraudulenta, etc. A cambio, el patrón espera que los clientes militen en el propio bando, sean beligerantes y compartan las tareas de control social o, al menos, observen una distancia cómplice en caso de conflicto.

La otra vía de sumisión es el miedo interiorizado de quien la padece o teme padecer la violencia. La Inquisición y el franquismo han sido paradigmas de sumisión por el terror; el *cuartelillo* desde me-

diados del siglo XIX ha dado buena cuenta de quienes osaban articularse en organizaciones sindicales o políticas constituidas al margen de la sociabilidad permitida, la vertical o segmentada representada por cofradías, romerías, casinos, círculos y casetas. Las empresas manejan hoy a su antojo el espantajo del desempleo fulminante para expandir el miedo entre sus empleados.

La sumisión es un pariente cercano de la impotencia, del fatalismo; un fatalismo inoculado por quienes han tenido en sus manos conformar la cultura del pueblo andaluz: los creadores de opinión, la escuela y, muy especialmente, la Iglesia Católica, alojada como un huésped o una rémora en la sociedad y en la estructura del estado. Su labor de empoderar a los ricos y humillar y hacer invisibles a los pobres ha sido impagable para perpetuar ese modelo discriminatorio de capitalismo al que he hecho mención.

Sin embargo, en este mar de sumisión forzada han surcado hombres y mujeres que no se han plegado al papel asignado, que se han distinguido, en la acepción física y cultural del término, del automatismo ambiente. La inmensa mayor parte de ellos ha sido y es gente anónima, no tanto por propia voluntad sino por haber sido eliminada de las páginas de la historia. Las numerosas iniciativas de recuperación de la memoria histórica en los últimos años están haciendo visibles los rostros y trayectorias vitales de hombres y mujeres fuera del redil. El presente número de *Andalucía en la Historia* está dedicado a conocer mejor a algunos de estos disidentes. Podrían ser más o distintos los personajes escogidos; los aquí reseñados lo han sido no en virtud de mayores méritos sino porque cumplen el objetivo de llenar un amplio espectro cronológico y temático, y cuentan con biógrafos de la mayor solvencia.

La lectura de estas biografías, a pesar de contextos distintos, nos permite entresacar elementos comunes de todos ellas: el primero, obviamente, es que estamos ante lo que de una perspectiva ortodoxa llamaríamos unos "perdedores"; una derrota, por otra parte, libremente elegida al renunciar muchos de ellos a la posibilidad de una vida sin sobresaltos y más placentera. La apuesta incluso obsesiva por la independencia de criterios requirió de grandes dosis de valentía personal pese a la conciencia de los enormes enemigos que se les enfrentaban: el poder caciquil, la Iglesia, la academia, el *qué dirán*, las cerriles instituciones grabadas a sangre y fuego en la cabeza de los andaluces. El resultado de este afán por *señalarse* no podía ser otro que el castigo. Como otros tantos andaluces anónimos, maestros, escritores, jornaleros, sus destinos fueron la cárcel, el exilio, el linchamiento moral y/o la muerte. Que los estemos reivindicando en este número demuestra, no obstante, que su legado permanece, que, pese a todo, algo se mueve. ■



## HETERODOXOS

## Antonio del Corro

# Defensor de la tolerancia

DORIS MORENO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

*El monje sevillano Antonio del Corro huyó de la Inquisición Española en 1557 buscando una libertad en la Ginebra calvinista que resultó ser un espejismo. Su vida transcurrió por media Europa, de Ginebra a Oxford, del sur de Francia hugonote a la Amberes calvinista. Fue teólogo, pastor calvinista, preceptor, escritor, puede que espía y profesor de teología. Vivió comprometido, al mismo tiempo, con la predicación del Evangelio y la denuncia de las múltiples formas inquisitoriales que encontró a lo largo del camino. De sus múltiples experiencias nació un firme compromiso, en el ámbito religioso y político, con la defensa de la tolerancia religiosa.*

**D**e otra manera es muy de temer que si vuestra majestad no pone pronto remedio, que en lugar de tener súbditos para servirlos con sus cuerpos y sus bienes no tendréis mas que esqueletos colgados en las horcas, y cuerpos quemados y reducidos a ceniza, pues la diligencia de los inquisidores de ahora no tiende a otra cosa...". Con este texto de 1567 se dirigía el sevillano Antonio del Corro a Felipe II para pedirle su intervención mediadora y pacificadora en los Países Bajos. Esqueletos colgados de las horcas, cuerpos quemados y reducidos a cenizas, inquisidores, en España o en los Países Bajos... El andaluz sabía muy bien de lo que hablaba.

Nacido en Sevilla en 1527, en el seno de una familia piadosa y bien aposentada, Antonio del Corro profesó siendo un adolescente en el convento de San Isidoro del Campo. Según su propio testimonio, muy pronto empezó a poner en tela de juicio al papado y al Santo Oficio, especialmente tras el proceso inquisitorial contra Juan Gil, el Dr. Egidio, afamado y bienquerido canónigo de Sevilla, ocurrido en 1552. Estas opiniones críticas se vieron alimentadas y confirmadas con la lectura de algunos libros de Martín Lutero y otros teólogos protestantes, opiniones compartidas con otros monjes del monasterio, como Casiodoro de Reina, y con personajes relevantes de la sociedad sevillana de aquellos años como Francisco de Vargas o Juan Ponce de León, hijo del conde de Bailén.

En aquellos años la vigilancia del Santo Oficio se intensificó a la búsqueda de rastros de herejía protestante en el entorno de Egidio o Constantino de la Fuente. Asimismo, la Compañía de Jesús se instaló en 1555 en Sevilla provocando una lucha sorda por el púlpito y lanzando sospechas sobre el Dr. Constantino, canónigo magistral. Varios monjes del monasterio de Santiponce planificaron la huida hacia la Ginebra de Juan Calvino, motor de la reforma protestante en aquellos años, y destino ansiado en los sueños de libertad de aquellos hombres, sueños alimentados en parte por las noticias de otro monje huido un tiempo antes, Juan Pérez de Pineda.

Corro llegó a Ginebra vía Génova en 1557 y poco después ya estaba estudiando en la academia de Lausana, cantera de pastores calvinistas que, una vez formados, eran re-

partidos por la geografía europea para abrir o dar apoyo a iglesias. Corro fue uno más de ellos aunque la realidad del calvinismo ginebrino ya empezaba a agrietar sus sueños. La áspera controversia que en aquellos años se vivió en Ginebra en relación con el caso Servet, muerto en la hoguera en 1553, le afectó profundamente. Corro empezó a pensar que había salido "de la tiranía del papismo para entrar en otra tiranía parecida". La conciencia de esa terrible realidad le llevó a interesarse por los escritos de intelectuales y teólogos disidentes como Gaspar Schwenckefeld, Valentin Krautwald, Andreas Osiander o Jacopo Aconcio. Empezaba a perfilar un pensamiento propio en el que las cuestiones teológicas y dogmáticas se iban desdibujando para dar prioridad a la "edificación de la conciencia".

A partir de 1559, Antonio del Corro pasó los siguientes seis años en itinerancia. Colaboró con las comunidades calvinistas de Burdeos y Toulouse (1562), integradas en parte por marranos españoles con los que Corro tuvo excelentes relaciones. Este hecho y la sospecha de sus simpatías con la reforma radical ya le mereció críticas. En la corte calvinista de Juana de Albret, en Pau, fue tutor del futuro Enrique IV, gracias a la recomendación de Juan Calvino (1563). Vivió más tarde en Bergerac (1564), donde se encontró con su amigo y antiguo compañero de monasterio, Casiodoro de Reina. Fue en estos meses cuando Corro debió proveer a Reina de parte de la información básica para

“

**Llegó a Ginebra en 1557 y poco después ya estaba estudiando en la academia de Lausana, cantera de pastores calvinistas que una vez formados, eran repartidos por Europa para abrir o dar apoyo a iglesias.**



**Huyendo de la Inquisición Española descubrió otras persecuciones en las que, aunque la hoguera no estuviera tan presente, se atacaba con la misma ferocidad la libertad de conciencia y religión.**

escribir el *Artes de la Inquisición española*, publicado en 1567 y firmado con el pseudónimo de Reginaldo González Montano. La obra, traducida de inmediato a varios idiomas, tuvo un éxito enorme y se convirtió en una de las fuentes principales de la leyenda negra española. Era un duro alegato contra la Inquisición y sus crueles procedimientos. De la fuerza de sus argumentos es bien expresiva la influencia que se ha detectado en el *Hamlet* de Shakespeare.

Poco después, Corro se trasladó a Montargis, capital de la castellanía de la calvinista duquesa de Ferrara, Renata de Francia, donde una generosa tolerancia religiosa ofrecía diálogo y refugio. Corro permaneció allí como predicador hasta que en 1566 la comunidad calvinista valona de Amberes solicitó sus servicios como pastor. Su pastorado al frente de la iglesia valona, sin embargo, empezó con mal pie porque se negó a ratificar con su firma la condena de la reforma más radical, la de anabaptistas, antitrinitaristas y libertinos.

**PAÍSES BAJOS.** Amberes era en aquellos años un foco de expansión calvinista enormemente activo. Era núcleo de una red internacional en la que fluían, de un lado a otro, predicadores, refugiados, libros e ideas (Ginebra, Zurich y Emden, donde se instaló uno de los más importantes centros editoriales del calvinismo). De las imprentas de Amberes habían salido también buena parte de las obras de Lutero traducidas al castellano, y de las obras producidas por protestantes españoles en el exilio como el *Catecismo* de Francisco de San Román, el *Nuevo Testamento* de Francisco de Enzinas (1543), las obras catequéticas de Constantino Ponce de la Fuente (1550, 1554, 1555 y 1556)... *El annus mirabilis* del calvinismo en los Países Bajos es el que va de la primavera de 1566 a la primavera de 1567, ya que la si-



**Itinerario del exilio de este heterodoxo, coautor de la obra *Artes de la Inquisición Española*.**

tuación política permitió una cierta tolerancia para el protestantismo que tuvo como hecho negativo una furia iconoclasta en las iglesias católicas. Durante estos meses Antonio del Corro desarrolló su labor pastoral en Amberes. Sus predicaciones públicas provocaron la cólera de los españoles católicos residentes, mercaderes y burócratas, y la sospecha sobre sus posibles actividades políticas contra la Monarquía. El regente Granvella sugirió a las autoridades de la ciudad la conveniencia de hacer desaparecer o encarcelar a Corro. Mientras Corro se convertía en uno de los líderes del calvinismo en Amberes, la Inquisición Española había quemado su efigie en un auto de fe en Sevilla, el 25 de abril de 1562.

En los primeros meses de 1567 Antonio del Corro imprimió dos cartas muy significativas. La primera, *Carta a los Ministros Luteranos de la Iglesia Flamenca de Amberes*, impresa en francés en enero de 1567 y traducida al holandés e inglés de inmediato, era un llamamiento a calvinistas y luteranos de Amberes para salvar sus diferencias y luchar juntos por la libertad. Corro criticaba abiertamente la “arrogancia casi farisaica” de los “nuevos inquisidores de la Iglesia reformada” y de los “censores de la fe de otros”, que llamaba herejes a todos aquellos que no seguían exactamente lo que ellos defendían. Hacía una llamada a luteranos y calvinistas a no “hacer dioses de nuestros ministros, o, más bien ídolos” porque Cristo debía ser exaltado por encima de las doctri-

nas de “Juan o Martín”. La salida a las enconadas hostilidades sólo podía pasar por dejar a cada uno en “libertad para seguir lo que Dios le enseñase”.

Tres meses más tarde, en marzo de 1567, aparecía publicada la *Carta a Felipe II* en la que Corro expresaba su particular confesión de fe, criticaba ásperamente los excesos protestantes en la quema de iglesias y destrucción de imágenes en Francia y los Países Bajos, lanzaba una andanada feroz contra la Inquisición Española, se atrevía a dar una severa reprimenda a Felipe II por sustentar esa terrible institución y, finalmente, exponía un magnífico discurso a favor de la libertad de conciencia y de religión, tomado directamente de los textos escritos por Sebastián de Castellione. Para Corro, sólo la tolerancia religiosa pacificaría los Países Bajos manteniendo la autoridad de Felipe II: “Viva cada uno en libertad de su conciencia; tenga el libre ejercicio de la predicación y de la palabra, conforme a la sencillez y sinceridad que los apóstoles y cristianos de la primitiva iglesia observaban. Paréceme, Señor, que los Reyes y magistrados tienen un poder restringido y limitado, y que no llega ni alcanza a la conciencia del hombre”.

No eran tiempos de paz, sin embargo. El duque de Alba entraba en Amberes en agosto de 1567 con 10.000 soldados españoles. Antonio del Corro huyó a Inglaterra. En la capital inglesa, vivió durante unos años bajo acusaciones y mandatos de no escribir ni

## “A nadie se le debe obligar a creer”

■ El humanista y biblista protestante francés Sebastián Castellione (1515-1563) ha pasado justamente a la historia por sus fervientes alegatos a favor de la tolerancia religiosa. Amigo de Calvino en Ginebra en un primer momento, discrepancias teológicas respecto a la predestinación, entre otros aspectos, le llevaron a huir de la ciudad e instalarse en Basilea. En 1554 publicó un breve escrito, *De haerectis an sint persequendi*, en el que argumentaba contra la pena capital aplicada al delito de herejía. Este texto era la respuesta apasionada a la ejecución de Miguel Servet en la hoguera el 27 de octubre de 1553, tras un proceso realizado por el consistorio ginebrino guiado por la mano de Calvino. Castellione negaba la licitud de la persecución religiosa, reclamaba la libertad de culto, y apuntaba una verdad universal: “Matar a un hombre no es defender una doctrina, es matar a un hombre... no se hace profesión de fe quemando a un hombre, sino haciéndose quemar por ella... Buscar y decir la verdad, tal y como se piensa, no puede ser nunca un delito. A nadie se le debe obligar a creer. La conciencia es libre”.

predicar. El desencuentro con esta comunidad por su silencio en el tema de la predestinación y algunas sospechas de servetismo, le impidieron ejercer las funciones de ministro de una iglesia de lengua española o conseguir el doctorado en una universidad. Fue incluso excomulgado en enero de 1570. No es extraño que en un texto de defensa Corro escribiese con profunda amargura: “Menos humanidad, menos hospitalidad he encontrado en nuestra iglesia reformada que entre turcos, paganos o gentiles; mayor y más inicua opresión y tiranía ejercéis que la de los inquisidores españoles”.

Sin embargo, y gracias a sus altos apoyos como el conde de Leicester, Robert Dudley, canciller de la Universidad de Oxford y político influyente, Corro fue elegido profesor de teología y a finales de 1577 enseñaba en Oxford. Corro se hizo anglicano. En su nueva condición de anglicano, consiguió algunas prebendas que le dieron estabilidad. En 1581 participó personalmente como agente y confidente de Leicester en las negociaciones con el pretendiente al trono portugués, el



Monasterio de San Isidoro del Campo (Santiponce) del que varios monjes huyeron a Ginebra.

prior D. Antonio de Crato. Los últimos años de la vida de Corro estuvieron marcados por los problemas de salud. A pesar de ello, aún publicó una *Spanish Grammar*, editó una versión de la obra de Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, y finalmente la primera edición del *De sacrae scripturae auctoritate* del antitrinitario Fausto Sozzini.

De Sevilla a Oxford, Corro tuvo una vida sorprendente. Huyendo de la persecución de la Inquisición Española descubrió otras persecuciones tan inquisitoriales como las de la península en las que, aunque la hoguera no estuviera tan presente, se atacaba con la misma ferocidad la libertad de conciencia y religión. Corro, que no era servetista, levantó la voz junto a Castellione para condenar a Calvino y al consistorio de Ginebra por la muerte de Servet. Situó a la conciencia por encima de las ortodoxias, los

dogmatismos y los liderazgos. Llamó públicamente a la unidad de los cristianos protestantes, pidiéndoles que abandonasen sus partidismos. Criticó a la Inquisición Española. Fue una víctima del Santo Oficio. Creía que también lo eran los demás españoles que estaban sometidos a las cadenas del terrible Tribunal. Criticó los dogmatismos protestantes poco después de llegar a Ginebra, cuando todavía no era una víctima de esa ortodoxia. Creía que lo eran otros, como anabaptistas o antitrinitarios. Porque no es necesario ser una víctima para condenar a los verdugos. Basta que lo sean otros seres humanos. Ni es necesario ser un heterodoxo para condenar las inquisiciones. Sin embargo, condenar las inquisiciones y denunciar a los inquisidores de la conciencia casi siempre te convierte en un heterodoxo. Como lo fue el sevillano Antonio del Corro. ■



**Condenar las inquisiciones y denunciar a los inquisidores de la conciencia casi siempre te convierte en un heterodoxo. Como lo fue el sevillano Antonio del Corro.**

## Más información

### ■ Hauben, Paul J.

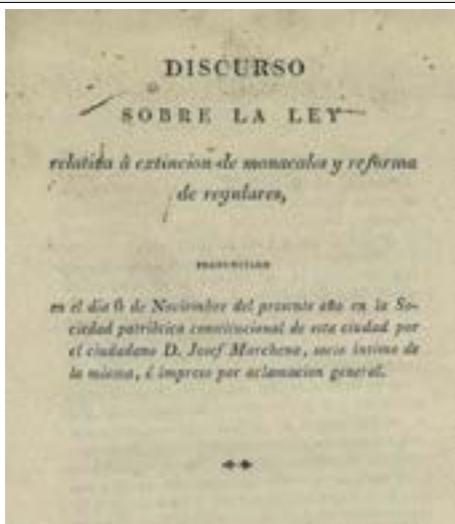
*Del monasterio al ministerio: tres herejes españoles y la reforma.* Madrid, 1978.

### ■ López Muñoz, Tomás

*La Reforma en Sevilla*, 2 vols. Editorial Eduforma. Sevilla, 2011.

### ■ Rivera García, Antonio (presentación)

*Carta de Antonio del Corro al Rey Felipe II.* <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/NOTAS/RES0006.pdf>



## HETERODOXOS

# José Marchena

## Un hombre libre

JUAN LÓPEZ TABAR

DOCTOR EN HISTORIA

*En un tiempo en el que ejercer verdaderamente, radicalmente, la propia libertad se antojaba algo utópico, la figura contrahecha de José Marchena se alza poderosa, como un ejemplo admirable, y único hasta la heterodoxia, de quien supo seguir con integridad, contra viento y marea, su propio camino. Conocerá y frecuentará a la 'crème de la crème' de la intelectualidad europea del momento; será admirado y ridiculizado, leído y ninguneado. Su figura representa como pocas la dificultad del estudio de unos años apasionantes: los del derrumbe del viejo régimen y el amanecer de nuestro mundo contemporáneo.*

Creo sinceramente que, si pudiera verse, José Marchena se sentiría a gusto entre estas páginas, acompañado de tan ilustres heterodoxos. Seguramente lo haría no sin protestas, pues si algo caracterizaba a nuestro personaje, entre otras muchas flores que adornaban su carácter (que no su físico...) era su personalidad absolutamente arrolladora e inconformista. Por ello digo que pondría alguna pega y lanzaría algún dardo contra alguno de sus compañeros de dossier, y desde luego contra el redactor de estas líneas, pero quiero creer que encontraría buen acomodo. Si el mal llamado "abate" Marchena figura entre estas páginas no lo es tanto por su trayectoria política o por la variedad y profundidad de sus obras. Sin duda fueron estas últimas las que atraieron, a finales del siglo XIX, la atención de Menéndez Pelayo, que resucitó el interés por un personaje hacía décadas olvidado. El polígrafo santanderino, tan lejos ideológicamente en tantas cosas del utrerano, osciló entre la repulsión y la fascinación ante una figura como la de Marchena y, pese a lo desfasado de su interpretación, hizo que su fama perviviera hasta que, casi un siglo más tarde, Juan Francisco Fuentes lo rescatara definitivamente para la Historia en una biografía ya clásica. Entre tanto, el personaje, verdaderamente novelesco, asomaría entre las páginas de Blasco Ibáñez o Pío Baroja, contribuyendo así a engrandecer una leyenda que ha llegado casi hasta hoy día.

Si algo hizo en vida José Marchena (Utrera, 1768-Madrid, 1821) fue desafiar a todo y a todos, forjándose un camino propio, a golpe de pluma y de sarcasmo, evolucionando y retrotrayéndose, sin importarle caer en aparentes contradicciones. Furibundo anticlerical, siempre, fue también lector devoto de la *Guía de pecadores* de fray Luis de Granada, que leyó a diario durante más de media vida; entusiasta del republicanismo sería también fiel servidor de José I Bonaparte; "soldado veterano de la libertad y la filosofía", como él mismo se definió, no tendría impedimento en lanzar uno de los más duros exabruptos contra el gobierno de Cádiz durante la Guerra de la Independencia. Y sin embargo, cuando en enero de 1821 murió en Madrid, en la más lastimosa miseria, concitó en torno a sus restos a gentes tan dispares como Bartolomé José Gallardo (con

quien sin duda habrá hecho buenas migas en el otro mundo), o el marqués de Almenara, ministro josefino.

Marchena procedía de una familia acomodada de la burguesía utrerana. Sus padres quisieron llevarle por la carrera eclesiástica, pero José tenía otros planes. Manuel Moreno Alonso ha contado cómo aquella generación de jóvenes, que protagonizaría los sucesos de 1808, tuvo que educarse en el remedimiento, al tener que optar entre la mediocridad de la Escolástica y las doctrinas permitidas por la Iglesia, o la mortificación ante el pecado de leer a toda la pléyade de autores ilustrados, incluidos en el *Índice*. No parece que José sufriera demasiado con ello. Tuvo la suerte de estudiar en la Universidad de Salamanca con profesores de la talla de Meléndez Valdés o Ramón Salas (futuros afrancesados como él), y gracias a ellos pudo leer clandestinamente al *hit parade* de los ilustrados: Condillac, Heinecio, Adam Smith... y también autores aún más prohibidos, como Voltaire, Rousseau o el sacrilego barón d'Holbach. Para entonces ya daba muestras de su personalidad e inteligencia, y en 1787 fundaba *El Observador*, un periódico que en apenas seis entregas tuvo tiempo de satirizar los vicios de la universidad española y denunciar el falso casticismo reaccionario que constreñía a la sociedad española. El periódico fue clausurado, y su autor llamó con él la atención del Santo Oficio, que desde entonces no quitaría el ojo a Marchena.

“

**Tan arrollador como inconformista, si algo hizo en vida José Marchena (Utrera, 1768-Madrid, 1821) fue desafiar a todo y a todos, forjándose un camino propio, a golpe de pluma y de sarcasmo.**

OBRAS LITERARIAS  
DE  
D. JOSÉ MARCHENA

(EL ABATE MARCHENA)

RECOGIDAS

DE MANUSCRITOS Y RAROS IMPRESOS

CON UN ESTUDIO CRÍTICO-BIOGRÁFICO

DEL DOCTOR

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

de la Real Academia Española.

TOMO I



Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1  
1892



**“Físicamente era chico, casi contrahecho y feo. Su conversación era animada y graciosa, aunque mordaz en sumo grado, y había recibido tales dotes de la Naturaleza”, dijo de él el afrancesado José de Lira.**

En 1789 saludaba la toma de la Bastilla con unos versos con los que se sumaba al entusiasmo de los nuevos ciudadanos franceses:

*Cayeron quebrantados  
De calabozos hórridos y oscuros,  
Cerrojos y candados;  
Yacen por tierra los tremendos muros,  
Terror del ciudadano,  
Horrible baluarte del tirano.*

La Inquisición le sigue de cerca y, harto de un ambiente que se le hace irrespirable, en 1792 decide cruzar los Pirineos. Al llegar a Bayona recibe una bofetada de libertad. Inmediatamente se pondrá al servicio de la causa republicana y, con Vicente Santibáñez y Miguel Rubín de Celis, será uno de los contadísimos españoles que vivieron de cerca la primera línea de fuego de estos agitados años en Francia. Desde allí escribirá su proclama *A la nación española* (1792) para intentar despertar al pueblo español de su letargo y levantarlo contra el despotismo.

Pronto se alineó con el sector girondino de la revolución (rechazará el creciente protagonismo popular liderado por los jacobinos, manteniendo siempre una postura antidemócrata, contraria a la participación del “populacho” en cualquier actividad política). En estos años multiplicará su actividad, poniendo su pluma en favor de la causa girondina. Conocerá la cárcel, y desde ella dio una muestra más de su grandeza moral y su valentía cuando, en 1794, muerto su amigo Brissot, cabeza de los girondinos, en la guillotina, escribirá a Robespierre una carta llena de insultos en la que le espetaba: “Tirano, me has olvidado”, reclamando correr la misma suerte que sus compañeros. Robespierre, fascinado, intentó sin éxito comprar sus servicios. La anécdota da una

**Menéndez Pelayo resucitó el interés por un personaje olvidado hacía décadas.**

Me permitirá don José detenerme brevemente en su descripción física, de la que nos han quedado numerosos testimonios. Algunos cargando las tintas: “presencia y aspecto de mono, canoso, flaco y enamorado como él mismo; jorobado, cuerpo torcido, nariz aguileña, patituerto, vivaracho de ojos aunque corto de vista, de mal color y peor semblante”, cuando la Guerra de la Independencia dejaba poco espacio para el respeto al enemigo (el texto es de 1810); otros con algo más de conmiseración: “Físicamente era chico, casi contrahecho y feo. Su conversación era animada y graciosa, aunque mordaz en sumo grado, y había recibido tales dotes de la naturaleza, que habría dejado obras tan duraderas como nuestra lengua,

si su juicio no hubiera estado en razón inversa de su muchísimo talento”, opinión de un moderado José de Lira, otro afrancesado como él (y personaje de gran interés). Pero sin duda, la descripción, más concisa y elegante, que prefiero, es la de Mme. de Stäel, quien no sin gracia (y que me perdone don José), le describió como “una falta de ortografía de la Naturaleza”. Al parecer, estos condicionantes no arredraron a Marchena, que pudo presumir toda su vida de ser un conquistador insaciable (Gregorio Marañón, tan dado a estas interpretaciones—deformación profesional, supongo—atribuyó sus victorias amorosas a cierta compensación anatómica que contrastaba con lo exiguo de su talla).



**Cuando el golpe de Riego acabó con el absolutismo, Marchena regresó con la esperanza puesta en el régimen constitucional. Pronto se alzó como una de las voces más conspicuas del liberalismo.**

idea de los agitados años que le tocó vivir, en los que su valentía le permitió vivir con la cabeza bien alta.

Con el ascenso de Napoleón, tras el golpe de Brumario (1799), sosegadas las aguas revolucionarias en Francia y con una estabilidad política más acorde a su propio ideario, don José pudo dedicarse en los primeros años del siglo XIX a actividades más puramente literarias e intelectuales. Traducirá por primera vez al español el *Contrato social* de Rousseau, y en 1800 dio un aldabonazo de resonancia europea, al publicar un fragmento inédito del *Satiricón* de Petronio, supuestamente encontrado por él en un monasterio suizo. El descubrimiento, que fue avalado por los más sesudos latinistas alemanes de la época, no era tal: se trató de una broma, un entretenimiento de salón, un verdadero alarde de erudición, con el que Marchena fue capaz de imitar a la perfección el estilo del escritor clásico. Al nuevo fragmento añadió además varias notas de su cosecha, que constituyen un discurso erudito y libertino sobre las excelencias del sexo en todas sus variantes, un compendio de historia sexual lleno de ironía en el que aprovechó para denunciar la hipocresía y la moral de la Iglesia en estos asuntos, así como una modernísima reivindicación del amor y el sexo como algo natural, y del papel de la mujer en la sociedad.

En 1808, casi veinte años después de su partida, regresó a España, acompañando a las tropas francesas. Nada más poner un pie en Madrid fue hecho preso por la Inquisición, que ya le tenía ganas, mas pronto le libró el mariscal Murat, para quien ejercía de secretario. Durante los siguientes años sirvió con eficacia al rey José I, en quien veía las virtudes de un rey filósofo (un “rey republicano” lo ha denominado recientemente Moreno Alonso). Como el resto de los afran-

cesados, verá con esperanza el régimen constitucional josefino, antes de que los avatares de la guerra lo lleven hacia un declive sin solución. En 1812, con la legitimidad que le daban sus muchos años de lucha por la libertad, publicará en la *Gazeta de Madrid* un larga soflama “Al gobierno de Cádiz”, en la que, verdaderamente exasperado, acusará al gobierno patriota de “ilegalidad en las formas, violencia en las resoluciones, incertidumbre en la ejecución, demencia en las operaciones y nulidad en los resultados”.

**RETORNO.** En 1814, Marchena debe abandonar de nuevo su patria, “siguiendo las banderas del intruso”, tal y como entonces se decía de los exiliados afrancesados. A pesar de los rencores y las heridas de la guerra, la común desgracia del exilio y las perspectivas ante un rey felón como Fernando VII aproximaron de nuevo a liberales y afrancesados. Por ello, cuando en 1820 el golpe de Riego acabó con el absolutismo, Marchena regresó con ilusión juvenil y la esperanza puesta en el nuevo régimen constitucional. Pronto se alzó como una de las voces más conspicuas del liberalismo, antes de que la parca se lo llevara un día de febrero de 1821. “Ciudadanos celosos de la libertad de la patria —escribió un cronista de su funeral— y que la han buscado por caminos diferentes, se han reunido en torno de su tumba: tan cierto es que los hombres de luces y bien intencionados no alimentan enconos vergonzosos, y que en cualquier parte donde la suerte los reúne, se abrazan como amigos, y se arrepienten de no haberse abrazado antes”. El funeral de Marchena queda así como símbolo de una reconciliación, que pudo ser, y no fue, entre aquellos jóvenes de la generación de 1808 a los que la guerra separó en dos bandos. ■

## Revolución Francesa

■ *Suena tu blanda lira  
Aristo, de las Ninfas tan amada,  
cuando a Filis suspira,  
y en la grata armonía embelesada  
la tropa de pastores  
escucha los suavísimos amores.  
Mientras mi bronco acento  
dice del despotismo derrocado  
de su sublime asiento,  
y con fuertes cadenas aherrojado  
el llanto doloroso  
al pueblo de la Francia tan gustoso.  
Cayeron quebrantados  
de calabozos hórridos y oscuros  
cerrojos y candados;  
yacen por tierra los tremendos muros  
terror del ciudadano,  
horrible baluarte del tirano.  
La libertad del cielo  
desciende, y la virtud dura y severa;  
huye del francés suelo  
el lujo seductor, la lisonjera  
corrupción, el desorden;  
reinan las leyes con la paz y el orden.  
El fanatismo insano  
agitando sus sierpes ponzoñosas  
vencido clama en vano;  
húndese en las regiones espantosas,  
y con él es sumida  
la intolerancia atroz aborrecida.  
Dulce filosofía,  
tú los monstruos infames alanzaste;  
tu clara luz fue guía  
del divino Rousseau, y tú amaestraste  
el ingenio eminente  
por quien es libre la francesa gente.  
Excita al grande ejemplo  
tu esfuerzo, Hesperia: rompe los pesados  
grillos, y que en el templo  
de Libertad de hoy más muestren  
colgados  
del pueblo la vileza,  
y de los Reyes la brutal fiereza.*

## Más información

- **Fuentes, Juan Francisco**  
*José Marchena. Biografía política e intelectual.* Crítica. Barcelona, 1989.
- **Marchena, José (Juan Francisco Fuentes ed.)**  
*Obra española en prosa (historia, política, literatura).* Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1990.
- **Álvarez Barrientos, Joaquín (ed.)**  
*Fragmentum Petronii.* Renacimiento. Sevilla, 2007.



## HETERODOXOS

## Blanco White

### O de la disidencia

MIGUEL ÁNGEL CUEVAS  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

*José María Blanco y Crespo, Joseph Blanco White en tierras británicas, Leucadio Doblado según el heterónimo autorial con el que publicó sus 'Cartas de España' —que velaba apenas su nada fácil condición de escritor en y entre dos lenguas—, Juan Sin Tierra como firmara alguno de sus trabajos de intelectual desarraigado, dedicó buena parte de su empeño (al tiempo cívico y estético) a reflexionar sobre lo que denominaba "la opresión del entendimiento en España". Poeta, polemista, crítico literario y político, ensayista religioso, sus ideas le granjearon el exilio, y su irrenunciable disidencia la noble condición de heterodoxo.*

Quedó atrás la época en que era práctica obligada ignorar, cuando no vituperar, la figura de José María Blanco White. Una nueva recepción de su actitud vital e intelectual ha permitido a algunos hablar del "andaluz ejemplar", a otros ponderar los esfuerzos que realizó en Inglaterra para aproximar España a un diálogo fructífero con la cultura europea. Pero el ex-sacerdote sevillano, el escritor hispano-británico sigue sin ocupar el espacio que merece en nuestra memoria cultural. Sin duda es una cuestión de *canon*, de construcción y transmisión de un relato histórico que no hemos conseguido conformar eficazmente; pero quizá lo fallido de esta operación sea asimismo imputable, al menos en parte, a la naturaleza de autor bilingüe de Blanco White: o mejor, de escritor *intersticial*, que habita los espacios entre sus dos lenguas: pues la lengua es la materia misma de la escritura, configuración del decir, no forma adosada a contenido alguno que haya de transmitirse. Por estas u otras razones, a pesar de la dedicación de un nutrido grupo de académicos (Antonio Garnica, Rogelio Reyes, Manuel Moreno Alonso, entre los más esforzados, en nuestro país; André Pons, Martin Murphy, entre los foráneos), la obra y el pensamiento de Blanco no acaban de recuperarse, de reintegrarse capitalmente, desde que se iniciara, con el exilio a Inglaterra en 1810, a sus 35 años, el proceso y la condena al ostracismo. En efecto, hubo de transcurrir casi siglo y medio hasta que su

obra mayor, *Letters from Spain* (1822)—uno de los textos cardinales acerca de la condición social, intelectual y moral de la península a caballo entre los siglos XVIII y XIX—, fuera publicada en castellano en 1971.

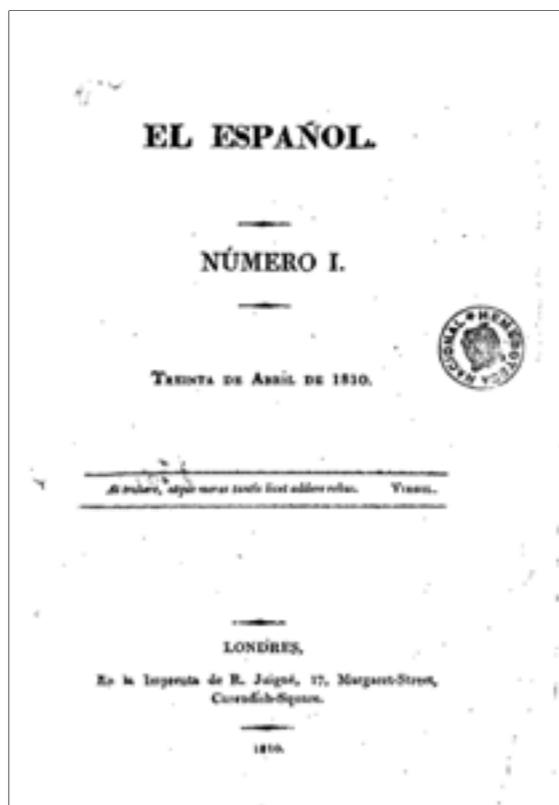
No todo, sin embargo, fue silencio tras su muerte en Liverpool en 1841. Ilustres comentaristas, leídos al revés, podían inopinadamente propiciar el acercamiento a su figura: es el caso de Marcelino Menéndez Pelayo, eximio paladín de la cristiandad, martillo de herejes, quien en su *Historia de los heterodoxos españoles* (1880) no alcanza a disimular la admiración por *Cartas de España*. De no ser así, mediante una lectura empeñada en buscarle las vueltas al discurso, ciertamente nada se hubiera recuperado del pensamiento de Blanco a través de los escritos de los mentores del nacional-catolicismo. Ni es casual que, tras algunos estu-

diosos pioneros como Enrique Piñeyro o Mario Méndez Bejarano, una veraz e integral reconstrucción de su talante espiritual, del calado de su reflexión, hubiera de venir, en la segunda mitad del siglo XX, desde el exilio.

El mismo Blanco, mejor que nadie, ofrece la clave para la intelección del exilio como condición existencial: la disidencia, escribió, es la característica suprema de la libertad. Y el cariz de semejante convicción explícita, más que cualquier intento de atención a descarnados datos externos, la raíz última de su andadura vital. Que hay que localizar, durante sus años españoles—en el fermento político-cultural tardoilustrado, ante el estallido de la denominada Guerra de Independencia—, en el dilema de un ánimo progresista que desprecia la altanería de una razón despótica, la misma que durante buena parte del siglo XVIII se había venido constituyendo en portaestandarte de las luces; y que en nombre de este desprecio, de esta suerte de repulsión ante la anomalía intelectual y moral que supone aceptar un orden de cosas impuesto a partir de motivaciones de macropolítica ajena, aun sin renunciar al sustrato intelectual e ideológico de donde nace como fruto espurio, decide adoptar el partido de los llamados "patriotas", de los que no se pliegan a los intereses del invasor francés, aun consciente de haberse dejado ir hacia la cuna de la intolerancia. En tal estado, escindido y contradictorio, sabedor de que ha sumado su voz a otras

“

**Quedó atrás la época en que era práctica obligada ignorar, cuando no vituperar, la figura de José María Blanco White. Incluso ahora algunos hablan de él en términos de "andaluz ejemplar".**



Biblioteca Nacional de España.

Portada del periódico *El Español* (1810-1814)

a las que mueve similar afán de regeneración, como las de Jovellanos o Quintana, pero además a las de quienes gritan bárbaros e ignorantes en nombre de la muerte, ciegos en una España de mitos cristiano-viejos, inicia Blanco su colaboración en lo que se esforzó en interpretar como coyuntura propicia al cambio político: una tarea fundamentalmente encauzada a través del *Semanario patriótico*, órgano de la Junta Central, cuya segunda época dirigió en 1809, y que pretendía que la guerra contra los ejércitos napoleónicos fuera la ocasión para la superación del Antiguo Régimen, y no simple pretexto para la reinstauración y el reforzamiento de la Monarquía absoluta.

Agrias polémicas, entre otras la sostenida con el propio Jovellanos, el convencimiento de la imposibilidad efectiva de su intento y la insoportabilidad de una crisis de fe que venía arrastrando al menos desde 1805, le inducen a abandonar España en 1810: en el exilio —físico, exterior— se le aparece la clave de una vida digna, en pos de la anhelada libertad de pensamiento. En Inglaterra, sin embargo, con la desproporcionada pasión del neófito, busca agarraderas a su nueva condición: recupera en el anglicanismo la fe perdida, participa activamente en campañas contra los papistas; incluso, en nombre de la lucha frente a la intolerancia católica, llega a escribir —en *Practical and Internal Evidence against Catholicism* (1825)— contra los derechos de los católicos irlandeses. Pero una especie de “tacto inte-

rior delicadísimo” —las palabras son del propio Blanco— le avisa de la inconsecuencia. De todo se desposee: renuncia a sus prebendas como *Master of Arts en Oxford*; escribe un alegato contra cualquier tipo de ortodoxia, *Observations on Heresy and Orthodoxy* (1835); abandona Dublín, donde disfrutaba de la hospitalidad del arzobispo Whately, para refugiarse, en su búsqueda apasionada de una razón providencial que explique el caos, entre los unitarios de Liverpool, una congregación en la que cree encontrar el único dogma aceptable: la ausencia de dogmas, vale decir, de nuevo el exilio, *espiritual, interior*.

Muy otra es la interpretación tradicionalista del exilio de Blanco, marcada fundamentalmente por los comentarios de Me-

“

**Agrias polémicas, como la que sostuvo con el propio Jovellanos, y la insoportabilidad de una crisis de fe que venía arrastrando al menos desde 1805, le indujeron a abandonar España en 1810.**

nández Pelayo y sustentada en la interesada construcción de un personaje apóstata y antiespañol: otra de las manipulaciones históricas de la más recalcitrante derecha española. El polígrafo montañés fue uno de los que contribuyó, por lo demás, a mantener la leyenda del libertino Blanco al hacerse eco de la especie vertida por Bartolomé José Gallardo sobre la existencia de varios hijos, fruto de una relación ilícita, lo que provocaría su huida a Inglaterra. El comentario que añade al respecto don Marcelino es de lo más jugoso: “¡Que siempre han de andar faldas de por medio en este negocio de herejías!”.

Ilustraciones sucesivas, es decir reproducciones más o menos acremente adornadas de las especulaciones de Gallardo, marcan la recepción de Blanco por parte de los historiadores de la Literatura española, hasta el punto de convertirse el hecho casi en una cuestión de tópica interpretativa. Blanco García, Cejador, Alborg, por citar sólo algunos de los más representativos e influyentes manuales antiguos o modernos, dan cabida al apócrifo acontecimiento; Fernando Lázaro lo utiliza incluso como fundamento de una disquisición psicologista acerca de la patología huidiza de Blanco. Pero es Entrambasaguas quien pone la guinda en esta sucesión de despropósitos, con penosa y ridícula saña, al tachar de “desaprensivos” a quienes se han acercado a la figura del heterodoxo hispano-británico sin pertrecharse de la impedimenta nacional-católica.

## “Me indigno ante la coacción”

■ “España, como entidad política, miserablemente oprimida por el gobierno y la Iglesia, dejó de ser objeto de mi admiración desde mi temprana juventud. A pesar de todo, tuve bastante patriotismo como para no unirme al partido afrancesado, y marcharme a la misma sede del fanatismo, Sevilla, donde tenía que volver a actuar como un hierofante ante una multitud ciega, ignorante y engañada”.

*Autobiografía* de Blanco White.

“No puedo resistir el ciego patriotismo que no merece el nombre de opinión pública, como tampoco lo merecen las unánimes aclamaciones de un auto de fe. La disidencia es la gran característica de la libertad. Estoy tan decidido como el que más a prestar mi pobre ayuda a la causa española contra Francia, pero me indigno ante la coacción. Quiero solicitar imparcialidad y benevolencia en favor de quienes, a menudo con una intención más recta que la de muchos patriotas desenfrenados, se han opuesto a la guerra”.

*Cartas de España*.

**PRENSA Y OPOSICIÓN.** Tampoco, por otro lado, las figuras más representativas del liberalismo español contribuyeron a que el pensamiento de Blanco fuera atendido y respetado. A raíz de la campaña por la emancipación de las colonias americanas, impulsada desde las páginas de *El Español* (1810-1814), que dirigiera en Londres, y que ha sido definido como el primer periódico de oposición en castellano, fue declarado por las Cortes de Cádiz enemigo de la patria. Años después, desde las páginas de *Variedades o Mensajero de Londres* (1823-1825), acaso la vía definitiva de penetración de las ideas románticas en la cultura hispánica, se enzarzó en encendidas polémicas con Antonio Alcalá Galiano a propósito de algunas novelas históricas de segundo orden, sirviendo a su contrincante un caudal de argumentos de los que este último hizo tesoro; vuelto al terruño, el prócer liberal jamás reconoció su deuda en relación con el heterodoxo apátrida. El caso es que Blanco pasó a ser, sobre todo en España pero también en Inglaterra, un intelectual que ni se reconocía en los marcos de referencia ideológicos habituales ni era reconocido por nadie en ellos: un absoluto disidente.



El reverendo Blanco White. Retrato anónimo del Harris Manchester College de Oxford.

Fueron dos exiliados (geográfica e intelectualmente) quienes sirvieron a la cultura española, a menudo tan autocomplaciente, el inicio de la recuperación de un pensamiento cuya entidad excede en mucho a las dosificadas, sancionadas, toleradas medidas de los livianos combinados ideológicos en boga: Vicente Llorens, discípulo de Américo Castro, que desde Princeton restauró la herencia de Blanco con el rigor de un sabio profesor, desgajándola de la ilustre carcoma del olvido; Juan Goytisolo, que leyó su obra como la de un *alter ego*, con la impronta que

da la pasión: ¿quién dijo que la lucidez es fruto de un ente de razón conocido como *objetividad*?

Un alto precio hubo de pagar José María Blanco White para perseverar en su perseguido exilio, en su condición de disidente: el de la renuncia a la magistratura en la Capilla Real sevillana, a su privilegiada situación como elector y miembro de Oriel College en Oxford, a su privado acomodo y retiro dublinés. Y aun el óbolo —pero este bien lo previó— de las edificantes acusaciones de los padres de la patria, o de quienes en nombre de una estrecha noción de coherencia ven contradicción donde sólo un afanoso peregrinaje va cimentando una verdad siempre anhelada y nunca poseída: la verdad, como algunos han sabido y dejado dicho, es el camino estricto de su búsqueda; o un sueño: para Blanco, el de un dios deseado, tan inaccesible en su pureza que cualquier añadido le es espurio.

El único amigo de su juventud sevillana y madrileña que lo visitó en Inglaterra, Alberto Lista, anotó que José María y la felicidad eran conceptos excluyentes. La desazón, profunda y clarividente, que traslucen muchas de sus páginas, ha hecho que su figura se celebrara como la de un espíritu moderno. Pero la modernidad de Blanco White no es la de la afirmación, es la de la duda; y su pensamiento continuaría desvelando falsas tolerancias allí donde siguiera promoviendo sonoras celebraciones la falacia de la libertad. ■

## Más información

■ Blanco White, (ed. V. Llorens, trad.

A. Garnica)

*Cartas de España*.

Alianza. Madrid, 1971.

■ (ed. V. Llorens)

*Antología de obras en español*.

Labor. Barcelona, 1971.

■ (ed. J. Goytisolo)

*Obra Inglesa*.

Seix Barral. Barcelona, 1972.

■ (ed. A. Garnica y J. Díaz)

*Obra poética completa*.

Visor. Madrid, 1994.

■ (ed. M. Moreno Alonso)

*Ensayos sobre la intolerancia*.

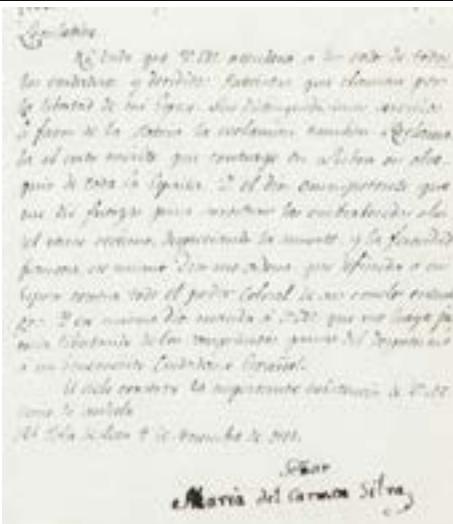
Caja San Fernando. Sevilla, 2001.

## HETERODOXOS

# María del Carmen Silva

## Mademoiselle Robespierre

Archivo Histórico Nacional.



BEATRIZ SÁNCHEZ HITTA  
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

**María del Carmen Silva supo aprovechar el contexto de excepcionalidad creado durante la Guerra de la Independencia para salir a la palestra y participar activamente en la 'res publica', usando unas veces las armas y otras las letras. Se convirtió así en una destacada heroína y periodista, aunque a mediados de 1812 pasó a un segundo plano acaso más acorde con su condición femenina. Esto no quiere decir, sin embargo, que abandonase la acción, pues a partir de referencias indirectas podemos situarla en Londres en las épocas de represión absolutista y en España en el Trienio Liberal, siempre vinculada a la opción política más avanzada.**

Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles* sitúa a *El Robespierre Español* como uno de los papeles editados en la época de las Cortes con el objetivo de “difundir ese liberalismo de café que, con supina ignorancia de lo humano y lo divino, raja a roso y veloso en las cosas de este mundo y del otro”, y que posee, además, el agravante de ser un “papel jacobino, redactado por una mujer”. Esa mujer, de la que no revela el nombre, no era otra que María del Carmen Silva; personaje singular por muchas y diversas razones, pero que, como sucede con otras féminas que tomaron parte activa en los acontecimientos políticos y culturales de principios del XIX, ha sido injustamente olvidada.

**UNA HEROÍNA CONVERTIDA EN EDITORA.** María del Carmen Silva se presentaba en *El Robespierre Español* como “española por elección”. Estas llamativas palabras encerraban mucho de verdad, pues su origen era lisboeta —según consta en un documento custodiado en el Archivo Histórico Nacional era hija de Dionisio Silva y Teresa dos Santos, y había nacido en la capital lusa a finales del Setecientos—, pero irrumpió en el tablero político en 1808 al liberar con toda suerte de ardid a los soldados españoles comandados por el general Carrafa, que habían sido apresados por Junot en Lisboa; de esta forma se sumó a la lucha española contra Napoleón. Esta acción heroica fue recogida

posteriormente en las páginas del *Diario Mercantil de Cádiz* (5/6-IX-1811), y en la descripción de los hechos se exalta el valor de una joven Carmen Silva que logró entrar en los barcos del puerto donde se hallaban reclusos los españoles a los que iría sacando con mil disfraces, incluso vestidos de mujer, y a los que proporcionaría también víveres y mapas para que pudiesen pasar a España. Cuando Junot tuvo conocimiento de estos hechos determinó que la muchacha debía ser prendida, pero fue avisada y pudo escapar.

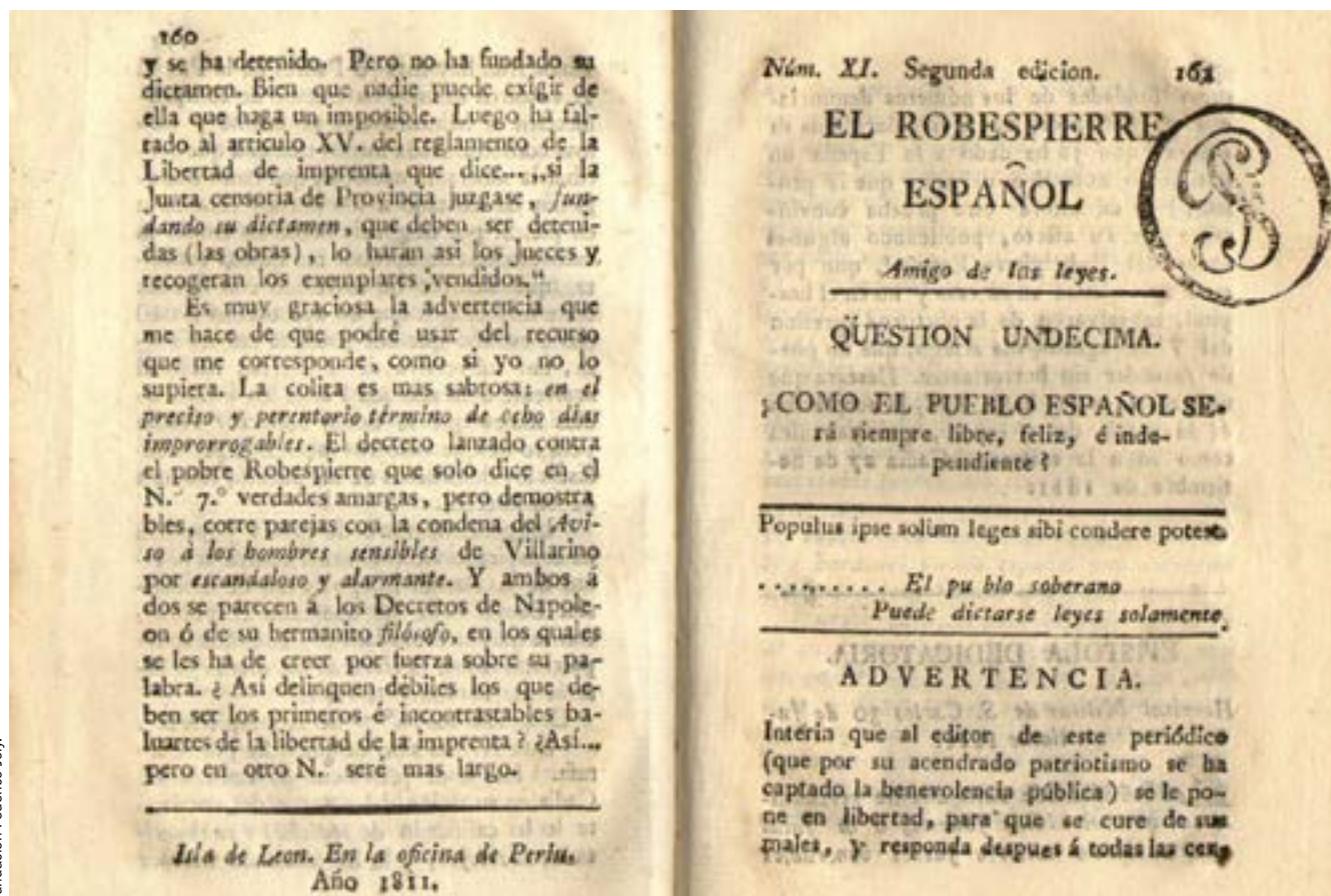
En una fecha indeterminada llegó a Badajoz, acompañada por su hermano y con poco más que el vestido que la cubría. José Galluzo y Páez, que era el presidente de la Junta Suprema de aquel territorio, le otorgó una pensión de cuatro reales diarios y le dio licencia para abrir un estanquillo de tabacos

“

**Entró en los barcos del puerto lisboeta donde se hallaban reclusos los españoles a los que fue sacando con mil disfraces, proporcionándoles víveres y mapas para que cruzasen la frontera.**

en agradecimiento a los servicios prestados al país. Durante su estancia en la ciudad conoció al médico castrense Pedro Pascasio Fernández Sardinó, al que se unió y con quien colaboró en la defensa de aquella plaza. Tras la capitulación de la misma (11 de marzo de 1811) partieron hacia Andalucía y se establecieron en la Isla de León (actual San Fernando), donde él ejercería en el hospital de San Carlos y donde comenzó a editar el polémico *El Robespierre Español* (21-III-1811/VIII-1812). Desde la primera entrega el periódico adopta un claro tono combativo y, entre otras cuestiones, en los números VI y VII se critica abiertamente la actuación de los militares implicados en la toma de Badajoz y a Carrafa por los acontecimientos de Lisboa. Más tarde, en el cuaderno X, se hace lo propio con el Ministro de Gracia y Justicia, José Antonio de Larrumbide, por dar curso a las denuncias recibidas contra la cacería. Este atrevimiento le costó caro al editor, pues los citados ejemplares se declararon subversivos y fue arrestado en julio. Un mes después Carmen Silva expuso, en un documento fechado el 8 de agosto de 1811 y dirigido al Augusto Congreso de las Cortes, que en el proceso no se han seguido las pautas marcadas por el *Decreto de Libertad de Imprenta*, ya que Fernández Sardinó ni siquiera se había podido defender.

El citado escrito marca el inicio de la actividad pública de Carmen Silva en la época de las Cortes. En septiembre de 1811 se hizo cargo de *El Robespierre Español*, lo que manifes-



Ante el apresamiento de Fernández Sardinó, en septiembre de 1811, Silva se hizo cargo de la dirección de *El Robespierre Español*.

AH  
OCT  
2013  
18

Fundación Federico Joly.

tó al público en el cuaderno XI en un texto firmado el día 27; desde entonces y hasta el ejemplar XXX ella fue la responsable del impreso. En los números de esta etapa, junto con textos del editor preso, como la *Cartilla del ciudadano español*, se incluyeron cartas de lectores que mostraban su apoyo a Silva y, con frecuencia, se difundieron los escritos que la portuguesa dirigió al Consejo Reunido de España e Indias solicitando la libertad de su esposo; en estos textos demostró que se había incumplido el Decreto de 10 de noviembre de 1810 y lo que establecería la propia Constitución —debatida en las Cortes y próxima a promulgarse—. La estrategia de la otrora heroína de llevar al gran público los pormenores de la causa iniciada contra el editor y enviar escritos al Consejo demostrando las irregularidades cometidas, mezclada con la vindicación de sus servicios patrióticos y los del reo, surtió efecto, y el 15 de febrero de 1812 se permitió que Fernández Sardinó saliese en libertad bajo caución juratoria.

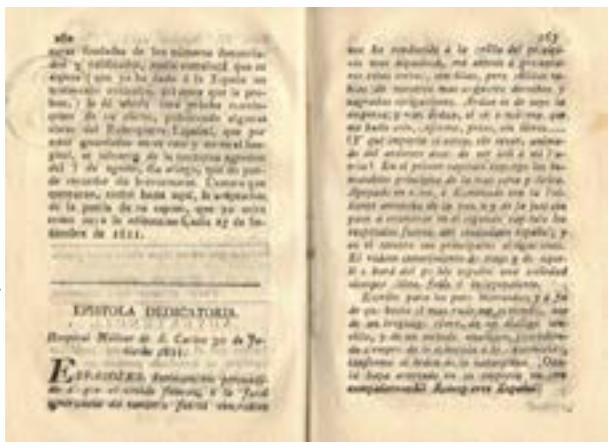
En el tiempo en que adoptó el rol de periodista, Silva consiguió marcar su propia impronta al periódico, que adquirió un mayor dinamismo y variedad. Esto acaso motivó el que desde las páginas de uno de sus

### Cómo desacreditarla

■ El ser una reconocida heroína no salvó a María del Carmen Silva de recibir duras críticas de sus enemigos. Éstas se basaron a veces en aspectos personales como la irregularidad de su matrimonio con Fernández Sardinó, y con ellas se pretendía desacreditar cualquiera de sus actuaciones. En este sentido, en el *Vapulamiento al Robespierre Español* se lee: “Dije supuesta mujer [...] porque no está claro si lo es o no legítima; lo que ha de constar, consta, sí de cierto que no lo era, sin embargo de que los dos vivían matrimonialmente en buen amor y compañía, cuando ella se presentó a las Cortes y a la Regencia con solicitudes encabezadas y firmadas por la misma, titulándose y en el concepto de mujer legítima de la penita de su alma [...]. Digan lo que quieran los espantadizos y aspavientos sobre si será o no será un insulto de marca mayor, y de horrible desacato cometido contra el catolicismo de la nación...”.

muchos contrarios, el conservador *Censor General* nº 29 (28-IX-1811), se apuntase que el título debería mudarse por el de “*Mademoiselle Robespierre*”. Ahora bien, estas palabras escondían a su vez una taimada censura a la dama, y es que, hacía tiempo que se rumoreaba en Cádiz y la Isla de León que no era la mujer legítima de Fernández Sardinó. Hasta tal punto llegaron las habladurías que, de manera paralela al juicio contra él, se abre a finales de agosto una pieza separada para indagar sobre esta cuestión y se obstaculizan las visitas de la dama al supuesto marido, por entonces gravemente enfermo y arrestado en el hospital de San Carlos. Algunos amigos debieron avisar de la investigación en curso a los interesados, que se casaron por poderes el 5 de septiembre de 1811, ratificándose los esponsales dos días después ante el capitán general del cuartel de San Carlos, José Montes García, y el presbítero don Antonio Balderrama.

Con esto quedó zanjado el asunto, aunque los detractores de la pareja seguirían empleando este hecho para poner en tela de juicio sus acciones y opiniones. En este sentido, resultan especialmente llamativas las palabras contenidas en el folleto *Vapulamiento al Robespierre Español*, publicado en



### El Robespierre Español se empezó a editar desde el hospital de San Carlos.

octubre de 1812, donde se insiste en la idea de que ella no puede considerarse mujer de Fernández Sardinó, dejando entrever, con bastante maledicencia, una posible conducta disoluta de la portuguesa antes de unirse al médico, a lo que se añade la acusación de que, contando con la connivencia de éste, había robado todo tipo de viandas del Hospital de San Carlos para “amenizar la tertulia” que tenía en su casa.

**EN LA SOMBRA.** Desde mediados de 1812, con Fernández Sardinó ya en libertad y nuevamente al frente de *El Robespierre Español* —que saca ya sólo cuatro números—, Carmen Silva pasa a un segundo plano, y los pocos datos que tenemos de ella son siempre indirectos. Así, debemos deducir que a finales de 1813 se trasladó a Madrid, donde su esposo editó *El Redactor General de España* (1-XI-1813/11-V-1814), sin que podamos decir mucho más.

Con el retorno de Fernando VII y el inicio de la persecución de los liberales, el matrimonio se marchó a Londres e inició un período de idas y venidas a la península, de acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos históricos, en el que el ejercicio del periodismo se convirtió en su medio de vida. En la capital británica Fernández Sardinó emprendió la tirada de *El Español Constitucional* (1818-1820) en cuyo número XI (julio de 1819) incluyó el elogioso artículo a su esposa que había sido publicado en el *Diario Mercantil*, junto a un certificado de Espoz y Mina en el que se acreditaban los servicios patrióticos de la lisboeta y otro firmado por Ramón María Calatrava y Francisco del Arenal, de julio de 1809, en el que se daba cuenta del adeudo de la pensión a la interesada desde mayo de ese año. No obstante, lo más interesante de este documento es que permite ubicar a Silva en la ciudad, pues se indica en nota al pie que “esta heroína, liber-

tadora de las tropas españolas, se halla en Londres y es la esposa del autor del periódico titulado *El Español Constitucional*”.

A finales de 1820 el matrimonio regresó a España previa solicitud de un pasaporte, a nombre de Fernández Sardinó, que les asegurase ciertas garantías. Instalados en Madrid, él retomó la tirada del *Redactor General de España* (15-II/9-V-1821) y estampó *El Cincinnati o el verdadero moderado liberal* (1-IX/8-VII-1822). En esta fecha, según consta en el *Diario de las Sesiones de las Cortes* del 18 de

“

**En el tiempo en que adoptó el rol de periodista, María del Carmen Silva consiguió marcar su propia impronta al periódico, que adquirió un mayor dinamismo y variedad.**

## Más información

- **Cantos Casenave, Marieta y Sánchez Hita, Beatriz**  
“Escritoras y periodistas ante la Constitución de 1812 (1808-1823)”, *Historia Constitucional*. Revista Electrónica, nº 10, 2009, pp. 137-179.
- **Gómez Imaz, Manuel**  
*Los periódicos durante la Guerra de la Independencia*. Revista de Archivos Bibliotecas y Museos. Madrid, 1910. Reedición de Renacimiento y Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2008.
- **González Hermoso, Alfredo**  
*Le Robespierre español*. Les Belles Lettres. París, 1991.
- **Sánchez Hita, Beatriz**  
“María del Carmen Silva, la Robespierre española: una heroína y periodista en la Guerra de la Independencia”, en Irene Castells, Gloria Espigado y M<sup>a</sup> Cruz Romeo (eds.), *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*. Cátedra. Madrid, 2009, pp. 399-425.

marzo de 1822, se pasó a la comisión de hacienda un expediente sobre el cobro y aumento de la pensión de la que disfrutaba Carmen Silva por sus servicios durante la guerra con el francés; el 23 de junio en sesión de Cortes se informa de la aprobación del pago de la asignación de cuatro reales desde el 1 de julio de 1820. En estos años, junto a su marido, Silva se vinculó a la actividad de la sociedad patriótica de la Fontana de Oro y más tarde a la Landaburiana, por lo que, a pesar de la falta de testimonios concretos, resulta obvia su implicación con la política del grupo liberal exaltado. Esto hizo que en 1823, cuando Fernando VII recobró su poder absoluto, ambos retornasen a Londres, donde él participó en la segunda etapa de *El Español Constitucional* (III-1824/VI-1825) y editó *El Telescopio* (1824-1825).

No sabemos si Silva auxilió a Fernández Sardinó en sus empresas periodísticas posteriores a *El Robespierre*, o si su órbita de acción se centró en las tertulias y las reuniones de las sociedades patrióticas, aunque todo ello se manifiesta como probable. Sea como sea, la última noticia que tenemos de ella data de noviembre de 1829, y procede de la información contenida en la llamada lista Wellington en la que aparece como establecida en Londres y siendo beneficiaria de una pensión de viudedad de 200 reales de vellón mensuales. Después de esta fecha se pierden las pistas sobre Carmen Silva, quien lejos de ocupar un lugar en la memoria junto a Daoíz y Velarde —como se auguraba desde el *Diario Mercantil*— quedaría en un corto plazo oculta tras su esposo. Luego la historiografía más tradicional haría el resto y la borraría casi por completo de los manuales; y es que debía resultar incómoda, no en vano no dejaba de ser una mujer poco convencional, de pensamiento liberal, capaz de emplear con habilidad los conceptos políticos y que no veía el matrimonio como un objetivo vital. ■



## HETERODOXOS

# Juan Álvarez Mendizábal

## El maldito judío

MANUEL RAVINA MARTÍN  
ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

*El nombre de Mendizábal quedará unido para siempre a la desamortización de los bienes de la Iglesia Católica. Esta medida desató una campaña contra él, especialmente en la prensa, a través de insultos, poesías satíricas, caricaturas, etc. como hasta entonces ningún político español había tenido que soportar. Especialmente se le acusaba de ser judío, y de ser esta la causa de su ataque contra la religión. Nadie tuvo el interés de averiguar qué había de verdad en todo ello. Sus amigos no lo harían por temor a que fuese verdad; sus enemigos, justo por lo contrario, es decir, por si acaso todo fuese mentira.*

En un pequeño pero fascinante libro sobre los judeoconversos de España y América, Domínguez Ortiz señaló con claridad que todo lo que se dijera sobre si Mendizábal era judío o no carecía de rigor histórico hasta que no se investigase documentalmente cual era el origen de su familia. A simple vista no parecía una tarea difícil. De inicio se contaba con un punto de arranque seguro: las partidas sacramentales de bautismo (Cádiz, 1790), matrimonio (Barra, Albacete, 1812) y defunción (Madrid, 1851), aunque ellas fueran un testimonio negativo de su judaísmo, pues todas fueron otorgadas en el seno de la Iglesia Católica.

Ante tal reto no cabía otro camino que una investigación genealógica en toda regla hasta que topásemos en algún punto de su ascendencia con la prueba documental de su judaísmo. Esta no podía ser otra que la sentencia de algún tribunal inquisitorial, dando por válido que todas aquellas personas que fueron condenadas en los autos de fe de todos los tribunales de la Monarquía hispana eran en verdad “culpables”.

Ese viaje aguas arriba en el tiempo histórico de la ascendencia de Mendizábal se demostró pronto que lo iba a ser también en el espacio, porque las cuatro familias portadoras de sus primeros apellidos —Álvarez, Méndez, Montañés y Cárdenas— no eran gaditanas, sino que procedían de distintos puntos de la geografía peninsular.

El fin de la investigación llegó cuando alcanzamos a sus cuatro bisabuelos varones:

Lorenzo Álvarez Neto, José Méndez Silva, José Montañés y Fernando Manuel de Cárdenas, condenados por judaísmo. El primero procedía de Lisboa, desde donde había emigrado a España en 1724 huyendo del tribunal inquisitorial que había condenado a buena parte de su familia; José Méndez era hijo de Gabriel Méndez, condenado en el auto de fe celebrado en Granada el 20 de junio de 1723; José Montañés, fue condenado en el auto de fe de 23 de abril de 1724 en Córdoba; y, por último, Fernando Manuel de Cárdenas fue condenado, con el resto de su familia, en el auto de fe celebrado en Llerena el 26 de julio de 1723. La conclusión que podemos sacar de todo esto es bien sencilla: Mendizábal era descendiente de judíos por los cuatro costados, lo cual no prueba necesariamente que él lo fuera.

Pero la investigación dio como resultado algo más; no sólo descendía de judíos, sino

que algunos de sus antepasados fueron incluso quemados, vivos o muertos, por orden de algún tribunal inquisitorial: Ana López, la madre de Fernando Cárdenas, tatarabuela por tanto de Mendizábal, fue quemada viva en Llerena el 26 de julio de 1723; Diego Fernando Montañés, también tatarabuelo, fue relajado en estatua y quemados sus huesos, por haber muerto en el judaísmo, en el auto de fe celebrado en Sevilla el 13 de junio de 1723; su hija Antonuela Montañés, hermana de Jose Montañés, bisabuelo de Mendizábal, fue quemada viva en Sevilla el 5 de julio de 1722.

Ya no era necesario seguir más arriba de la genealogía, pues se habían encontrado pruebas más que suficientes para demostrar el origen judaico de Mendizábal.

Todavía quedaba una prueba más que añadir, aún más concluyente si cabe. Algunos parientes coetáneos de Mendizábal, de ramas más lejanas como eran los Pereyra, enlazados con los Fernández-Romo, y por tanto con los Cárdenas (segundo apellido de su madre), habían retornado al judaísmo afincándose en Francia, donde cambiaron su apellido por el de Pereire. En algunos momentos, parte de esa familia vivía en Cádiz como católicos, y otra parte en Francia como judíos.

También en la investigación descubrimos una cierta contradicción entre las condenas y la vida posterior de los penitencidos. Baste un ejemplo: Fernando Manuel de Cárdenas, bisabuelo de Mendizábal, fue

“

**Domínguez Ortiz señaló con claridad que todo lo que se dijera sobre si Mendizábal era judío o no carecía de rigor histórico hasta que no se investigase documentalmente cuál era el origen de su familia.**

## El problema de las partidas sacramentales

■ El principal argumento esgrimido por los partidarios de Mendizábal para negar su judaísmo se basaba en la existencia de la partida de bautismo de Juan de Dios Álvarez Méndez. La conclusión parece lógica: si estaba bautizado, era imposible que fuera judío.

Era esta una débil defensa, porque era evidente que la administración de dicho sacramento se había convertido, ya en esa época, en un trámite más social que religioso, que nadie en esas fechas se hubiera atrevido a no cumplir.

Unos parientes no muy lejanos de Mendizábal, los Pereira, vecinos de Cádiz, retornaron al judaísmo, a pesar de estar todos bautizados, una vez que se avecindaron en Francia, mientras que otros miembros de esa misma familia permanecieron en España y figuraron como católicos practicantes, al menos sobre el papel.

Por el contrario, Mendizábal vivió 13 años en Londres, ciudad en la que se practicaba el judaísmo con total libertad desde hacía mucho tiempo, y sin embargo no ha quedado la más mínima huella —que sepamos— de que en tan dilatado tiempo asistiera alguna vez a la sinagoga, aunque sí tuvo relaciones comerciales con judíos tan famosos como los Rothschild.

condenado en el auto de fe de Llerena a “confiscación de bienes, hábito y cárcel perpetua irremisible, 200 azotes y cinco años de galeas al remo y sin sueldo”; sin embargo, está documentado que contrajo matrimonio en la iglesia de San Lorenzo de Sevilla en 1728, y que falleció en Cádiz en 1749. Esto nos dio pie para iniciar un viaje a la inversa: estudiar a todos los descendientes de esos cuatro cabezas de familia, para averiguar si perduraba en ellos de algún modo el judaísmo.

Es entonces cuando descubrimos que las cuatro familias mencionadas iniciaron un éxodo desde Lisboa (Álvarez), Málaga (Méndez), Jaén (Montañés) y Llerena (Cárdenas), que los llevó, después de una breve estancia en Sevilla, hasta Cádiz. No me parece casual este viaje: ambas ciudades eran en aquella época —década de los años 20 del siglo XVIII— lo suficientemente grandes como pasar en ellas más desapercibidos, y ofrecían muchas oportunidades de reconstituir



Viñeta satírica anticlerical de la época.

su patrimonio —evidentemente, confiscado por la Inquisición— con el floreciente comercio con América.

**MURMULLO ACUSADOR.** En verdad, recicieron sus vidas, crecieron y se multiplicaron en cientos de personas que llegan hasta nuestros días, pero cierto es también que su supervivencia no debió ser fácil. Ya no se les persiguió oficialmente más, pero quedó en el ambiente el murmullo acusador de la sociedad, que los señalaban con toda claridad como judíos. Hay un testimonio sobrecogedor a este respecto, que cuenta Blanco White en su autobiografía: cuando él era niño (había nacido en 1775), los chiquillos sevillanos se burlaban de una confitera que había en la calle Sierpes a la que motejaban de judía. Esos niños no podrían tener esa información tan precisa si ésta no flotara en el ambiente de la ciudad, no sólo colgada como una reliquia en los sambenitos de las iglesias. Nosotros hemos podido identificar a esa confitera, llamada Nazaria Andrade Álvarez, que era, nada menos, prima hermana del padre de Mendizábal.

En ese ambiente nació y se crió el autor de la desamortización eclesiástica. En un mundo cerrado de familias que durante to-

do el siglo XVIII sólo contrajeron matrimonio entre ellas. Y que, siempre alerta, procuraron mantener la distancia con el resto de la sociedad para no cometer alguna indiscreción que los llevara de nuevo a la cárcel. Aunque ese hermetismo les llegó a resultar contraproducente: ¡se les acusó incluso de no tener servicio doméstico para que nadie fuese testigo de lo que pasaba en sus hogares! Una de las medidas precautorias era sabia: no se le decía a los hijos quiénes eran en verdad sus ancestros hasta que no cumplieran los 14 años para que no tuvieran la imprudencia de comentarlo en público. Por lo demás, todos ellos trataron de comportarse dentro de la más estricta ortodoxia católica; es más, extremaron los gestos externos de devoción para que nadie pudiera dudar de la autenticidad de su cristianismo.

El futuro de Mendizábal hubiera sido el mismo que el de tantos pequeños comerciantes de su familia sino fuera porque le tocó vivir en un periodo tan convulso de nuestra historia como la Guerra de la Independencia. Él abandonó físicamente Cádiz para participar en dicha guerra, encargado del avituallamiento de las tropas españolas.



**DE MÉNDEZ A MENDIZÁBAL.** En una de sus andanzas bélicas por las llanuras castellanas conoció a María Teresa Alfaro y Juárez, cristiana vieja, con la que se casó en un matrimonio ciertamente apresurado el 21 de febrero de 1812 en la iglesia de Barrax (Albacete). Era algo insólito pues prácticamente nadie antes que él se había atrevido a casarse fuera de su círculo familiar. Pero hay más. El día de la boda, Mendizábal dijo dos mentiras, que han sido, a mi juicio, mal interpretadas. A las preguntas del cura que los casó, respondió que se llamaba Juan de Dios Álvarez Mendizábal y que era natural de Bilbao.

Se ha dicho, como explicación, que con ello intentaba ocultar su personalidad, pues sus enemigos lo buscaban para hacerlo prisionero. No es lógica esta interpretación pues difícilmente se podría esconder con un simple cambio de apellidos una persona tan fácilmente identificable como él, con sus casi dos metros de estatura.

Esas dos mentiras se apoyaban mutuamente. Méndez era un apellido que tenía clara resonancia judaica, por lo que prefirió usar el vasco Mendizábal; era lógico decir a continuación que su lugar de nacimiento era Bilbao, capital de la vizcainía.

Cádiz, y lo que representaba, quedaba cada vez más lejos de su vida, pero no era tan fácil romper con su genealogía ni la fama que ella comportaba. En 1820, mucho antes de su protagonismo político, Charles Le Brun le acusaba en un pequeño libro de ser de origen judío.

Sus peripecias después de la guerra son bien conocidas. Implicado desde joven en la defensa de los ideales liberales y progresistas, defensor a ultranza de la Constitución de Cádiz, participó activamente en la sublevación de Riego y sobre todo en los malos momentos de los años finales del Trienio, en el que puso en juego su vida y su fortuna.

Como tantos otros liberales, buscó refugio en Londres, donde pasaría los próximos años de su vida dedicado, al parecer con éxi-

to, a operaciones bursátiles, acumulando una gran fortuna, lo que le daría fama de buen administrador.

No volvería a la política activa hasta su participación en el restablecimiento de D<sup>a</sup> María da Gloria en el trono de Portugal. Para ello invirtió grandes sumas de dinero, pero el éxito de la empresa consolidó su fama de liberal, conspirador, gran organizador y hábil en materias económicas.

No es extraño por tanto que en 1835 fuera llamado a España para que se hiciera cargo de la Hacienda en un momento clave, político y económico, en el que se tambaleaba el trono de Isabel II.

**LA DESAMORTIZACIÓN.** Es en ese momento cuando toma la decisión más importante de su carrera política, hasta el punto que su nombre ha quedado vinculado a ella, a pesar de que hubo desamortizaciones antes y después de Mendizábal.

Uno de los puntos clave es el artículo 20 del decreto de 8 de marzo de 1836: "Todos los bienes raíces, muebles y semovientes, rentas, derechos y acciones de todas las casas de comunidad de ambos sexos, así suprimidos como subsistentes, se aplican a la Real Caja de Amortización para la extinción de la Deuda Pública".

A partir de ese momento se desata sobre Mendizábal tal campaña de desprestigio como pocos políticos han sufrido en España. Todo el mundo, en especial los afines al pretendiente don Carlos y la Iglesia Católica, le acusó de ateísmo, judío, simple ejecutor de las fuerzas tenebrosas que desde siempre atacan los cimientos de la Iglesia. Incluso se le llegó a acusar con increíble precisión de ser la mismísima reencarnación del demonio.

## Más información

### García Tejero, Alfonso

*Historia Político-Administrativa de Mendizábal.* Madrid, 1858, 2 vols.

### Janke, Peter

*Mendizábal y la instauración de la monarquía constitucional en España (1790-1853).* Siglo XXI de España. Madrid, 1974.

### De Otazu, Alfonso

*Los Rothschild y sus socios españoles (1820-1850).* O.Hs. Ediciones. Madrid, 1987.

### Ravina Martín, Manuel

*Un laberinto genealógico. La familia de Mendizábal.* Dip. Prov. Cádiz, 2003.

“

**Mendizábal fue un heterodoxo práctico, en cuya mente no estaba atacar a la Iglesia sino que tropezó con ella y, especialmente, con su dinero, para alcanzar sus objetivos.**

A la vista de los antecedentes familiares de Mendizábal que ahora conocemos con cierto detalle, cabe preguntarse si esas acusa-

ciones pudieran tener algún fundamento, es decir, que el soberano ataque a la riqueza material de la Iglesia, que sufrió con la desamortización, tiene su origen en una especie de venganza del judaísmo, en nombre de todos aquellos que fueron condenados por esto motivo en los tribunales inquisitoriales.

No creo que este sea el caso con los elementos de juicio que ahora disponemos. Más bien, nos inclinamos a pensar que Mendizábal, ante el pavoroso problema de solventar la guerra carlista, acudió a la solución más rápida, sencilla y cómoda para obtener el dinero de quien en ese momento lo tenía: la Iglesia Católica. Se podría resumir en una simple frase: no le quitó los bienes a la Iglesia Católica porque fuera Iglesia sino porque era rica. Bien que se lo manifestó a Borrow cuando le visitó para que le dejara vender biblias protestantes en España; Mendizábal le respondió que él no necesitaba biblias sino dinero y cañones para vencer a don Carlos.

Entiendo, por tanto, que Mendizábal no era tanto un heterodoxo teórico frente a cualquier punto del dogma o de la moral, sino un heterodoxo práctico, en cuya mente no estaba, hasta donde somos capaces de interpretarla, atacar a la Iglesia, sino que simplemente tropezó con ella, y especialmente, con su dinero, para alcanzar sus objetivos: acabar la guerra y crear una amplia clase social de propietarios que dieran estabilidad a la Monarquía constitucional.

Mendizábal falleció en Madrid en 1851. Hasta sus últimos momentos fueron objeto de polémica, incluso con discusiones en el Parlamento español, acerca de si había muerto dentro de la Iglesia católica. Desde luego, oficialmente sí, pues fue asistido en sus últimos momentos por el párroco y su cuerpo fue enterrado en la sacramental de San Nicolás de Bari, pero quizás hacía años que vivía en lo que Luis Usó llamó una "frialidad religiosa". Pero ya en esos años, esa tibieza era excepcional dentro de su propia familia, donde abundaban personalidades de extraordinaria religiosidad (entre ellas, tres sacerdotes y cuatro monjas), como es el caso de su pariente Manuel de Falla y Matheu. ■



## HETERODOXOS

## Fermín Salvochea Álvarez

# La heterodoxia convertida en mito

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ MOLINA  
HISTORIADOR

*El anarquismo tiene una importante y continuada presencia en España de forma que no se puede conocer su historia contemporánea sin sus organizaciones y militantes. Uno de ellos fue Fermín Salvochea Álvarez (Cádiz 1842–1907). Nacido en una familia acomodada pasó de ser un posible comerciante a militar, primero, en el republicanismo federal y, después, en el mundo libertario. Heterodoxo entre los heterodoxos, ya en vida se convirtió en mito por propagar las ideas con su coherencia personal. Los casi 18 años que pasó en prisión por diversas causas forjaron una leyenda que, todavía hoy, permanece viva.*

El anarquismo tiene una importante y continuada presencia en España de forma que no se puede conocer su historia contemporánea sin estudiar sus organizaciones y sus militantes. Uno de ellos fue Fermín Salvochea. Nació el 1 de marzo de 1842 en Cádiz en una familia acomodada. Su padre era hijo de un emigrante navarro y su madre sobrina de Mendizábal, impulsor de la desamortización eclesiástica. Nada indicó durante su juventud que iba a protagonizar una vida muy diferente a la de otros tantos gaditanos de parecida extracción social. Realizó cursos de comercio en el colegio de San Felipe Neri, uno de los más prestigiosos del país de aquellos años.

El primer gran cambio de su vida tuvo lugar cuando marchó a Inglaterra para continuar el aprendizaje mercantil y perfeccionar su inglés. Un periodo durante el que el joven destinado a continuar la estela comercial familiar conoció al mundo social más avanzado del momento. Entre quienes le influyeron estuvieron Thomas Paine, que le dio el gusto por la acción y el internacionalismo; Robert Owen, del que conoció los principios comunistas y Charles Bradlaugh que le hizo ateo. “Lo demás vino solo” en palabras propias. Cuando regresó a Cádiz, no estaba impregnado de los grandes principios del mercantilismo sino de republicanismo, igualitarismo comunitario, ateísmo e internacionalismo. Comenzaba a ser un heterodoxo.

La primera muestra la dio en abril de 1862. Fue citado para el alistamiento mili-

tar. No se presentó. Su familia, para evitarle problemas, pagó la cuota de exención. Quedó claro que el joven Fermín había cambiado, no sólo físicamente. Se reincorporó al negocio familiar a la vez que comenzó a frecuentar los círculos demócratas. Una forma de señalarse que no era extraña en una ciudad en la que era notorio el descontento con la Monarquía. Parecido camino siguieron otros jóvenes como Buenaventura Abárzuza, colaborador de Castelar, o Rafael Guillén, futuro diputado. Fueron los que organizaron al Partido Demócrata en Cádiz en las reuniones del café La Iberia y el estudio de José Bertolero, donde se reunían los “viejos” como Cala o Benot.

En 1866 Cádiz sufrió una intensa crisis industrial y financiera en la que se perdieron las esperanzas de salir de una larga decadencia. Los demócratas participaban en

“

**Cuando regresó a Cádiz tras estudiar en Inglaterra, no lo hizo impregnado de los principios del mercantilismo, sino de los del igualitarismo, ateísmo, republicanismo e internacionalismo.**

las conspiraciones contra Isabel II. Salvochea dio otro paso en su heterodoxia. En 1868, durante La Gloriosa, demostró su capacidad y gusto por la acción y fue nombrado segundo jefe de los Voluntarios, la fuerza armada de los revolucionarios. La Junta gaditana suprimió los monopolios de tabaco y sal, consideró el tráfico con las Antillas como de cabotaje y redujo los aranceles aduaneros. Unas medidas que Madrid suspendió. Entonces dio otro paso hacia los límites de la ortodoxia. En diciembre el gobernador militar ordenó la entrega de las armas de la milicia que se negó y comenzaron los enfrentamientos. Una junta revolucionaria controló la ciudad hasta la llegada de tropas gubernamentales. Salvochea recorrió otro trecho del camino para entrar en la leyenda: se presentó voluntariamente y reivindicó ser el único responsable. Fue condenado a 30 años de destierro.

Su actitud tuvo una importante repercusión nacional hasta el punto de que, en enero de 1869, fue elegido diputado para que le fuera suspendida la pena. No pudo ocupar el escaño pero no partió a las colonias americanas. Cuando recobró la libertad su imagen de héroe ya se había fijado. Unos meses más tarde las autoridades volvieron a intentar desarmar las milicias. Numerosos grupos, con sus diputados al frente, se echaron al campo en diferentes zonas del país. En Cádiz lo hicieron Paúl y Angulo, Guillén y Salvochea. Las tropas gubernamentales los derrotaron en la sierra gaditana. Se refugió

## RUTA FERMIN SALVOCHEA

En esta casa nació el 1 de Marzo de 1842 el ciudadano Fermín Salvochea



- 1.- Plaza de las Viudas
- 2.- Colegio San Felipe
- 3.- Ayuntamiento
- 4.- Plaza Candelaria
- 5.- Carcel Real
- 6.- Redacción de "EL SOCIALISMO"
- 7.- Plaza San Antonio
- 8.- Plaza de Argüelles



Una vida y unos ideales insobornables  
Ante nada ni nadie se doblegó. Solo la  
justicia y la fraternidad merecieron sus  
desvelos.

*"Mi patria es el mundo, mi religión  
hacer el bien, y mi familia la  
humanidad."* (Fermín Salvochea)

M. de los Santos  
1999

ASOCIACIÓN AMIGOS FERMIN SALVOCHEA

“

En vida se convirtió en  
mito por propagar las  
ideas con su coherencia  
personal. Los casi 18 años  
que pasó en prisión por  
diversas causas forjaron  
una leyenda que todavía  
hoy, permanece viva.

dres, Vila-Real de San Antonio en Portugal, Orán y Chazaouet en Argelia y, de nuevo, a Tánger donde se afincó.

Años de cárcel y un nuevo exilio no apagaron su espíritu revolucionario. Al contrario, ahora se proclamaba anarquista. Fue relacionado con diversas conspiraciones y se dio por segura su integración en el Comité de Acción Revolucionaria creado en París. No regresó a España hasta la muerte de Alfonso XII con una nueva amnistía. A Cádiz no regresó el federal ligado al obrerismo, sino un hombre maduro que se consideraba ácrata. Había entrado en la mayor de las heterodoxias sociales concebibles en el momento. En febrero de 1886 fundó *El Socialismo*, un periódico que ayudó a la reorganización del societarismo gaditano y fue una de las vías de difusión del anarco-comunismo de Kropotkin. Su ruptura definitiva con el partido federal se produjo ese mismo año. Cuando los federales gaditanos le pidieron que encabezara su candidatura, les respondió que no se podía esperar nada de la política. El único camino emancipador era el de la transformación de la propiedad privada en colectiva para impedir la explotación de clase y la lucha de todos contra todos.

Las actividades de Salvochea eran vigiladas por las autoridades. Su pasado y prestigio personal le hacían peligroso. Su implicación en la convocatoria de la huelga mundial del 1º de mayo de 1890 le costó otros nueve años de prisión. Propuso que fuera indefinida. El éxito de la jornada hizo saltar las alarmas. El cerco se estrechó. Al año siguiente ya estaba decidido quitarle de circulación. A pesar de la prohibición gubernativa la manifestación se celebró y fue detenido. Tres procesos le fueron abiertos: por delito de prensa, convocatoria de manifestación ilegal y tenencia de explosivos. Más tarde se les añadieron otros dos por desacato a los jueces y, en enero de 1892, quedó incluido en el consejo de guerra abierto por el llamado "asalto campesino de Jerez".

en Gibraltar. Después se instaló en París, de donde fue expulsado, y en Ginebra y Tánger, donde vivió hasta su regreso en la primavera de 1870. Estaba a punto de dar un nuevo paso hacia la heterodoxia más completa basculando hacia el marginal movimiento obrero.

**CASI 18 AÑOS DE CÁRCEL.** En Cádiz, aunque continuó en el Partido Federal, se afilió a la Internacional obrera en la que desarrolló una intensa actividad. En 1872 fue nombrado delegado a la III Asamblea Federal. No acudió porque consideraba perjudicial la política del partido. De todas formas participó en las elecciones municipales de marzo de 1873 en las que alcanzó la alcaldía. Durante su mandato laicizó la enseñanza y el cementerio, derruyó antiguos conventos cuyos solares convirtió en plazas y armó la milicia municipal. Cuando en julio Cartagena proclamó el Cantón, en Cádiz se constituyó un Comité de Salud Pública encabezado por él, con la participación de republicanos y obreros. El 3 de agosto, ante las tropas del general Pavía, los cónsules se hicieron cargo de la ciudad y fue arriada la bandera roja cantonal. Como en 1868 no huyó. Fue condenado a cadena perpetua y trasladado a los penales norteafricanos. En ellos pasó los seis años siguientes.

Sus estancias en prisión, casi 18 años en total, fueron claves para la construcción del

### Heterodoxo entre los heterodoxos

■ Fundador del Partido Demócrata en Cádiz, participó en La Gloriosa en 1868, se opuso al desarme de las milicias en diciembre y comandó un grupo armado en el otoño de 1869. Fue alcalde de Cádiz y encabezó el Cantón local el verano de 1873. Miembro de la Primera Internacional, aunó su tradición de hombre de acción federalista con los principios anarco-comunistas para convertirse en una de las figuras más representativas del mundo ácrata español de las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX.

mito en el que la coherencia personal tiene un especial protagonismo. Las gestiones familiares e institucionales por conseguir su liberación chocaron con su negativa. Incluso, en enero de 1882, se publicó un Real Decreto indultándole que rechazó al considerar que su prisión se debía a la razón de la fuerza y no a la fuerza de la razón. En mayo se fugó. Marchó primero a Tánger, después a Gibraltar y finalmente a Francia. Comenzaba un segundo exilio que le llevó a Lon-

Salvochea rechazó una justicia que no creía legítima. A medida que se fueron substanciendo los sumarios no se defendió y desautorizó a sus defensores que pretendían mostrarle como un loco. Le condenaron a 12 años. En la soledad del heterodoxo marginal pasó los nueve siguientes. Fue destinado al penal de Valladolid. Su estado físico no era bueno y quedó ingresado en la enfermería. A los pocos días intentó suicidarse. Un episodio que forma parte de su leyenda al atribuirse su salvación a que el frío coaguló la sangre. Tocaba fondo. Tenía una larga condena y se había abierto un periodo de pacificación política con el obrerismo desarticulado, sus viejos compañeros republicanos en la marginalidad y una implacable persecución del anarquismo identificado con terrorismo. Tampoco su situación familiar era mejor. Su madre comenzaba a tener una edad avanzada y su economía no era especialmente boyante.

**EL OLVIDO.** A la de presidio se le añadió la pena del olvido durante nueve años de penurias físicas y rutinas en prisión. Hasta enero de 1899, cuando se dictó un nuevo indulto. Pero el heterodoxo olvidado no lo había sido por completo. En Cádiz le esperaba una triunfal recepción y la preocupación de las clases empresariales que temían que su figura revitalizara al obrerismo local. Sin embargo, se instaló en Madrid. Comenzó a colaborar en la prensa anarquista, participar en tertulias y acudir al Centro Federal de Sociedades Obreras. Las autoridades le vigilaban estrechamente y, en determinados momentos, detuvieron a personas muy cercanas. Una manera de avisarle. Era ya una referencia legendaria y estaba en todas las salsas, incluidas las conspiraciones para atentar contra personalidades monárquicas. Seguía siendo un incordio en unos momentos en los que el movimiento obrero volvía a agitarse. En el otoño de 1902 Salvochea regresó a Cádiz. Todavía viviría un último, aunque breve, exilio en Tánger por un delito de prensa.



Grabado que reproduce la proclamación de La Gloriosa en Cádiz, en 1868.

Después comenzó a ser pasado. La mayoría de sus compañeros en el republicanismo habían muerto o estaban muy alejados de su heterodoxia. Nuevos aires recorrían al obrerismo. Tenía un grupo de amigos que ayudaba económicamente a su madre y lo acogía en su tertulia. Su actividad se fue espaciando. Dejó de colaborar con *La Revista Blanca* y sus últimos artículos conocidos son los autobiográficos del diario madrileño *El País* en mayo y agosto de 1903 y una carta en la prensa local en octubre de 1905 en la que rechazaba acudir a la inauguración de un monumento a Castelar. Desapareció de la opinión pública y no volvió hasta su muerte el 27 de septiembre de 1907. Su entierro, al que acudieron miles de personas, recorrió el centro de la ciudad. Cuando, por una tor-

menta, el féretro tuvo que refugiarse en el ayuntamiento diversas personas pronunciaron discursos espontáneos. Fue enterrado en el cementerio civil. Salvochea comenzaba su existencia como mito.

La semilla ya estaba sembrada. Su rostro había sido reproducido en cajas de cerillas y postales que adornaban locales obreros y federales. Era una figura atractiva para unas capas populares que no utilizaban la cultura académica y la educación meramente instrumental como elementos fundamentales de transmisión y tenían otras vías alternativas. Para ellas es el “apóstol vencido”, el “Quijote de carne y hueso”. Síntesis del revolucionario virtuoso para Díaz del Moral e inspirador de Valle Inclán, Blasco Ibáñez, Sawa y otros tantos escritores. Los republicanos hicieron de él un ídolo. Los anarquistas lo presentaron como el “héroe moderno”. Pero además tuvo una amplia aceptación en diferentes círculos, fueran obreros o burgueses. El pueblo gaditano lo ha hecho suyo como un elemento identificativo con expresiones en las coplas de carnaval e, incluso, la santería. También, de un tiempo a esta parte, han surgido quienes han comenzado una tímida recuperación de lo que consideran válido de su figura. Unos hacen hincapié en su republicanismo federal. Otros destacan su figura de hombre “bueno”. Sin embargo, apenas se nombra su militancia anarquista, su irreligiosidad radical, su internacionalismo y su antimilitarismo. Al hombre, en toda su complejidad, que pensaba protagonizaría el cambio social. El que escribió que si se mirasen al microscopio las joyas que lucía la burguesía se verían que, en ellas, estaban los glóbulos rojos que faltaban en la sangre de los trabajadores. ■

## Más información

### ■ Mato Ortega, José Manuel y Moreno Tello, Santiago

*Fermín Salvochea (1842-1907): historia de un internacionalista. Una herramienta para el futuro.*

Diputación. Cádiz, 2011, 2 vols. + cd.

### ■ Maurice, Jacques (coord.).

*Un anarquista entre la leyenda y la historia.*

Quorum. Cádiz, 2009.

### ■ Pérez Maestre, Manuel

*Ruta de Salvochea.*

Asociación de Amigos de Fermín Salvochea. Cádiz, 2011.

### ■ Puelles Puelles, Fernando

*Fermín Salvochea. República y anarquismo.*

Ed. del autor. Sevilla, 1984.



## HETERODOXOS

## Blas Infante

# Historia de un desafío personal

CARLOS ARENAS POSADAS  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

*La figura de Infante se asoma de nuevo a 'Andalucía en la Historia' ahora como heterodoxo. Siguiendo la definición académica, el declarado por el Parlamento Andaluz en 1983 "Padre de la Patria Andaluza" puede ser catalogado como un tipo raro, extravagante, que marcha contra la corriente y manifiesta su disconformidad con doctrinas y prácticas generalmente admitidas en su época. El presente artículo trata de profundizar en las razones últimas de la heterodoxia de Blas Infante, aquellas por las que le hicieron acreedor moral al reconocimiento recibido.*

DEDICADO A JUAN ANTONIO LACOMBA

A Infante se le conocen rarezas inconcebibles en un señor de clase media en la Andalucía de finales del siglo XIX, nieto de cacique, inserto en una familia de abogados, educado en colegio religioso, licenciado en Derecho por la Universidad de Granada, notario a los veinticinco años, hombre cultivado que debió sacar, como hicieron otros, provecho material de su distinción. Raro en su época era confesarse antitaurino, no hacer amistad con curas ni procesionar en Semana Santa. Fue también masón, amigo de anarquistas, notario sin propiedades, temerario abogado que gana un pleito a un hermano de Pedro Parias, tío de su mujer y futuro gobernador civil con Queipo, que defiende a trabajadores de la fábrica de Osborne y de la Cruz del Campo. Rayano en lo excéntrico era este nacionalista que detestaba el nacionalismo burgués porque estimaba grotesca la alabanza de un pueblo hacia sí mismo y pensaba que los pueblos son entes culturales antes que políticos; también que este hombre de partido abominara de los partidos y de los profesionales de la política. Extravagante parece paseando por Isla Cristina con un zorro amaestrado, vestido con una chilaba en el viaje que hizo a Marraqesh a encontrarse con la tumba de Al Motamid en 1924, o construyendo en 1932 su casa, Dar Al Farah, en una loma sobre el Guadalquivir, en un desafiante estilo "moro" que se contraponía radicalmente a la típica blancura del caserío

andaluz. "Se trata de una persona con un yo muy presente", dice el grafólogo.

Blas Infante nadaba contra la corriente de la historia: un fisiócrata en un mundo que tiende a la industrialización; un hegeliano en medio de materialistas; un individualista en la sociedad de masas; un desclausurado en la sociedad de clases; un sostenedor de la comunidad agraria en momentos en los que era perceptible la fractura irreconciliable entre campesinos y jornaleros; un andalucista en medio de provincianos; un nacionalista que reivindica al "moro" como referente del pueblo andaluz en unos momentos en los que las clases populares combaten en Marruecos a las órdenes de generales españoles.

El afán por distinguirse y por preservar fieramente su independencia quizás le vi-

niera de su formación autodidacta. Bachillerato, licenciatura y oposiciones a notaría le hace por libre mientras trabaja en el juzgado de su pueblo. Para los ateneístas sevillanos de 1913, Infante es un joven erudito asiduo de las bibliotecas. Luego, largas noches de insomnio, tabaco y lecturas en las que lee y escribe de todo en una mezcla aparentemente indigesta de saberes: filosofía, historia, etnología, folklore, economía, teosofía, derecho, musicología, arqueología. Quizás la acumulación erudita responda a su deseo de distinguirse y ennoblecerse en base al conocimiento. Quizás, o también, fuera una búsqueda para confirmar sus propias intuiciones, para dar soporte científico a sus obsesiones, porque, en medio del galimatías, "Infante buscó la síntesis. No descansa hasta relacionar cualquier dato en un conjunto" —nos dice el biógrafo—, y una vez que creyó encontrarla, se deslumbra con el hallazgo, confunde el yo con la idea y viceversa, se cree un apóstol y se lanza a la acción. Como el lobo "Preferío" de sus cuentos, como su zorro Dimas, fuera de la manada, Infante "se señala"; es un blanco perfecto.

¿Pero de qué obsesiones estamos hablando? Sin duda influyó en el fenotipo de nuestro personaje la memoria histórica de Casares, su lugar de nacimiento, el lugar escarpado donde se situaron algunos de los momentos culminantes de la guerra contra los moriscos en 1571. De un lado Felipe II y el duque de Arcos, señor de Casares, colonizado-

“

**A Infante se le conocen rarezas inconcebibles en un señor de la Andalucía de finales del XIX, nieto de cacique, inserto en una familia de abogados, educado en colegio católico y notario a los 25 años.**



Blas Infante sostiene en sus manos a su zorro amaestrado, Dimas.

res castellanos cuyos trasuntos, siglos más tarde, formaban la casta señorial que dominaba campos y hombres en toda Andalucía. De otro lado, los moriscos sometidos, campesinos pobres, verdaderos andaluces, con cuyos descendientes jugaba el niño Infante hasta impregnarse de la “visión sombría” de su miseria que tuvo toda la vida “clavada en su conciencia”.

**CASTILLOS CAPITALISTAS.** Sus adversarios le acusaron de tener una visión sentimental de los problemas de Andalucía. No sólo sentimental. Lejos de desenvainar la vieja cimitarra, Infante percibió que los castillos que había que asaltar no eran castillos medievales sino plenamente capitalistas: “Revolución a todo trance contra el régimen capitalista” —decía—. Eso sí, contra el capitalismo realmente existente en Andalucía: un capitalismo peculiar con resabios señoriales donde tierra, capital, poder político, formación e información estaban celosamente guardados para provecho de una oligarquía de terratenientes y comerciantes. Contra este capitalismo no preconizaba una revolución proletaria sino jornalera, campesina. La revolución marxista pecaba de europeísmo, era una revolución de y para la clase obrera industrial. En una Andalucía con un setenta por ciento de jornaleros y pequeños campesinos en la población activa, Infante era un fisiócrata, un *narodniki*. El sujeto revolucionario y beneficiario último

## La senda del progreso

■ “Las causas del decaimiento de Andalucía no son fatales; no depende de la Naturaleza, sino de la Historia. Por tanto, han de ser contingentes; removibles. Busquemos, pues, para removerlas, las circunstancias que embarazan la senda del progreso andaluz”.

Blas Infante.

de su lucha era el pueblo *fellah mengu*, flamenco, el campesino expropiado.

El problema consistía en cómo convertir a un pueblo humillado en un pueblo libre. Había que darle autoestima, y un hegeliano como él busca la autoestima en el pasado, idealizando la comunidad andalusí anterior a la conquista, al pueblo culto y emprendedor cuyos vestigios pretende encontrar en el viaje a la región del Atlas en 1924. En paralelo a ensañaciones historicistas, Infante sabe que un pueblo consciente y libre sólo se construye removiendo los obstáculos que impiden su libertad, y el primer obstáculo a remover es el latifundio, cuyo ilegítimo origen está en la conquista castellana.

A lo largo de su vida, su combate contra el latifundista se sitúa simultáneamente en

dos planos: el productivista y el confiscatorio. Recibiendo las influencias regeneracionistas de Joaquín Costa, Infante capta perfectamente que el secreto del poder de los señores reside en mantener ociosa la propiedad, el capital, de ahí que escriba no estar dispuesto a tolerar que ciento o quinientos latifundistas determinaran el perecimiento de la colectividad, que la tierra más fértil de España estuviera cerrada al trabajo. Pensó que el mejor antídoto contra la propiedad ociosa era penalizarla fiscalmente tal y como proponía Henri George en su obra *Progreso y Miseria*. Infante participó activamente del movimiento georgista andaluz, asistió a la asamblea fisiócrata de Ronda de 1913, de la que salió vocal de la Liga Nacional del Impuesto Único. Plenamente georgista fue la carta que escribió al muy oligárquico ayuntamiento de Sevilla, denunciando como inadmisibles que una hectárea de puro pasto, destinada a especular con ella, contribuyera 14 pesetas y una de huerta bien cultivada y productiva, 220.

La influencia de su amigo Pascual Carrión, ingeniero y agricultor valenciano llegado a Sevilla en 1917 a participar en la confección del catastro de la propiedad agraria, le convenció de la futilidad de los planteamientos georgistas. Dada la capacidad demostrada del terrateniente para vetar leyes, defraudar impuestos o subrogarlos a arrendatarios y pequeños campesinos, el único camino posible era la apropiación y poste-



Blas Infante viajó a Marrakesh en busca de la tumba de Al Motamid.



**La lucha por la autonomía fue una pequeña parte de su empeñada, utópica si se quiere, universal lucha por la democracia participativa, por la distribución igualitaria de los recursos.**

rior distribución de la gran propiedad. “La tierra andaluza, para el jornalero andaluz”. El sueño de Infante fue convertir Andalucía en una sociedad de pequeños y medianos campesinos que trabajasen esmeradamente la tierra de forma individual o colectiva bajo control municipal.

Pero Infante no persigue solo la distribución de la tierra; también la de otras manifestaciones del capital de las que se ha apropiado la oligarquía: el cultural, el social y el político. “Sin tierra es inútil pensar en la cultura del pueblo”, pero más allá, la revolución a la que aspira es una revolución cultural que debe estar guiada por la única dictadura que admite, la de los maestros. También debía ser universal el acceso al capital social, a una sociabilidad transversal y no vertical o clientelar. Por eso, frente a herméticos clubes, maestranzas, casinos o círculos agrarios o mercantiles, Infante promueve centros andalucistas, juntas liberalistas, partidos sin aparatos, organizaciones interclasistas cuyo fin era acabar con las castas, acercando la problemática del campesinado a las clases medias, y en ese sentido pedirá a los miembros de las juntas liberalistas que se afilien a la CNT.

Blas Infante fue, sobre todo, un animal político. Las elucubraciones idealistas las dejaba para los momentos de repliegue táctico —de 1923 a 1930; de 1933 a 1935—, en los que “no había ambiente” para hacer la revolución. Una revolución que no buscaba la

ocupación del Estado sino del pequeño estado cuyo poder dimanaba de los cortijos. En eso, y en esperar el momento propicio, estuvo siempre de acuerdo con los anarquistas, con quienes disenta en cuanto a las estrategias a emplear. Ensayó el municipalismo y el federalismo al estilo *pimargalliano*; se presentó a las elecciones formando parte de candidaturas proclamadas revolucionarias en 1919 y 1931; participó en conspiraciones al estilo decimonónico en esos mismos años;

soñó que el Estado podía ser aliado para combatir a quienes detentaban el poder real en la mitad sur de España, por eso escribe brindando su programa a un general golpista en 1923, por eso se afilia a un partido de ámbito estatal en 1932. Incluso el andalucismo de Infante ha de entenderse como un movimiento táctico. En manos de terratenientes y caciques el poder local, defraudadas las expectativas en el Estado republicano, Infante reclama un estatuto autonómico para Andalucía: no se trataba de mimetismo respecto a Cataluña o el País Vasco; ni de reclamar excluyentes derechos históricos; se trataba de crear un ámbito político de decisión que escapara al control de las castas dominantes sobre lo local y que rompiera el tradicional nexo de favores mutuos que esas castas mantenían con Madrid. La sedición contra el poder cortijero le costó la vida en agosto de 1936.

Hoy, Infante es reconocido como “Padre de la Patria” por su lucha por la autonomía política. Su figura, sin embargo, con sus errores y contradicciones, está bastante vacía de contenido. La lucha por la autonomía fue solo una pequeña parte de su empeñada, utópica si se quiere, universal lucha por la democracia participativa, por la optimización y la distribución igualitaria de los recursos, por un modelo de relaciones sociales menos jerárquicas; es decir, por objetivos materiales e institucionales aún pendientes de alcanzar en Andalucía. ■

## Más información

- **Lacomba, J. A.; Ortiz de Lanzagorta, J. L. y Acosta Sánchez, J.**  
*Blas Infante. Perfiles de un andaluz.*  
Biblioteca Popular Malagueña.  
Málaga, 1985.
- **De los Santos López, José María**  
“Prologo” en *Blas Infante. La dictadura pedagógica.*  
Fund. Blas Infante. Sevilla, 1989.
- **Iniesta Coullout Valera, Enrique**  
*Blas Infante. Toda su verdad.*  
Editorial Comares. Granada, 2000.
- **Medina Casado, Manuel y Sanmartín Ledesma, Rafael (ed.)**  
*Blas Infante inexplorado.*  
Centro de Estudios Históricos Andaluces. Universidad de Jaén. 2011.



## HETERODOXOS

## Luis Cernuda

Español a la manera de aquellos que no pueden ser otra cosa

JAVIER ARISTU MONDRAGÓN  
ESCUELA EUROPEA DE BRUSELAS I

*Luis Cernuda ha pasado a ser emblema y símbolo de la poesía de la conciencia. Por encima de convenciones sociales, de reglas de castas y de leyes dominantes, siempre actuó con la independencia y la coherencia de un hombre libre. Pero, a su vez, éstas vinieron acompañadas de la soledad, el aislamiento y a veces el desprecio de sus contemporáneos. De ambas tensiones surgió uno de los mejores poemarios de la poesía española del siglo XX: 'La realidad y el deseo'. Un poeta que, sin sentirse español, constituye uno de los pilares de nuestra lengua y un fundamento para una mente crítica.*

Si hay una imagen que ayuda a comprender la trayectoria vital de Luis Cernuda es la que él mismo nos refiere en su *Historial de un libro* a propósito del momento de su partida definitiva de Inglaterra camino de los Estados Unidos. Es el 10 de septiembre de 1947. El poeta está en cubierta y ve cómo los marineros comienzan a retirar la escala del barco. Está solo, sin familia, sin nadie con quien compartir una vida, solo como lo ha estado desde que dejó España nueve años antes, como lo ha estado casi siempre. En ese instante, escribe, pasó por su mente "en un trance agónico, como se dice que ocurre a los moribundos, toda una fase de mi vida". Cernuda dejaba para siempre, aunque entonces no lo supiera, Europa, el viejo mundo. España ya la había abandonado, primero pensando que por poco tiempo luego ya para no volver, en 1938. Y a Sevilla, la ciudad donde nació, la había dejado atrás en 1928, sin interés alguno por recuperarla posteriormente. En las tres ocasiones, el poeta se iba de los lugares con la doble sensación de hastío de los mismos y una cierta ilusión en el porvenir.

Pero en ningún lugar pudo sentirse integrado, asimilado, al menos de forma permanente. Málaga, sus playas y su luz, le dieron el optimismo tras la muerte de la madre y el exilio de Sevilla; Madrid supuso la oportunidad del éxito o, al menos, del reconocimiento (que no los tuvo, por cierto), y no fue ciudad amada por el poeta; Toulouse le descubrió las novedades del jazz, el cine y,

especialmente, de la poesía surrealista francesa; Glasgow fue simplemente aborrecida; Oxford y Cambridge le dieron la tranquilidad y el reposo del estudio civilizado; Nueva York la visitó siempre de paso, sin dejarse seducir por esa ciudad imponente; quizás México, además de hallar en ella el amor más grande de su vida, según él mismo nos dice, fue la ciudad donde pudo el poeta estar más sereno y reconciliado con un entorno físico y un ambiente cuasi familiar. Los únicos territorios en donde nos confirma el propio poeta que estuvo plenamente amoldado, armónicamente fusionado, fueron los territorios anímicos del amor y de la poesía. Por amor fue capaz de dejar empleo, dinero y seguridad; por la poesía dio todo, amistades, fidelidades y lealtades. Aunque el amor no le duró siempre, fue momentáneo, fugaz: "solo el amor alivió ese afán [de

“

**Por amor fue capaz de dejar empleo, dinero y seguridad; por la poesía dio todo, amistades, fidelidades y lealtades. Aunque el amor no le duró siempre, fue momentáneo, fugaz.**

partir], dándome la seguridad de pertenecer a una tierra, de no ser en ella un extranjero, un intruso". La poesía fue lo verdadero, lo permanente: "La poesía, el crearme poeta, ha sido mi fuerza".

Cernuda es, por varias y poderosas razones, un ejemplo exponente de toda una vida concebida como heterodoxia frente a lo establecido, frente a la norma social dominante en una ciudad, en un país, en una sociedad y en una cultura. En Sevilla, su ciudad natal, paradigma de una clasista norma social establecida desde tiempos inmemoriales, fraguó el poeta algunas de las herejías que le acompañaron en vida. Su rechazo a la institución familiar es marcado [poema *La familia*, escrito en Glasgow en 1941]. Él mismo es la anti familia, el ejemplo negativo de las buenas costumbres según los cánones sociales de aquellos tiempos (¿y de los de ahora?), al elegir y decidir vivir su vida según sus propias y heterodoxas convicciones sexuales (para lo que la lectura de André Gide fue fundamental). Cernuda es el anti sevillanismo, la otra cara de la moneda oficial. No sólo no presumió de esta identidad sino que, desde que se marcha en 1928, la atacó, a veces con dureza y con sarcasmo: "¿Cabe peor insulto que llamar Sevilla a algo, a alguien?", dice en carta de 1929 a su amigo Capote. En otros momentos habla "de esa putrefacta odalisca que llaman Sevilla...". Ni siquiera al final de su vida, en los años donde uno puede sentirse más reconciliado con su trayectoria pasada, tuvo nin-

“

**Cernuda es un exponente de toda una vida concebida como heterodoxia frente a lo establecido, frente a la norma social dominante en una ciudad, un país, una sociedad y una cultura.**

gún gesto ni declaración que permitiera transmitirnos algún sentimiento positivo hacia la ciudad que abandonara con 25 años. Sólo una ciudad anónima, recreada a través del paisaje añorado, mediante la simbolización del lenguaje poético, será la que nos permita seguir la vinculación de este sevillano marginal con sus orígenes biográficos y sentimentales: *Ocnos* —libro que comienza en los años ingleses a partir de 1940— es un libro evocador de aquellos recorridos de la infancia cernudiana. Es un maravilloso poema de un sensible poeta, “obsesionado entonces con recuerdos de su niñez y primera juventud en Sevilla” —nos cuenta la contraportada de la 3ª edición del libro. Permanece el interrogante de saber si estas piezas en prosa contienen la idealización global de aquella ciudad, tierra de nacimiento de un autor nostálgico de la misma desde el destierro. Es significativo cómo su encuentro con México le incitó a volver a esa forma de comunicación que es la evocación paisajística a través del poema en prosa: *Variaciones sobre Tema Mexicano* es obra similar al anterior. Según la voluntad del poeta debía ser publicado “bajo la misma cubierta” que el primero, *Ocnos*.

**EL CINCEL Y LA MAZA.** La relación de Cernuda con su identidad nacional es más compleja aunque, si hacemos caso a lo que nos dice, también llegó a ser al final de sus días inexistente. Esta complejidad de la relación viene marcada por varios aspectos entre los que deben destacarse el ideológico, el factor de la Guerra Civil, los errores y excesos en el campo republicano y, finalmente, el largo exilio que cada vez más fue distanciando a Cernuda de una pertenencia nacional.

Cernuda se alineó clara y decididamente con aquella “España del cincel y de la maza” que a partir de 1931 pretendió construir la historia de otra manera. Fue protagonista de aquellas Misiones Pedagógicas que recorrieron el país difundiendo cultura. Partici-



**Para Octavio Paz Cernuda fue el menos español y el menos cristiano de nuestros poetas.**

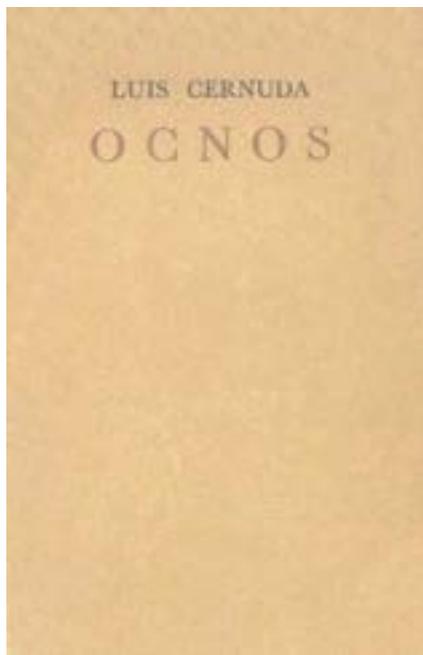
pó durante la guerra, si bien brevemente, como combatiente en un “batallón Alpino”. Hasta que debido a las circunstancias de una vida en retaguardia donde la sospecha podía convertirse en desgracia, aprovechando una oferta de conferencias en Reino Unido, partió hacia ese país a principios de 1938. Ya no volverá nunca. Una primera sensación de nostalgia de la tierra es sustituida no mucho tiempo después por una simple indiferencia ante la misma. Desde ese exilio forzado pero también a partir de un cierto tiempo voluntario (Cernuda nunca quiso regresar a España mientras existiera el régimen de Franco aunque es evi-

dente que lo podía haber hecho sin represalias como así lo hicieron otros de su generación), nuestro poeta desarrolla una de las relaciones más conflictivas pero a la vez más fecundas poéticamente con el país que le había visto nacer. Es una relación que, por encima de la identidad política o de estrecha ideología, se plantea a un nivel histórico: Cernuda proyecta una disidencia fundamental con una cierta España que, en su momento histórico, la identifica con los vencedores de la Guerra Civil pero que va más allá, mucho más allá, y que retrotrae a Cervantes, a Larra y a Galdós, tres de los autores más respetados por el po-

eta, establece una teoría del español disidente y heterodoxo.

España, para muchos de sus mejores hijos, dejó de ser madre para convertirse en *Sansueña*, la madrastra. La tierra amada pasará a ser la España muerta, la patria imposible. Ya desde su poemario *Las nubes* (Inglaterra y Escocia, 1937-1940) aparece esta idea: “Y nuestra gran madrastra, mírala hoy deshecha, / Miserable y aún bella entre las tumbas grises...” [A Larra con una violetas]. Lo continúa en *Vivir sin estar viviendo* (1944-1949) en su poema *Ser de Sansueña* (escrito ya en Mount Holyoke, EE.UU., en 1948): “Ardiente y andrajosa. Es ella, la madrastra / Original de tantos, como tú, dolidos / De ella y por ella dolientes”. Lo culmina en *Desolación de la quimera* (1956-1962) donde Cernuda alcanza una fuerza y un patetismo asombrosos: “Si soy yo español, lo soy / A la manera de aquellos que no pueden / Ser otra cosa...”. Fue Cernuda ejemplo del nómada moderno, desarraigado de cualquier tierra, de cualquier grupo social, de cualquier identidad que no fuera su lengua, su poesía y su amor. Se ha hablado de Cernuda como el poeta “homeless” contemporáneo. Y en realidad así fue, sin casa, sin adherencia física ninguna. Desde esa orfandad de familia, de hogar y de ciudad fue capaz de construir una trayectoria poética única y extraordinaria.

**POETA ESENCIAL.** Octavio Paz nos dejó dicho que Luis Cernuda fue el menos español y el menos cristiano de nuestros poetas contemporáneos, entendido esto no tanto como práctica religiosa sino como concepto cultural unificador. Otros se han referido a él como el más europeo de nuestros poetas en lengua castellana. Cernuda tuvo varias y grandes influencias poéticas. La más contundente para cuajar ese personal y elaboradísimo estilo proviene de la lírica inglesa, especialmente del romanticismo (Blake, Browning, Keats) y en los últimos años de su contemporáneo T.S. Eliot. Antes, Cernuda había leído mucho la poesía francesa en lengua original (son numerosas las obras en esta lengua que ya desde 1926 encarga al librero madrileño León Sánchez Cuesta), destacando Mallarmé, Baudelaire, Reverdy. Las lecturas de André Gide son decisivas para cuajar la personalidad humana y literaria de Cer-



Primera edición de *Ocnos*.

nuda, primero al ayudarle a asumir su condición homosexual y, después, cuando lea el diario *Retour de l'URSS* que publica el autor francés en 1936, para ser capaz de disentir del pensamiento oficial del comunismo de la época. La heterodoxia sexual y la heterodoxia política le vienen en este caso de Gide. La heterodoxia poética no tiene ninguna duda de dónde procede: del surrealismo francés. El poeta aprovechó el lectorado en la universidad de Toulouse —en donde permaneció el

curso escolar 1928-1929— para profundizar en el contacto con la poesía francesa que ya había empezado a conocer en Sevilla. Allí se deja influir por las lecturas de los surrealistas y éstas pasarán a formar parte del proceso de configuración del estilo del joven Cernuda. Su rebeldía ante aquella sociedad sevillana y española (no olvidemos, son los años finales del reinado de Alfonso XIII y los albores de una renovación civil de la nación) se acopla perfectamente con los principios del *surréalisme*, principios donde la heterodoxia y la contestación de los cánones establecidos son palabras fundamentales. En aquella sociedad de finales de los años veinte, “en medio de la cual vivía como extraño”, el surrealismo significaba “una corriente espiritual en la juventud de una época ante la cual yo no pude, no quise, permanecer indiferente”, nos dice el propio poeta (*Historial de un libro*). De ese contacto fecundo con el surrealismo surgirá su libro *Un río, un amor* (1929).

En 1936 Cernuda engloba su poesía bajo el lema unificador de *La realidad y el deseo*. En ese año y en ese libro reúne toda su obra anterior, añadiendo los poemarios compuestos entre los años 1929 y 1936: *Los placeres prohibidos*, *Donde habite el olvido* e *Invocaciones*. A partir de entonces su obra poética aparecerá bajo ese título y con los añadidos correspondientes en las ediciones de 1939, 1958 y 1964, cuando ya el poeta había fallecido. Tras la salida de España, Cernuda añadió otras colecciones que sin duda han pasado ya a la historia de la literatura. Destacamos *Las Nubes* y *Como quien espera el alba*, compuestos en sus años ingleses, *Con las horas contadas*, libro escrito durante su estancia en Mount Holyoke (Estados Unidos) y sus primeros años mexicanos y, el último, *Desolación de la quimera*, con poemas compuestos entre 1956 y 1962. Todos ellos estarán incluidos en la edición de *La realidad y el deseo* de 1964 que el poeta no llegó a ver.

Cernuda es poeta esencial del siglo XX y autor influyente en las generaciones poéticas españolas a partir de la mitad del pasado siglo. No es casualidad que haya marcado de forma notable, entre otros, a dos heterodoxos e iconoclastas poetas: Jaime Gil de Biedma y José Ángel Valente, señalados miembros de la llamada generación de los años cincuenta. ■

## Más información

- **Cernuda, Luis**  
*Poesía completa. Obras completas.*  
Volumen I. Edición a cargo de Derek Harris y Luis Maristany.  
Siruela. Madrid, 1993.
- **Silver, Philip**  
*Luis Cernuda, el poeta en su leyenda.*  
Alfaguara, Madrid, 1972. (ed. rev.  
Castalia. Madrid, 1995).
- **Rívoro Taravillo, Antonio**
  - *Luis Cernuda, Años españoles (1902-1938).*
  - *Luis Cernuda, Años de exilio (1938-1963)*  
Tusquets. Barcelona, 2008 y 2011 respectivamente.
- **Valender, James (ed.)**  
*Entre la realidad y el deseo: Luis Cernuda, 1902-1963.*  
Sociedad Estatal de  
Conmemoraciones Culturales /  
Residencia de Estudiantes. Madrid,  
2002.



## HETERODOXOS

# Helios Gómez

## Modernos, flamencos y anarquistas

PEDRO G. ROMERO  
ARTISTA

*La concisa obra de Helios Gómez y muchos de sus episodios biográficos ofrecen paradojas concluyentes con las que dinamitar los estereotipos de su ciudad, Sevilla, y de su época, los republicanos años 30. Sin citar su autoría, sus obras son, a menudo, de referente para ilustrar la guerra y revolución de 1936. Su vida, su filiación gitana, su actividad terrorista, su cosmopolitismo —París, Berlín, Moscú— y el desarrollo de su trabajo sindical en la Barcelona revolucionaria son un revulsivo para quienes se empeñan en simplificar hechos. Un episodio clave para entender la irrupción del proletariado en la historia de las imágenes.*

Una cartografía social del café Kursaal de Sevilla durante los años 20 y 30, puede ayudarnos a entender la educación sentimental, artística y política de Helios Gómez. En sus salones superiores se reunían distintas agrupaciones sindicales anarquistas donde se vivían las tensiones de FAI y CNT. En la sala principal del teatro se daban actuaciones musicales de importancia, desde Pastora Imperio a la Niña de los Peines, siendo considerado uno de los principales cafés cantantes de España. El flamenco alternaba con películas de Chaplin, el jazz y la copla mantenían allí su carácter popular y su proyección cosmopolita. En sus reservados, en los laterales del edificio, la vanguardia artística tenía su principal punto de reunión. Allí conspiraron y allí terminaron las más importantes veladas ultraístas alrededor de las revistas *Grecia*, *Gran Guiñol* y *Mediodía*. Pues bien, Helios Gómez frecuentaba los tres ámbitos indiscriminadamente, hasta el punto de que podríamos explicar las paradojas de su vida atendiendo a lo que ocurría allí, en ámbitos físicos y sociales tan distintos.

Helios Gómez había nacido en Sevilla en 1905. El padre de Helios, extremeño, se había asentado en la vecina Camas, en la calle la Palma número 9, y llegó a ser secretario municipal. De hecho la influencia paterna permitiría a Helios Gómez el ingreso en la fábrica de la Cartuja de Pickman vinculada tradicionalmente a trabajadores de Camas, así como también cierto trato de favor ante

las autoridades en las varias detenciones políticas de su juventud. Su toma de conciencia tiene que ver con ese ambiente laboral y, seguramente, con algún tipo de orfandad, bien por discrepancias políticas con su padre, de militancia republicana federalista y socialista, bien por alguna desvinculación familiar de otro tipo. Su padre, Juan Gómez Sánchez, de profesión corchotaponero y redactor en *La voz del Pueblo*, procedía de Jerez de los Caballeros, provincia de Badajoz, y si bien fue un agitador sindicalista en el mundo del corcho y uno de los primeros militantes del PSOE en Sevilla, también fue masón, para más señas perteneciente a las logias *Tierra y Libertad* y *Perseverancia*, en las que se hacía representar con el símbolo de Helios.

Ya fuera en su trabajo de aprendiz en las alfarerías de Triana o como pintor en la fá-

brica de la Cartuja sevillana, ya fuera en sus lecciones nocturnas en la Escuela de Artes o sus prácticas tipográficas en la prensa militante, Helios siempre estuvo ligado a trabajos de taller en los que la idea de producción estaba más cerca que la de creación. Entender esta lógica fabril le llevaría desde luego a sus acercamientos a las estéticas cubistas y futuristas en las circunstancias concretas que le ofrecía la ciudad en la que trabajaba, Sevilla. La primera noticia que tenemos de Helios como dibujante nos la proporciona *El Noticiero Sevillano* en junio de 1921. Helios tiene 16 años y es detenido por segunda vez —meses antes se le acusó de participar en una compraventa de pistolas— por el intento de asalto de la cárcel del Pópulo, en el Arrenal sevillano. Sus compañeros estaban vinculados a Casa Cornelio y a la publicación cenetista *Solidaridad Obrera*. Al practicarse el minucioso registro se le encontró un curioso y detallado plano de la cárcel y calles inmediatas realizado a la acuarela, numerado y con explicaciones del plan de asalto. Pronto aprendió Helios las utilidades de su habilidad gráfica.

La relación con Felipe Alaiz es clave para el joven Helios. Situémonos en la Sevilla de 1923, Alaiz se encuentra en la ciudad dirigiendo *Solidaridad Obrera*, el órgano de prensa anarcosindicalista, y va a publicar una novelita *Oro molido* en la colección *La Novela de Actualidad* que dirige Rodríguez de León y pide al joven artista Helios Gómez, con 17 años, que se la ilustre con al-

“

**Es curioso que ni en los comentarios de la prensa sevillana de sucesos, ni en las notas artísticas, ni en los informes policiales se refiera nunca la procedencia gitana de Helios Gómez.**

“

**El predominio de un punto de vista burgués sobre las revoluciones políticas y la historia del arte olvidan que el proletariado, incluso esa categoría límite del lumpen proletariado, también fue protagonista.**

gunos dibujos. Por lo que hemos visto esta relación empezaría en 1921. Ese mismo año Helios entra de manera oficial en la CNT, en la sección sindical de vidrieros, donde la fábrica de Cartuja tenía gran protagonismo e identidad propia, y lo hizo de manos de Felipe Alaiz, en un acto propagandístico donde, después de leer la conferencia “Estructura e idealización del sindicalismo”, consiguió que siete Sindicatos Únicos se incorporaran a la Confederación Regional Andaluza del sindicato anarquista. Es posible que ambos se conocieran desde antes. En el grupo de detenidos junto a Helios Gómez en 1921 había dos redactores de *Solidaridad Obrera*. También es de reseñar la costumbre de Felipe Alaiz por frecuentar ambientes gitanos. Sus compañeras pertenecieron muchas veces a este grupo social y singulares fueron sus relaciones con una gitana de Tarragona. Algunos de sus escritos en torno a la fábrica de cerámica o a la cava trianera así lo verifican. De hecho, gran parte de la cifra de gitanismo que encarnaba Helios Gómez se la debemos a esa práctica social. Más allá de las certezas que podamos tener sobre su ascendente étnico o familiar, Helios Gómez decidió hacer suyo, identificarse con este pueblo, vivir desde el mundo de este grupo social. La propia inestabilidad que ha significado durante siglos ese “ser gitano” le confiere un carácter especial a esa pulsión identitaria, como digo, tan frecuente en ambientes libertarios.



Grabado de la serie *Días de la Ira*, de Helios Gómez.

El caso es que tenemos sus dibujos para *Oro molido* en 1923 y la ilustración que ese mismo año hace para la revista libertaria *Páginas Libres*, que dirigía Pedro Vallina, y en 1925 las imágenes de su exposición en el Kursaal y los dibujos para el libro de Rafael Laffón *El sol desaparecido* —un libro que permanecería inédito hasta 1997— donde el estilo, la marca como dibujante de Helios, está sustancialmente definido. La clave para esta formación está en Alaiz y la singular posición de este anarquista con respecto al arte de vanguardia. Alaiz era gran conocedor de la vanguardia post cubista. Amigo de Rafael Barradas y Joaquín Torres-García, aplaudió el vibracionismo que ambos encarnaban junto a un joven Salvador Dalí.

Estas improntas son muy evidentes en la obra primera de Helios. Además como editor pudo mostrar ampliamente la obra de Frans Masereel —sabemos que seguro manejaba láminas de la edición de 1920 de *La idea* tan presente en la portada de Helios Gómez para *Páginas Libres*— y otras fuentes de ilustración anarquista y comunista. La relación con Rafael Laffón indica a su vez cierta proximidad con la obra de Norah Borges —que se había formado con Masereel—, Oliverio Gironde o Juan Miguel Sánchez, todos ellos en la órbita ultraísta sevillana y desde allí también habría tenido acceso a las revistas que difundían el cubismo internacional. De hecho, con la marcha de Alaiz de Sevilla se produce cierta orfandad, cierto

distanciamiento que la evolución política de Helios —el enfrentamiento con Ángel Pestaña, su paso al Partido Comunista, etc.— hace insalvable. Años más tarde, en 1938, en el acto de presentación en Buenos Aires de *Tierras de España* de John dos Passos, Antonio Gallo, traductor y editor del mismo, lee un texto reivindicativo de Felipe Alaiz y las ilustraciones son de Helios Gómez, un encuentro azaroso de última hora.

**VIDAS GITANAS.** Vale la pena incidir un poco más en los préstamos de Alaiz y Helios en sus respectivas vidas gitanas. En Triana se daba un especial equilibrio entre las clases trabajadoras y la bohemia flamenca, espacios común en el que compartían muchas cosas. En aquellos años, en el seno del movimiento libertario, se producía una preocupación especial por el ambiente de vicio y corrupción de los ambientes populares. Campañas contra el alcoholismo y la prostitución convivían con una actitud permisiva y camarada ante los borrachos y las putas. Triana era estadísticamente el tercer lupanar de la ciudad y como escriben, a propósito de la prostitución sevillana, Francisco Vázquez y Andrés Moreno: “junto a la ciudad-amante alojada en el ensueño de los poetas (Cernuda, Cansinos-Asséns, Salinas, Chaves Nogales, Romero Murube) coexistía una ciudad-cloaca que albergaba el temor de urbanistas y médicos (Velázquez Bosco, Aníbal González, Sánchez-Dalp, Hauser, Alfredo y Leopoldo Murga)”. Es en esa tensión política y estética que podemos identificar los dibujos del joven Helios.

Es curioso que ni en los comentarios de la prensa sevillana de sucesos, ni en las notas artísticas, ni en los informes policiales se refiera nunca la procedencia gitana de Helios Gómez. De sus otros proyectos gitanófilos conocemos el artículo *Los gitanos en la guerra civil* y el proyecto de novela gráfica *Gabrielillo Vargas*, gitano rojo que iba a publicar en *El Frente*. En ambos se parte de la misma idea: reivindicar a los gitanos como clase obrera y acallar los mitos que lo identificaban con el lumpen-proletariado que, desde los tempranos escritos de Marx, describía a los gitanos y por extensión a toda la bohemia, incluidos los flamencos, como traidores de clase. El empeño redentor de los escritos no tiene otro sentido. No vamos a hablar de exactitud histórica pero tampoco en aquellos años existían fuentes ni antropológicas ni históricas fiables para poder situar esa épica emancipadora. Más allá de su pertenencia racial, el gitanismo de Helios es de índole política.



Helios Gómez, ante una de sus obras, retratado por Josep Gaspar en 1930.

Associació Cultural Helios Gómez.

Hemos centrado esta breve viñeta en sus años sevillanos de formación porque estos explican la complejidad de su posición artística, vital y política. El final de su vida, su exilio y prisión también fueron atípicos. Campos de concentración en Francia y Argelia, entradas y salidas de la Modelo de Barcelona. En 1956 muere habiendo concluido su *Capilla Gitana* en las paredes de la prisión.

Recapitemos: en 1926 expone en la importante Galería Dalmau de Barcelona, en 1929 participa como “gitano” en distintas películas filmadas en Berlín, en 1938 es miliciano de Cultura de la División Durruti. No son sólo ditirambos y extravagancias. Helios Gómez intenta darle coherencia a su trabajo, a su vida. A menudo, el predominio de un punto de vista burgués sobre las revoluciones políticas o la historia del arte olvidan que el proletariado, incluso esa categoría límite del lumpen-proletariado, también tuvo su voz y fue protagonista. También su posición de revolucionario, anarquista o comunista, tiene los titubeos propios del lumpen urbano. Sus tres obras maestras —los álbumes gráficos *Días de Ira*, publicado por la AIT en Berlín en 1930, *Revolución Española*, publicado por la OGIS en Moscú en 1933, y *¡Viva Octubre!*, publicado por la EPI en Bruselas en 1935— anuncian a artistas del presente tan diferentes como Nazario o Miguel Brieva, Estampa Popular o flo6x8, el Archivo F.X. o Isaias Griñolo. La presencia de sus imágenes en el actual movimiento de protesta internacional, desde las movilizaciones de la Alameda sevillana en 2005 hasta el 15-M en la Plaza de Cataluña de Barcelona, o en las calles de Buenos Aires, Santiago de Chile o Sao Paulo en estos últimos años, bien merecen las preguntas sobre el trabajo de Helios Gómez. ■

## Más información

- **Tdajen, Úrsula**  
*Helios Gómez, Artista de corbata roja.*  
Txalaparta. Tafalla, 1996.
- **VV.AA.**  
*Helios Gómez.*  
IVAM. Valencia, 1998.
- **Gómez, Helios**  
*Poemas de lucha y sueño 1942-1956.*  
Associació Cultural Helios Gómez.  
Barcelona, 2006.
- **Gómez, Gabriel y Mignot, Caroline**  
*Helios Gómez, La revolución gráfica.*  
Fundación de Investigaciones  
Marxistas. Barcelona, 2009.
- **VV.AA.**  
*Helios Gómez, dibujos en acción 1905-1956.*  
Centro de Estudios Andaluces.  
Sevilla, 2010.



Archivo Medina Sidonia.

## HETERODOXOS

# La Duquesa Roja

## Hasta que encontró su camino

ANTONIO RAMOS ESPEJO  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

*Luisa Isabel Álvarez de Toledo ostentaba el título de XXI duquesa de Medina Sidonia, la casa ducal más importante de España por ser el primer ducado hereditario que se concedió en 1445. Tres veces Grande de España, era conocida como la “Duquesa Roja” desde que acompañó a 200 habitantes de Palomares en su marcha contra el olvido. Durante toda su vida peleó para salirse del redil de la ortodoxia de su casta y de la Iglesia, profesando otras causas que la situaron en el universo de la heterodoxia. De todos sus legados, quizá el más querido por ella fue su lucha por poner en valor el archivo familiar de Medina Sidonia, en Sanlúcar de Barrameda.*

Aquella mañana, en un teatro del sevillano barrio de Torreblanca, el público enfervorecido se levantó de sus asientos y le brindó aplausos de estrella mientras la visitante atravesaba el largo pasillo hasta subir al estrado. Entonces ella, con su cuerpo endeble, de pura fibra, de ojos chispeantes, alzó los brazos y se hizo el silencio. Era Luisa Isabel Álvarez de Toledo y Maura, la llamada “Duquesa Roja”, que regresaba de su exilio en París, tras la muerte de Franco. Iba donde la llamaban cuantos querían oír su discurso. Ese día le tocaba estar con los andalucistas de ASA (luego PSA). Esa mañana, también se levantó el público para brindar un atronador aplauso al magistrado que se había atrevido a abrazar la causa de la democracia y la libertad: don Plácido Fernández Viagas. Entonces, la duquesa y el magistrado eran dos iconos de la transición. De la aristócrata se sabía que había militado, a su manera, en la etapa difícil del franquismo en el PSOE y que más tarde se dedicó a su causa de Duquesa Roja, como un verso suelto de la libertad.

A este reportero, que viajó de Granada a Sevilla, como enviado especial de *Ideal*, a cubrir este evento, se le quedaron grabadas estas dos figuras, que aportaban una inyección de savia revolucionaria. Y ya entonces, si comprendía el compromiso de Fernández Viagas, que llegaría a ser senador en las listas socialistas y presidente de la preautonomía andaluza; de esta mujer, que atesoraba tantas tierras, palacios y tantos títulos no-

biliarios, no acertaba a comprender qué impulso le llevaba a cerrar los puños y jalearse los gritos mágicos de “Amnistía”, “Autonomía” y “Libertad”.

**FUERA DEL REDIL.** ¿Hacia dónde iba esta mujer? Cuando muchos de nosotros nos encaminábamos con más o menos compromiso contra el franquismo, Luisa Isabel venía ya de vuelta. Quizá buscaba en ese camino que había emprendido de salirse del redil de la aristocracia, de la Iglesia, de la ortodoxia de su casta, para profesar otras causas, que la llevarían a situarse en el universo de la heterodoxia. Por eso impresionaba su testimonio, aunque costaba atrapar su pensamiento, sus comportamientos, sus conatos de ira contra el poder, contra la derecha donde militaban los que llevaban sus apellidos, y que eran acérrimos franquistas, lo

“

**No acertaba a comprender qué impulso llevaba a esta mujer que atesoraba tantas tierras, palacios y títulos, a cerrar los puños y jalearse los gritos mágicos de “Amnistía”, “Autonomía” y “Libertad”.**

mismo falangistas que conservadores de la Iglesia que llevaba al dictador bajo palio en las procesiones del Corpus Christi.

La señora que vivía en el palacio familiar de Sanlúcar de Barrameda marcaba la diferencia. Qué fuerzas han arrastrado a esta mujer a lanzarse en la defensa de las clases más humildes, e incluso asomarse al abismo de los disidentes, que caían en las garras de la dictadura. Qué fondo de verdad, de mentira, había en la Duquesa Roja, si realmente era “roja”, o si ella le importaba un camino que la llamáramos “roja”, si en realidad sólo ella podía saber, de qué y por qué se situaba al margen, en permanente provocación. ¿Huía de sus nobles apellidos, de sus abuelos, de sus padres, de su ex marido, de sus hijos a los que quería o no quería? Tal vez huía de todos, menos del legado histórico que le llevó a conservar el archivo familiar con más de seis millones de legajos y documentos de la casa de Medina Sidonia, en su refugio palaciego frente al Guadalquivir ya hecho mar.

Digamos que sólo al final intentará descubrir sus propios enigmas. ¿Por qué una histórica terrateniente, una aristócrata, hija de familia monárquica exiliada en Portugal, se convertirá en republicana? Por cierto que Luisa Isabel Álvarez de Toledo y Maura nació en Estoril el 21 de aquel terrible agosto de 1936, cuando miles de víctimas, como Blas Infante en Sevilla y Federico García Lorca en Granada, habían sido fusilados por ser republicanos y heterodoxos. La familia Ál-



Archivo Medina Sidonia.

Luisa Isabel Álvarez de Toledo con un grupo de vecinas de Palomares.

varez de Toledo y Maura (su bisabuelo, Antonio Maura fue cinco veces presidente del Gobierno) volverá a instalarse en España tras el golpe de Franco. Aunque la familia mantuvo también su residencia en Estoril, donde Luisa Isabel tendrá de compañera de presentación en sociedad a la infanta Pilar. La duquesa vivió en esa ciudad portuguesa aquel trance de don Juan de Borbón, resignado a que su hijo Juan Carlos se convirtiera en rey de España por designios de Franco. Luisa Isabel, republicana por convicción, se expresó siempre en contra de esa forma de instaurar la Monarquía.

Sus comportamientos públicos o privados han despertado odios y simpatías. Hay episodios en la vida de esta mujer que son difíciles de entender. En especial, cuando se trata de una madre, casada a los 18 años, con tres hijos que le vienen en sólo cuatro años. Su hijo mayor, Leoncio, trata de explicarlo: "...yo creo que nuestro problema tiene que ver con la desestructuración familiar. Mis padres se separaron cuando yo tenía cuatro años. No se llevaban nada bien. Hay que ponerse en el pellejo de mi madre y de mi padre, que eran dos personas muy atípicas, hijos únicos, con ideologías contrarias: mi madre en la cárcel y en el exilio, y mi padre muy pegado al régimen. Es una situación que lleva al caos. Nuestros padres han generado (y esto también lo digo públicamente y quizás ellos se sientan muy víctimas) muchos intereses, se nos ha educado en la ira y en la desunión, generando y atizando problemas".

Quizá, y no será yo quien la juzgue, Luisa Isabel no fue la madre que Leoncio, Pilar y Gabriel hubieran querido tener a pleno "rendimiento". El más pequeño de sus hijos comenta lo que le ocurrió cuando su madre

lo dejó al cuidado de su abuela: "Toma, ya he cumplido como madre y mujer".

**CÁRCEL Y EXILIO.** En su huida hacia donde solo ella sabía dirigir sus pasos encontramos a la señora duquesa en enero de 1967, al frente de una manifestación de vecinos de Palomares (Almería), que tenía como objetivo protestar por el desamparo sufrido por algunos de los habitantes de aquel municipio, afectados materialmente por el accidente aéreo ocurrido el 17 de enero de 1966, cuando un avión norteamericano accidentado dejó caer cuatro bombas nucleares. Los vecinos afectados por la contaminación que podían sufrir pedían indemnizaciones. Aquella actuación le valió el sobrenombre de Duquesa Roja. En contraste con la actitud de Luisa Isabel, Fraga se había puesto ya su famoso bañador para sumergirse en las aguas contaminadas para demostrar que "aquí no pasa nada".

Frente a esa ignominiosa propaganda y a la vista del olvido en que se encontraban, se rebelaron 200 personas, vecinos de Palomares, con la Duquesa Roja, en una marcha pacífica que tenía proyectado llegar a Madrid; pero antes de subirse al autobús, la Guardia Civil cargó violentamente contra los manifestantes y con especial inquina contra la duquesa de Medina Sidonia, que fue detenida (junto a dos vecinos más), y condenada a un año de prisión y diez mil pesetas de multa. La rebelde aristócrata ingresó en prisión el 9 de marzo de 1969, en el centro penitenciario de Alcalá de Henares. Casi nueve meses después salió en libertad al acogerse al decreto de amnistía promulgado por Franco ese mismo año. La duquesa tuvo tiempo de reflexionar en su estancia carcelaria sobre lo sucedido en aquel pueblo almeriense, plasmandolo en *Palomares: Memoria*.

“

200 vecinos de Palomares, con la Duquesa Roja al frente, organizaron una marcha pacífica para llegar a Madrid aunque, antes de subir al autobús, fueron disueltos violentamente por la Guardia Civil.

En una carta enviada desde la cárcel a su hijo mayor, la madre escribe: "Recapacitando, me ha venido muy bien esta temporadita a la sombra. He aprendido lo que nunca me podría haber enseñado la calle. Es como un compendio de los problemas del país. Una síntesis que no puedes encontrar en otra parte, y que te permite llegar al fondo de las cosas, oculto en el mundo de fuera. Tienes una madre que sabe mucho más que el año pasado. Como verás, siempre andamos a tiempo de aprender (recuerda siempre que aprender es conocer)". (Fundación Casa de Medina Sidonia).

Poco tiempo después de salir de la cárcel, la actividad antifranquista de Luisa Isabel es tan arriesgada como trepidante: escribe artículos comprometidos en *Sábado Gráfico*; edita en París *La huelga*, donde da un repaso al régimen por la situación de los trabajadores en el campo andaluz... El gobierno la tiene enfilada por una serie de delitos. Se le acumulan cuatro procesos y se expone a 24 años de cárcel. ¿Otra vez en la cárcel? No lo piensa dos veces y pone tierra de por medio. La duquesa se exilia en Hasparren (Francia), donde vive siete años hasta que regresa en 1976, después de la muerte de Franco.

Con *La huelga*, Luisa Isabel se rebela como una escritora con una prosa directa para denunciar la situación andaluza en una trilogía de obras que publica entre 1967 y 1977. Con esta primera obra, traducida a varios idiomas, la duquesa se salta la censura franquista. Plantea abiertamente, como lo hacían también Gerald Brenan, Alfonso Carlos Comín o Juan Goytisolo, la situación de pobreza en la que se encontraba sumida aquella Andalucía del hambre, el estraperlo y la represión.

Ya en el exilio, en 1971, publica *La Base*, también en una editorial francesa. Su



Archivo Medina Sidonia.

**La Duquesa Roja en la puerta de la Audiencia Nacional.**

objetivo es desvelar el uso que el gobierno de EE.UU hace de Rota, un territorio andaluz convertido en base militar, como también había denunciado Rafael Alberti. Completa esta trilogía *La cacería*, en la que la autora abunda también en la situación del sur, en manos de caciques y nobles, a la sombra del franquismo.

**ANTE LA HISTORIA.** Desde que Luisa Isabel se instalara definitivamente en Sanlúcar de Barrameda en 1979, se centra, como prioridad, en la ordenación de su legado más valioso: el Archivo de la Casa Medina Sidonia. Sin embargo, no renuncia a su inconformismo vital y peleón. Sigue su huida hacia delante, rompiendo moldes ante la historia de España cuestionando a Cristóbal Colón en el descubrimiento de América cuando dice en *África versus Europa*: “No fuimos nosotros los primeros en pisar esa tierra”. La Duquesa adopta una posición de abierta rebeldía, sin dejar títeres con cabeza. “Todo el mundo habla muy mal [de mí] pero a nadie se le ocurre decir *por qué*. Sencillamente porque no me las callo nunca y pienso en no seguir callándomelas”. (Mar Gallego).

Lo mismo critica al rey Juan Carlos, que arremete contra la izquierda que representan Carrillo o Felipe González, que lanza sus dardos contra la derecha y los aristócratas cristianos: “Nosotros comprendemos que se debe en gran parte a la rémora del catolicismo inquisitorial histórico y su resurrección con el franquismo al castigar cualquier heterodoxia por pequeña que sea tanto en creencias, ideologías y pensamientos

“

**Hace siglos, o no tanto tiempo, esta heterodoxa total hubiera sido quemada en la hoguera o ajusticiada como Juana de Arco o Mariana Pineda, por defender sus banderas de libertad.**

cerebro que me ha permitido pensar, analizar y observar. Por tanto, que cada uno piense lo que quiera, sea lo que sea, ello no me ha de impedir actuar según la conciencia y la razón me dicte”. Y así llega a los últimos momentos. Ella sola ante la historia, en pleno desafío. ¿Había encontrado su camino ante el final, cuando decide casarse *in articulo mortis*, con su amiga y secretaria, Liliane Marie Dahlmann?

Aquel siete de marzo de 2008, en Sanlúcar de Barrameda, Luisa Isabel remata su historia con una sonora campanada. Sus hijos no dan crédito al “espectáculo” y se preparan para la batalla de los pleitos. Hace siglos, o no tanto tiempo, esta heterodoxa total hubiera sido quemada en la hoguera o ajusticiada en el patíbulo, como Juana de Arco o Mariana Pineda, por defender sus banderas de libertad. La duquesa enarboló, en esos últimos instantes, la bandera de su vida.

En el momento de su fallecimiento, la página web de la Fundación, a la que tanto empeño puso la duquesa, resumía el testimonio de su vida con estas palabras: “Equidad, Ética, Valor, Trabajo, Constancia”. ■

como en estética, gustos y costumbres”. (De *El caso Medina Sidonia*).

“... Y yo, lo que soy y he sido siempre ante todo es persona, dotada de un

## Novelista e historiadora

■ A lo largo de su vida de escritora, historiadora y como referente de la cultura y la política, la duquesa de Medina Sidonia ha marcado su personalidad de rebelde frente a las injusticias y, en su opinión, de las desviaciones de la historia de España y de Andalucía. Todas sus obras pueden consultarse en la biblioteca de la Fundación. Resaltamos aquí algunas de ellas. Citamos también alguno de los títulos catalogados en el apartado de historia.

—*La Huelga*. Primera novela de denuncia de una trilogía. Editorial Ebro, París, 1967. También Schapire Editor S.R.L., Buenos Aires, 1974

—*La Base*. Editorial francesa Grasset, 1971.

—*La Cacería*. Editada por Grijalbo, 1977.

—*Palomares: Memoria*. Aunque es una obra de denuncia, no forma parte de la trilogía. Está editada en 1968 y tuvo muchos problemas con la censura.

—Obras relacionadas con la historia: *Historia de una conjura*; *Felipe II en su contexto*; *Felipe y Portugal*; *Política Económica en los Estados de Medina Sidonia (1549-1587)*; *Entre el Corán y el Evangelio*; *De la Mar y las Indias. La Armada Invencible (1563-1589)*. *Imperio en Bancarrota (1590-1615)*; *Las Almadrabas de los Guzmanes*; *África versus América...* Además de otros títulos, editó la revista de Paleontología *Voces de la Historia* y escribió numerosos artículos en revistas españolas y extranjeras.

## Más información

- **Ramírez de Haro, Íñigo**  
*El caso Medina Sidonia*. Esfera de los Libros. Madrid, 2008.
- **Gallego, Mar**  
“Duquesa roja o el arte de vivir como nos da la gana”. *Pikara*, online magazine, 14-I-2013.
- **VV.AA.**  
*Enciclopedia General de Andalucía*. C&T Editores. Málaga, 2004-2007.
- **Fundación Casa Medina Sidonia**  
<http://www.fcmedinasidonia.com/>



## HETERODOXOS

## Aproximación al 15M

## ¿Una heterodoxia colectiva?

CRISTINA CABRERA  
LORENZO CABRERA

*Han pasado dos años desde la explosión de indignación ciudadana que se dio a conocer como Movimiento 15M. ¿Qué aspectos han cambiado en nuestra sociedad desde entonces? Su discurso fresco e idealista fue bien acogido por diversos sectores sociales y una masa heterogénea de ciudadanos se identificó con una protesta que proclamó y promovió cualidades democráticas (participación ciudadana proactiva en política, organización y movilización social, cooperación vecinal y local, etc.). En un contexto social y económico difícil, este proceso espontáneo de comunión colectiva nos plantea si es posible otro mundo.*

En mayo de 2011 la situación económica era preocupante. El 22 del mismo mes había convocadas elecciones municipales y autonómicas en nuestro país. El PP se ofrecía como la fuerza política capaz de provocar un cambio y los sondeos le otorgaban una mayoría abrumadora. Entre tanto, la plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana, creada en Facebook en febrero de ese año, que sumaba diversos blogs y colectivos, activa la web *democraciarealya* el 16 de marzo con un manifiesto donde convoca a una manifestación para el 15 de mayo en 58 ciudades, exigiendo cambios profundos en el modelo democrático y económico vigente. Las manifestaciones se encabezaban con el eslogan de la web en letras grandes, ¡DEMOCRACIA REAL YA!, y debajo un texto significativo: *No somos mercancías en manos de políticos y banqueros*. Recogía un rechazo a la situación económica y un hartazgo de cómo gestionan esta situación los políticos encargados de afrontarla.

El 17 de mayo la Plataforma contaba, sin aceptar a partidos y sindicatos, con el apoyo de unas 500 asociaciones. En Internet, las protestas adquirieron popularidad como *#Spanish Revolution* (red social Twitter), pero acabarán siendo conocidas, primero, como “Movimiento de los Indignados” (tomado del manifiesto publicado en 2010 por S. Hessel) y después, con más éxito, por el 15M, tan grato a los medios de comunicación.

La intención que surge de los propios manifestantes, visto el éxito de la convocatoria, era establecerse en las principales plazas de las ciudades hasta la celebración de los comicios del día 22. Se hacen acampadas en Madrid, Málaga, Granada, Sevilla, Bilbao, Zaragoza... ¡*Democracia Real Ya!* (DRY) se desvincula. La de Madrid es interrumpida la madrugada del día 16 por la policía y se producen algunas detenciones. El día 17 los indignados vuelven a las plazas y refrendan con su presencia masiva en la calle el éxito de las movilizaciones. El nuevo movimiento se articula en las redes sociales como *#acampadasol*.

Lo que parecía una convocatoria de protesta más (*NoLesVotes* y *Juventud Sin Futuro* lo

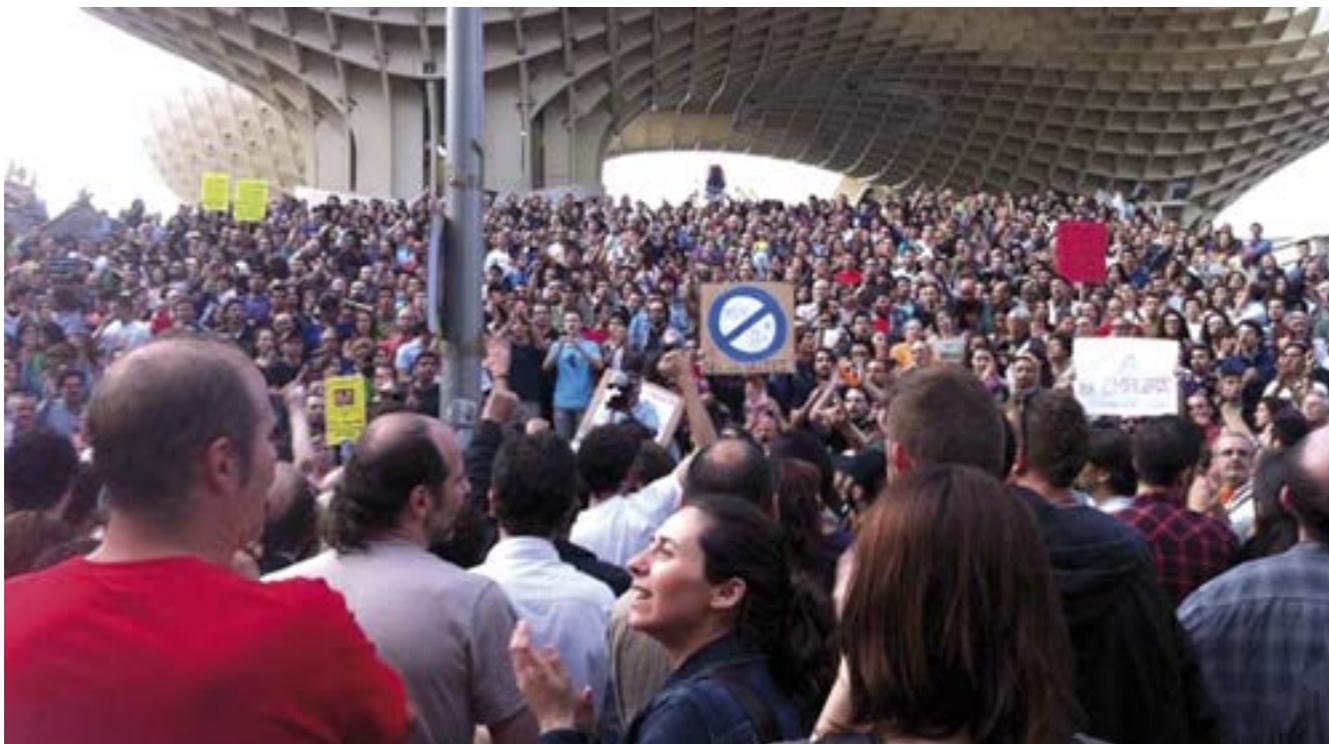
habían intentado antes sin éxito) adquiere de pronto una nueva dimensión: por el contenido de sus reivindicaciones, por la presencia multitudinaria y vital de los participantes, por la composición variopinta de los mismos y por la resonancia mediática que encuentra (*The Washington Post* se hace eco en primera página de la protesta y los medios españoles, algunos remisos al principio, terminan llevándola también a la portada).

El movimiento toma conciencia de su fuerza una vez se ve numeroso en la calle y encuentra acogida favorable en prensa, radio y televisión. Tras el sorpresivo éxito inicial, se vuelve atrevido, seguro de sus acciones.

Circula un documento de DRY con una serie variada de peticiones, pero las plazas son ya desde el principio un hervidero de reivindicaciones. Adquieren el formato de “pequeñas ciudades del debate y la formación” y se organizan en numerosas comisiones de trabajo. Hay una carga de ilusión no exenta de ingenuidad y las propuestas se multiplican. La mayoría de éstas se mueve en un doble plano: el económico (lucha contra el paro, eliminación de las SICAV, control del fraude fiscal, adopción de la tasa Tobin, prohibición de cualquier rescate o inyección de capital a entidades bancarias, etc.) y el político (no prescripción de los delitos de corrupción, reducción de cargos de libre designación, independencia del Poder Judicial, modificación de la Ley Electoral, referéndums obligatorios para aprobar medidas de la Unión Europea, etc.). Pero la gran aportación del 15M

“

**Una vez el movimiento toma conciencia de su fuerza y encuentra acogida favorable en prensa, radio y televisión, tras su sorpresa inicial, se vuelve atrevido y seguro de sus acciones.**



Masiva concentración del 15M en las llamadas “setas” de la sevillana plaza de la Encarnación.

Foto: Teresa Rodríguez Palomino.

AH  
OCT  
2013  
39

radica en presentar un relato nuevo de protesta frente a la banca y los grandes poderes financieros, responsabilizándolos de la crisis a nivel mundial y descubriendo su naturaleza como poder de hecho. Al mismo tiempo, los indignados critican la condición sumisa de instituciones y partidos, cada vez menos representativos y más dóciles ante los poderes financieros.

El 15M supone un eslabón en una cadena de movilizaciones que nunca habían dejado de producirse pero que remitían en ilusión y número y carecían de un relato nuevo y radical. Canaliza el descontento de quienes nunca habían salido a la calle a protestar e insufla de fuerza los ánimos de otros que habían asistido antes a muchas acciones de protesta cada vez menos numerosas. Ese viento renovador cala en la opinión pública y ha obligado a los partidos a aparentar, al menos, la asunción de determinadas sugerencias “quincemayistas”. En el discurso político se instalan aspectos que pusieron en escena los manifestantes del 15M: la gran responsabilidad de la banca en la crisis, su poder político real (*No hay democracia si gobiernan los mercados*), la convivencia objetiva de los dos grandes partidos en la manera de afrontarla, la insuficiencia de las formas de participación de la democracia representativa, la injusta Ley Electoral, etc.

Curiosamente, cuando son más fuertes los movimientos sociales y se plantea la necesidad de ampliar la democracia, parte de la derecha política española y una batería

## Proa hacia un desarrollo redondo

■ “Ha llegado el tiempo del cambio, de un cambio que va más allá de la restauración del Estado del Bienestar en retroceso y de la defensa de los derechos conseguidos por nuestros antecesores. El sistema reclama un cambio profundo que los jóvenes entienden y deberán acometer mejor que los mayores atrapados aún en el pasado.

Este ocaso es el momento de la acción entre todos porque otro mundo no sólo es posible, es seguro. Si mejor o peor, dependerá de nuestra reacción. Mi mensaje a los jóvenes es que ha llegado el momento de cambiar el rumbo de la nave. Sólo necesitan unirse y acordar que a una banda boguen hacia delante mientras en la otra cien hacia atrás y el barco girará en redondo, poniendo proa hacia un desarrollo humano”.

José Luis Sampedro. *Debajo de la alfombra (Reacciona: 10 razones por las que debes actuar frente a la crisis económica, política y social)*.

mediática aún parecen haber descubierto las ventajas excluyentes de la democracia representativa y quieren reducir todo intento de participación ciudadana al corsé que imponen las elecciones periódicas, exigiendo a todo lo que se mueve (plataformas contra los desahucios, mareas, movimientos estudiantiles, etc.) someta su pretendida representatividad al refrendo de las urnas. Se trataría, en suma, de hacer un puzzle de partidos minoritarios y dismantelar el tejido democrático construido con las organizaciones sociales. Resulta paradójica esa defensa de las instituciones representativas para evitar que las acciones de calle creen una correlación de fuerzas que profundice esta democracia mediante fórmulas de intervención participativa.

Sin duda hay que poner en el haber del 15M la dinamización de organizaciones que ya funcionaban anteriormente pero con apenas proyección y respaldo. Su establecimiento en pueblos y barriadas ha supuesto una recuperación desigual del languidecido movimiento ciudadano, también ha constituido un modelo en las acciones sociales que se han venido sucediendo en este país hasta confluír en las llamadas “mareas”, sin olvidar iniciativas impulsadas en el terreno de la Justicia (*15MpaRato*, con apoyo legal a los afectados de Bankia) y en el de la Economía (*Operación Euríbor*). Pero donde su presencia ha cobrado mayor protagonismo ha sido en su lucha contra los desahucios: un movimiento que ya existía, *Stop Desahucios*, se



Foto: Antonio Pérez.

#### Mensajes y carteles escritos por los integrantes del movimiento 15M en Sevilla.

ha sentido política y moralmente respaldado ante los medios y la opinión pública, mostrando un discurso claro y una contundencia en las acciones que lo han hecho acreedor a las simpatías de los ciudadanos (precisamente en Sevilla recibe el nombre de 15M Vivienda).

También el 15M proyecta sombras. Se habla de un desgaste o desaparición de sus líderes primeros, la incorporación posterior de nuevos componentes que no participan necesariamente del ideario original y carecen de la frescura e imaginación que explotó en las calles en mayo de 2011, del carácter difuso de ese ideario. Tampoco es menor la cuestión de la horizontalidad: el 15M elude la organización jerárquica y rehúye de una estructura estable. Su continuidad como movimiento se hace difícil, aunque conserva latente un prestigio, una *marca* apetecible para ser asumida por las más variopintas movilizaciones. Pero el 15M no pretendió una estructura organizativa estable ni la elaboración de un programa político cerrado, lo que sí hizo fue convertirse en una fuerza admonitoria frente a los partidos, los medios y la sociedad en su conjunto. Apartó una veladura que impedía ver más allá, haciendo surgir un nuevo interés por la política, en el sentido más noble del término, y descubriendo a enemigos que aparecían solapados: la banca, la Ley Electoral o la política como negocio.

Ya en mayo de 2011, Carlos Taibo apuntaba “cuatro horizontes posibles” al movi-

miento de los indignados: “El primero no es otro que el vinculado con un rápido e imparable declive”, decía, pero descartaba esta posibilidad. “El segundo nos habla de un eventual intento de colocar el movimiento en la arena política, a través de la gestión de una nueva formación o de la incorporación a alguna ya existente”. Taibo afirmaba que las posibilidades de esta opción eran muy reducidas. No obstante hoy se están

dando pasos en este sentido por grupos que, quizás seducidos por los éxitos del M5E en Italia o de Syriza en Grecia, ven en las agrupaciones electorales una salida que encauce toda la reacción que el 15M transmitía frente a la política tradicional. Existe el peligro de que esta salida termine limitando su acción, convirtiendo estas agrupaciones en maquinarias electorales obligadas a subsumirse en el sistema de elección cada cuatro años y con una Ley Electoral que seguiría favoreciendo a los dos grandes partidos, provocando la atomización del voto en el seno de la izquierda.

“Una tercera perspectiva —continuaba Taibo— podría dar pie a una suerte de extensión general de formas de desobediencia civil frente a la lógica del sistema que padecemos”, para terminar con una cuarta que era su preferida: la de un “horizonte articulado en torno a una fuerza social, que desde perspectivas orgullosamente asamblearias y anticapitalistas, antipatriarcales, antiproduccionistas e internacionalistas, apostase por la autogestión generalizada e inevitablemente se abriese a las aportaciones que deben llegar de sectores de la sociedad que todavía no han despertado”.

El horizonte optimista que nos proponía Taibo no parece, de momento, cercano. La vitalidad con que el movimiento de los indignados se mostró en la calle es hoy menos visible, pero sigue dando iniciativas. Una tiene que ver con el fortalecimiento de la democracia a través del desarrollo de las formas participativas. La prensa recogía recientemente que un treintañero italiano, Stefano Boggi, ha puesto al servicio del *Movimiento 5 Estrellas* un programa informático, *Univox*, pensado para ejercer la democracia directa. En Andalucía, un grupo afín al 15M, *Democracia 4.0* (que tiene una propuesta de democracia directa vía Internet) está elaborando desde *Democracia Digital Andalucía*, no sin dificultades, el borrador de una futura Ley de Participación Ciudadana e Institucional.

Es un éxito indudable del 15M el que hayan aflorado nuevos movimientos, revitalizando otros ya existentes y creando expectativas de cambio. En el documental 15M, *la revolución como una de las Bellas Artes*, José Luis Manchón, del blog *El faro crítico*, advierte: “El orden real existente es el capitalismo... La protesta en tantos lugares es contra ese orden”. ■

## Más información

### Castells, Manuel

*Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de Internet.* Alianza Editorial. Madrid, 2012.

### Sampedro, José Luis et al.

*Reacciona: 10 razones por las que debes actuar frente a la crisis económica, política y social.* Prólogo de Stéphane Hessel. Ed. Aguilar. Madrid, 2011.

### Documentales

■ *15M: “Excelente. Revulsivo. Importante”*, Madrid. 15M., escrito y dirigido por Stéphane M. Grueso, Madrid 2012. <http://madrid.15m.cc/p/documental.htm>

■ *La Plaza: la gestión del Movimiento 15M*, lainformación.com, director Adriano Morán, Madrid 2011. <http://especiales.lainformacion.com/espana/documental15m/#diez>



# SUSCRÍBASE A ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Remita este cupón recortado o fotocopiado a: Centro de Estudios Andaluces. C/ Bailén 50 - 41001 Sevilla - Fax: 955 055 211

Cumplimente todos los datos y señale los números en sus correspondientes casillas. Suscripción por un año:

Deseo suscribirme a 4 números de **Andalucía en la Historia** por un importe de 13,50 €. Gastos incluidos para España.\*\*

Primer número que deseo recibir:

### FORMA DE PAGO:

- Adjunto cheque a nombre de la **Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces**.
- Transferencia bancaria a nombre de la **Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces** en la cuenta:

Entidad	Oficina	D.C.	Cuenta
0182	5566	74	0201508457

Cargo en cuenta:

Entidad	Oficina	D.C.	Cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Vía Internet a través de la página [www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

**MÁS INFORMACIÓN:**  
**955 055 210**

[www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

### SUS DATOS:

\*Nombre y Apellidos:..... \*N.I.F.:.....  
 Calle:..... Nº:..... Piso:..... Telf.:.....  
 Localidad:..... Provincia:.....  
 C.P.:..... E-mail:.....

FIRMA:

Los datos que obran en nuestro poder se incluyen en nuestros ficheros automatizados, los cuales cumplen con la legislación en materia de seguridad. La finalidad de los mismos es hacer posible la gestión comercial, administrativa y contable. Usted tiene derecho a acceder, rectificar o cancelar sus datos según le otorga la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal.

Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



\* Datos obligatorios. \*\* Consultar gastos de envío para otros destinos



# CONSIGA AHORA SUS NÚMEROS ATRASADOS

Remita este cupón recortado o fotocopiado a: Centro de Estudios Andaluces. C/ Bailén 50 - 41001 Sevilla - Fax: 955 055 211

Cumplimente todos los datos y señale los números en sus correspondientes casillas.

**Números atrasados:** 3,50 €/unidad. Consultar gastos de envío (Telf.: 955 055 210).

**NÚMEROS QUE DESEA RECIBIR:**

(Hasta el fin de existencias. Números agotados: 1 al 15, 22 y 23)

**MÁS INFORMACIÓN:**  
**955 055 210**

### FORMA DE PAGO:

- Adjunto cheque a nombre de la **Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces**.
- Transferencia bancaria a nombre de la **Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces** en la cuenta:

Entidad	Oficina	D.C.	Cuenta
0182	5566	74	0201508457

Cargo en cuenta:

Entidad	Oficina	D.C.	Cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

A través de la página [www.centrodeestudiosandaluces.es](http://www.centrodeestudiosandaluces.es)

### SUS DATOS:

\*Nombre y Apellidos:..... \*N.I.F.:.....  
 Calle:..... Nº:..... Piso:..... Telf.:.....  
 Localidad:..... Provincia:.....  
 C.P.:..... E-mail:.....

FIRMA:

Suscríbase ahora a Andalucía en la Historia y recibirá como regalo de bienvenida estas dos interesantes obras: *Memorias de un recluta de 1808* y *Con los rojos en Andalucía*. *Memorias de un brigadista irlandés*, de Joe Monks, una mirada sobre la Guerra Civil a cargo de un joven ateo y militante de la izquierda que combatió los frentes de Lopera y Pozoblanco entre diciembre de 1936 y junio de 1937.



Los datos que obran en nuestro poder se incluyen en nuestros ficheros automatizados, los cuales cumplen con la legislación en materia de seguridad. La finalidad de los mismos es hacer posible la gestión comercial, administrativa y contable. Usted tiene derecho a acceder, rectificar o cancelar sus datos según le otorga la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal.

Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



Andalucía es el fruto de múltiples experiencias históricas, sin que podamos prescindir de unas u otras. Sin embargo la Andalucía visigótica suele obviarse, minusvalorada frente al esplendor del legado romano e hispanomusulmán. En ocasiones incluso se niega, pues los visigodos no tuvieron una presencia numérica significativa en estas tierras. Pero la época visigótica no es un capítulo menor de nuestro pasado. En los siglos VI y VII las tierras andaluzas tuvieron un desarrollo particular, crucial para la formación de al-Andalus y para la cultura europea medieval.

# La historia olvidada de Andalucía

## Andalucía en época visigótica, de la autonomía a la integración

PEDRO CASTILLO MALDONADO  
UNIVERSIDAD DE JAÉN

AH  
OCT  
2013  
42

Los visigodos son poblaciones germánicas romanizadas que tras un largo periplo continental arriban a *Hispania* en la segunda década del siglo V. Comandados por un rey-jefe militar, llegan a la bahía de Algeciras con la idea de pasar a África. Su intento fracasa, pero logran establecer un pacto con el gobierno imperial: en calidad de aliados de los romanos combatirán a los bárbaros, esto es, vándalos silingos y alanos que se habían establecido en el sur peninsular unos años antes. Por tanto en este primer contacto los visigodos no forman parte de unas gentes invasoras, sino todo lo contrario. Están al servicio del poder imperial. Su misión es impedir a los bárbaros el salto a África, para lo que controlan las zonas portuarias del sureste y del Bajo Guadalquivir, además de la vía Augusta que las une. La batalla decisiva tiene lugar en las proximidades de Gibraltar, aniquilando a vándalos silingos y alanos. Hecho el trabajo, el gobierno romano ve en los visigodos un peligro potencial, por lo que llega con ellos a un nuevo acuerdo que los aleja de nuestras tierras: los visigodos se establecen en Aquitania, en el suroeste de la actual Francia, alcanzando por fin su sueño de asentarse en tierras del Imperio.

El expolio, tanto por las tropas imperiales como por los bárbaros, fue intenso hasta el año 429, cuando 80.000 vándalos asdinos abandonan la península para cruzar el Estrecho. Unos años después el espacio libre

### LOS VISIGODOS SON POBLACIONES GERMÁNICAS ROMANIZADAS QUE, TRAS UN LARGO PERIPLO, ARRIBAN A HISPANIA EN LA 2ª DÉCADA DEL SIGLO V

dejado es aprovechado por otra población germana asentada más a norte, los suevos, irrumpiendo en las tierras andaluzas. Cuando los romanos deciden poner fin a la situación, el grueso de su ejército está compuesto por visigodos. Otra vez los provinciales han de sufrir las requisas que comportan las campañas militares, poniendo a prueba su fidelidad al Imperio. Finalmente, derrotado éste, será la última vez que los hispanos de la Bética ven a un general romano y, de hecho, es el fin del Imperio Romano en estas latitudes.

En adelante la restauración del orden imperial se deja en manos de los visigodos y sus reyes asentados en el sur de la Galia, pero ahora actúan con un poder progresivamente más independiente y en la defensa de sus intereses propios. Aunque constituyen un fenómeno muy minoritario, los llegados con este motivo a Andalucía no la abandonan más. Son los primeros asentamientos permanentes de visigodos en el so-

lar andaluz, consistentes en elementos aristocráticos radicados en parte de las grandes propiedades rurales béticas. Sus intereses confluyen con las élites hispanorromanas y se produce una rápida asimilación. No aspiran a restaurar el gobierno imperial, algo que ya es un mero recuerdo del pasado, nada apetecible de renovar y del que sólo cabe esperar exacciones y tributos, sino que se organizan para gobernar autónomamente el sur peninsular: durante casi un siglo las tierras andaluzas están ajenas a gobierno central o foráneo alguno.

La situación se ve alterada por un acontecimiento lejano. A comienzos del siglo VI los francos derrotan a los visigodos en la Galia, lo que les obliga a desplazarse a la península. Desde sus dominios iniciales en el corredor Barcelona-Toledo-Mérida se proyectan hacia el sur, hasta que —posiblemente estableciendo pactos con poderes aristocráticos locales— el rey Teudis hace de Sevilla un núcleo de penetración visigoda en el rico Valle de Guadalquivir. Sin embargo, esta expansión choca con el poder autónomo establecido en la ciudad hispanorromana de Córdoba, articulado en torno a su gobierno local, curia o senado. El rey Agila es derrotado por los cordobeses, lo que aprovecha la guarnición visigoda de Sevilla encabezada por Atanagildo para rebelarse. Para ello demanda la ayuda de los imperiales de Oriente, los bizantinos, que a su llamada ocupan una franja costera —la *Spania* bizan-

## Unos pueblos nuevos

■ “...la Iglesia ha parido de repente unos pueblos nuevos, y aquellos cuya aspereza nos hacía gemir, ahora de su creencia nos regocijamos. Así que el motivo de nuestra tribulación pasada ha venido a ser objeto de nuestro gozo. Gemíamos mientras éramos oprimidos, mientras éramos insultados, pero estos gemidos consiguieron que aquellos quienes por su incredulidad para nosotros fueron una carga, vinieran a ser con su conversión nuestra corona”.

Homilía de Leandro de Sevilla en el Concilio III de Toledo (a. 589). Trad. de J. Fontaine.

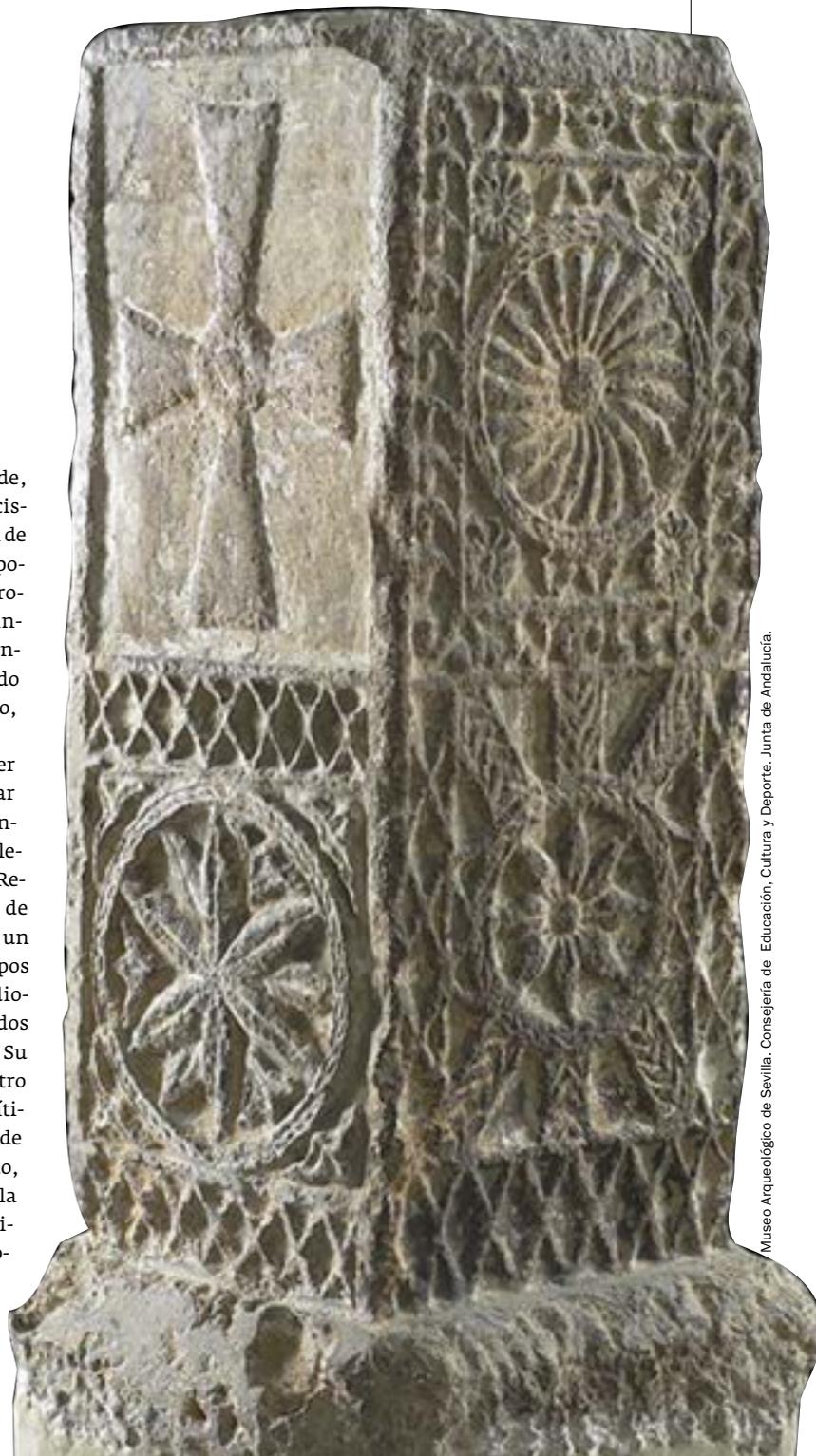
tina— que se extiende desde Denia hasta el sur de Portugal, con asentamientos destacados como Málaga. Era una medida a la desesperada, pues los bizantinos trataban de restaurar el viejo Imperio Romano. Además podían atraerse a la población hispanorromana autónoma, ya que comparten un común credo religioso, el Cristianismo católico, frente al tradicional Cristianismo arriano visigodo. No sorprende pues que al obtener el trono Atanagildo, visigodos y bizantinos se conviertan en enemigos.

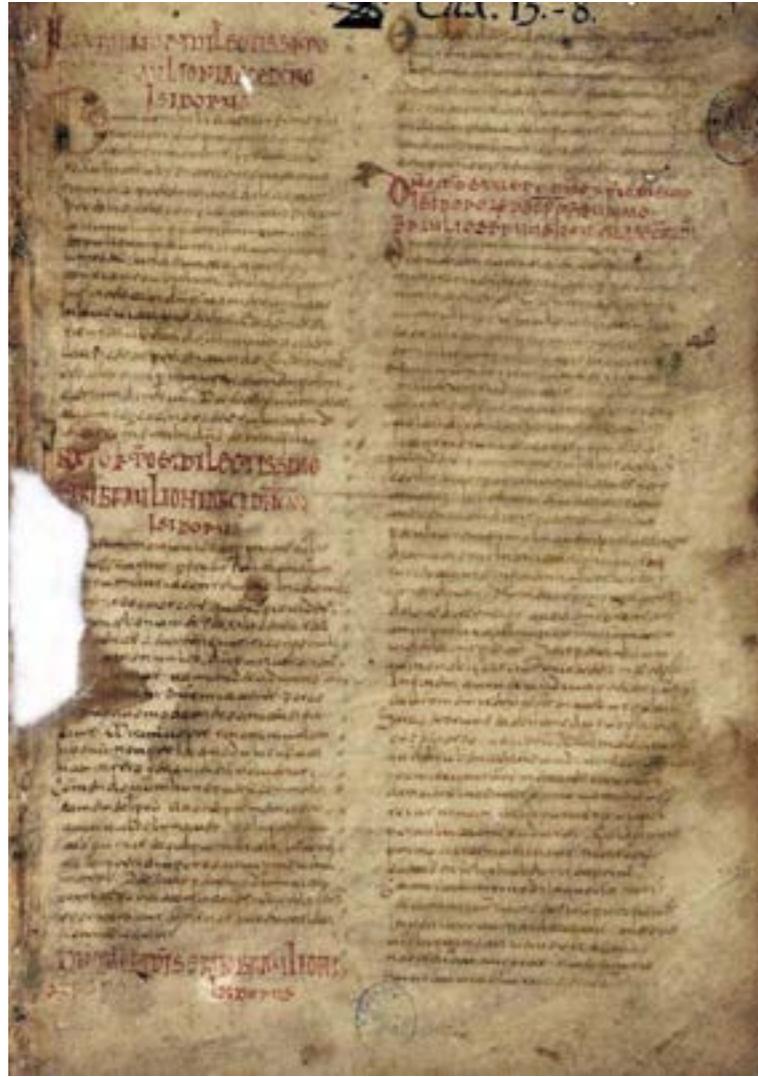
**CATÓLICOS.** De esta manera, las tierras de Andalucía en la segunda mitad del siglo VI se debaten entre tres poderes, visigodo, autónomo y bizantino, capitaneados por otros tantos núcleos urbanos, Sevilla, Córdoba y Cartagena. Los contendientes se enzarzan en un juego de ajedrez militar y diplomático que ha de decidir la suerte del sur peninsular y, por ende, de toda *Hispania*. Sin embargo, la llegada de un rey visigodo decidido a imponer un Estado fuertemente centralizado, Leovigildo, imposibilita el mantenimiento de esta situación, especialmente de cualquier tipo de poder autónomo. Son tiempos de conquista, empezando por la de Córdoba y las poblaciones del alto Guadalquivir. La rebelión dinástica protagonizada por su hijo Hermenegildo en Sevilla será aprovechada por las aristocracias locales meridionales como una última oportunidad para defender su dorada autonomía.

Apoyando al rebelde, que usa del catolicismo como banderín de enganche de la población hispanorromana, el sur peninsular se subleva contra el poder visigodo radicado en Toledo, pero es derrotado.

Podía parecer que habría de pagar caro su frustrado intento. Nada más lejos de la realidad. Recaredo, el sucesor de Leovigildo, llega a un pacto con los grupos nobiliarios meridionales, representados por sus iglesias. Su objetivo no es otro que reeditar la política centralizadora de su padre Leovigildo, pero ahora bajo la bandera del catolicismo, asegurándose así el apoyo de la mayoría poblacional hispanorromana. La persona del

**Tenante o pie de altar visigodo procedente de Sevilla. Presenta una decoración en relieve con los motivos visigodos característicos: rosetas, cruces patadas, ruedas de radios curvos y espigas.**





Las Etimologías de San Isidoro de Sevilla, compendio del saber de la época.

obispo Leandro de Sevilla es quien mejor ejemplifica este pacto. Tras participar en la fracasada rebelión de Hermenegildo, su figura no sólo se rehabilita, sino que dirige el Concilio III de Toledo, por el cual los visigodos se convierten al Catolicismo. Con ello se acaba cualquier signo de diferenciación étnica, de modo que nobleza goda e hispanorromana confluyen en la dirección del reino. Por otra parte, la conversión visigoda priva definitivamente a los bizantinos de cualquier atractivo para la población hispanorromana. Si a esto se suma una situación muy delicada de Bizancio, sus tiempos en las costas peninsulares tocan a fin. En la segunda década del siglo VII el rey Suintila toma Cartagena, último bastión bizantino. Toda la península —más una zona del sureste de la Galia— constituye el *Regnum Hispaniae*, el Reino de las Españas. Es el primer Estado post-romano de Occidente, un reino unificado de carácter confesional basado en el Catolicismo. Las poblaciones del sur peninsular han perdido su autonomía, pero a cambio su participación en el Estado es muy alta, constituyéndose en pilar del reino: aportan el *humus* cultural hispanorromano y cristiano, y un buen número de reyes provienen de familias visigodas radicadas en estas tierras. En adelante las poblaciones del sur peninsular no presentan más conflictos bélicos y sus nobles colaboran con el Estado. Un aristócrata de Villafranca de Córdoba, Opilano, dirige una expedición de castigo contra los lejanos rebeldes vascones.

### Ley del rey Sisebuto

■ “A los santísimos y beatísimos obispos Agapio, Cecilio y Agapio, y los jueces allí mismo constituidos, y de igual modo a los demás sacerdotes y jueces en los territorios de Antequera, Jaén, Los Villares, Mengíbar, Baeza, Toya, Galera, Cabra y Aguilar de la Frontera: ...que los esclavos cristianos por ningún concepto permaneciesen sometidos al derecho de propiedad de las personas ... y a los esclavos de los judíos que busquen refugio en la gracia del bautismo se les reclame en cualquier sitio en que se encuentren y queden libres de sus amos”.

Ley del rey Sisebuto (ca. 612) en el *Libro de los Jueces*.

**ESPLENDOR.** El pacto entre la nobleza meridional y la Corona propicia un esplendor de las tierras meridionales, muy en especial de sus iglesias, que se enriquecen con la protección regia. Nobles como Gudiliuva contribuyen a transformar el paisaje andaluz, sufragando una intensa actividad constructiva. En ciudades como Córdoba se erigen basílicas, entre ellas la dedicada San Vicente, en la actualidad en el subsuelo de la mezquita.

Las iglesias y monasterios se constituyen en grandes propietarios, con extensas explotaciones rurales. Los obispos reunidos en Sevilla, sede del obispo metropolitano de la Bética, se muestran muy preocupados en la defensa de su patrimonio, que incluye a los siervos y sus familias. Algunos eclesiásticos no dudan en corromperse y apropiarse de tan rico patrimonio, e incluso se dan casos de luchas por ocupar el trono episcopal. El obispo Marciano de Écija es degradado por un complot urdido en su propia iglesia, acusado falsamente de corrupción sexual, brujería y conspiración contra la Corona. Por su parte, los pobladores más humildes encuentran en los dominios eclesiásticos protección y el medio de asegurarse un mínimo vital, especialmente en los monasterios. Los campos se pueblan de monasterios como el de Valdecanales, y es tal la proliferación que a mediados del siglo VII los gobernadores militares se quejan de no poder reunir un ejército.

## NO TODO SON BRILLOS; LAS POBLACIONES VIVEN SOMETIDAS A LA VIOLENCIA ARBITRARIA DE LOS ARISTÓCRATAS Y SUMIDAS EN LA POBREZA

Las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, verdadero compendio de los conocimientos de la época, son una buena muestra de esplendor en el terreno de la erudición. La cultura se clericaliza, pero se extiende a capas considerables de la sociedad a la par que se salvan los saberes de la Antigüedad y la propia cultura escrita. No debemos ver en este aporte del sur peninsular un simple fulgor literario, sino también la conformación de un pensamiento político destinado a articular el Estado y de gran influencia en toda la Edad Media europea.

Isidoro prioriza el poder religioso sobre el civil, haciendo del monarca una suerte de pastor responsable de la ortodoxia espiritual de sus súbditos, que se entiende como requisito indispensable para la propia prosperidad del reino. La consecuencia no es otra que la mixtura entre los ámbitos civil y eclesiástico. Si el monarca puede intervenir en la dirección de las iglesias, no es menos cierto que los obispos participan en la dirección del Estado a través de los concilios plenarios de Toledo, auténticas asambleas de las que emanan disposiciones eclesiásticas y civiles. Aún más, los obispos se constituyen en agentes principalísimos del Estado, defensores de las poblaciones y supervisores de los jueces y otros delegados regios. Así, el rey Sisebuta reprende duramente al obispo Cecilio de La Guardia cuando éste decide retirarse a un monasterio, pues ha abandonado el gobierno de su ciudad. En estas condiciones, no es de extrañar la cooptación aristocrática de los obispos. En el mismo obispado de La Guardia tres aristócratas visigodos proponen como candidato a un tal Emila. De él ponderan, precisamente, su carácter de aristócrata.

**PRESIÓN SOBRE LOS JUDÍOS.** Sin embargo, no todo son brillos en este siglo VII. Las poblaciones viven sometidas a la violencia arbitraria de los aristócratas y sumidas en



Yacimiento visigodo del oratorio de Valdecañales, en la localidad jiennense de Rus.

la pobreza, con recurrentes crisis de hambre y peste. Los avances técnicos en la producción son inexistentes, especialmente en la agricultura, de modo que la mano de obra sierva o esclava sigue siendo imprescindible. Además, la obsesión por la unidad acrecienta la presión sobre una vieja minoría religiosa, la única que no ha participado del pacto entre Corona e Iglesia: los judíos hispanos. El rey Sisebuta encomienda a los obispos el control sobre las aljamas andaluzas y la erradicación de la esclavitud de cristianos por judíos. Asimismo, ordena la conversión forzosa de los judíos, empezando por la de sus vástagos, aunque no faltan casos de picaresca: hay quienes alquilan hijos de católicos a fin de hacerlos pasar por propios y así evitar su bautismo. En to-

do caso, estas medidas son sólo un primer eslabón de una legislación cada vez más punitiva sobre los judíos hispanos, contra su proselitismo, sus propiedades y, finalmente, sus personas.

En la segunda mitad del siglo VII el carácter aristocrático del Estado se acrecienta aún más, en una deriva “protofeudal”. Los aristócratas—incluidos los obispos— cada vez son más autónomos en sus respectivas jurisdicciones, que tienden a hacer hereditarias. Estos poderes locales y regionales debilitan al Estado y muy en especial a la Corona, objeto constante de litigio entre las familias aristocráticas, en las que no faltan las andaluzas. En estas condiciones, la irrupción de un nuevo poder emergente, el musulmán, encuentra las mejores condiciones para una rápida conquista: un Reino dividido por fracciones internas. Algunos aristócratas no dudan en pactar con los invasores, como hace Teodomiro en Orihuela, que se asegura el mantenimiento de sus propiedades y poder. También los judíos son, comprensiblemente, unos entusiastas colaboradores con los recién llegados. Hace poco que han padecido una “solución final”, esto es, la condena al exilio o ser sometidos a esclavitud y sus familias dispersadas. Así, en ciudades como Granada abren gustosos las puertas a los arabo-beréberes. Por el contrario, los últimos reductos de resistencia se refugian en los más recónditos valles del norte peninsular, donde incubarán una Reconquista en la que el recuerdo del viejo Reino Visigodo será una suerte de mito, un referente ideológico de primer orden. ■

### Más información

■ **García Moreno, Luis A. (dir.),** *Historia de Andalucía II. Andalucía en la Antigüedad Tardía: de Diocleciano a don Rodrigo.*

Fundación José Manuel Lara-Planeta. Sevilla, 2006.

■ **Salvador Ventura, Francisco** *Hispania meridional entre Roma y el islam. Economía y sociedad.* Univ. de Granada. Granada, 1990.

■ **Sotomayor y Muro, Manuel** “La cultura en la Andalucía visigótica”, *Proyección* 34, 1987, pp. 55-67.

La regulación del divorcio civil en España es una realidad reciente: tras el paréntesis que supuso su legalización en la Segunda República, hubo que esperar hasta la llegada del actual sistema democrático para su definitivo establecimiento. ¿Qué sucedía, entonces, con el fracaso matrimonial previo a la Contemporaneidad? ¿No existieron, durante el Antiguo Régimen, cauces legales para lograr una separación marital? La respuesta es contradictoria: de un lado la Iglesia regulaba vías de separación de vida maridable; de otro impedía un nuevo casamiento.

# Maltrato, engaños y adulterio

## La separación matrimonial en el occidente de Andalucía en el XVIII

ALONSO MANUEL MACÍAS DOMÍNGUEZ

UNIVERSIDAD DE HUELVA

AH  
OCT  
2013  
46

Como todos los aspectos doctrinales relativos al matrimonio, el del fin de la convivencia de los casados también dependió en exclusiva de la legislación eclesíastica durante los siglos XVI, XVII y XVIII. El Concilio de Trento fijó, además de los requisitos para su formación, los medios por los cuales podía éste separarse: la nulidad matrimonial y el divorcio o separación (*divortium quoad thorum et mutuam cohabitationem*, en el lenguaje del derecho canónico). En ambos casos, el cónyuge interesado debería acudir al tribunal de su diócesis y demandar al otro; se iniciaría así un pleito que podría durar desde unos pocos días hasta varios años, al cabo de los cuales el juez o provisor determinaría mediante sentencia si procedía o no la ruptura. Las consecuencias de optar por una u otra figura serían notables: en tanto la nulidad matrimonial permitía a los individuos volver a casarse o tomar los hábitos, el divorcio sólo reconocía el derecho a vivir separados, pero el vínculo marital seguía vigente y, por lo tanto, las obligaciones mutuas (fidelidad, sustento alimentario, etcétera) también.

Este marco general es válido para todos los países católicos en la Modernidad. Nos centraremos aquí en los pleitos de divorcio presentados ante el tribunal de la diócesis de Sevilla a lo largo de todo el siglo XVIII, espacios lógicamente contemplados en la órbita católica. Hay que recordar que la extensión de esta demarcación territorial era su-

### DEBÍA ACUDIR AL TRIBUNAL DE SU DIÓCESIS Y DEMANDAR AL OTRO, INICIANDO UN PLEITO QUE PODRÍA DURAR DESDE POCOS DÍAS A VARIOS AÑOS

perior a la actual: englobaba la totalidad de las provincias de Sevilla y Huelva, el norte de la provincia de Cádiz y algunas comarcas de Badajoz, Córdoba y Málaga.

El número de demandas de divorcio fue bastante modesto: en concreto hemos encontrado 89 casos, centrados en su mayoría en la segunda mitad del siglo, proporción obviamente inferior a la que suponemos real, bien por pérdida documental, bien por ciertos privados sin presencia del tribunal.

#### MALTRATADORES, VAGOS Y ENFERMOS.

La mayoría de los pleitos de divorcio tiene como demandante a la esposa (en torno a tres cuartas partes del total); su causante: los malos tratos. La indiscutible autoridad del marido le permitía no sólo controlar y organizar la vida de toda su familia, sino también usar la fuerza cuando lo estimase oportuno como correctivo para su esposa y sus hijos. Eso sí, la violencia ejercida debía quedar siempre dentro de unos límites razo-

nables, y tener como única finalidad la de conseguir reconducir el comportamiento de las víctimas. El maltrato desorbitado y, sobre todo, injusto, sería punible por la ley. El derecho reconocía la posibilidad de solicitar el divorcio por esta causa, pero siempre que los malos tratos recibidos fuesen de tal magnitud que supusiesen un riesgo para la vida de la víctima. Y precisamente ahí estribaba su principal dificultad: convencer al juez de la necesidad de suspender la vida maridable no resultaba sencillo. Para lograrlo, era preciso presentar todo tipo de pruebas: testigos del maltrato (en número variable), certificados médicos que demostrasen las curas realizadas tras las agresiones, o escritos de los sacerdotes del lugar dando fe de lo sucedido.

Gracias a estas informaciones podemos adentrarnos en la realidad vivida en el interior de ciertos hogares del arzobispado sevillano del Setecientos: los malos tratos continuos alcanzaban a veces un grado de crueldad extrema —según el discurso de las demandas—, incluyendo palos, porrazos, azotes, palizas e incluso algún intento de asesinato. Al ardor de los golpes se añade, muy a menudo, la humillación de los insultos; con ellos se pretendía quebrar la credibilidad de la esposa ante la vecindad. Las palabras utilizadas solían vincular a la propia esposa con el mundo de la prostitución y la alcahuetería; otras veces atacaban el buen nombre y el origen de su familia; y todas, en definitiva, denigraban su dignidad.



SERIE SATÍRICA TITULADA 'MATRIMONIO A LA MODA' DE WILLIAM HOGARTH PINTADA EN 1743.

1. El aristócrata Earl Squander (a la dcha., portando su árbol genealógico) va a casar a su hijo, el vizconde, con la hija de un rico comerciante (sentado con el contrato en la mano) para obtener dinero y terminar de edificar su nueva mansión (se ve por la ventana). 2. El matrimonio ya es un desastre, la mujer se desespera tras la celebración de una reunión en casa la víspera, mientras que el vizconde está agotado por haber pasado la noche fuera, seguramente en un burdel. 3. El vizconde acude al médico junto a su joven amante al haber contraído una enfermedad venérea (simbolizada en el punto negro de su cuello). 4. Convertidos en conde y condesa, esta última recibe una invitación para asistir a un baile de máscaras organizado por un rico abogado. 5. Finalizada la fiesta, la condesa y el abogado se reúnen en una casa de citas siendo sorprendidos por el conde, a quien da muerte el abogado de un disparo. 6. La condesa se suicida al saber que su amante ha sido ajusticiado por haber matado al conde. Su hijo, abrazado a su cadáver, ha heredado la sífilis del padre (véase el punto negro del cuello).



La mayoría de los pleitos tienen como demandante a la esposa a causa de los malos tratos.

Con un marido violento y un temor constante, las posibilidades de huir eran escasas: al maltrato solía acompañarle el encierro de la víctima dentro del hogar. Así las cosas, la esposa solía aprovechar un descuido del marido, una de sus salidas de casa, o la excusa de asistir a misa, para escapar, de forma que, una vez resguardada en lugar seguro, pudiese demandar a su agresor. Se iniciaba entonces un periodo de separación temporal asegurada por la justicia eclesiástica hasta la resolución del pleito; resolución que, en la mayoría de los casos, se manifiesta contraria a los deseos de la demandante.

Entre las obligaciones del esposo, como cabeza de familia, ocupaba un lugar primordial el mantenimiento económico de su mujer e hijos legítimos. Pero cuando este deber se obviaba, a la esposa no le quedaba más salida que buscar por sí misma la forma de subsistir, destacando, entre los oficios femeniles honrados, el del servicio doméstico, la costura o el cuidado de la ropa

ajena. Algunas de ellas harán llegar sus quejas al tribunal diocesano, no con el fin de obligar a sus esposos a trabajar, sino con las miras puestas en la consecución de la separación: si sus maridos no cumplen con su primera obligación, la de sustentarlas, ellas tampoco quedan obligadas a la cohabitación con ellos. Indican que estos maridos, tachados de vagos y, a veces, de “vagamundos”, no se merecen ser mantenidos por sus mujeres. Hay que decir que este tipo de denuncias tampoco tendrán, normal-

**EXISTEN ALGUNAS DEMANDAS, AUNQUE NO DEMASIADAS, QUE ADUCEN COMO CAUSA EL PADECIMIENTO DE UNA ENFERMEDAD VENÉREA**

## La voz de la víctima del maltrato

■ Denuncia de Leonor María de las Nieves contra su esposo Juan de Morales. Año 1763.

“En un día que no tengo presente, por haber manifestado no me asistían ganas de comer, el referido mi marido estando en la cocina de la relacionada casa, con ímpetu soberbio entró en ellas, y asiéndome de los cabellos me trajo arrastrando por ellos a la mesa, en la que así él como el relacionado su padre me dieron de cabezadas contra ella uno en pos de otro, de que quedó mi cuerpo sumamente acardenalado. Y habiendo mediado no muchos días, el referido mi marido con una paleta ardiendo me quemó en una muñeca, y no contento con esto, de allí a pocos días en la noche uno de ellos me ató sin motivo alguno los brazos atrás, teniéndome toda la misma noche en la referida conformidad, hasta que cerca del día siguiente a mis ruegos y lágrimas me desató los brazos, que con semejantes ligamentos amanecieron hinchados, habiendo antes porque le rogaba a ello alzado la mano y dádome un tapaboca con tal violencia que me partió la lengua, a cuyo ejemplo de castigarme todos los de su familia y casa ejecutaban lo mismo. Y en un día que con ellos estuve en la villa de Marchena, porque en la posada en que asistíamos reprendí las desvergüenzas de mi cuñada, hermana del dicho mi marido, que me insultaba con ellas, fui castigada cruelmente y apaleada con una vara”.

mente, una sentencia favorable por parte del juez: la primera obligación de los casados es, por encima de cualquier otra, la de la convivencia.

Existen igualmente algunas demandas —no demasiadas—, que aducen como causante de la separación el padecimiento de alguna enfermedad contagiosa, normalmente venérea, en los maridos. Se trata, en efecto, de uno de los motivos contemplados en el Derecho Canónico para obtener el divorcio, en tanto en cuanto el mantenimiento de la unión suponría un riesgo importante para la vida del cónyuge sano. Eso sí, el apartamiento sería exclusivamente temporal, mientras durase el mal en el infectado, pues conseguida la curación la convivencia habría de reanudarse. Los in-

## La tacañería de los maridos

■ Denuncia de doña Isabel de León contra su esposo don José Ignacio Domínguez. Año 1786.

“Mi parte ha 11 años poco más o menos que contrajo su matrimonio, llevando un caudal muy decente, pues según la mía quiere hacer memoria pasó de 100.000 reales de vellón; y habiéndose esmerado en servir y dar gusto a su marido encerrada en su casa, quitada de todo trato y comunicación, el dicho don José no lo ha hecho así, porque se ha esmerado en dar qué sentir a mi parte, no dándole lo preciso ni aun para vivir. Tanto que en muchas ocasiones ha sido forzoso que mi parte ocurra a las casas de su hermana doña María de León, mujer legítima de don Pedro Robina, para que le envíen el alimento para sí y las sirvientes, lo que ejecutaba la susodicha. Y esto no por falta de caudal en el dicho don José Ignacio Domínguez, porque lo tiene, y el empleo de alguacil mayor de la ciudad de Carmona, sino por afligir y dar qué sentir a mi parte. (...) En cuanto al mantenimiento de la casa, daba a mi parte la cantidad de 10 a 12 reales, y alguna otra vez daba 13, y sin hacer prevenciones quería que mi parte mantuviese 5 personas de que se componía la familia, y que si faltase viese dónde los había de buscar. Y en una ocasión, porque se le pidieron 4 reales que se debían de leche, se enfureció, cerró las puertas de la calle y la del campo y anduvo buscando un instrumento para castigar a mi parte”.

tentos de conmovier a los tribunales contemplar, además, descripciones de maridos “en negativo”, así las enfermedades venéreas padecidas se relacionan con la depravación sexual y el trato adúltero con otras mujeres, además de con la alcoholemia, la vagancia e, incluso, los malos tratos. Para obtener una sentencia favorable, la exposición de los causantes del divorcio se complementa con una descripción moral del demandado.

**ADÚLTERAS Y DÍSCOLAS.** Existieron también varones casados que reclamaron de la justicia su derecho a no convivir con sus mujeres, aunque el número de demandas es sensiblemente inferior; tras ello, por lógica, la superioridad del varón y su estima-

ción en una sociedad patriarcal como la del Antiguo Régimen, en donde ellos tienen otras herramientas para imponer su voluntad dentro del hogar —las coacciones o, como veíamos, la fuerza—, y sólo en determinados casos se recurre a los tribunales.

Entre las causas aducidas prima el adulterio femenino. Si la reputación de las mujeres se medía en la época, en buena medida, por su sujeción a una vida sexual totalmente controlada y desarrollada en exclusiva en el seno del matrimonio, el buen nombre de los maridos también quedaba directamente vinculado a la puesta en práctica o no de estos principios. El varón engañado se convertía en centro de todas las murmuraciones, de todas las miradas, de todas las burlas y sornas. En este tipo de demandas, la infidelidad cobra un protagonismo en sí misma como causante del divorcio que no poseía en las presentadas por las mujeres, en las cuales el engaño se presentaba como algo subsidiario respecto a las enfermedades, el abandono o el maltrato. La sociedad moderna, como es sabido, juzgaba de forma mucho más dura el adulterio femenino y, precisamente por ello, los esposos no podían permitir acciones de este tipo.

Con todo, el número total de demandas de divorcio solicitadas por esta causa en el tribunal sevillano no fue excesivamente elevado, lo que nos lleva a plantear de forma casi necesaria que hubo otras herramientas para el castigo de estas conductas: además de la justicia civil, el encierro y el castigo doméstico también debieron estar presentes. Los códigos civiles permitían, incluso, dar muerte a la esposa y a su amante si eran encontrados en pleno acto carnal. Llama la atención cómo, a pesar de la dureza de estas disposiciones, el tribunal eclesiástico hispalense se mostró tan distante de las recla-

maciones de los engañados: aunque en la mayoría de los casos parece quedar fuera de duda lo narrado —a veces, incluso, con prole ajena como resultado—, no se dictó ninguna sentencia favorable al respecto en todo el siglo XVIII. La unión del matrimonio vuelve a ponerse como bien particularmente necesario y protegible por ley.

Comentábamos con anterioridad el papel de cabeza de familia que corresponde en exclusiva al esposo; como tal, es él quien debe disponer la forma en que se vive, se viste, se come o se trabaja, y cuándo y con quién se sale a la calle. En determinados casos, a los maridos les resulta muy difícil imponer su autoridad en el seno del hogar y hastiados por la situación deciden ponerla en conocimiento del juez, no para que se obligue a la esposa a cumplir sus dictados, sino para no volver a convivir. Las solicitudes suelen ir acompañadas de solicitud de encierro de la mujer en lugar seguro —usualmente un convento o beaterio—, donde quede vigilada y, lo que es más valioso para el resguardo de su reputación, recluida. Resulta llamativo que, teniendo en su mano tantas vías para obligar a su cónyuge a cumplir con lo deseado, estos maridos recurran a la justicia por no ser capaces de lograrlo. En ciertas ocasiones, los distintos niveles de riqueza de los casados se encuentran detrás de esta realidad: mujeres ricas, con más posibles que sus esposos, que se hacen bravas e ingobernables. Otras veces, se aduce la edad como motivo principal de una casa sin cabeza ni gobierno: cuando el marido es sensiblemente mayor que su mujer, ésta se toma determinadas libertades que de otro modo serían impensables, tales como las salidas a deshoras o, incluso, el ataque verbal o físico al mismo. Nada más ajeno y contrario al orden establecido dentro de la familia, tenido por natural en el Antiguo Régimen, en el que el varón ordena y la mujer cumple. De ahí que los moralistas rechazasen reiteradamente el matrimonio en edades dispares.

Mujeres honradas y maridos trabajadores: ése es el ideal perseguido por las instituciones eclesiásticas modernas. Pero, por encima de cualquier otro objetivo, se encuentra el de los matrimonios unidos: la separación supondría, en caso de no estar plenamente ajustada a derecho, un atentado contra la obligatoriedad de la vida en común de los casados y, en cualquier caso, un elemento desestabilizador de la sociedad. Por ello, los pleitos llevados ante la justicia serán escasos en número y, salvo muy contadas excepciones, nulos en la consecución de la ansiada separación. Las riñas, el maltrato, el hastío mutuo o la infidelidad debieron contar con otras salidas: separaciones no ratificadas o resignación. ■

### Más información

■ **Campo Guinea, María del Juncal**

*Comportamientos matrimoniales en Navarra (siglos XVI-XVII).*

Gobierno de Navarra. Pamplona, 1998.

■ **Dávila Mendoza, Dora**

*Hasta que la muerte nos separe. El divorcio eclesiástico en el arzobispado de México, 1702-1800.*

Colegio de México. México D.F., 2005.

■ **Gil Ambrona, Antonio**

*Historia de la violencia contra las mujeres.*

Cátedra. Madrid, 2008.

■ **Lorenzo Pinar, Francisco Javier**

*Amores inciertos, amores frustrados.*

*Conflictividad y transgresiones matrimoniales en Zamora en el siglo XVII.*

Semuret. Zamora, 1999.

# Triunfar o perecer

## El bombardeo de Sevilla de 1843

PILAR VILELA GALLEGO

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

El 23 de julio de hace 170 años el general Espartero llegó a Sevilla al frente de su división, compuesta de 17 batallones, 9 escuadrones, 6 cañones de a 24 y 16 morteros. Tras un fallido intento de persuadir a la población de una rendición sin consecuencias, rompió fuego un día más tarde atacando la ciudad por varios puntos con artillería de grueso calibre, mientras el pueblo permanecía a la defensiva dispuesto a “triunfar o perecer”. Tras cuatro días Espartero huyó a El Puerto de Santa María, una victoria que otorgó a la ciudad el título de invicta. El Archivo General de Andalucía custodia en sus fondos la relación de las bombas y granadas arrojadas sobre Sevilla englobada en la llamada “rebelión de los ayuntamientos” contra Espartero.

Joaquín Baldomero Fernández-Espartero Álvarez de Toro (1793-1879) fue un general español que combatió en los conflictos más importantes acaecidos en España durante el siglo XIX, entre los que destacó su participación con éxito en la primera guerra carlista, siendo recompensado con diversos títulos, tales como príncipe de Vergara, duque de la Victoria, duque de Morella, conde de Luchana, etc. Fue por dos veces presidente del Consejo de Ministros, llegando a la Jefatura del Estado como regente durante la minoría de edad de Isabel II. Tras su exilio en Inglaterra en 1843, volvió a España en 1848 para instalarse en la ciudad de Logroño, donde moriría en 1879.

El 10 de mayo de 1841, tras la celebración de las Cortes, Espartero fue designado único regente del Reino durante la minoría de edad de Isabel II, mientras María Cristina marchaba al exilio en Francia.

Con motivo del nombramiento del regente, como ocurriera en otras muchas ciudades de la nación, el Ayuntamiento de Sevilla celebró durante los días 30 y 31 de mayo un programa de festejos que, iniciados con un *Te Deum* en la catedral, culminarían con el levantamiento de una lápida en la plaza del duque de Medina Sidonia con la inscripción de “duque de la Victoria”.

Sin embargo, su actuación como regente fue desacertada y acabó poniendo

a todo el mundo en su contra. Su modo personalista de gobernar pronto provocó la enemistad con muchos de sus partidarios, manifestándose en todo el país una gran hostilidad hacia esa genuina dictadura personal.

La destitución de Joaquín M<sup>a</sup> López como presidente del Consejo de Ministros provocó la disolución de las Cortes en mayo de 1843, uniendo a progresistas disidentes y moderados, que solicitaron la normalidad constitucional así como la vuelta del presidente.

Desde la forzada dimisión de López y su gabinete, el Ayuntamiento sevillano percibió la venida de nuevos desastres. Sevilla entendió que debía prepararse contra los enemigos del bien público. Aunque tenía de su parte a los ciudadanos, tenía que luchar contra el poder militar.

La noche del 11 de junio un grupo de ciudadanos desarmados, que vitorearon la Constitución, a Isabel II, las libertades, y el programa de gobierno de López, fueron acuchillados sin compasión por la caballería del regimiento de la Constitución. Estos acontecimientos enardecieron aún más los ánimos del pueblo y sus representantes que, indignados contra sus opresores, aclamaban secundar en la ciudad el movimiento que en Málaga y en algún otro punto de la nación se había realizado en contra de la tiranía del regente.

El Ayuntamiento trató de tomar las medidas más eficaces para restituir la calma a la población, apaciguar a los ciudadanos, evitando un choque entre el pueblo y la tropa de guarnición. Salieron varias comisiones a dialogar con el Capitán General solicitando que las fuerzas fueran retiradas y no se impidiera que las patrullas de la Milicia Nacional recorrieran las calles para establecer el orden, animando al pueblo a la calma, sensatez y cordura, y persuadiéndole de lo poco duradero de ese estado de ilegalidad.

Creyeron los ciudadanos el fin de aquellas tropelías, lanzándose a la calle para su celebración. Nada más lejos de la realidad, Carratalá volvió a arremeter con la caballería contra el indefenso pueblo.

Viendo la tenacidad y mal comportamiento de la autoridad militar, el 18 de junio se reunió el Ayuntamiento en Cabildo extraordinario jurando morir en su puesto “o arrojar a los satélites de un gobierno el más injusto y opresor”.

Se acordó por unanimidad llamar a las personas de arraigo y conocido patriotismo para que, cooperando con el Ayuntamiento, se diese el grito noble de salvación, comunicando a la autoridad que el pueblo con su Ayuntamiento se hallaba resuelto a secundar el movimiento de otras provincias. Firme en su propósito, el Cabildo nombró una comisión mixta de

### Para evitar la entrada del opresor en la zona de Triana, junto al puente de barcas fue colocado un barco con cuatro cañones y dos obuses



Relación de las bombas y granadas arrojadas sobre Sevilla por el ejército de los ayacuchos al mando de Van-Halen y Espartero.

personas integrantes de todas las autoridades políticas, judiciales y eclesiásticas para comunicar al Capitán General que era el momento en el que Sevilla se sacudía del yugo del opresor, creando una Junta Interina o Provisional de Gobierno, compuesta por Miguel Domínguez y Guevara, como presidente; entre cuyos vocales se encontraban José Ramos González, Ramón Barbanza, Juan Chinchilla, Manuel López Cepero, Tomás Llaguno, Juan Bautista de Arizpe, Félix Herrera de la Riva y Joaquín Serra.

Ante estos acontecimientos salieron de la ciudad todas las autoridades militares, el Estado Mayor del Ejército, la caballería y los oficiales de los cuerpos facultativos, a excepción del general Anillo, comandante general de Artillería, así como los oficiales de esta arma destinados en la Maestranza, Fundición y Fábrica de armas, que se unieron a los dos batallones del Regimiento de Aragón y los carabineros de la comandancia, única fuerza con que contaba Sevilla.

El Ayuntamiento se ocupó de preparar la defensa de la ciudad en el caso de ser atacada. Escasos de municiones, más aun de cureñas, destruidas las antiguas fortificaciones, la Junta de Gobierno, que acababa de nacer, nombró Capitán General del tercer distrito militar a Francisco de Paula Figueras, al que se unieron el general y jefes de los establecimientos fijos de Artillería, algunos jefes de Ingenieros, entre ellos el brigadier Manuel Bayo, nombrado Comandante General de su arma, 100 hombres del Regimiento de Infantería de Galicia, así como el alistamiento de todos los ciudadanos útiles desde 18 a 40 años que no estuvieran encuadrados en el ejército.

Para preparar la defensa del posible asalto del opresor, se comenzó a hacer obras de fortificación, trabajos de maestranza, recomposición de armamento, acopio de municiones, creación de dos batallones francos, aumento de la Milicia Nacional, fundición de proyectiles, creación de un estado mayor, lla-



**A la izda., bomba incrustada en la fachada de una casa en la calle Mosqueta, esquina San Esteban. A la dcha., bomba incrustada en la fachada del palacio de Miguel de Mañara, en el barrio de San Bartolomé.**



mamiento de retirados de artillería, un hospital de campaña ubicado en San Telmo, en definitiva, todo lo que podía contribuir a la defensa de la ciudad.

En varios puntos inmediatos a la muralla fueron colocados montones de sacos de arena que sirvieran de defensa a los posibles bombardeos. Entre la catedral y la lonja se ubicó un retén de la compañía de bomberos con el fin de acudir a apagar el fuego provocado por el enemigo. En la plazuela de la Paja fue instalada una compañía con cuatro cañones. También en la plaza de Pilatos se colocó otra compañía de nacionales, instalándose en la casa palacio un hospital de campaña.

Para evitar la entrada del opresor en la zona de Triana, junto al puente de barcas fue colocado un barco con cuatro cañones y dos obuses, sembrando el río de tablones flotantes que impidieran cualquier acceso.

Era importante no dejar desabastecida a la población de aquellos productos de primera necesidad. Ante la escasez de agua, a consecuencia de la destrucción de los caños de Carmona por el enemigo, la Junta provisional dispuso la utilización por el vecindario de todos los pozos y depósitos existentes en la ciudad. De igual manera fueron facilitadas a los panaderos un número considerable de bestias al objeto de no parar la molienda para fabricar las más de tres mil hogazas de pan que venían diariamente de la vecina Alcalá de Guadaíra, y cuyo paso había sido interceptado por el invasor.

**EL CERCO.** No estaban aún las primeras fortificaciones terminadas cuando el día 5 de julio Van Halen llegó a Alcalá de Guadaíra con sus divisiones de caballería. Publicó un bando de bloqueo tratando de dividir a la población, que contrariamente se unió con más ahínco. El 18 de julio ata-

có Sevilla cuyo fuego fue sostenido por el brigadier Francisco de Moriones en la Cruz del Campo con 200 hombres de Infantería y 100 carabineros montados. Asimismo, la compañía de tiradores, al mando de José M<sup>a</sup> González, se ocupó de la defensa de los puntos fortificados de la fábrica de artillería y almacenes colindantes. El general Figueras estableció su cuartel general en la Puerta Osario desde donde dirigía al resto de la tropa.

Durante los días siguientes continuó el fuego lanzando contra la ciudad bombas y balas rasas, al que contestaba la artillería sevillana con valor y tino. El día 19 la Compañía de Carabineros, al mando del teniente Manuel Echarte, y una Compañía de Aragón relevaron a la de Galicia, defendiendo las avanzadas del opresor. Los días 21 y 22 la Compañía de Tiradores mandada por José Álvarez Surga, con una Compañía de Aragón relevó los puestos avanzados con parte de la del centro, mandada por el teniente José Lacarra, sosteniendo el ímpetu del ataque enemigo. Asimismo el batallón 4<sup>o</sup> de la Milicia Nacional presentó frente al enemigo por el exterior. Entre estos dos días cayeron en la ciudad alrededor de 265 bombas y granadas y sobre 300 balas rasas que destruyeron innumerables casas y edificios dejando una ciudad de ruinas y muerte.

El día 23 llegó Espartero frente a Sevilla con su división, compuesta de 17 batallones, 9 escuadrones, 6 cañones de a 24 y 16 morteros. Tras un fallido intento de persuadir a la población a una rendición sin consecuencias, el día 24 rompió fuego desde las cinco de la mañana hasta bien entrada la noche, atacando por varios puntos con artillería de grueso calibre, incluso utilizando escaleras para atacar de noche las fortificaciones, mientras el pueblo permanecía a la defensiva dis-

puesto a “triunfar o perecer”.

Ante semejante caos muchos vecinos huyeron en carruajes, bestias o carros de transporte a los cercanos pueblos del Aljarafe, tales como Camas, Castilleja, Gines, San Juan, Coria, Tomares, etc. Las familias que no tuvieron medios de abandonar la ciudad buscaban refugio en los barrios de San Gil, San Lorenzo, San Vicente y otros aldeaños fuera del círculo de las bombas. Los barrios que estaban frente a la línea enemiga quedaron prácticamente deshabitados. Muchas personas vagaban dispersas por las calles y plazas, sin rumbo ni dirección alguna, huyendo del continuo fuego del enemigo, siendo acogidas en la lonja y la catedral habilitada para ello tras ser el Santísimo sacado de ella.

Tras débiles ataques los días consecutivos, el Ministerio de la Guerra envió el 27 un comunicado al duque de la Victoria previniéndole que en el caso de seguir las hostilidades contra Sevilla quedaría declarado traidor de la patria y privado de todos sus honores y “entregado a la execración pública de los españoles”. Paralelamente fue enviada una división al mando del mariscal de campo Manuel Massarredo hacia Andalucía, en refuerzo del general de la Concha, marqués del Duero.

El 28 de julio el duque de la Victoria abandonaba precipitadamente el cerco de Sevilla, huyendo a El Puerto de Santa María acompañado de su ministerio, su escolta, el batallón provincial de Segovia y otras fracciones de Infantería, perseguido a corta distancia por el general de la Concha. En su defensa, en la bahía gaditana, a bordo del vapor español *Betis*, proclamó una protesta “contra cuanto se hubiere hecho o se hiciese opuesto a la Constitución de la monarquía”, embarcando posteriormente y de manera apresurada en la ciudad portuense en un buque inglés lle-

**El 28 de julio el duque de la Victoria abandonaba precipitadamente el cerco de Sevilla, huyendo a El Puerto de Santa María. Allí embarcó en un buque inglés llevando consigo la caja del tesoro público**

vándose consigo la caja del tesoro público y algunos de sus ministros.

Ese mismo día el Gobierno Provisional de Sevilla comunicaba la noticia al ministro de la Gobernación, dando cuenta de las grandes pérdidas ocasionadas en la ciudad en la que las calles “están sembradas de escombros”, muchas casas y no pocos edificios destruidos, sin embargo “el estandarte de la libertad ondea en la Giralda”. No en vano, durante el asedio cayeron en Sevilla más de 606 bombas y 900 balas rasas repartidas en la Puerta de la Carne, Osario y la Calzada, siendo el barrio más dañado el de San Bernardo, así como las parroquias de San Bartolomé, San Ildefonso, Santiago, la Casa de Pilatos, los conventos de Madre de Dios, y San José, causando grandes destrozos así como multitud de muertos y heridos. Testimonio de estos hechos es la granada incrustada en el muro de la casa situada en esquina de la calle Mosqueta y San Esteban, en la Puerta de la Carne.

También en la fachada del palacio de Miguel de Mañara, en pleno barrio de San

Bartolo-

mé, existe una bomba fiel testigo de aquellos acontecimientos. Asimismo, en la azotea de la Universidad, antigua Fábrica de Tabacos, existe una pequeña lápida ubicada en el lugar en el que “cayó y reventó una bomba a las doce del día 22 de julio”, que recuerda el sitio de Sevilla por las tropas del general Espartero.

**CELEBRACIÓN.** Para dar gracias por la liberación de Sevilla y de los males a los que fue expuesta, el 31 de julio se celebró en la catedral un solemne acto oficiado por Manuel López Cepero, al que asistieron la Junta de Gobierno, el Capitán General, Milicia Nacional, oficiales y un sinnúmero de personalidades incluido el pueblo de Sevilla. También, y a iniciativa de la Compañía de Tiradores de San Fernando, fue oficiado en la Capilla Real ante el cuerpo incorrupto del santo otro solemne acto en acción de gracias por la heroica defensa de la ciudad, al que asistieron todas las fuerzas políticas, civiles y eclesiásticas. El día 1 de agosto fue celebrada en la catedral una solemne función en memoria de todos los que perdieron su vida en los tristes acontecimientos.

El 2 de agosto, el Gobierno de la Nación en nombre de Isabel II, deseando recompensar la heroica defensa de Sevilla, concedió a la ciudad el título de INVICTA, que añadirá a los que ya posee, y “sobre sus armas se colocará una corona de laurel, emblema de la que se han adquirido sus bravos defensores”. El 5 de agosto en medio de una gran solemnidad fue bendecida la corona de laurel en la Capilla Real de la catedral ante el cuerpo del santo rey don Fernando y trasladada en procesión al Ayuntamiento

para ser portada por dos síndicos en todos los actos públicos.

Sevilla celebró durante todo el mes múlti-

ples festejos en los que no faltaron fuegos artificiales así como desfiles de carros triunfales con temas alegóricos, precedidos por las escuadras de flanqueadores de las tropas de la guarnición y Milicia Nacional. Le seguían tres carros triunfales que representaban la fama, pregonando las proezas del capitán general, el pueblo y el ejército. Como colofón un carro portando las armas de Sevilla con el nuevo blasón que acababan de conquistar las proezas de sus nobles hijos.

Tampoco faltaron condecoraciones a los jefes, oficiales, individuos de tropa del ejército y la Milicia Nacional, autoridades civiles y populares y habitantes de la ciudad participantes en la defensa, así como a varios individuos de la Fábrica de Artillería.

Alrededor del 16 de agosto Espartero llegó a Bayona acompañado de Van Halen y otros militares a bordo del vapor *Prometheus* rumbo a Londres, no sin antes recoger a su esposa en Le Havre. Ese mismo día el Gobierno de la Nación declaraba a Baldomero Espartero y a sus colaboradores privados de todos sus títulos, grados, empleos, honores y condecoraciones.

En noviembre de 1843 las Cortes declaraban la mayoría de edad de Isabel II, verificándose el solemne acto de proclamación y jura como reina constitucional de 1 de diciembre. ■



## Más información

- **Archivo General de Andalucía**  
Fondo Gómara y Saavedra.  
Leg. 6007.
- *Gaceta de Madrid* en <http://www.boe.es/buscar/gazeta.php>.
- *Manifiesto que hace el Ayuntamiento de Sevilla de los principales hechos que demuestran la parte activa que tomó en el pronunciamiento y defensa de esta capital en el año 1843.*

En el transcurso de la Primera Guerra Mundial, de cuyo estallido se cumplen cien años en 2014, los alemanes fueron expulsados por los aliados de su colonia de Camerún. Para evitar su cautiverio, los soldados se internaron en la neutral Guinea Española en 1916. A pesar de haberse declarado neutral, el Gobierno español decidió entonces auxiliar a estos soldados alemanes en España ofreciéndoles un oasis de paz en una Europa en guerra. Esta es la historia del periplo de estos alemanes derrotados a su paso por Andalucía camino de sus ciudades de acogida.

# Los alemanes del Camerún en Andalucía

## Los soldados derrotados en la Gran Guerra refugiados en España

CARLOS FONT GAVIRA  
HISTORIADOR

AH  
OCT  
2013  
54

En plena época del imperialismo las potencias europeas dominaban por entero el continente africano. El poderoso Imperio Alemán (II Reich) había llegado tarde al reparto colonial pero logró obtener algunos grandes territorios como Camerún, en el África Occidental, donde en pocos años construyeron una colonia próspera y dinámica. Con un territorio mucho más modesto, las ínfulas colonialistas españolas en África se materializaron en el territorio de Río Muni, en el continente, y la isla de Fernando Poo en la costa atlántica de África, en los territorios denominados Guinea Española en los cuales la colonización hispana fue intermitente y poco asentada durante muchas décadas.

El ansia de poder y hegemonía junto al deseo de adelantarse a los países rivales hicieron que la denominada “Paz Armada” diera lugar al primer gran conflicto bélico de la Humanidad: la Primera Guerra Mundial. Cuando estalló la guerra en Europa pocos podían imaginar que el teatro de operaciones bélicas se trasladaría a las posesiones coloniales. Los alemanes fueron los más interesados en defender la neutralidad de las colonias pues su imperio colonial estaba disperso y mal defendido. Los aliados franco-británicos hicieron caso omiso y pronto atacaron las posesiones alemanas en todo el mundo. El Camerún alemán fue uno de los principales objetivos pues se creía que se rendiría pronto ante la abrumadora supe-

### SUPERADAS LAS SUSPICACIAS DE LOS GOBIERNOS DE PARÍS Y LONDRES, SE DECIDIÓ TRASLADAR A LOS “INTERNADOS ALEMANES” A TERRITORIO PENINSULAR

rrioridad aliada en hombres y material. No ocurrió así. La resistencia alemana en Camerún duró casi dos años e hizo temblar de nerviosismo a la vecina colonia española de Guinea, puesto que el Camerún alemán cubría toda la línea de frontera con las posesiones españolas. A principios de 1916 ya era un hecho evidente que las tropas alemanas en el Camerún no resistirían mucho tiempo el asalto aliado y decidieron refugiarse en el territorio neutral español de Guinea, a través de Río Muni. Las alarmas sonaron en el gobierno de Madrid. Se publicaron en prensa los primeros análisis como el que hizo Manuel González Hontoria para ABC el 5 de marzo de 1916, describiendo el peligro que corría la neutralidad española en su colonia de Guinea debido al éxodo alemán hacia ella desde su colonia de Camerún. Titulado “La neutralidad de Guinea”, decía lo siguiente: “El único territorio español contiguo al en que se han batido los beligerantes es la Guinea continental, enclavada en la posesión

alemana de Kamerun. Si para hacernos una idea imaginamos que nuestra Guinea son las provincias de Cádiz y Sevilla y Kamerun el resto de España, el Muni sería el Guadalquivir, y Ukoko la punta de Malandar, en la provincia de Huelva”. La comparación de la situación de Guinea con los territorios de Andalucía parecía profética pues sería la puerta de entrada de los alemanes del Camerún en España.

A pesar de que España se había declarado oficialmente como un Estado neutral en la guerra, valoró acoger a unos soldados de una de las potencias beligerantes, medida que la podía colocar una situación muy delicada. Y es que los alemanes podrían reorganizarse en territorio español y contraatacar, de tal modo que era factible alguna represalia militar de los aliados. Después de tensas discusiones en Madrid, de un gran nerviosismo en Santa Isabel (capital de la Guinea Española) y de superar las suspicacias de los gobiernos de París y Londres, se decidió trasladar a los denominados “internados alemanes” a territorio peninsular español.

**TRAVESÍA Y DESEMBARCO.** Después de unos meses de internamiento en la isla de Fernando Poo, en condiciones difíciles y de gran escasez de alimentos y medicinas, los alemanes fueron trasladados en barco hacia las costas españolas. Fue una travesía que revistió gran peligro debido a la actividad submarina alemana a la caza de barcos mer-

AL ARRIBAR A CÁDIZ, EN  
PERFECTA FORMACIÓN,  
BAJARON POR LA PASARELA  
CON SUS CAPOTES  
MILITARES Y SUS ANCHOS  
SOMBREROS COLONIALES

cantes que cortasen el tráfico mercantil aliado. No se libraron de la amenaza submarina los barcos neutrales, como los españoles, presentándose la gran paradoja del riesgo de que un submarino alemán torpedeara un barco español repleto de compatriotas que iban a ser acogidos en España hasta el final de la guerra.

Provenientes de su recién perdida colonia africana del Camerún, a bordo de los vapores *Isla de Panay* y *Cataluña* y escoltados por el crucero *Extremadura*, unos 820 alemanes avistaron la roca de San Sebastián que les anunciaba el comienzo de la bahía de Cádiz el 2 de mayo de 1916.

Al amanecer del 4 de mayo de 1916, el *Cataluña* y el *Isla de Panay* atracaron en el puerto de Cádiz. Rápidamente se puso en marcha un dispositivo muy bien elegido y supervisado por las autoridades militares. Los primeros en desembarcar fueron nueve heridos graves, que unos soldados trasladaron en camillas hasta el hospital militar de Cádiz. Era la primera vez que iban a recibir una atención médica un poco decente desde que empezaron su éxodo en Yaundé (Camerún) varios meses atrás. Los alemanes desembarcados expresaron su gratitud a los capitanes de los vapores por el buen trato recibido. El gobernador alemán del Camerún, Karl Ebermayer, entregó al capitán del *Isla de Panay* 5.000 marcos para repartirlos entre las tripulaciones y otra cantidad para las viudas y huérfanos de la transatlántica. Nada más



Soldado nativo al servicio de Alemania (askari).

desembarcar, se dirigieron a las tiendas del muelle para comprar víveres y naranjas, escaldados por la escasa manutención que habían recibido durante su internamiento en la isla de Fernando Poo.

En el transporte *Isla de Panay* viajaban el gobernador imperial Ebermayer, el secretario Clzkaussen, el jefe de la fuerza militar del Camerún Zimmerman, el médico Fischer, el secretario del Gobierno Freindinger, el banquero Bubeck, así como oficiales, suboficiales, sargentos, comerciantes e incluso el capitán Martenus, héroe del Camerún, condecorado con la Cruz de Hierro.

Los gaditanos se arremolinaron en el puerto, presa de la curiosidad y la expectación. El ejército tuvo que desplegar unida-

des de infantería y de caballería para contener a la población y evitar incidentes. Acostumbrados a una placidez carente de noticias de relieve la llegada de estos improvisados visitantes procedentes de una lejana guerra colonial era todo una novedad. En perfecta formación, bajaron por la pasarela con sus capotes militares y sus anchos sombreros coloniales todavía sucios por la campaña africana, y se dirigieron hasta donde les esperaba el cónsul del Reich, Emil Winter, quien gratificó a los expedicionarios con una suma de dinero para sus necesidades más urgentes. Este dinero procedía, en parte, del Estado alemán y, en parte, de las donaciones de algunos industriales alemanes afincados en España.



Artillería alemana al principio de la guerra en Camerún (1914).

Los oficiales que tenían la misión de custodiar a los internados ordenaron a los soldados españoles que abrieran paso marcial hasta la estación de ferrocarril, situada muy cerca del puerto. Y allí, sin más preámbulos, 400 de ellos fueron acomodados en los vagones de un tren especial que debía conducirlos a Madrid, aunque la capital no era el destino final de ninguno de ellos, salvo el del gobernador Ebermayer, a quien se le permitió quedarse como invitado del embajador alemán en su propia residencia. Hay que decir que los alemanes internados no estaban solos en el momento de pisar suelo español pues eran atendidos inmediatamente por sus compatriotas establecidos en el país. Venían en calidad de internados y dependían de la administración española, pero las colonias alemanas de las distintas ciudades españolas ofrecieron una gran labor de asistencia a los recién llegados ahorrando, en cierta manera, trabajo a las autoridades españolas.

Después de Cádiz los alemanes se dirigieron en un tren especial hacia Sevilla. A la estación del tren acudió a recibirlos el cónsul imperial en la ciudad, Otto Enghelardt, y la numerosísima colonia alemana en Sevilla. El recibimiento que les dispensó la ciudad a los alemanes del Camerún fue sencillamente apoteósico. Estos veteranos de África iban tomando conciencia del protagonismo que iban adquiriendo por las ciudades que iban pasando.

### LA PRENSA ALIADÓFILA DE ESPAÑA NO PUBLICÓ ARTÍCULOS BELIGERANTES CONTRA LA HOSPITALIDAD DEL PUEBLO ESPAÑOL HACIA LOS SOLDADOS

En la capital andaluza fueron agasajados por los alemanes residentes en la ciudad y tratados con respeto, como si fueran héroes, por las autoridades militares y civiles de la ciudad. El pueblo sevillano brindó también una calurosa bienvenida a estos personajes que llamaban la atención por su aspecto y por las historias que contaban de ellos. Resulta curioso la simpatía que despertó entre la población, en general, estos militares alemanes que no dejaban de ser prisioneros de los españoles pero a quienes se les trataba de manera muy benevolente y considerada.

**LA PRENSA.** España entera estaba atenta al recibimiento de estos alemanes. La bienvenida que se le ofrecía a los alemanes en los andenes de las estaciones por donde pasaban sus trenes no era propia de un país neutral, sino más bien de un país aliado de Alemania. Vítores, escarapelas con los colores de las banderas de los dos países, canto del

himno alemán, regalos en forma de flores y bocadillos,... todo es síntoma de un espíritu colectivo espontáneo, ya que no hubo ninguna directriz u orden del gobierno respecto a cómo debían ser recibidos. Sólo preocupaba que no se produjera ningún tipo de violencia en forma de tumulto o reyerta.

Parece que todos los rotativos españoles seguían un pacto tácito por el cual debían resaltar el carácter generoso y hospitalario de la población española ante unos extranjeros vencidos en la guerra y, no sólo eso, sino los riesgos que asumía el gobierno español para darles refugio cumpliendo con sus compromisos internacionales. Tanto fue así que incluso la prensa aliadófila de España no publicó, en esos momentos, ningún artículo beligerante contra la hospitalidad desprendida del pueblo español hacia los soldados derrotados de una de las principales potencias beligerantes de la guerra. Sin embargo, en muchos sectores de la población española se veía con recelo y suspicacia la presencia de más alemanes en nuestro suelo.

La información que publicaban los periódicos se asemeja bastante, tanto en la descripción de los hechos como en los datos que ofrecen. Fue, sin duda, el diario *El Correo de Andalucía*, de carácter marcadamente conservador y católico, el que desplegó una información más amplia dedicándole por completo el editorial del día 5 de mayo de

## Labor humanitaria

■ En su edición del 5 de mayo de 1916, el diario ABC describía en una extensa crónica, bajo el titular “Los alemanes internados”, el estatus legal que ostentarían estos alemanes y el porqué de la hospitalidad española: “Han pisado ya el suelo español los centenares de alemanes a quienes el infortunio ha impedido seguir viviendo en la tierra africana que pertenecía al pabellón germano, y que se acogen confiados a nuestra bandera. No son combatientes, sino refugiados; depusieron sus armas, y España, con un deber sagrado de civilización de humanidad les garantiza el asilo a cambio de condicionarles la libertad, según los principios jurídicos internacionales”. España no intervino militarmente en la guerra pero se hizo presente mediante una ingente labor humanitaria destinada a todos los beligerantes. Las últimas líneas de esta crónica no tienen desperdicio pues este diario conservador y de tendencia germanófila en la guerra alega cuestiones de prestigio internacional para explicar la decisión española: “Tenemos, pues, por cierto que en todas las comarcas en que esos alemanes han de permanecer les rodeará sin distinción alguna la más cumplida benevolencia por parte de todos los españoles; que llamarse español es llamarse, ante todo, noble, generoso, hidalgo”.

1916 el paso por Sevilla de los alemanes internados en España. El diario destacaba lo siguiente: “Desde primera hora de la tarde los andenes de la estación de San Bernardo presentaban ayer un aspecto animadísimo. Allí se habían dado cita todas las personas que integran las colonias alemana y austríaca de Sevilla, para recibir a los alemanes procedentes de Cádiz que pasarían por Sevilla, siguiendo su viaje a Madrid desde donde se dirigirán a Zaragoza, Pamplona, Alcalá de Henares y Teruel, donde fijarán su residencia. También vimos en la estación a muchas personas de Sevilla, predominando el elemento femenino. De las colonias alemana y austríaca vimos a las señoras de Engellardt, Huhn, Gutman, Wiest, Heise Nebgen, ... Señoritas de Moockel, Kolb, Nordiman, Helse, Blumenfeld (...) También vimos en la estación, al oficial primero de Intendencia señor Esquivel, al general del Es-

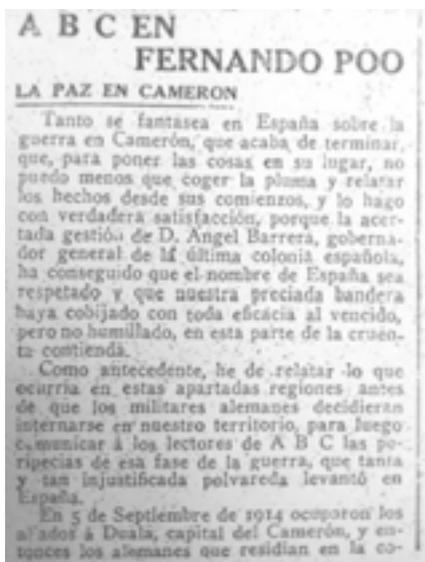


Imagen del coronel Zimmermann, máximo responsable de las tropas alemanas en Camerún. Fue trasladado de África a España y pasó por Cádiz y Sevilla.

## A LA ESTACIÓN DEL TREN ACUDIÓ A RECIBIRLOS EL CÓNsul IMPERIAL, OTTO ENGHELARDT, Y LA NUMEROSÍSIMA COLONIA ALEMANA EN SEVILLA

tado Mayor señor Serrano y a su ayudante el señor Luque”.

Después de este apoteósico recibimiento propio de héroes y una vez reposadas las emociones, los alemanes disfrutaron en la capital hispalense de un almuerzo (con cerveza incluida, cortesía de la colonia alemana de la ciudad), antes de dirigirse a Utrera donde tenía prevista una parada el tren que



A la izda., noticia de ABC sobre las consecuencias de la guerra en el Camerún. A la dcha., portada de *El Correo de Andalucía* del 5 de mayo de 1916 dedicando un editorial al tema bajo el título "Los alemanes internados en España. A su paso por Sevilla".



los llevaba. En este pueblo sevillano ocurrió uno de los pocos incidentes que vino a perturbar un poco el ambiente relajado en el que se habían acostumbrado ya los alemanes. Un robo a un miembro de la comitiva civil del grupo de los alemanes agrió un poco el excelente viaje que habían llevado hasta entonces por tierras de Andalucía. El perjudicado fue un tal Tiers, quien salió a estirar las piernas por el andén, donde se había formado un gran revuelo ante la llegada del tren especial. El confiado viajero cuando volvió a subir al vagón y, notó que le faltaba la cartera, que guardaba en el bolsillo interior de la chaqueta. En ella había 4.000 pesetas en valores al portador, algunos billetes de banco españoles y documentos personales. Sorprendido que le hurtaran con tanta facilidad sin apenas haberse dado cuenta denunció el robo en el consulado de Sevilla e insistió de nuevo ante las autoridades locales cuando llegó a Zaragoza. Finalmente no pudo recuperar el dinero y la documentación robada.

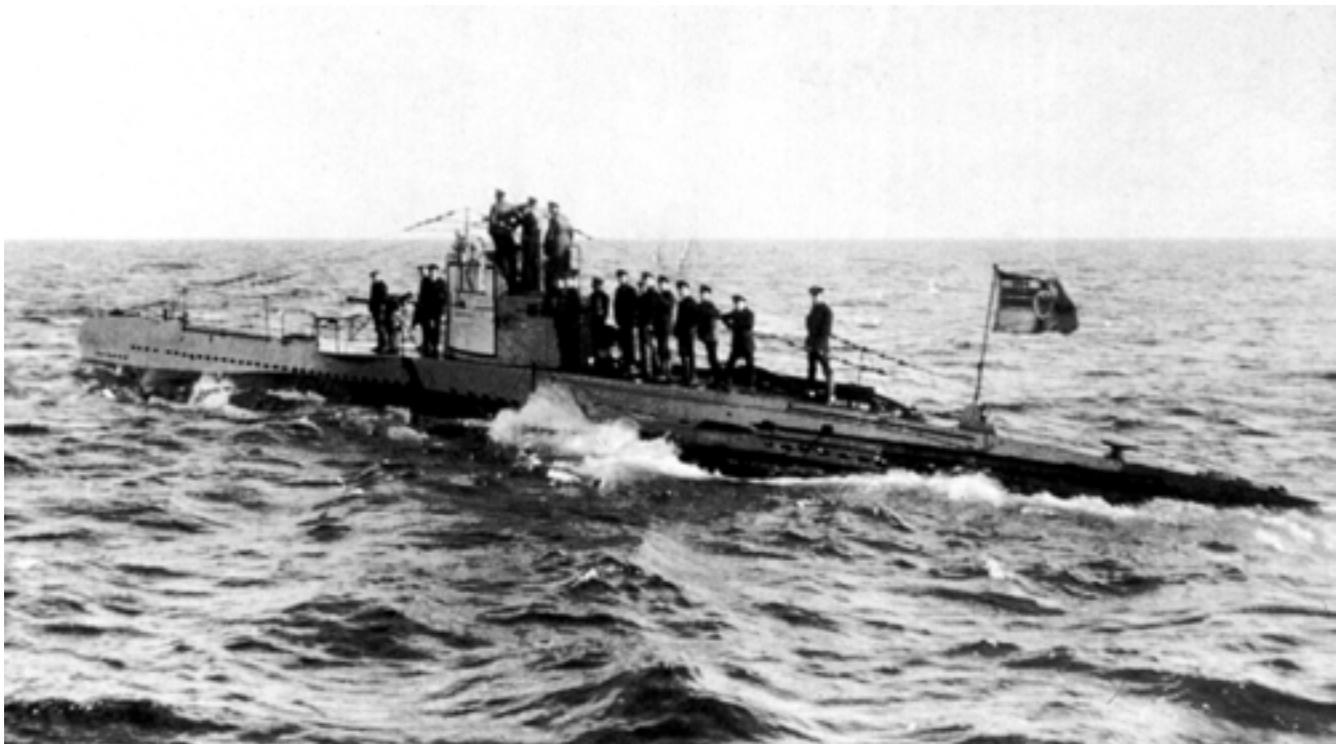
Superado este pequeño incidente, el tren que transportaba a los alemanes del Camerún hizo parada en Bailén para disfrutar de una cena genuinamente alemana, con salchichas y *sauerkraut*. Todo estaba planificado hasta el más mínimo detalle, para demostrar ante los alemanes la capacidad de organización española y un trato con sus huéspedes que sobrepasaba el puro formalismo de un país neutral. La imagen del país podía salir perjudicada si algo saliese mal. Tras la última cena en tierras de Andalucía, se dirigieron destino Madrid donde se les distribuiría a otras ciudades españolas.

Las suspicacias llegaban incluso a niveles más altos. El conde de Romanones, entonces presidente del Gobierno y un convencido aliadófilo, estaba a favor de la victoria de Francia en la guerra y, paradójicamente, fue a él quien le tocó lidiar con la crisis ocasionada por los alemanes del Camerún. No fue de su agrado el tener que brindar refugio y alojamiento a unos soldados a quienes deseaba ver derrotados. En sus *Memorias* dejó clara la ingratitud de los alemanes con España: "La conducta observada con nosotros por el Imperio alemán, contrapuesta a la del Gobierno español, no corresponde ni a la consideración merecida por España ni al respeto debido a los ciudadanos e intereses nacionales". Su análisis no carecía de rigor pues no le faltaban hechos que le dieran la razón, como por ejemplo el descubrimiento de contrabando de armas en Málaga. El vapor *Pedro Pi* descargó, el 9 de diciembre de 1915 en el puerto de Málaga, 318 bloques de cemento que contenían 2.600 carabinas y 200.000 cartuchos. Las averiguaciones practicadas permitieron averiguar que esas armas y municiones procedían de Alemania y estaban destinadas a Marruecos, y que el encargado de recogerlas era uno de los agentes de los hermanos Manesmann. Un escándalo en toda regla que comprometía la situación de los alemanes del Camerún en España.

La visita a Andalucía de los alemanes del Camerún fue fugaz pero intensa. No cabe duda de que el recibimiento que la población andaluza brindó a estos alemanes fue sincero y espontáneo. Andalucía por su situación geográfica estaba alejada de los

principales escenarios de batalla de la guerra y cualquier novedad relacionada con la misma se tomaba con interés y curiosidad: unos alemanes derrotados provenientes de una lejana colonia africana que habían luchado en inferioridad de combate contra los aliados y habían resistido durante casi dos años; después, la epopeya de atravesar la selva huyendo de la persecución aliada ya más como fugitivos que como soldados para evitar el cautiverio y el deshonor de la rendición ante el enemigo. Como única posibilidad les quedó refugiarse en territorio neutral español y esperar acontecimientos. La verdad que es una historia fascinante que planeaba en la mente de muchos.

**RESIDENCIA Y RETORNO.** Algunos de ellos regresaron a Andalucía terminada la guerra, pero ya de manera individual pues ninguna ciudad andaluza fue elegida por el gobierno español como residencia, ya que en urbes como Cádiz, Málaga y Sevilla habitaban prósperas colonias de ciudadanos alemanes que llevaban asentados allí varios años, una población germana que podría haber brindado todo tipo de apoyo logístico y de infraestructura a estos veteranos de África o, incluso haberlos utilizado en labores de inteligencia. En esta decisión de evitar que estos soldados se asentaran aquí pesó la constatación de que Andalucía cuenta con un litoral marítimo muy extenso que podría haber sido frecuentado por submarinos alemanes, por lo que la tentativa de fuga habría estado presente. Esta hipótesis no era nada descabellada como pudieron comprobar los gaditanos el 11 de junio de 1917 cuando un



Submarino alemán "de bolsillo", del tipo del que se refugió en Cádiz en 1917.

submarino alemán se refugió sin previo aviso en su puerto alegando la necesidad de hacer unas reparaciones. El *Diario de Cádiz* lo relataba así: "El 11 de junio de 1917 fue mayúscula la sorpresa de los gaditanos cuando a las doce de la mañana salió a flote un submarino a alemán junto al faro de Las Puercas, largó la bandera de su país y el numeral U.C. 52. Por el código internacional de señales notificó que se encontraba con averías y solicitaba entrar a reparar (...). Las autoridades militares españolas indicaron al comandante alemán que, conforme al derecho internacional, el submarino podría ser reparado y que después tendría solamente 24 horas para abandonar aguas españolas. El submarino fue llevado de inmediato a reparar al Arsenal de la Carraca". Mayor sorpresa si cabe para los gaditanos fue la huida del mismo submarino semanas más tarde sin previo aviso para huir de las potencias aliadas.

Además, en algunas ciudades andaluzas comerciales y portuarias como Cádiz o Málaga, o del interior como Sevilla, habitaban prósperas colonias de ciudadanos alemanes que llevaban asentados varios años. Esta población germana podría brindar todo tipo de apoyo logístico y de infraestructura a estos veteranos de África o utilizarlos en labores de inteligencia.

Muchos alemanes del Camerún decidieron quedarse en sus ciudades de acogida en España mientras durase la guerra pero una vez finalizada ¿qué harían? ¿Regresarían a su patria o se quedarían en su país de acogida? Muchos alemanes habían cultivado

vínculos con España al casarse muchos con españolas y formar familias. Otros crearon negocios que decidieron regentar en la misma España pues Alemania ya les parecía demasiado lejos para iniciar una nueva vida y más tras la derrota. La Alemania de posguerra no ofrecía un panorama muy halagüeño para estos alemanes: derrota, miseria y pobreza.

Uno de los que decidió establecerse en Andalucía para desarrollar su pasión, la ornitología, fue Leo von Boxberger (1879-1950). Después de su expulsión de Camerún, donde estaba destinado, y una vez en la península, a Boxberger le fue asignado

Zaragoza como destino obligatorio. Finalizada la guerra, fue repatriado a su país. Pero regresó a Andalucía y fijó su residencia en Málaga, cuando la depresión económica generalizada a partir de 1929 golpeaba con suma crudeza a Alemania. Motivos bien distintos debieron mover a algunos compatriotas suyos establecidos en Málaga durante la Primera Guerra Mundial que, curiosamente, sentían predilección por la zona de monte de Sancha o pinares de San Antón. Aquí numerosas villas y casas de huéspedes eran propiedad de germanos e incluso existía un sanatorio alemán para tuberculosos. Según el conde de Romanones, azote de los alemanes en España como ya hemos visto, no escatimaba razones nada inocentes para explicar la elección de Málaga como destino predilecto de los germanos "(...) en Málaga pasaban de doscientos los alemanes dedicados al espionaje. En Casarabonela, Torremolinos y en los montes llamados Sancha, instalaron estaciones radiotelegráficas de gran potencia adquiriendo para ellos fincas. Desde allí se relacionaban con Marruecos...".

Como conclusión, la neutralidad fue un privilegio en esa Europa atormentada más que una carga, pero como todos los privilegios cuesta mantenerlos y en este caso se logró con sutiles esfuerzos y habilidad. España brindó un servicio a la paz común entre los pueblos acogiendo a unos derrotados soldados en un lejano rincón de África: los alemanes del Camerún. ■

## Más información

### ■ Garrido Sánchez, M. y Staxy, Erika

*Leo von Boxberger, ornitólogo alemán en Málaga: sobre la avifauna malagueña y su protección (1930-1934).*

Revista *Jábega* nº 93. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga. Málaga, 2003.

### ■ Figueroa y Torres, Álvaro, conde de Romanones

*Memorias.*  
Plus Ultra. Madrid, 1949.

### ■ Del Molino, Sergio

*Soldados en el jardín de la paz.*  
Prames-Las Tres Sororas. Zaragoza, 2005.

### ■ Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional.

Las actividades cinematográficas desarrolladas durante la Guerra Civil en Andalucía son un fiel exponente de lo ocurrido en el sector de la industria del cine en ambas Españas. En la Andalucía republicana se llevaron a cabo colectivizaciones de cines, proyecciones de agitación y propaganda y una exhibición regular maniatada por repeticiones, mientras que en la Andalucía sublevada se estrenaron numerosas películas, produciéndose un importante desembarco de cine nazi y fascista.

# La pantalla en llamas

## Radiografía del cine en Andalucía durante la Guerra Civil

JOSÉ MARÍA CLAVER ESTEBAN

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

El 18 de julio de 1936 se produjo el golpe de estado militar que dio inicio a nuestra desgraciada Guerra Civil. España, esa España que en 1931 había puesto en marcha con toda ilusión un nuevo proyecto histórico, el de la II República, iba a escindirse en dos mitades irreconciliables: la España republicana y la España sublevada. Tras los primeros días de febrero de 1937, que tuvieron como consecuencia la toma de Málaga por las tropas franquistas, apoyadas por los legionarios italianos, el frente andaluz comenzó a estabilizarse. Dos Andalucías aparecen también enfrentadas a lo largo de la guerra, no sólo desde el punto de vista militar, sino también cultural, ideológico y cinematográfico. El cine, convertido en este período en un arte tanto de evasión como de propaganda, nos desvela, como si fuera un espejo, los profundos claroscuros y divergencias que se manifestaron en una zona y en otra.

Este artículo pretende ser una sucinta radiografía de esa industria del cine escindida en dos mitades, abierta como una grieta entre Escila y Caribdis. Si la imagen de la Andalucía republicana tan apenas llega a aflorar en las pantallas, la Andalucía sublevada recibirá, por el contrario, una importante cobertura cinematográfica: una circunstancia que demuestra el destacado papel que Andalucía y Sevilla jugaron dentro del bando de la España de Franco.

### CON UN TOTAL DE 175 CINES, EN 1935 ANDALUCÍA OCUPABA LA TERCERA POSICIÓN EN EL SECTOR DE EXHIBICIÓN ESPAÑOL, TRAS CATALUÑA Y LEVANTE

**COLECTIVIZACIONES.** En España existían, a finales de 1935, según fuente de la revista *Arte y Cinematografía*, alrededor de 1.500 salones sonoros. Andalucía ocupaba una interesante tercera posición, dentro del sector de exhibición español, contando con un total de 175 cines, sólo por detrás de Cataluña y la región levantina.

Nada más iniciarse la guerra, fiel al ideario revolucionario de una parte importante de la clase trabajadora, y fiel también a la problemática situación de paro prolongado que se vivía en el sector de la industria del cine, muchos de los salones de cine republicanos fueron abriendo sus puertas poco a poco al público, bajo el signo de la colectivización.

Así las cosas, en la Andalucía republicana, el control obrero —la colectivización o socialización de las salas de cine— fue un proceso generalizado en todo el territorio, impulsado, evidentemente, por la acción de los dos sindicatos, UGT y CNT, cuyo resulta-

do dependió, en primer lugar, de la adscripción de los trabajadores del sector de espectáculos a una u otra central. En Almería, por ejemplo, fue el Sindicato de Dependientes de Espectáculos Públicos, afecto a UGT, el responsable del control obrero y la colectivización del Teatro Cervantes desde el 3 de marzo de 1937, proceso que se extendió posteriormente al resto de los cines. En Málaga, por el contrario, la socialización de buena parte de los salones cinematográficos de la capital la realizaron conjuntamente los trabajadores de ambos sindicatos desde diciembre de 1936. Lo mismo ocurrió en la población jiennense de Úbeda, donde el Ideal Cinema y el Teatro Principal fueron incautados en febrero de 1937 por CNT y UGT.

El proceso revolucionario no es, por tanto, tan inmediato como en Barcelona, donde se inició en agosto de 1936, sino que comenzó a producirse a partir de finales del año 1936, alcanzando sus máximos en los tres primeros meses de 1937. En muchos de estos casos los trabajadores de la sección de espectáculos ostentan una amplia tradición sindical. Eso es lo que ocurre en localidades como Almería o Málaga que cuentan, en época republicana, con un destacado número de trabajadores del sector afiliados a UGT (en esta última ciudad existen dos importantes secciones, una de Toros y Fútbol y otra de Cines y Teatros). En otros casos, como ocurrirá en Jaén, sin tradición sindical en el sector, los trabajadores ingresan en la



*Viaje de Hitler a Italia* (1938) del Istituto Nazionale Luce, proyectado en la España sublevada.

Sección de Dependientes de Espectáculos Públicos de UGT, en enero de 1937, antes de asumir el control de los cines y su colectivización poco después, en marzo de 1937. La sindicación es el paso previo a la colectivización. En muchos de los casos estudiados, el origen del proceso no es tanto un resultado de la puesta en marcha de prácticas revolucionarias, sino consecuencia de la desidia en que se encuentra el sector, bien por el hecho de que la empresa o el empresario que explota el salón cinematográfico ha colaborado con los insurrectos, bien porque ha huido o tiene abandonado el negocio. En Huércal-Overa, por ejemplo, la CNT incauta el salón cinematográfico y la máquina de cine que pertenecen a una empresa cuyos accionistas son "desafectos" al régimen. En Jaén, los trabajadores, recién afiliados a UGT, asumen la explotación del negocio de los dos cines al haber contraído la empresa importantes deudas sin satisfacer con los alquiladores, con hacienda, e incluso con los dueños de los locales. En Andalucía, como

vemos, se incautan o se colectivizan los cines como castigo, por desafección al régimen; pero, en ocasiones, también como medida de necesidad, para evitar el paro de los trabajadores.

Son estas nuevas experiencias de control, de autogestión o de dirección del negocio de la exhibición por los propios sindicatos lo más sobresaliente que se detecta en la Andalucía republicana, si bien el balance general no será tan positivo para la República. En líneas generales, sólo un tercio de las poblaciones andaluzas con cine sonoro se

**SE COLECTIVIZARON LOS CINES COMO CASTIGO POR SER DESAFECTOS A LA REPÚBLICA PERO TAMBIÉN PARA EVITAR EL PARO DE LOS TRABAJADORES**

mantiene a lo largo de la guerra dentro del territorio republicano y en éstas, como veremos, la exhibición languidecerá con una programación llena de reposiciones y filmes puramente de evasión.

**PROGRAMACIÓN MANIATADA.** La falta de distribución, la escasez de material novedoso, que se llega a sentir incluso en las grandes capitales republicanas como Barcelona, Madrid y Valencia, repercutió en la exhibición cinematográfica que la Andalucía republicana llevará a cabo durante el conflicto. Un análisis a la cartelera de las dos ciudades que se mantienen en territorio republicano durante toda la guerra, Almería y Jaén, revelan datos esclarecedores: en Almería, el 86% de lo exhibido era cine norteamericano, el 5% cine español, y el 4% cine soviético. La imagen, pues, de una España republicana soviétizada se derrumba. Jaén, más próxima a los canales de distribución de la capital de España, no modifica sustancialmente lo dicho para el caso almeriense.



El alcalde de Villa del Río firmando papel moneda. Fotograma de *¡¡Pasaremos!!* (1936), Cooperativa Obrera Cinematográfica.

Un 75% de las películas proyectadas son americanas, un 13% españolas y sólo un 2% soviéticas. La programación cinematográfica de los trabajadores o sindicatos que gestionan el sector es a menudo criticada por la propia prensa republicana. En muchas ocasiones, se critica la falta de oportunidad de algunas cintas, el carácter antirrevolucionario de algunas películas proyectadas, cuando no la escasa presencia de un tipo de filme de agitación más acorde con los difíciles momentos que se viven en España.

**AGITACIÓN Y PROPAGANDA.** El cine soviético se exhibirá en la España republicana con asiduidad; pero su importancia no deviene de la frecuencia, sino de su utilización como forma de agitación y propaganda. Así, es frecuente encontrarnos con la proyección de películas soviéticas en actos programados por diversas entidades o instituciones, muy a menudo, vinculadas directa o indirectamente al Partido Comunista de España. Por ejemplo, la Sección de Propaganda del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, cuyo ministro por esas fechas es el comunista Jesús Hernández, organizó en Almería, en noviembre de 1936, una proyección de películas soviéticas. También la Sección de Altavoz del Frente programa películas soviéticas en Almería o en la provincia de Jaén. O la Comisión de Trabajo Social del famoso 5º Regimiento visita tempranamente las tierras andaluzas, proyectando películas soviéticas. Esta prác-

### EL CINE SOVIÉTICO SE EXHIBIÓ EN LA ESPAÑA REPUBLICANA CON ASIDUIDAD, SIRVIENDO DE VEHÍCULO DE AGITACIÓN Y PROPAGANDA

tica, con el tiempo, llegará a institucionalizarse cuando se instaure el Comisariado, una institución política integrada dentro del Ejército republicano, y se adscriban camiones cinematográficos a algunas divisiones o brigadas para proyectar películas en el frente —será el caso, por ejemplo, del Comisariado de la 23 División, asentada en Berja—. Las películas soviéticas proyectadas suelen ser casi siempre las mismas y sirven para adoctrinar a los soldados republicanos o incluso para enseñarles a luchar contra los precarios tanques y blindados: dos títulos se repiten con inusitada frecuencia, dos películas emblemáticas del estalinismo, *Chapaiev* (1935), de los hermanos Vasiliev, y *Los marinos de Kronstadt* (1936), de Efim Dzigan.

Colectivizaciones, reposiciones, películas de agitación soviéticas que se utilizan en festivales... la imagen de la guerra en la Andalucía republicana queda también mermada por las propias circunstancias del conflicto —un frente estable prácticamente desde

febrero de 1937 y, en general, poco activo— y por la coyuntura industrial cinematográfica española. El hecho de encontrarse la industria del cine ubicada principalmente en Barcelona y en Madrid, salvo el caso de la valenciana Cifesa, condicionó la escasa presencia de la Andalucía republicana en la construcción fílmica de la imagen de la región durante la Guerra Civil. La industria del cine, colectivizada por los trabajadores de la CNT, restringió su mirada exclusivamente a una zona estratégica controlada por las columnas anarquistas, en la que se vieron envueltas militarmente: Cataluña, el frente de Aragón, Madrid y Teruel. Ni siquiera el ingente material producido por la productora de la Generalitat de Cataluña, Laya Films, especialmente a través de sus diversas versiones del noticiario *España al día* —castellano, catalán, francés o inglés—, aciertan tan apenas a dar una mínima cobertura del frente andaluz republicano o de su retaguardia, como no sea la situación traumática creada por cientos de huérfanos tras la toma franquista de la provincia de Málaga o la victoriosa toma del Santuario de Nuestra Señora de la Virgen de la Cabeza (Jaén).

**SEVILLA, CAPITAL DEL CINE.** Frente a esta raquítica industria cinematográfica republicana andaluza, la Andalucía sublevada surge con voz propia durante la guerra, convertida en centro neurálgico de las tres ramas de la industria de la España insurgente. Desde el punto de vista de la exhibi-

## Películas de la Alemania nazi y la Italia fascista



■ En la programación cinematográfica de la zona sublevada —va a ser el caso de Sevilla— van a prevalecer múltiples películas alemanas, adscritas a diversos géneros, desde los más inocuos y de evasión hasta los más ideologizados. Entre los géneros más de entretenimiento se estrenan operetas o comedias musicales protagonizadas por Marika Röck, como *El estudiante mendigo* (1936) o *Gasparone* (1937); películas cantadas por Marta Eggerth, como *La vida de la Bohème* (1938); pícaras y simpáticas comedias protagonizadas por Anny Ondra, como

*Una semana en la luna* (1936); o incluso intentos de *screwball comedy* a la alemana, interpretados por Willy Fritsch y Lilian Harvey, como *El trío de la fortuna* (1936). En la Andalucía sublevada se estrenan también los melodramas musicales dirigidos por Detlef Sierck —quien se convertiría poco tiempo después en Hollywood en Douglas Sirk—, como *La golondrina cautiva* (1937) o *La habanera* (1937), encarnados por la nueva diva sueca del cine alemán, Zarah Leander, recambio que el cine de Goebbels tratará de hacer de la gran Greta Garbo. A estas películas de entretenimiento y melodramas se añadirán unos cuantos filmes marcadamente nazis, que circularán con frecuencia por las pantallas andaluzas nacionales: *El flecha Quex* (1933), *El despertar de una nación* (1933), *Lucha contra la muerte roja* (1935), *El soberano* (1937), *Patriotas* (1937), *Los húsares de la muerte* (1937), *Bajo palabra de honor* (1938), etc. La presentación de alguno de ellos, como *Traidores* (1936), de Karl Ritter, será la excusa perfecta para la organización de festivales patrióticos en zona insurgente, estrenados en los cines con gran pompa y con presencia de autoridades, jefes del ejército y embajadores de la naciones amigas. Junto a estos filmes de marcada tendencia nazi, la cinematografía alemana aportará a la España franquista algunos títulos emblemáticos desde el punto de vista documental, como *El*

*triunfo de la voluntad* (1935), de Leni Riefenstahl, o el noticiario de la UFA, proyectados con asiduidad en las pantallas sublevadas. El cine italiano también brillará en este período en las pantallas andaluzas: comedias italianas protagonizadas por el joven Vittorio De Sica, caso de *Pero no es una cosa seria* (1936); películas operísticas interpretadas por Tito Schipa, *Vivir* (1937), o Beniamino Gigli, *Ave María* (1936), los dos tenores italianos más importantes del período. También los filmes emblemáticos del ciclo colonial italiano serán protagonistas de los estrenos más interesantes de las capitales andaluzas y españolas franquistas: *Aldebarán* (1935), de Blassetti; *El escuadrón blanco* (1936), de Augusto Genina; o *La gran llamada* (1936), de Mario Camerini. Y junto a estos filmes hay que reseñar la presencia de las grandes cintas producidas por el Istituto Luce: la película de ficción semidocumental *Camicia nera* (1933), de Forzano, o *Camino de héroes*, de Corrado D'Errico, el documental que describe la gran gesta de la conquista de Etiopía. La aportación del cine de Mussolini a la pantalla franquista se completará con la exhibición del *cinegiornale* Luce, la distribución de numerosos documentales fascistas y los de la propia guerra de España, rodados por el Istituto Luce, algunos en suelo andaluz, como *La liberazione di Malaga* (1937).

ción, se da la circunstancia, además, de que la España sublevada va a sumar los dos tercios de las poblaciones con cinematógrafo sonoro desde el comienzo de la guerra, así como importantes capitales como Sevilla y Málaga —esta última desde febrero de 1937—, ciudades que cuentan, además, con el mayor número de salones cinematográficos.

La inhibición de las productoras-distribuidoras americanas en las pantallas intervinidas o colectivizadas por los trabajadores republicanos no se corresponde con el papel jugado por varias de estas marcas en la España controlada por Franco. En buena medida, algunas de ellas abrirán sus centrales provisionales en territorio franquista para desde allí distribuir material novedoso. La Hispano Fox Film, la Radio Films, la Hispano American Films o la Metro Goldwyn Mayer Ibérica distribuirán el nuevo material americano con exclusividad para la zona su-

blevada, estableciendo en Sevilla sus nuevas centrales provisionales mientras dura la guerra. RKO será la primera en estrenar este material en la capital hispalense, a partir de diciembre de 1936, haciendo llegar a las pantallas sublevadas memorables títulos como *Sigamos la flota* (1936), con Fred Astaire o Ginger Rogers.

El estudio de los datos de exhibición, referidos esta vez a la nacionalidad de los estrenos que se proyectan en una ciudad como

**LAS PELÍCULAS PRODUCIDAS EN LA ALEMANIA NAZI ALCANZARON NADA MENOS QUE UN 25% DE LA CUOTA DE PANTALLA EN LA ESPAÑA REBELDE**

Sevilla, revela consecuencias interesantes. Pese a la novedad de sus películas, la presencia del cine norteamericano no es tan aplastante como en zona republicana: tan sólo un 52% de los estrenos son de esta nacionalidad. La Alemania nazi, aliada de Franco durante la guerra, se convierte en la gran beneficiaria de la nueva cuota de pantalla que surge en la zona insurgente: alcanza nada menos que un 25%. Por otro lado, el prácticamente inexistente cine italiano durante los años de la II República llega a conseguir aquí un 6%. En Zaragoza, otra de las importantes capitales de la España insurgente, el cine alemán llega a alcanzar cifras espectaculares del 28%, es decir, casi un tercio de los estrenos.

Atendiendo al año de producción de las películas estrenadas en la Andalucía insurgente, los datos abogan en favor de este desembarco del cine nazi y el cine fascista italiano en las principales capitales subleva-

LA ANDALUCÍA SUBLEVADA  
RECIBIÓ MUCHA COBERTURA  
CINEMATOGRAFICA,  
PORQUE CIFESA  
ABANDONÓ VALENCIA  
Y SE INSTALÓ EN SEVILLA



Versión alemana de *Carmen la de Triana* (1938), Hispano Film Produktion.

Revista *Illustrierter Film-Kurier*, n.º 2030.

das. Casi 80 de las películas de ficción alemanas estrenadas fueron producidas entre 1936 y 1938, frente a sólo 45 películas estadounidenses o alrededor de 18 películas italianas. Es decir, el cine alemán e italiano destaca por su novedad respecto al cine norteamericano.

Frente a la escasez de imágenes presentes en el cine de la Andalucía republicana, la Andalucía sublevada recibirá abundante cobertura cinematográfica debido a varias razones. En primer lugar, por encontrarse su capital, Sevilla, en zona insurgente. En segundo lugar, porque desde el comienzo de la guerra la familia Casanova, principal accionista de la empresa Cifesa, abandona Valencia e instala en Sevilla una Oficina Cen-

tral Provisional. La labor de esta Cifesa nacional se concretará en la filmación de numerosos documentales de guerra y propaganda, puestos al servicio de la causa nacional, así como en la importación de algunos filmes italianos que se distribuirán por el territorio franquista.

Documentales como *Hacia la nueva España* (1937) o los tres números del noticiario *Reconstruyendo España* (1937-38) presentan frecuentemente imágenes de Sevilla y de otros lugares de Andalucía; imágenes a las que se añadirán las realizadas por los servicios de cinematografía de FET de las JONS, en documentales como *La guerra en España*, y del exiguo cine Requeté, en filmes como *La toma de Málaga* (1937). A partir de abril de

1938, el recién creado Departamento Nacional de Cinematografía, adscrito al Ministerio del Interior que dirige Serrano Súñer, y dependiente de la Delegación de Propaganda a las órdenes del falangista Dionisio Roldán, organizó y monopolizó, imitando el modelo fascista italiano, la propaganda cinematográfica a través de este organismo controlado por los servicios del Estado. De él salieron algunos documentales que divulgaron imágenes de esta Andalucía sublevada, como *Juventudes de España* (1938), o el *Viaje triunfal del Caudillo por Andalucía* (1939). No podemos olvidar, tampoco, la labor que el *Noticiario Español* —antecedente del *NO-DO*— cumplió desde su creación en 1938, y que, con carácter semanal, sirvió también



**El general Franco y Queipo de Llano en los Reales Alcázares de Sevilla. Fotograma de *Viaje triunfal del Caudillo por Andalucía* (1939). Departamento Nacional de Cinematografía.**

para la difusión de la imagen de Andalucía durante la Guerra Civil.

A toda esta producción fílmica, que construye la imagen de nuestra Guerra Civil en Andalucía, se suma la aportación del cine mundial, presente en una guerra que se vislumbra como el primer conflicto internacional en el que el cine va a tomar un papel realmente activo. Numerosos noticiarios de actualidades dieron cobertura de la guerra española en Andalucía: los de Francia (Pathé Journal, Éclair Journal, Gamount Actualités); Gran Bretaña (Gaumont British News, British Movietone News, Universal Talking News); Italia (Cinegiornale Luce); Alemania (UFA, Bavaria-Tonwoche y Tobis-Wochenschau); Estados Unidos (Hearst Metrotone News, Fox Movietone News, etc.) Una prueba no sólo del interés internacional despertado por la Guerra Civil, sino de la certeza y de la conciencia de que en territorio español se estaba librando ya una guerra—tanto militar como cinematográfica—que iba a afectar al mundo entero.

**LA IMAGEN DE ANDALUCÍA EN BERLÍN.** Andalucía estaría también presente durante la Guerra Civil en Berlín, merced a cuatro

de las cinco coproducciones que la España de Franco realizó junto a la Alemania nazi, a través de la productora Hispano Film Produktion, marca que ya previamente había realizado, en favor de la causa franquista, el documental *España Heroica* (1938). La in-

equívoca ayuda alemana ayudó a solventar la falta de estudios y de medios para rodar películas de ficción en el territorio sublevado. *El barbero de Sevilla* (1938), *Carmen la de Triana* (1938) y *Suspiros de España* (1938)—*Mariquilla Terremoto* (1939) se estrenaría tras la finalización del conflicto—supusieron la confirmación del buen momento que la cinematografía española estaba atravesando desde época republicana, alcanzando los mayores éxitos de taquilla en zona sublevada—*Suspiros de España*, por ejemplo, permaneció en Sevilla cincuenta y ocho días seguidos en cartel, antes de pasar a los cines de reestreno—. Por otra parte, los cuatro filmes citados ahondaron en la imagen de una Andalucía eterna, castiza e intemporal, identificada con España, ajena por completo a los conflictos sociales, políticos y económicos, profundizando en un tipo de cine costumbrista, de fuerte raigambre nacionalista, que seguiría siendo cultivado con tenacidad durante la dictadura de Franco. Una imagen que, a su modo, pretendía cerrar las heridas y las fracturas de una guerra, así como extirpar la memoria de una pantalla convertida en llamas durante los tres largos años de lucha fratricida. ■

## Más información

### Claver Esteban, José María

■ *El cine en Andalucía durante la Guerra Civil.* Fundación Blas Infante, Sevilla, 2000, 2 vols. XI Premio Memorial Blas Infante en 1999.

■ *La pantalla nacional. El cine de la Italia fascista en la Guerra Civil.* Quiasmo. Madrid, 2010. Premio Film-Història 2010.

### Gubern, Román

1936-1939. *La guerra de España en la pantalla.* Filmoteca Española. Madrid, 1986.

### Sala Noguer, Ramón

*El cine en la España republicana durante la Guerra Civil (1936-1939).* Ediciones Mensajero. Bilbao, 1993.

En abril de 1971 Salvador Allende organizó un viaje de periodistas e intelectuales europeos para que conocieran *in situ* la realidad política y económica de su país. En aquella expedición, que se denominó “Operación Verdad”, participó José María Moreno Galván, destacado crítico de arte nacido en la localidad sevillana de La Puebla de Cazalla, quien promovió una iniciativa aún vigente en Santiago de Chile. Moreno Galván reunió, en menos de dos años, más de 400 obras donadas por artistas de todo el mundo para el Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

# Un museo ‘andaluz’ en el corazón de Chile

Moreno Galván impulsó una colección de arte en apoyo de Allende

JOSÉ ROMERO PORTILLO  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

La “vía chilena al socialismo” era, a principios de la década de los setenta, una incógnita política que suscitaba tantas ilusiones como recelos. Tras la experiencia de la revolución cubana, las elecciones presidenciales en Chile, celebradas el 4 de septiembre de 1970, concentraron las miradas de los principales organismos internacionales, que vieron sorprendidos cómo la Unidad Popular —una coalición de izquierdas, formada por socialistas, comunistas y radicales, además de otros partidos menores— se imponía con el 36,6% de los votos a la derecha y a la democracia cristiana. El candidato de la Unidad Popular, el veterano doctor Salvador Allende, se convertía de este modo en el primer presidente marxista de Occidente surgido de unas urnas. En plena Guerra Fría, un gobierno de este signo tensaba aún más el escaso hilo de relaciones entre los bloques capitalista y comunista.

El clima adverso que encontró Allende nada más tomar asiento en el palacio de la Moneda no fue óbice para que comenzara a desarrollar su programa socialista. Ese programa incluía una serie de medidas en torno a la intervención de empresas, la nacionalización de la banca, la expropiación de latifundios y minas —sobre todo, las de cobre y salitre—, la puesta en marcha de una agricultura especializada —con nuevas plantas procesadoras para el vino y las frutas—, así como proyectos educativos en zo-

## EN PLENA GUERRA FRÍA, UN GOBIERNO DE ESTE SIGNO TENSABA AÚN MAS EL ESCASO HILO TEJIDO ENTRE LOS BLOQUES CAPITALISTA Y COMUNISTA

nas rurales, con altos índices de analfabetismo, y de manutención en el extrarradio de Santiago de Chile, donde se hacinaban miles de familias que buscaban trabajo en las industrias de la capital.

Pese al ímpetu y la celeridad de algunas reformas, Allende conocía de sobra las dificultades de esta empresa. En una entrevista con Régis Debray, el presidente chileno admitía que la Unidad Popular ostentaba el gobierno, pero no el poder real. “El poder —señalaba— sólo lo tendremos cuando el cobre sea nuestro, cuando el hierro sea nuestro, cuando el salitre sea auténticamente nuestro, cuando hayamos hecho una profunda y rápida reforma agraria”. En los meses siguientes a su victoria electoral, las clases conservadoras y financieras del país pondrían trabas a esas aspiraciones y, a su vez, se encargarían de proyectar al exterior una imagen violenta y deformada del socialismo chileno, comparándolo con el castrismo.

“OPERACIÓN VERDAD”. Para contrarrestar la oposición interna y las suspicacias generadas a nivel internacional, Allende coordinó un viaje para periodistas e intelectuales europeos, con el fin de que estos conocieran sobre el terreno la realidad política y económica de Chile, y constataran que su revolución se canalizaba de forma pacífica por los cauces constitucionales. A esa expedición se la llamó, con deliberada ingenuidad, “Operación Verdad”. El 16 de abril de 1971, a bordo de un avión de la compañía Lan, el escritor Carlo Levi, los políticos Gilles Martinet y Giorgio La Pira, el cineasta Renzo Rossellini, el reverendo David María Turolfo y los músicos Luigi Nono y Mikis Theodorakis, entre otros, acudieron a la llamada de Allende.

Por parte española la representación fue heterogénea, pues incluía tanto nombres distinguidos del régimen franquista como otros de clara vocación progresista. Entre los andaluces que intervinieron en la “Operación Verdad” se hallaban el psiquiatra Carlos Castilla del Pino y los periodistas Víctor Márquez Reviriego, Tico Medina, Antonio Fontán y José María Moreno Galván. De todos ellos, sería este último quien desempeñaría un papel más destacado.

Nacido en la localidad sevillana de La Puebla de Cazalla, Moreno Galván se sirvió de aquel viaje no sólo para tomar notas de cara a futuros artículos que aparecerían en su revista, el semanario *Triunfo*, sino que lo

Exterior del Museo de la Solidaridad Salvador Allende, ubicado, paradójicamente, en una antigua casa que sirvió al Centro Nacional de Inteligencia para hacer espionaje telefónico durante la dictadura de Pinochet.



aprovechó, además, para proponer una iniciativa en apoyo al hostigado gobierno de Allende.

Durante su corta estancia en Chile, de apenas quince días, Moreno Galván se sintió súbitamente atraído por la fisonomía del país, por el civismo de sus habitantes y por la calidez de las conversaciones. “Todo Chile es esdrújulo”, escribiría en su crónica de regreso a Madrid. Pero, ante todo, lo que fascinó al periodista fue el aire de libertad que pudo respirar, la posibilidad de cantar *La Internacional* en el Teatro Caupolicán, puño en alto, sin temor a ser detenido. Moreno Galván era un miembro activo del Partido Comunista en la clandestinidad, por lo que aquella “vía chilena al socialismo” representaba para él una excelente oportunidad de ver materializados los ideales de igualdad y justicia social.

Cuando llegaron a Santiago, los visitantes europeos percibieron la ebullición social del país. Por todas partes atisbaban carteles de propaganda política o pintadas que exhortaban a los trabajadores a gestionar sus empresas. Pocas semanas antes, Chile había celebrado unas nuevas elecciones, esta vez municipales, en las que la Unidad Popular se consolidó con una mayoría absoluta —obtuvo el 50,8% de los votos—, que ponía de ma-

## LO MÁS ASOMBROSO FUE QUE A LOS POCOS MINUTOS DE FORMULAR LA IDEA, MORENO GALVÁN FUE CONDUCIDO AL PALACIO DE LA MONEDA

nifiesto la confianza y el optimismo desperditados por el conglomerado de izquierdas.

Ese ambiente resultaba, en palabras del onubense Víctor Márquez Reviriego, especialmente significativo para un español “que no viviera la República”. Para muchos de esos expedicionarios esta era la primera ocasión de visitar un país en democracia. Y no sólo eso, suponía el primer contacto con la vida de una nación donde se practicaban medidas socialistas, como la todavía reciente e impactante expropiación de un latifundio en el estado de Magallanes, que tenía más de 520.000 hectáreas.

No obstante, como advirtió otro de los integrantes de la “Operación Verdad”, el periodista César Alonso de los Ríos, bastaba un breve recorrido por Chile —por la capital o por las costeras Valparaíso y Viña del Mar—

para hacerse cargo de la sorda batalla que allí se libraba “en torno a la Plaza de Armas, entre el Palacio de la Moneda (la residencia presidencial) y los Bancos, en el Congreso, en el Tribunal Supremo, en los periódicos, en las centrales de los partidos políticos”.

**LA COLECCIÓN DE LA SOLIDARIDAD.** Esa tensión latente no pasó desapercibida a los ojos de José María Moreno Galván. Por aquellas fechas, el crítico de arte había publicado ya tres importantes ensayos —*Introducción a la pintura española actual* (1960), *Autocrítica del arte* (1965) y *La última vanguardia* (1969)—, en los que divulgaba las vanguardias estéticas —la abstracción, el aformalismo, el expresionismo—, ignoradas en España. Moreno Galván se había erigido, asimismo, en una figura influyente en el círculo de galeristas y jóvenes creadores, que ansiaban su patrocinio, o bien una reseña favorable en las revistas en las que colaboraba, como *Gaceta Ilustrada*, *Destino*, *Actualidad Cultural* o la mencionada *Triunfo*. De manera que Moreno Galván no sólo tenía una buena posición en el ámbito periodístico, sino que también manejaba innumerables contactos en el mundo del arte.

Esos contactos fueron los que le ayudaron a poner en pie la iniciativa que planteó



## Picasso, el PC, el pan y las patatas

■ En una de sus *Presencias andaluzas*, publicada en *El Mundo* en 2009, el periodista Víctor Márquez Reviriego retrataba con cariño a José María Moreno Galván (en la imagen adjunta aparece a la izda. con barba y gafas), compañero en el semanario *Triunfo*. Decía de él que pocas cosas existían que le gustaran tanto como Picasso, el Partido Comunista, el pan y las patatas. A Picasso lo “quería como si fuera de la familia”, puesto que el genio malagueño lo libró de apuros y detenciones en más de una ocasión. “El Partido —continuaba Víctor Márquez— era para él como “la mesa camilla, su hogar”; mientras que el pan y las patatas eran su mayor afición culinaria. Tanto era su gusto por la comida que, según relataban sus amigos Juan Antonio Bardem y Juan Diego, en uno de los arrestos que sufrieron en la Dirección General de Seguridad, con motivo de una manifestación del Primero de Mayo, Moreno Galván acababa con los platos de todos los presos que rechazaban aquella “incomestible bazofia subcuartelera”, diciendo “¡Qué bueno está esto! ¡Qué bueno!”.

Más allá de las anécdotas, José María Moreno Galván fue una figura querida y respetada en el ámbito periodístico español durante el franquismo. Ese respeto se lo ganó gracias a su tesón, al hecho de hacerse un hueco en la crítica del arte española, cuando apenas le respaldaban su formación autodidacta y unos estudios becados en la Escuela Oficial de Periodismo, que completó en 1955. Poco a poco, a base de centenares

de reseñas publicadas en revistas como *Gaceta Ilustrada*, *Artes*, *Triunfo* y *Nuestro Tiempo*, Moreno Galván dio a conocer las vanguardias en un país donde todo intento de abstracción aún se consideraba una irreverencia o, en el peor de los casos, un acto deplorable, carente de sentido. Como afirmó Francisco Calvo Serraller en *El País*, “sin la presencia entrañable de José María Moreno Galván no podría concebirse la historia de la estética española”. Pero Moreno Galván también era elogiado, al menos entre los disidentes del régimen, por un famoso artículo que publicó, bajo el seudónimo de Juan Triguero, en el primer número de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, allá por el verano de 1965. Aquel texto, titulado “La generación de Fraga y su destino”, desató las iras de las autoridades franquistas, cuyo órgano de prensa no pudo censurar las críticas y afiladas ironías que allí se vertían. Aquel artículo decía: “Cuando uno se toma una cerveza en la terraza de un café de Madrid o cuando se baña en una playa mediterránea, le cuesta imaginar que éste fue un país de curas fanáticos que mandaban matar para defender a la Santa Madre Iglesia, de santones tétricos y de beatos de misa y olla. La tradicional miseria de España subsiste, claro, pero está escondida, alejada de las zonas turísticas por una exultante brillantez de Seat 600, turistas suecas, Samuel Bronston y gambas al ajillo. Además, como alguien ha escrito aquí mismo, se exportan pobres y se importan ricos”.

DONARON OBRAS MAX  
ERNST, FRANK STELLA,  
ROBERTO MATTA, VÍCTOR  
VASARELY, EDUARDO  
CHILLIDA, JOSÉ GUINOVART,  
PICASSO Y JORGE OTEIZA

nada más arribar a Chile. El periodista comprobó que el Gobierno de la Unidad Popular soportaba un fuerte asedio por parte de los “momios”, la ultraderecha que se cobijaba bajo las siglas del PN—el Partido Nacional—por lo que propuso a su amigo José Balmes, director de la Escuela de Bellas Artes de Chile, la formación de un museo que respaldara al presidente Allende. Durante un paseo por el centro histórico de Santiago, Moreno Galván fue desgarrando su proyecto a Balmes, que lo alentó desde el inicio.

Lo más asombroso, sin embargo, fue que a los pocos minutos de formular esta idea, Moreno Galván se encontraba en el Palacio de la Moneda, explicando su propósito al mismo Allende, quien, “al tiro” —como suele decirse en Chile a aquellas cuestiones que no tienen demora— dio el visto bueno a la iniciativa y facilitó los medios necesarios para desarrollarla.

Inmediatamente, Moreno Galván concibió el futuro Museo de la Solidaridad Salvador Allende como una colección de arte en la que prevalecería el compromiso cultural y político. Era, sin lugar a dudas, un museo atípico, puesto que se valoraba, a partes iguales, la calidad estética y el planteamiento ético. El periodista de La Puebla de Cazalla quería implicar en su iniciativa a autores de reconocido prestigio en todo el mundo. Para ello, se constituyó, en enero de 1972, un Comité Internacional de Solidaridad Artística con Chile (CISAC), integrado por sobresalientes artistas, críticos de arte y directores de museo pertenecientes a doce países distintos, como Louis Aragon, Carlo Levi, Dore Ashton, sir Ronald Penrose, Rafael Alberti, Aldo Pellegrini, Danilo Trelles, Mario Pedrosa y, cómo no, Moreno Galván,

**Cuadro de Joan Miró, realizado expresamente en 1972 para formar parte de la colección en apoyo a Salvador Allende. El óleo representa a un gallo de la victoria, sobre los colores de la bandera chilena.**



catalizador de este proyecto que alcanzaría cotas insospechadas, incluso, por sus propios promotores.

**UN PROYECTO INTERRUMPIDO.** La donación de las obras se efectuó con una premura inusitada. Como señaló más tarde el presidente del CISAC, el brasileño Mario Pedrosa —un crítico de arte exiliado en Chile, debido a la dictadura en su país—, a diario llegaban “cartas y telegramas ofreciendo más pinturas y esculturas”, enviadas a través de las embajadas chilenas. Uno de los primeros en movilizarse fue Moreno Galván, quien, en poco tiempo, recabó la ayuda de Joan Miró y de su admirado Pablo Picasso, al que estaba unido por lazos de amistad y de lucha política. El artista malagueño regaló al Museo de la Solidaridad Salvador Allende una cerámica, fruto de su prolífica producción en Vallauris; mientras que el pintor catalán confeccionó expresamente un óleo donde estaba representado el gallo de la victoria sobre los colores de la bandera chilena.

A la iniciativa de Moreno Galván se unieron otras personalidades del mundo de la cultura, como Pablo Neruda, quien se reunió en París con 45 artistas que se prestaron a colaborar. Así, artistas de la talla de Max Ernst, Édouard Pignon, Frank Stella, Roberto Matta, Víctor Vasarely, Eduardo Chillida, José Guinovart o Jorge Oteiza comenzaron a ofrecer sus obras. En la mayoría de los casos, las piezas donadas eran remitidas con total espontaneidad, saltándose los cauces burocráticos que se fijaban para este tipo de acciones. El interés de los artistas era tal que, en menos de dos años, se reunieron más de 400 obras de arte, entre pinturas, grabados, es-

culturas, dibujos, tapices y fotografías. Sin embargo, aquel proyecto artístico, que discurría con una ilusión desbordante, quedaría interrumpido. El golpe de estado perpetrado el 11 de septiembre de 1973 suspendió el envío de obras de arte, cuando apenas se habían podido realizar dos exposiciones parciales en Santiago de Chile, una en mayo de 1972 y la otra en agosto de 1973. Durante la dictadura de Pinochet, las piezas fueron requisadas por la Junta Militar; mientras en Europa, el comité formado, con la ayuda de chilenos exiliados y escritores como Julio Cortázar, se reorganizaba para formar una nueva colección itinerante, que ahora sería denominada Museo de la Resistencia Salvador Allende.

De nuevo, Moreno Galván, como apuntó en un artículo publicado en *Triunfo* en sep-

tiembre de 1977, estaba dispuesto a recibir obras de arte en memoria de Allende cuantas veces fuera necesario. Decía el periodista que “la terquedad acaso sea una defensa de los débiles” y, por ello, animó a los artistas a colaborar por segunda vez y reivindicar así libertad para el pueblo chileno.

Finalmente, esa terquedad tendría su recompensa. En 1991, una vez restaurada la democracia en Chile, se reinauguró el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, que actualmente abre sus puertas en el corazón de la capital, en una casa situada en la avenida de la República, que, paradójicamente, albergó un sistema de espionaje telefónico del Centro Nacional de Inteligencia durante el régimen fascista. El museo recuperó las primeras obras donadas y sumó a ellas unas 1.800 piezas más que se habían cosechado en el exterior. La colección se convertía, de esta manera, no sólo en una muestra artística de un periodo político concreto, sino, además, en una institución cultural para toda América Latina.

La única nota triste de aquella reapertura del Museo de la Solidaridad fue la ausencia de José María Moreno Galván, quien había fallecido diez años antes, en 1981, sin ver acabada su iniciativa y sin presenciar el fin de la dictadura chilena. Aun así, a través de antiguos compañeros y de la actividad del propio museo, la idea original de este periodista fue rescatada y recordada como un hito extraordinario, como un proyecto aún vigente, considerado, según refiere Claudia Zaldívar —actual directora del museo—, como “un icono del retorno a la democracia”.

Un andaluz, nacido en La Puebla de Cazalla, tiene el honor de ser su impulsor. ■

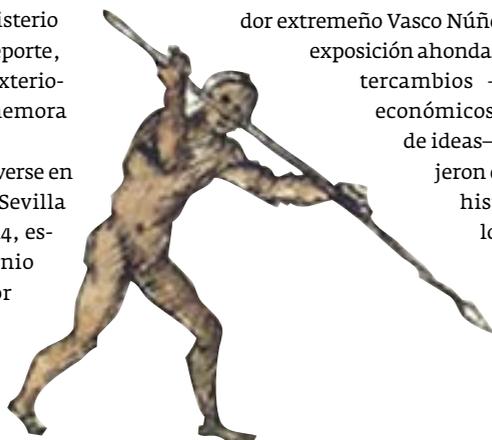
## Más información

- **Moreno Galván, José María**  
*Autocrítica del arte.* Barataria. La Puebla de Cazalla, Sevilla, 2010.
- **Zaldívar, Claudia**  
“Una historia extraordinaria: el Museo de la Solidaridad”, en el catálogo *Compromiso y transformación.* Centro Cultural Español. Santiago de Chile, 2011
- **Henríquez Uzal, María José**  
*Los mil días hispano-chilenos. 1970-1973.* Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 2008.

## El descubrimiento del Pacífico

El pasado 25 de septiembre se cumplieron cinco siglos del descubrimiento por Vasco Núñez de Balboa del Océano Pacífico, al que dio en llamar Mar del Sur. Un episodio trascendental en la historia de los descubrimientos del Nuevo Mundo que, sin embargo, es poco conocido en nuestro país. La exposición *Pacífico. España y la aventura de La Mar del Sur*, organizada conjuntamente por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, el Ministerio de Asuntos Exteriores y Acción Cultural, rememora esta gesta.

La muestra, que puede verse en el Archivo de Indias de Sevilla hasta el 9 de febrero de 2014, está comisariada por Antonio Sánchez Mora, historiador y archivero del Archivo de Indias, y Antonio Fernández Torres, director



del estudio de diseño de exposiciones Tannhauser.

La muestra recorre cerca de un siglo de historia, desde el avistamiento del Pacífico hasta la primera década del siglo XVII, fecha en la que el Galeón de Manila ya cumplía su ruta con regularidad entre Filipinas y los puertos de Nueva España (México). Además de recordar la aventura vivida por el explorador extremeño Vasco Núñez de Balboa, la exposición ahonda en todos los intercambios —comerciales, económicos, culturales y de ideas— que se produjeron entre la cultura hispánica y las de los pueblos del Pacífico.

A través de escenografías, audiovisuales y la

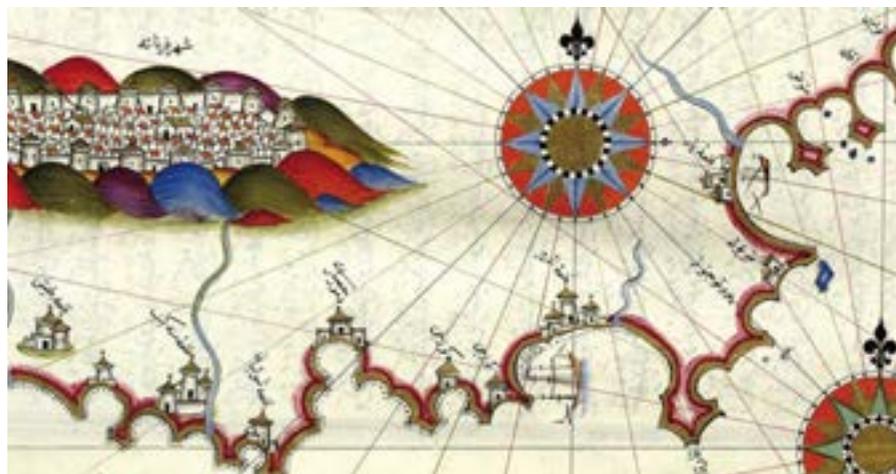
reproducción e interpretación de más de 50 documentos originales de los archivos estatales españoles, la exposición escenifica la transformación de un océano desconocido para el hombre en una vía de comunicación para los pueblos. Entre las reproducciones de documentos expuestos se encuentran, por ejemplo, el facsímil de la primera noticia que se dio en Europa sobre el descubrimiento de la “Mar del Sur” o el documento en el que se nombra a Vasco Núñez de Balboa “Adelantado de la Mar del Sur”, cargo que le fue otorgado por la Corona en reconocimiento a su gran logro.

En paralelo a la celebración de esta exposición, la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, la Universidad de Sevilla y el Archivo de Indias organizaron el pasado septiembre un congreso internacional que reunió a expertos en Geografía, Historia, Arte y Arquitectura, coordinados por la catedrática de la Hispalense, Carmen Mena, y el investigador del CSIC, Salvador Bernabeu. ■

## ‘La imagen cartográfica de Andalucía’ viaja a Cádiz

La evolución de la cartografía está íntimamente ligada a la historia de las civilizaciones, a los avances de la técnica y al desarrollo del conocimiento humano, proporcionando, además de un instrumento práctico, una metáfora del mundo y de la cultura que lo produjo. Por ello, resulta fascinante el estudio de mapas de otras épocas ya que, bien por sus particulares formas de representación o por sus diversas utilidades, nos permite introducirnos de una forma nueva y diferente en el sistema de valores de aquellas sociedades que los crearon. Estas piezas concitan un nuevo interés en el mundo académico, fundamentalmente para analizar las transformaciones espaciales, ahora que una nueva cultura del territorio considera a éste como un bien limitado en el que son reconocibles sus valores y la huella de la acción humana a través de la historia.

Realizar un recorrido a través de los mapas de Andalucía a lo largo de los tiempos se convierte en un viaje apasionante que descubre, tanto la cambiante realidad de la propia región como las necesidades, los medios, la mentalidad y la vida de quienes nos precedieron. Para acercar este universo al público en general, el Centro de Estudios Andaluces y el Instituto de Cartografía y Estadística de Andalucía han trabajado conjuntamente en la organización de la exposición *Andalucía, la imagen cartográfica. De la Antigüedad a nuestros días*, una exposición que tras exhibirse en Sevilla, Córdoba, Granada, Jaén y Alme-



ría, puede verse hasta el 1 de diciembre en el Museo de Cádiz.

La muestra realiza un recorrido por las principales piezas cartográficas que representan Andalucía a través de reproducciones de alta calidad de los mapas depositados en diversos fondos de museos y colecciones internacionales. A través de sus cinco bloques, el visitante puede recorrer la historia de cartografía de Andalucía desde las primeras representaciones de la región por parte de romanos y árabes hasta llegar a la incorporación de las nuevas tecnología. Incluye, asimismo, una serie de secciones transversales que ayudan al público a entender la ciencia de la cartografía, así como la tecnología, los métodos e instrumentos empleados a lo lar-

go de los siglos. Desde las primeras representaciones —la más antigua es el mapa de la Bética romana de Ptolomeo— hasta nuestros días, la exposición permite valorar cómo el mapa contemporáneo de Andalucía ha resuelto los problemas técnicos en cuanto a rigor y precisión.

Para la itinerancia de la muestra en Cádiz se ha añadido un apartado específico dedicado a la cartografía de la bahía gaditana que reúne mapas y planos tanto originales como reproducciones cedidos para la ocasión por distintas colecciones privadas, archivos e instituciones. ■

### Más información:

<http://www.centrodeestudiosandaluces.es/>

## Abandono y recuperación de Medina Elvira



Arqueólogos trabajando en la excavación de Medina Elvira.

Por razones estratégicas y defensivas, hace mil años (hacia 1013) los habitantes de la antigua ciudad de *Madinat Ilbira*, ubicada en el actual término municipal de la localidad granadina de Atarfe), decidieron trasladarse y crear una nueva capital en una colina en la ribera del Darro ubicada a una distancia de once kilómetros dirección Este. Esta iniciativa de la dinastía berber de los Ziríes fue el origen de la brillante historia de *Medinat Garnata* (la actual Granada) sobre la que se han escrito miles de páginas. Pero también marcó el ocaso y el abandono definitivo de *Madinat Ilbira* (Medina Elvira) que había sido la ciudad más importante de la Vega de Granada entre los siglos VII y X. “Una ciudad dio paso a otra”, en palabras del catedrático de Arqueología de la Universidad de Granada, Antonio Malpica Cuello, director del proyecto de investigación y excavación que desde hace una década está desente-

rrando la historia de Medina Elvira. “La formación y primer desarrollo de *Madinat Garnata* nos indican que el impulso de los Ziríes contó con la aquiescencia, si no fue con la colaboración directa, de la población, venida en su mayor parte de *Ilbira*. Entre tanto, *Madinat Ilbira* se fue arruinando, aunque hemos podido detectar una frecuentación posterior en algunos puntos, como entorno de la mezquita y, seguramente, de lo que quedaba de ella. Pero en su conjunto la ciudad fue ocupada por tierras de labor, como ha mostrado la arqueología”, resume el arqueólogo.

Durante siglos Medina Elvira quedó completamente olvidada, con la excepción de breves descripciones anotadas en las evocaciones de escritores y viajeros. Hubo entonces que esperar al siglo XIX para que una fiebre de excavaciones y búsqueda de objetos volviera a despertar el interés por el lugar. El yacimiento, tras ese primer impulso, quedó

sumido prácticamente en el olvido, hasta que hace pocos años (desde 2005) la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y la Universidad de Granada se pusieron a trabajar de nuevo en el espacio arqueológico en un proyecto conjunto de investigación.

En la primera campaña de intervención arqueológica, llevada a cabo en 2005, los trabajos se concentraron en su alcazaba, situada en el Cerro de el Sombrerete. Entre otros hallazgos, se exhumó la muralla en distintos tramos y la principal puerta de acceso. En la campaña de 2007 se investigó en la parte urbana, concretamente en el Pago de la Mezquita, donde Gómez Moreno situó en el siglo XIX la mezquita mayor de la ciudad, y en la que han aparecido restos importantes que parecen conformarlo. También se ha podido establecer un conjunto de viviendas bien organizado que indica un grado de urbanización importante. Asimismo, en próximas actuaciones se intervendrá en las áreas más próximas al poblamiento tardoantiguo, que parece que tiene continuidad en el período andalusí con el mantenimiento de una población mozárabe de cierta importancia.

La exposición *Mil años de Madinat Ilbira*, organizada por el Consorcio Milenio del Reino de Granada en el Parque de las Ciencias de Granada, quiere poner en valor este valioso conjunto arqueológico. Con la puesta en marcha de esta exposición, que permanecerá abierta hasta inicios de 2014, se quiere ofrecer una doble visión, mostrando la importancia del yacimiento como conjunto y su emplazamiento, a la vez que respondiendo a preguntas historiográficas de primera magnitud relacionadas estrechamente con la historia de la ciudad de Granada. ■

### Más información:

<http://www.medinaelvira.org/> y  
<http://milenioreinodegranada.es/>

## Diez años de un premio

El Ateneo de Sevilla convoca la décima edición del Premio de Historia Ateneo de Sevilla. Pueden concurrir todos los trabajos originales e inéditos que no hayan sido premiados con anterioridad y que versen sobre historia sin limitación cronológica, geográfica o temática. Está prevista la concesión de un único premio, con un importe de 3.000 euros. El Ateneo se compromete a publicar la obra ganadora, bien directamente, en colaboración o a través de otra entidad. El plazo de entrega está abierto hasta el 31 de diciembre de 2013. ■

### Más información:

<http://www.ateneodesevilla.es/>

## Innovación en la historia

La Corporación Tecnológica de Andalucía (CTA) convoca la II edición del Premio CTA de ensayo sobre innovación en la historia de Andalucía, dotado con 6.000€ además de la publicación del texto ganador. Los originales (pueden enviarse hasta el 15 de noviembre) deben ser divulgativos y girar en torno a la innovación y a los avances tecnológicos que se han producido a lo largo de la historia en Andalucía, en áreas como música, arte, agricultura, ingeniería, etc. CTA viene divulgando la cultura de la innovación en la historia desde 2007 a través de la edición de una colec-

ción de libros en la que ya se han publicado seis títulos: *Rumbo al Renacimiento* (Emilio González Ferrín); *La Ingeniería romana en la Bética* (Julián González); *El modelo de organización y administración del espacio colonial en el nuevo mundo* (Ramón María Serrera); *Andalucía y el dominio de los espacios oceánicos* (Pablo E. Pérez Mallaína); *La Constitución de 1812* (José Quintero González) y *Herencia e innovación en el Flamenco* (Miguel Ángel Lorente y Angelo Pantaleoni). ■

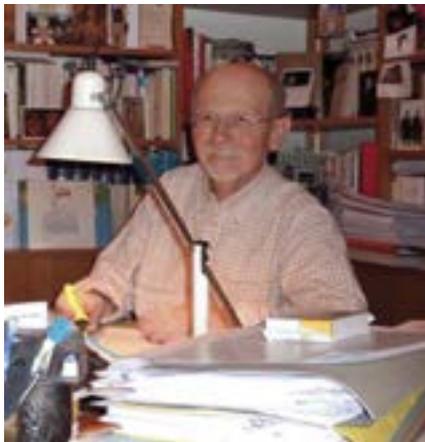
### Más información:

[www.corporaciontecnologica.com](http://www.corporaciontecnologica.com)

# Jacques Maurice (1935-2013)

## Historiador del anarquismo andaluz

El pasado 28 de julio, a los 78 años de edad, falleció en París el hispanista francés Jacques Maurice. Para los que nos dedicamos a estudiar la historia de los movimientos sociales de la Andalucía contemporánea su muerte ha constituido una dolorosa noticia. Y es que aunque Maurice se centró en su larga carrera docente en distintas universidades francesas a la enseñanza de la civilización y la literatura españolas hasta que se jubiló como catedrático en Nanterre, sus investigaciones más señeras las realizó sobre la Historia Contemporánea de Andalucía y, especialmente, sobre el movimiento anarquista y algunos de sus más conocidos militantes.



**DIEGO CARO CANCELA**  
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

El primer libro del hispanista francés Jacques Maurice, catedrático de la Universidad de Nanterre, aparecido en nuestro país en 1975, fue una breve síntesis sobre la cuestión de la reforma agraria en la España del siglo XX. Al año siguiente vio la luz su notable investigación, realizada con Gérard Brey, sobre los sucesos de Casas Viejas de 1933, que tanto conmocionaron la historia de la Segunda República Española. Efectivamente, como hemos escrito en otro lugar, *Historia y leyenda de Casas Viejas* fue la primera aportación verdaderamente rigurosa y científica que rompía con la “tenaza historiográfica” que contra Manuel Azaña habían ido creando los libelistas del franquismo y la publicística difundida desde el exilio cenetista. Gérard Brey y Jacques Maurice describían los orígenes del anarquismo en la comarca, los principales hitos de la insurrección y completaban el libro con un valioso apéndice documental que incluía informes de la comisión parlamentaria creada al efecto, testimonios personales sobre los sucesos,

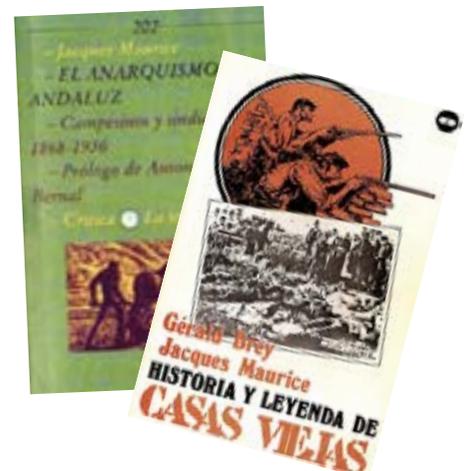
las reacciones que produjo en el movimiento anarquista y las repercusiones que los mismos tuvieron en la literatura de la época.

Sin embargo, la gran aportación de Jacques Maurice a la Historia Contemporánea de Andalucía tardaría todavía más de una década en llegar. Fue su libro *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936* (Barcelona, 1990), una versión traducida y resumida de la tesis doctoral de Estado que había defendido cinco años antes en la Universidad del Franco Condado. Maurice en esta monumental obra no sólo hacía una inteligente relectura del libro clásico de Juan Díaz del Moral sobre las “agitaciones campesinas andaluzas”, sino que, además, llenaba de información, nombres, organizaciones y huelgas esa “Andalucía anarquista” que el malogrado Antonio María Calero apenas había esbozado una década antes en su libro sobre los movimientos sociales en nuestra Comunidad.

El hispanista francés, acertadamente, identificaba claramente la geografía del anarquismo con lo que podríamos llamar la Andalucía del Bajo Guadalquivir, esto es, la formada por las provincias de Cádiz, Sevilla, Málaga y Córdoba, describía a continuación la estructura de la propiedad de la tierra en este territorio y dedicaba todo un capítulo a trazar los retratos biográficos de las principales figuras del anarquismo andaluz, desde Fermín Salvochea a Vicente Ballester, pasando por Sánchez Rosa o Pedro Vallina. No obstante, quizá la aportación central de esta investigación es el apartado que dedica al análisis de las organizaciones que el campesinado anarquista fue articulando desde los tiempos de la Primera Internacional y las dificultades que se encontraron para formar una Federación Nacional de Obreros Agrícolas en los tiempos de la Segunda República.

Una investigación de esta envergadura, además, le proporcionó otros materiales

que Maurice no incluyó en el libro y que vieron la luz en forma de artículos en revistas o en capítulos de obras colectivas que se editaron bajo su dirección. Así, por ejemplo, ocurrió con sus “Campesinos de Jerez” (1979) o “Una huelga y sus fuentes” (1988), publicaciones complementarias que una vez más ponían de manifiesto su alejamiento de los planteamientos milenaristas tan del gusto de cierta historiografía anglosajona, defendiendo, por el contrario la racionalidad y la sensatez que tenían la mayoría de las reivindicaciones de este campesinado anarcosindicalista en las acciones de protesta que organizaba. No fue casualidad, por tanto, que Maurice publicara su último libro en España en el año 2006 dentro del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada y que se titulara *El anarquismo andaluz, una vez más*, donde recogía doce trabajos suyos dedicados a este movimiento obrero y a uno de sus más destacados dirigentes, como lo fue el gaditano Vicente Ballester. Jacques Maurice, en definitiva, no sólo fue un gran hispanista, sino también un profundo conocedor e investigador de la Historia Contemporánea de Andalucía. ■



PANORAMA DE LIBROS

# MERCURIO

¿Quién  
dice  
que leer  
es caro?



La revista MERCURIO.PANORAMA DE LIBROS es una publicación mensual que edita la Fundación José Manuel Lara con el objeto de informar sobre la actualidad literaria y las novedades editoriales, así como de prestar un extraordinario apoyo al fomento de la lectura. MERCURIO es una publicación gratuita con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Atención al lector, suscripciones y sugerencias:  
[www.revistamercurio.es](http://www.revistamercurio.es)  
[revistamercurio@fundacionjmlara.es](mailto:revistamercurio@fundacionjmlara.es)



Fundación  
José Manuel Lara

# Myriam Seco Álvarez

## “Nunca imaginé que acabaría viviendo y trabajando en Egipto”

ALICIA ALMÁRCEGUI ELDUAYEN  
CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES



Arqueóloga de tierra y mar, esta egiptóloga sevillana dirige actualmente en Luxor la excavación y puesta en valor del templo de *Millones de Años* de Tutmosis III (1490/68-1436 a. C.), un importante faraón, considerado el Napoleón egipcio por haber impulsado con éxito un ambicioso programa de conquistas territoriales. Tras su formación de doctorado en Alemania, paradojas de la vida, la imposibilidad de conseguir un puesto en la Hispalense (universidad en la que había cursado su licenciatura), le obligó a irse a vivir y trabajar en Egipto, donde, andando el tiempo, se ha convertido en una arqueóloga de enorme proyección internacional. Desde hace más de una década, Myriam Seco compagina su trabajo en arqueología subacuática con las excavaciones en tierra. Y todos los veranos regresa puntualmente a Andalucía para participar en distintos cursos de verano, impartir conferencias y organizar seminarios, ya que considera de vital importancia transmitir y divulgar el trabajo que realiza su equipo en cada campaña. Quien quiera conocer más detalles sobre su actual proyecto de excavación puede hacerlo consultando su detallada página web [www.thutmosisiiiitempleproject.org](http://www.thutmosisiiiitempleproject.org)

**“Al no conseguir trabajo en la Universidad de Sevilla envié currículums a todas las misiones arqueológicas estadounidenses en Egipto. Sólo una me contestó: la del Instituto Arqueológico Submarino de Texas”**

**P**or qué decidió estudiar historia la nieta de una familia sevillana de orfebres?

Precisamente por haber vivido entre orfebres siempre me interesó la Historia del Arte. Desde muy pronto me atrajo el Oriente, tanto Mesopotamia como Egipto.

**Cursó la especialidad de Historia Antigua en la Universidad de Sevilla ¿Fue allí donde alguno de los profesores le orientó hacia la Egiptología?**

No del todo. El profesor Francisco Presedo me abrió las miras. Me dio clase en 1º de carrera. Cuando hablé con él sobre mi interés en Oriente me dijo que lo que debía hacer era aprender idiomas —inglés, francés y alemán— para irme a estudiar fuera. Como además desde los 18 años estudiaba árabe en el Instituto de Idiomas de la universidad entré en contacto con el profesor arabista Rafael Valencia. Desde mi desconocimiento, le dije que me quería ir a estudiar Egiptología a Bagdad, lo que era una verdadera locura (risas). Me contestó que si de verdad quería ser egiptóloga lo que tenía que hacer era aprender alemán e irme a ese país.

**Lo hizo. Fue a doctorarse a la Universidad de Tubinga.**

En principio yo quería ir a estudiar Egiptología a Francia porque hablaba mejor francés. Pero acabé por irme de Erasmus a Alemania en 1992, cuando ya había acabado la licenciatura, ya que me denegaron una beca para ir a Lyon. Fui a Alemania sin tener nada organizado y todo fue muy difícil. Como quiera que el coordinador del programa Erasmus de allí era el marido de la egiptóloga Ingrid Gamer-Wallert y yo ya había hecho la tesina sobre la familia en el Antiguo Egipto, me puse en contacto con ella.

**¿Le aceptó como doctoranda?**

No en un primer momento. En septiembre me dijo que aprendiese primero alemán y que en enero volviera a hablar con ella. No me desanimé. Estudiaba alemán, leía bibliografía de Egiptología e iba a las clases a

pesar de no entender mucho. En enero volví a hablar con ella y como vio que mi alemán había mejorado y tenía interés aceptó que trabajara con ella. Fue durísimo. Me citaba en su casa todos los lunes, de 7.00 a 8.30 horas, para ver cómo había avanzado en el trabajo y mandarme lectura de bibliografía, de modo que los fines de semana eran una pesadilla para mí ante la perspectiva de la reunión del lunes. Cuando finalizó la beca Erasmus y al ver que avanzaba rápido decidí quedarme en Alemania. La profesora Gamer-Wallert me consiguió una beca del Servicio de Intercambio Académico Alemán.

**¿Cuál fue el tema de su tesis?**

Las representaciones de los niños en las tumbas tebanas de la XVIII dinastía. La profesora Gamer hablaba castellano. Por eso defendí la tesis en Sevilla en enero de 1995, bajo la codirección de José Miguel Serrano y Francisco Presedo.

**¿Cuándo fue a Egipto por vez primera?**

Tras la lectura de la tesis, en marzo de 1995. Fui a una excavación a Sharuna en el Egipto Medio que se llevaba desde el Instituto de Egiptología de Tubinga. Yo había hecho mucho trabajo de biblioteca y poco o nada de campo, más allá de haber participado en algunas excavaciones en Andalucía sobre la Bética. Tras Sharuma me dieron otra beca para estar tres meses en el Museo Egipcio de El Cairo y ahí hice un trabajo sobre los grupos de familia en la estatuaria del Egipto Antiguo. Como vivía en el Instituto Arqueológico Alemán en El Cairo contacté con los directores de las misiones arqueológicas alemanas para pedirles trabajo, pero no me lo dieron. Al leer mi currículum y ver que era doctora me decían “señorita, es usted muy cara”. No conseguí meterme en una excavación.

**Y decidió regresar a Andalucía.**

Sí. Volví a Sevilla en 1996 con la idea de que tras haber hecho mi tesis doctoral encontraría algo aquí, colaborando en la universidad. Pero en ese momento no había

ninguna posibilidad de encontrar trabajo en la universidad, circunstancia que me obligó a tomar la decisión de marcharme. Ciertamente sabía que quería hacer una campaña arqueológica en Egipto, pero nunca me imaginé que iba a acabar viviendo y trabajando en Egipto.

**¿Cuándo comenzó a trabajar como arqueóloga subacuática?**

Como no conseguía trabajo aquí me puse a mandar currículums a la lista de todas las misiones arqueológicas americanas que había en Egipto. Sólo una me contestó: la del Instituto Arqueológico Submarino de Texas, diciéndome que me seleccionaban para trabajar en el Mar Rojo en una excavación submarina. Entre estar aquí sin hacer nada o irme al Mar Rojo no me lo pensé dos veces.

**¿Sabía bucear?**

No. Me fui a mi gimnasio de Sevilla, que tenía piscina, y le dije al monitor que tenía que aprender a hacer submarinismo. Hice un curso con los bomberos en Granada y me fui al Mar Rojo. Esos tres meses, en los que sobre todo aprendí la técnica de buceo en condiciones muy duras, a 37 metros, me cambiaron la vida. Allí conocí a unos arqueólogos franceses y ellos me dieron la posibilidad de trabajar en Alejandría con el Centro de Estudios Alejandrinos. En 1998 me fui a vivir a Alejandría y me quedé allí hasta el año 2000, trabajando en campañas de siete meses en la misión del faro de Alejandría, un yacimiento de dos hectáreas donde hay de todo: bloques del faro, esfinges, obeliscos, elementos de embellecimiento de Alejandría, etc. Eso me permitió vivir en Egipto, solucionar mi situación laboral y seguir en contacto con misiones arqueológicas en tierra.

**Así que es una arqueóloga de tierra y mar.**

Sí (risas). En el Congreso de Egiptología del año 2000, celebrado en El Cairo, entré en contacto con Rainer Stadelmann, director del Instituto de Egiptología Alemán. Me ofreció trabajar en el proyecto de Amenofis

**“Desde 2006 tengo un proyecto de arqueología submarina en Líbano, excavando un pecio fenicio del s. V a. C., y desde 2008 dirijo mi propia misión de excavación y restauración del templo de Tutmosis III”**



III, en Luxor, que entonces estaba empezando. Primero lo dirigió él y después su mujer, Hurig Sourouzian. Desde entonces trabajo en el proyecto de Amenonfis III, tarea que hasta 2005 compaginé con las campañas del faro de Alejandría, de menor duración.

Por lo que veo, la Egiptología no es una disciplina predominantemente masculina.

No, hay muchas mujeres directoras de excavaciones.

¿Hay otros españoles?

En el faro de Alejandría cuando yo empecé no había otros españoles, aunque ahora ya los hay. Siempre ha habido españoles en Egipto, la misión de María del Camen Pérez-Diéd del Museo Arqueológico Nacional en Heracleópolis y la misión de Oxirrinco de Josep Padró de Cataluña fueron pioneras. Lo cierto es que a partir del año 2002, cuando llegó Galán con el proyecto Djehuty, aumentaron de manera impresionante las misiones arqueológicas de españoles en Egipto, como la de Alejandro Jiménez de la Universidad de Jaén en el proyecto de Asuán, etc. Ha habido seis y ahora son ocho las misiones arqueológicas de españoles en Egipto.

¿Cómo es una rutina de una arqueóloga en plena excavación?

Depende de cada caso. Por ejemplo en la campaña de arqueología subacuática de Alejandría se empieza a trabajar a las 8.00. Hay muchos equipos: uno que cartografía, otro que estudia los bloques, otro que mueve los bloques con balones de aire, etc. Como no está a mucha profundidad, sólo cinco metros, y está en el puerto, te tiras al mar

dos horas, después subes, te tomas un té y te vuelves a tirar hasta las 14.00. A las 15.00 comemos todos juntos: restauradores, arqueólogos, etc. y se pone todo en común. Por la tarde, de vuelta al apartamento se trabaja con el ordenador poniendo al día lo investigado. Cuando se acaba la campaña se sacan las conclusiones, se preparan los informes, se escriben los artículos, etc.

¿La financiación de esas campañas es pública o privada?

La del faro de Alejandría estaba financiada por el Ministerio de Asuntos Exteriores francés, pero también tuvo fondos de una compañía de televisión japonesa privada. La alemana de Amenonfis III es íntegramente privada.

Desde hace unos años también dirige su propia excavación.

Desde 2006 tengo mi propio proyecto en El Líbano de arqueología submarina y, desde 2008 dirijo un proyecto propio de excavación y restauración del templo de *Millones de Años* de Tutmosis III.

¿En qué consiste su proyecto en el Líbano?

He estado durante cinco años excavando un pecio fenicio del siglo V antes de Cristo

que está a 34 metros. Un trabajo que cansa mucho por la dificultad que entraña trabajar a esa gran profundidad. El proyecto fue posible gracias a la financiación de Cajasol, (de 2006 a 2008), la Junta de Andalucía (la campaña de 2009) y el Ministerio de Cultura (2010). Sacamos más de 300 estatuas de terracota de pequeño formato, que nos gustaría poder exponer

ahora en una gran muestra de carácter itinerante.

Y el proyecto de excavar y restaurar el templo de *Millones de Años* de Tutmosis III ¿en qué momento está?

Ya hemos hecho cinco campañas. Este templo estaba abandonado desde los años 30 del siglo pasado. Mi equipo retomó la excavación, merced a la colaboración inicial de la Academia de Bellas Artes de Sevilla y el Servicio de Antigüedades de Egipto que otorgó la concesión en 2008. En la primera campaña sólo queríamos evaluar lo que había; pero la primera semana de trabajo hicimos un hallazgo increíble: encontramos un almacén olvidado y enterrado donde se custodiaban hasta 2.500 piezas y fragmentos encontrados en las dos campañas previas, la realizada durante un mes por Weigall en 1906 (que fue quien construyó el almacén) y las cuatro del suizo Herbert Ricke, realizadas entre 1934 a 1938 para hacer un estudio arquitectónico del templo. Con el tiempo la existencia de este almacén quedó olvidada. Encontrar el almacén cambió el plan de trabajo y nos dio un impulso impresionante.

¿Dónde están ahora esas piezas?

Están todas allí. Si no se hubiese cons-

**“Profesores de la Universidad de Granada acuden al yacimiento a dar clases a egiptólogos egipcios, y alumnos de máster de la misma universidad han venido a hacer prácticas de un mes en la excavación”**

truido ese almacén hoy estaría todo disperso. Ya hemos catalogado y metido en la base de datos 7.000 piezas (muchas de ellas son fragmentos de las paredes del templo) y también hemos empezado a limpiar y excavar. Además estamos haciendo un estudio epigráfico para ver si se puede remontar una pared del templo. Después tenemos que terminar de excavarlo, restaurarlo y estudiarlo para poder musealizar el yacimiento *in situ*. Tengo cinco años más de financiación.

**¿Quién financia el proyecto?**

Entre 2008 y 2012 lo financió CEPSA, pero desde 2010 cuenta también con la financiación de Fundación Botín, lo que ha dado un gran impulso al proyecto porque esta doble financiación nos permite hacer campañas de tres meses de excavación y otros tres meses de investigación. Desde 2013 también nos financia CEMEX. Asimismo, colaboran en el proyecto la Universidad de Granada, la Politécnica de Cataluña y la Embajada de España en El Cairo.

**¿En qué consiste la colaboración de la Universidad de Granada?**

Gracias al apoyo de la división Universia del Banco Santander firmamos un convenio de colaboración con la Universidad de Granada para crear una *Field School* durante tres años, entre 2010 y 2012, algo que nunca se había montado aquí.

**¿Qué es una *Field School*?**

Un entrenamiento en el propio yacimiento. Profesores de los departamentos de Arqueología y Dibujo de la Universidad de



Granada han venido al yacimiento a dar clase durante a dos semanas a 12 inspectores egipcios (egiptólogos egipcios que son funcionarios del Servicio de Antigüedades) que trabajan, o no, conmigo, impartiendo cursos especializados prácticos de topografía, fotografía, dibujo, etc. Luego dos de ellos han ido a Granada a seguir su formación durante un mes. Por otro lado, alumnos del máster de Arqueología y del de Dibujo de la Universidad de Granada vienen al yacimiento un mes a hacer prácticas. Este año también hemos organizado un seminario en Granada que ha tenido una gran acogida sobre templos funerarios de *Millones de Años* —los de Ramsés II, Ramsés III, Tutmosis III, Amenofis III, etc— en el que han participado todos los directores de estas misiones arqueológicas del Imperio Nuevo.

**¿Cómo cree que le van a afectar los recientes acontecimientos políticos de Egipto?**

El último año ha sido un desastre, nunca había visto las cosas tan mal en Egipto. Pero yo soy positiva, creo que va a haber meses complicados, pero después irá a mejor.

**¿Cuándo tiene previsto volver?**

En septiembre (la entrevista se hizo en julio), ya que empezaremos la campaña el 1

de octubre y nos quedaremos hasta el 31 de diciembre.

**¿Le gustaría dirigir alguna excavación arqueológica en Andalucía?**

Me gustaría excavar un galeón en la costa andaluza.

**¿Tiene alguno localizado?**

Sí, un pecio en la costa gaditana. He empezado a investigarlo. Todavía hay mucho por hacer.

**¿Qué tiene el antiguo egipcio que a todos fascina?**

Creo que esa obsesión que tenían en la vida del más allá es lo que sigue fascinando a la gente.

**¿Le gustaría trabajar para el rodaje de un documental?**

Lo hice en 2003 en el rodaje del documental *IMax* sobre el Nilo Azul, dirigido por Jordi Llompart. Fui la arqueóloga de la expedición, que recorrió durante cuatro meses el Nilo Azul, desde su nacimiento en el lago Tana de Etiopía a la desembocadura en el Mediterráneo. Fue una de mis mejores experiencias.

**¿Qué recomendaría a un joven estudiante que ansie ser arqueólogo?**

Primero que intente formarse fuera, porque eso abre muchos campos. Y segundo que tenga una gran vocación y sea muy insistente.

Sugiera alguna obra a los lectores que se quieran acercar a la Egiptología por vez primera.

*Sinuhé el Egipcio*, de Mika Waltari, y *Dioses, tumbas y sabios*, de W. Ceram, dos clásicos que si los lees te marcan para siempre. ■

# A un siglo de la revista *Bética*

## Valores necesarios para la regeneración de la sociedad

ENRIQUETA VILA VILAR

CSIC / REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA / REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS

Hace prácticamente un siglo, el 20 de noviembre de 1913, aparecía en Sevilla el primer número de una revista periódica e ilustrada de ámbito regional que se proponía ser expresión de la verdadera vida andaluza a través del arte y la literatura como núcleos principales que “serían para la amada región un motivo de enseñanza y noble orgullo. Los campos y las fábricas como cíclopes que la sostuvieran formarían a los ojos de nuestro pueblo un estímulo en el trabajo y un dulce premio en el afán de la lucha moderna”. Con tales manifestaciones en las palabras preliminares del primer número, los promotores daban a conocer sus intenciones que no eran otras que participar a la sociedad de las inquietudes de un grupo de intelectuales preocupados por la situación de España, Andalucía y Sevilla en particular. Su nombre, *Bética*, explicaba por sí sólo su carácter regional.

La aparición del primer número de la revista *Bética* (noviembre de 1913) fue una apuesta de lo más oportuna en los momentos de zozobra que se vivían en esos años con una sociedad desesperanzada, indefensa y casi perdida. Su publicación supuso un intento de tomar el liderazgo ideológico buscando acuerdos y posicionamientos que parecían —y también hoy lo parecen— inaplazables. Su mayor novedad, dada la rica tradición de publicaciones periódicas sevillanas, fue la de ser la primera revista artística ilustrada que alternó en sus páginas dibujos de los mejores pintores sevillanos del momento e incorporó, con profusión, la fotografía. Su director y mecenas durante sus tres años de vida fue el notario sevillano Félix Sánchez Blanco, su primer administrador, Felipe Cortines Murube, y posteriormente aparecieron Santiago Martínez, como redactor jefe artístico, y Javier Lasso de la Vega, como redactor jefe literario.

Con una periodicidad primero quincenal y más adelante mensual y con cubierta a varias tintas, intervinieron en ella la mayoría de los intelectuales del momento aglutinados, casi en su totalidad, al calor de un Ateneo floreciente: escritores de la talla Joaquín Hazañas y La Rúa, Felipe Cortines Murube, José Gestoso Pérez, Alejandro Guichot, José M<sup>a</sup> Izquierdo, Rafael Laffón, Mario Méndez Bejarano, José Gastalver, Blas Infante, José Andrés Vázquez, Javier Lasso de la Vega, y artistas como Bacaristas, Grosso, Martínez de León o Elustiza, por citar sólo unos cuantos.

**REGENERACIÓN.** Los primeros artículos en las páginas de *Bética* ya sugieren la intención con la que se publicaba: “Poesía y Moral” de Mario Méndez Bejarano que abría el primer número, seguido de otro de Joaquín Hazañas y La Rúa sobre la figura de Rafael Cansinos Assens lo dicen todo. Pronto, las

líneas marcadas se vieron desbordadas por otros temas de hondo calado y máxima actualidad poniendo al alcance de todos unos valores necesarios para la regeneración de la sociedad.

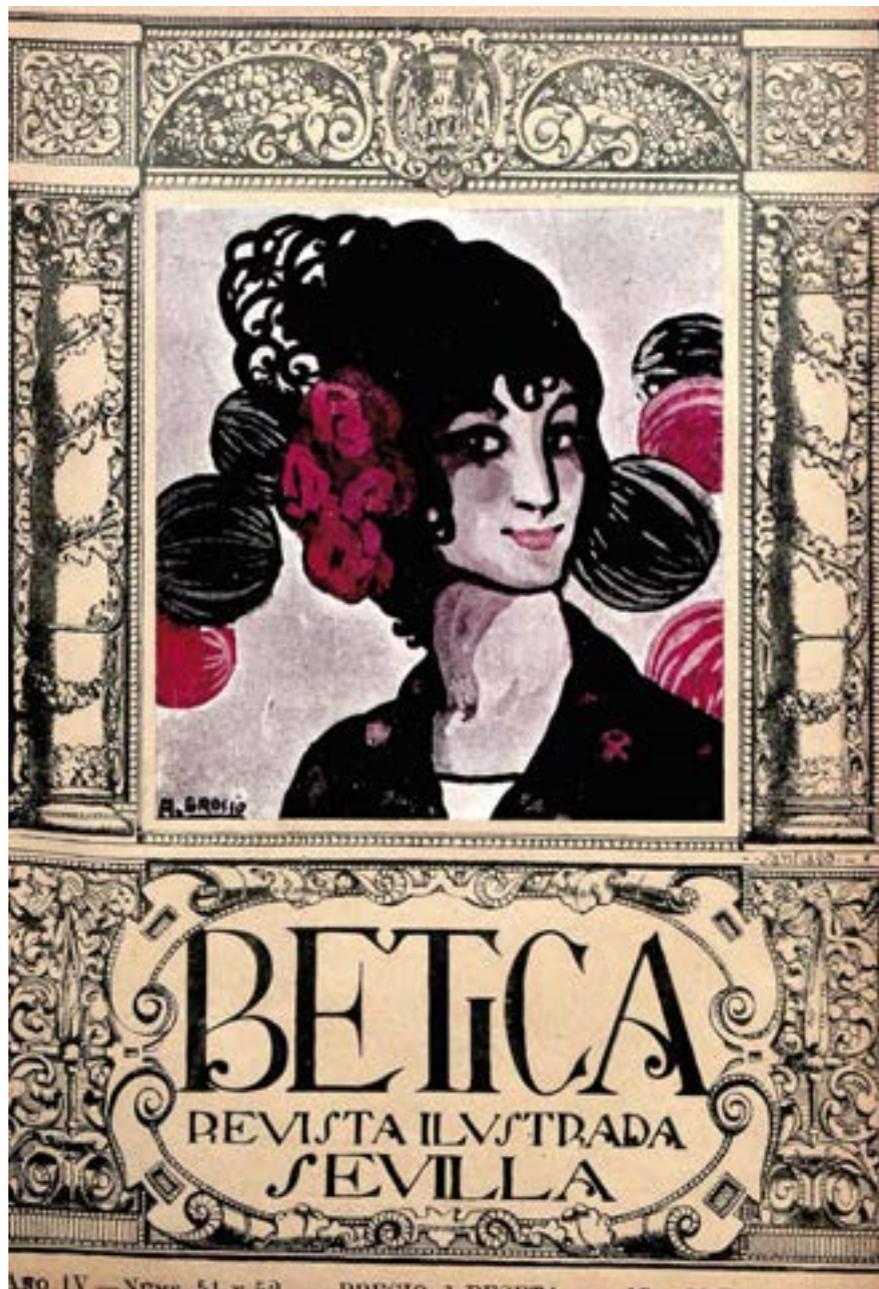
No podía ser de otra manera. La mayoría de estos hombres estaban a caballo entre las dos centurias y habían vivido o tenían muy cercana la fecha fatídica de 1898 y toda la carga de pesimismo que envolvió al país desgastado por una política que se había ido agotando y corrompiendo a lo largo del siglo XIX. En esos momentos de abatimiento y desazón —última década del siglo XIX y las tres primeras del XX— un grupo de intelectuales de distintas profesiones e ideologías se empeñaron en construir una nueva sociedad basada en la elevación de la educación y la cultura que serían las únicas capaces de acabar con las desigualdades sociales y la insolidaridad de los políticos.

La palabra “regeneración” se usaba ya a principios del siglo XIX y está tomada del léxico médico como antónimo de “corrupción”, a fin de expresar una expectativa política. En realidad, es una nueva forma en la que se vierte la vieja preocupación patriótica por la decadencia del país, que se expresó en los siglos XVI y XVII a través de la obra de los llamados “arbitristas” y en el siglo XVIII por medio de los ilustrados y el reformismo borbónico. Pero su desarrollo a fines del siglo XIX es una consecuencia directa de la crisis del sistema político fundado por Cánovas en la Restauración: la alternancia de partidos, que había proporcionado al país una falsa estabilidad que se sostenía sobre la base de una gran corrupción política que impedía ver la miseria del pueblo y el mal reparto geográfico de una tardía revolución industrial. El caciquismo y el triunfo de una oligarquía económica y política, que habían relegado el papel motor de la burguesía a los reductos catalanes y vascos, hizo que unos

pocos se adueñaran prácticamente de todo el suelo productivo del campo español mediante cuestionables desamortizaciones que generaron improductivos latifundios, creando mano de obra barata y una extensa clase de jornaleros hambrientos.

El término “regeneración” fue definido ideológicamente a través de la influencia del krausismo, corriente intelectual que pregona la libertad de conciencia, introducida en España por Julián Sanz del Río y en el terreno educacional por Francisco Giner de los Ríos. El más genuino representante del regeneracionismo fue Joaquín Costa, y en esta línea se movieron los fundadores de la *Bética* vinculados al Ateneo, cuya aparición fue apoyada por andaluces radicados en Madrid como vehículo de expresión y difusión de lo que consideraron el renacimiento de la “verdadera” Andalucía. Su aparición será estimulada por escritores como Francisco Rodríguez Marín, Mario Méndez Bejarano, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero o Ricardo de León, pero también por Salvador Rueda, Gabriel Maura y Gamazo, Armando Palacio y Valdés y Francisco Cambó.

**REGIONALISMO.** La revista *Bética* se convierte, sin duda, en el órgano más sonoro del regionalismo andaluz. Fue concebida como un producto editorial que ha sido calificado como de un “culturalismo burgués, moderado y elitista”, y que se consideraba ella misma como una revista dedicada “principalmente a la literatura, el arte y la vida social contemporánea” aunque fue mucho más, como ya se ha dicho. La reseña de los encabezados de sus diversas secciones ofrece una idea de sus variados contenidos, pues junto a la publicación de una serie de artículos doctrinales bajo el epígrafe “Acerca del ideal andaluz”, sus textos serán artículos, crónicas o reportajes sobre literatura,



Portada de los números 50 y 51 de la revista, que incluye un dibujo de Alfonso Grosso.

vida económica, vida andaluza, vida cultural, vida del campo, vida hispano-americana, bellas artes (pintura, música, arquitectura), industria, agricultura, historia, antropología, viajes, espectáculos (teatro), bi-

**FUE LA PRIMERA REVISTA ARTÍSTICA ILUSTRADA QUE ALTERNÓ DIBUJOS DE LOS MEJORES PINTORES DEL MOMENTO CON FOTOGRAFÍAS**

bliografía, hasta alcanzar contenidos propios de los *magazines*, como actualidades gráficas, viajes, una página titulada “Femeninas” y otras sobre modas, deportes (fútbol, esquí) y toros. Todos ellos ilustrados con grabados, dibujos y fotografías. También incluirá textos de creación literaria, tanto en prosa como en verso.

**IDEAL.** El regionalismo de la *Bética* reviste unas características poco estudiadas y por tanto poco conocidas que merecen ser tenidas en cuenta. Es bien sabido que Blas Infante leyó ante un público selecto en el Ateneo su primera versión de su *Ideal Andaluz*, término estudiado y debatido a través de la



LA MAYORÍA DE LOS INTELECTUALES PUBLICARON EN ELLA: GUICHOT, IZQUIERDO, BEJARANO, INFANTE, IZQUIERDO, LAFFÓN...

revista y que no era original del autor del tratado. Había sido difundido, sobre todo, por José M<sup>a</sup> Izquierdo que a su vez lo había tomado de Alejandro Guichot. A partir de esa lectura se inicia el andalucismo político siguiendo las ideas de Infante, apoyado firmemente por José Andrés Vázquez y, más tardíamente, por el propio Izquierdo.

**JOSÉ GASTALVER.** Existía en la *Bética* una ideología totalmente distinta a la de Infante, sostenida por José Gastalver, un personaje cuyo conocimiento guarda un orden proporcionalmente inverso a sus merecimientos. Devoto krausista y notario de profesión, legó a Sevilla la posibilidad de consultar su riquísima documentación notarial abriendo el Archivo de Protocolos al público después de comprar la antigua iglesia de Montesión. Amigo de Cambó, su andalucismo, en el que creía sin cortapisas, no podía seguir la línea de Infante. Hombre que había viajado por Europa y amante del campo sostenía que en Andalucía no había latifundios, sino grandes porciones de tierra en manos de un propietario que no las explotaba. Los grandes latifundios estaban en Francia o Alemania y eran aprovechados para extraer de ellos las máximas ganancias. Eso pretendía que se hiciera con las tierras andaluzas a base de unas operaciones financieras cuya idoneidad se me escapan pero que quedan plasmadas en su libro *El crédito territorial* (Sevilla, 1916) y en sus artículos firmados en una página que él mismo creó en la *Bética* titulada “La ciudad y el campo” que apareció en todos los números de la revista. Uno de ellos, del 15 de diciembre del 1913, comienza con una frase que define bellamente lo que fue la preocupación más importante de su vida. Dice así: “Media, a veces, entre la ciudad y la aldea, tan sólo el paso de un riachuelo. Espiritual-

‘Ideal Andaluz’ de Blas Infante

■ Blas Infante presentó su conocida memoria *Ideal Andaluz* en la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Sevilla el 23 de marzo de 1914. La revista *Bética* parte de esta memoria. Este es el caso de estos fragmentos extraídos de los números 50 y 51 de la publicación (15 y 29 de febrero de 1916).

**Inexistencia de la clase media**  
“... Hemos visto, al estudiar las distintas clases de la sociedad Andaluza, que Andalucía es un pueblo constituido principalmente por jornaleros Y el problema es este: orear una clase media que no existe en la sociedad Andaluza...

La vocación de Andalucía, como lo comprueba su Historia de todos los tiempos... y el hecho actual... es la de ser agricultora... Es decir, la clase media andaluza habrá de ser, principalmente, clase media campesina”.

**Tierra**  
“El hecho actual es que el suelo de Andalucía está dividido entre muy pocos señores... ¿Será este hecho el que determina el resultado de que el pueblo andaluz carezca de dicho elemento natural? ¿O acaso, la incapacidad de los jornaleros para procurárselo y usar de él?”



Editorial del número 1 de la revista, que salió a la calle el 2 de noviembre de 1913.

mente la distancia es espantosa: la ciudad y la aldea se desconocen”.

Recientemente ha aparecido un interesante artículo, “Gastalver contra Infante”, en el que sus autores, Joaquín Agudelo Herrero y M<sup>a</sup> Dolores Jiménez Aguilar, van examinando minuciosamente la idea que de la agricultura tenía Gastalver y ello me exime de hacer yo mi propio análisis, pero no puedo evitar advertir que el título se puede prestar a confusiones. Creo que Gastalver nunca estuvo contra Infante, porque su preocupación era la misma: la mejora del campo. Lo que ocurre es que tenían dos concepciones distintas de resolver el problema. Gastalver propugnaba la modernización de la agricultura, la educación de los obreros y propietarios, la industrialización y mercantilización del campo, mientras que Infante, imbuido de las ideas georgistas, propugnaba la distribución y la creación de una clase media de terratenientes que cuidaran de sus fincas. En este sentido nunca se pusieron de acuerdo, a pesar de lo cual Gastalver hizo un elogioso análisis del *Ideal Andaluz* de Infan-

## Más información

### Cortines Torres, Jacobo

Índice Bibliográfico de “Bética, Revista ilustrada” (Sevilla, 1913-1917).

Diputación Provincial. Sevilla 1971.

“Giménez Fernández y el regionalismo andaluz en los años 30”. *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 4, 1987, pp. 93-106.

### Agudelo Herrero, Joaquín y Jiménez Aguilar, María Dolores

*Actas del IV Congreso sobre el andalucismo histórico*.

Fundación Blas Infante. Sevilla, 1991, págs. 509-522.

### Barrero González, Enrique

*Juan Carretero Luca de Tena. Periodista, intelectual y ateneísta*.

Ateneo de Sevilla. Sevilla, 2010.

te, aunque, como es natural, expresase sus discrepancias con él en un artículo aparecido en los números 47-48 de la propia *Bética*.

A principios de 1917 apareció el último número de la revista, pero no cabe duda que en los tres años ininterrumpidos en los que se publicó *Bética* cumplió su cometido. Fue la difusora del incipiente andalucismo, un firme apoyo a la idea de la Exposición Iberoamericana de 1929 y la creadora del imaginario sevillano del que hemos vivido toda esta centuria.

Hoy, con una sociedad hundida y desesperanzada, con la pérdida de la mayoría de los valores que impulsaron a aquellos hombres, con un andalucismo olvidado y con una ciudad que sigue estando a la cola de Europa, creo que sería bueno volver a airear esta publicación que pocos jóvenes conocen con una reedición facsimilar al modo como se ha realizado con otras revista culturales que sí han sido rescatadas del olvido. Ahí está, en los viejos anaqueles de algunas bibliotecas —no tantos— esperando el mismo rescate que tanto se merece y que tanta falta hace. ■

# El “huracán Rossini” llega a Andalucía

## La burguesía se divierte (1820-1835)

JOSÉ ANTONIO OLIVER GARCÍA

CONSERVATORIO ÁNGEL BARRIOS (GRANADA)

En el siglo XIX la ópera fue el principal entretenimiento de las élites urbanas, ya que este espectáculo poseía todo aquello que la triunfante burguesía europea podía desear: tanto en los argumentos (pasiones amorosas, traiciones, crímenes, venganzas medievales, engaños maritales...), en los efectos y cambios escenográficos (claustro conventual, puerto de Venecia, torre de castillo gótico, bosque caducifolio en las Galias...), como en el movimiento escénico (a un tierno dúo de amor puede seguir un coro interpretado por rudos guerreros vestidos de armadura); además de una gran orquesta, coros, bailarines y figurantes. Todo ello protagonizado por voces de todas las tesituras, especialmente entrenadas para impresionar y conmover al público. No se podía pedir más.



Tras su nacimiento hacia 1600 en Florencia como un género teatral enteramente cantado, la ópera italiana se convirtió en un espectáculo internacional un siglo más tarde. Su difusión se hizo todavía más amplia tras las guerras napoleónicas. En la Europa del Congreso de Viena pasar la tarde en la ópera con un grupo de amigos era el más claro exponente de lo cosmopolita. Un hombre cultivado podía asistir a cuatro o cinco representaciones en una semana, y un mismo título ser visto hasta en diez ocasiones en una misma temporada, como excelentemente describió Stendhal. Ya en torno a 1830, la ópera italiana no tenía fronteras en el hemisferio occidental, podía ser disfrutada en lugares tan distantes y distintos como París, San Petersburgo, Londres, Hamburgo, Atenas, Nueva York, México o La Habana.

Este triunfo absoluto se debía, casi en su totalidad, a la capacidad creativa de un solo hombre: Gioacchino Rossini (1792-1868). Gracias a su inspiración inagotable y a un esfuerzo casi sin límite (“años de galeras” los denominó) la música de Italia se convirtió en una industria arrolladora que se exportaba sin cesar a toda Europa, al tiempo que abría nuevos mercados en América. El nombre Rossini funcionó cual marca comercial dominando todas las carteleras teatrales de tal manera que posicionó en ellas las obras de otros compositores transalpinos no tan geniales de los que ahora tan sólo se acuerdan los especialistas: Mercadante, Generali, Pacini, Vaccaj, etc. Por supuesto, también formaban parte de esa industria los centenares de cantantes que desde Nápoles o Génova se embarcaban hacia otros puertos, unos atraídos por contratos exorbitantes y otros en busca de mejores oportunidades.

España no fue una excepción. *Tancredi*, *L'Italiana in Algeri*, *Il Barbieri di Siviglia*, *La*

*Cenerentola*, *La Gazza Ladra* y *Semiramide*, lo mejor de la producción rossiniana causaba furor en Barcelona, Madrid y, también, en las ciudades andaluzas de Cádiz, Granada, Málaga y Sevilla. De hecho, Andalucía fue la región de España donde el “furor filarmónico” más se hizo notar. Ya lo decía la revista *El Genil*: “¿Quién no conoce en España el *Coradino* de Rossini? Lo que es en Granada se puede asegurar que no hay uno por más ignorante que sea, que no sepa de memoria todo su libreto, que no tararee sus aires, y que no discuta acaloradamente sobre su ejecución”. La actividad lírica de los teatros andaluces en estos años aparecerá reflejada en los principales periódicos italianos, franceses y alemanes. La afición por este teatro musical permitía que una parte de la población, de manera señalada las élites burguesas y las clases medias ilustradas, se sintiera, en cierta medida, “al día y a la hora” en relación con los lugares que se tenían como referencia de la mejor cultura, de ejemplo de civilización, del gusto más digno de ser imitado. En las ciudades del sur de España también había elegantes, exquisitos y algunos pedantes de ambos géneros que imitaban las maneras y gran tono de los buenos aficionados de Milán o París; *filarmónicos* y *filarmónicas* que en su vocabulario habitual incluían palabras como *bravo*, *spartito* (partitura), o *fioriture*. Ir al teatro era, sin duda, su principal entretenimiento, un acto social que no se limitaba a observar lo que ocurría en el proscenio, sino que se prolongaba en las apasionadas tertulias de los entreactos en el *foyer*, el salón de descanso y el café.

La primera noticia de un estreno rossiniano en Andalucía la encontramos en Sevilla, en la representación de *La Italiana en Argel* que tuvo lugar en su Teatro Cómico el 8 de enero de 1820, cinco años más tarde que en Barcelona. Aunque no es descartable que las óperas de Rossini hubieran lle-

## El público era también parte del espectáculo

■ Las miradas iban, venían y se cruzaban entre los palcos, el patio y la cazuela. No olvidemos que en aquella época la sala permanecía iluminada durante toda la función. A los viajeros británicos les llamó la atención el caro vestuario con el que las mujeres andaluzas asistían a la ópera, siempre tocadas con espléndidas peinetas y manejando abanicos multicolores, como complementos imprescindibles. El público no era homogéneo en cuanto a su nivel de ilustración; en ocasiones los *dilettanti* más refinados se sentían incomodados por las expresiones naturales de admiración para con los cantantes de sus vecinos de luneta. En un artículo periodístico se recomendaba lo siguiente: “De hoy en adelante oiremos con el mayor gusto salir de las lunetas las palabras *bravo*, *bravísimo*, en lugar del *alza*, *andosté ceñó*, que hemos oído hasta ahora y que creemos más propias de una plaza de toros que de un teatro ocupado por una numerosa y civilizada concurrencia”. Las funciones, que comenzaban al final de la tarde, podían prolongarse hasta más allá de la una de la madrugada, y para volver a esas horas intempestivas no todos disponían de carruaje. En Málaga solían esperar decenas de criados a la puerta del Principal con faroles para ellos y para sus señores; a la salida, damas y caballeros, cogiendo cada cual su farol, iniciaban el regreso a casa formando una larga comitiva que se internaba por las estrechas calles de la vieja Málaga.

gado a Cádiz ya con anterioridad. Cádiz había sido a finales del XVIII el principal centro operístico de España, junto con Barcelona, y todavía seguía siendo una ciudad pujante. A pesar de la pérdida de las colonias americanas, su condición de puerto franco le hacía tener un tráfico de mercancías y viajeros muy considerable. Su aduana será punto destacado en la llegada y salida de cantantes italianos, con dos destinos principales: Nápoles y Lisboa. Era por ello natural que las compañías fueran en Cádiz predominantemente italianas.

Sevilla, Málaga y Granada son también importantes ciudades operísticas a nivel na-



Programa de actuaciones del Teatro de Granada de la temporada 1852-1853.

cional, superando en varias ocasiones la cifra del centenar de funciones en el año cómico. No podemos olvidar tampoco a Córdoba, Jerez, El Puerto de Santa María, Almería, Jaén o Andújar, que también tuvieron acceso a este espectáculo lírico.

Cádiz hacía valer la diferencia en el sur de la Península. Allí los cantantes italianos hacían las óperas en versión original. Citemos a las sopranos Adelaide Varesi-Pedrotti, Ercolina Bressa, la contralto Florinda Michelessi, o el tenor Alessandro Mombelli, entre muchos.

En las otras ciudades andaluzas, salvo en momentos puntuales, las compañías solían estar formadas por cantantes españoles o italianos naturalizados, y el repertorio se adaptaba, traduciendo los libretos y cambiando los recitativos por diálogos hablados. Diríamos que se interpretaban como si de zarzuelas se tratara. Este rasgo perdurará hasta la segunda mitad de los años 30. Entre los cantantes españoles que difundieron la ópera por Andalucía debemos recordar a las sopranos Teresa Lavigne y Josefa García (hi-

ja mayor de Manuel García), los tenores Leandro Valencia y Ángel Glivau y el bajo bufo Dionisio López. Como ejemplo de los muchos italianos que se naturalizaron mencionaremos a los Josefina (Giuseppina) Julien y José (Giuseppe) Massa, cantantes y empresarios establecidos fundamentalmente en Sevilla.

**LA EMPRESA TEATRAL.** Organizar una compañía de ópera decente podía costar en las fechas de las que hablamos no menos de 50.000 reales si se trataba de cantantes españoles, bastante más si se trataba de compañías ajustadas expresamente en Italia con primeras figuras. Cádiz mostró su poderío cuando en 1829 contrató como director al famoso compositor Saverio Mercadante (1795-1870) al frente de una completísima compañía traída de Nápoles, con la *prima donna soprano* Adelalide Varesi. Mercadante, además, cumpliendo con lo estipulado en su contrato, compuso y estrenó dos óperas: *La rappresaglia* y *Don Chisciotte alle nozze di Gamaccio*.

## La entrañable tonadilla

■ En medio de toda esta celebración a mayor gloria de la cultura italiana hubo damnificados, debiendo señalar en primer lugar a los géneros que eran propios del teatro lírico español, en especial la tonadilla. Aunque sus mejores momentos ya habían pasado, éste era el género musical por antonomasia de nuestros teatros cuando comenzaron a imponerse las óperas de Rossini y demás seguidores. Eran piezas de teatro musical breves —duraban en torno a veinte minutos—, caracterizadas por una enorme economía de medios y una generosa dosis de gracia: podían ser suficientes dos cantantes y no más decorados que una mesa, dos sillas y un telón. En ella se intercalaban las partes habladas con las cantadas y, aunque la influencia de lo italiano también estaba presente, la identidad hispánica del género quedaba clara en el momento en que se interpretaban un polo, un fandango o unas seguidillas, ya fuera acompañadas por una pequeña orquesta, ya con los rasgueos de una guitarra. Dejar de lado la tonadilla suponía, a la vez, marginar o reducir a su mínima expresión un tipo de espectáculo teatral propiamente hispánico como era la denominada “función variada”, en la que se daban, junto con la tonadilla, comedias, sainetes y “bailes nacionales” como la jota, el fandango y, sobre todo, el bolero.

La empresa teatral dependía de circunstancias muy azarosas, hechos muy diversos podían provocar el cierre de los teatros durante semanas (muertes reales, epidemias, terremotos, rogativas...) y las quiebras eran habituales. Por ello, durante el reinado de Fernando VII, el poder político mediaba en muchas ocasiones cuando no había empresario dispuesto a encarar el riesgo. El temor de que la ausencia de espectáculos incrementase las actividades “políticamente ilícitas” llevó en 1832 al Capitán General de Granada, Vicente González Moreno, a exigir a todos los estamentos e instituciones granadinas el apoyo económico necesario para constituir la empresa teatral. Más de 40.000 reales se reunieron en un primer momento para realizar los primeros ajustes, siendo el mayor montante



Escena de baile en el interior de una casa burguesa, óleo de Manuel Cabral Aguado y Bejarano.

de toda aquella inversión el dedicado a la contratación de la compañía de ópera.

El calendario operístico se regía por la misma tradición secular que el resto del mundo teatral español, a saber: el año cómico siempre comenzaba el Domingo de Resurrección y terminaba el Martes de Carnaval. Durante la Cuaresma sólo podían interpretarse oratorios o conciertos sacros y en el verano se hacían actuaciones en otros lugares o, simplemente, se descansaba.

Los elementos imprescindibles para la celebración de las veladas operísticas dependían de la imprenta: la cartelería y los programas y libretos de mano. Los carteles se hacían en dos tamaños: grande para colocarlos en las fachadas y más pequeño para entregar en las botillerías, comercios y a los viandantes. Éste era el principal medio de difusión de la actividad teatral durante la Década Ominosa, cuando la prensa estaba severamente restringida por la censura. Los programas y libretos de mano, adquiridos en librerías y en el propio teatro contenían el elenco de cantantes y el texto de la ópera traducido, siendo frecuentemente editado con texto bilingüe. Destacó en este menester la imprenta gaditana de Ramón Howe, sita en la calle Novena, que surtió de progra-

mas/libreto al Teatro Principal durante los años 20 y 30 del siglo XIX.

El interior de los teatros no era un lugar necesariamente confortable, unas veces hacía mucho frío y otras, mucho calor. Las lámparas de aceite con que se iluminaban producían un olor desagradable y en muchas ocasiones goteaban, dejando caer el denso fluido sobre los trajes de los asistentes (el gas se instalará ya a mediados del siglo XIX). El público se acomodaba según estatus y género, siguiendo una tradición que no empezó a cambiar hasta los años cuarenta. La platea estaba reservada para el público masculino. La cazuela, en la parte trasera, era el lugar reservado para las mujeres (en el Principal de Cádiz el público femenino sería claramente mayoritario pues contaba no con una, sino con dos cazuelas). En los palcos, donde se podían acomodar hasta 12 personas, no se establecían diferencias de género, pero sólo se lo podían permitir unos pocos privilegiados.

Los principales teatros contaban con orquestas de 20, 30, incluso si era menester, hasta 40 músicos. Algunas de ellas alcanzaron un gran nivel artístico, siendo dirigidas por músicos excelentes como José Courtier en Sevilla, Francisco Valladar en Granada, o



Museo Fundación Lázaro Galdiano (Madrid).

La niña Manuela González Velázquez tocando el piano (ca. 1821-1822), de Zacarías González Velázquez.

el maltés Vincenzo Schiari en Cádiz. La mayor parte de los músicos que tocaban en los teatros eran españoles que se habían formado en las capillas catedralicias, salvo Cádiz que contó con un número importante de instrumentistas traídos de Italia. Con las sucesivas desamortizaciones de los bienes eclesiásticos llegó un momento en que no hubo mejor manera de ganarse la vida que la de tocar en el teatro y dar clases, cuando se podía.

La invasión liderada por Rossini no se conformó con los teatros, avanzó por las calles conquistando cafés, liceos y salones privados donde su música en múltiples y variados arreglos instrumentales era interpretada a diario. Las hijas de la alta burguesía y de las clases medias sabían tocar el piano y cantar. Ellas hicieron de las transcripciones de arias operísticas su repertorio favorito. Recordemos aquí, sobre todo, *Di tanti palpiti* o *Una voce poco fa*.

En toda esta conmoción provocada por la moda del *bel canto* no quedó al margen ni siquiera la Iglesia, que, paradójicamente, había sido el azote del teatro español en el pasa-

## Los edificios teatrales y las giras

■ En esta época se cuenta en Andalucía con un conjunto importante de edificios teatrales estables. Cádiz posee el Principal, con capacidad para 1.400 espectadores, y el Balón, más pequeño y de madera. Sevilla tiene el Teatro Cómico, con 1.250 localidades, antes de construir el San Fernando. El Principal, con 2.000 localidades, será el primer teatro de Málaga hasta el último cuarto de siglo. Granada inauguró en 1810, en la ocupación francesa, el Teatro del Campillo, con más de 1.000 localidades. Córdoba tenía el Teatro Cómico, Almería el María Cristina y Jaén el Teatro Nuevo. La existencia de todos estos edificios favorecerán la circulación de compañías, cantantes y músicos, posibilitando la realización de giras. Así por ejemplo, en 1832, la compañía de ópera de Granada al completo hizo una *tournee* veraniega por los teatros de Jaén, Andújar y Córdoba. Imaginemos el esfuerzo que debió suponer para aquellos artistas transitar en galeras y monturas, en el caluroso estío andaluz, por esos caminos polvorientos llenos de baches.

## Más información

- **Gies, David T.**  
*El teatro en la España del siglo XIX.*  
Akal. Madrid, 1996.
- **León Ravina, Gema**  
*La ópera en Cádiz durante el reinado de Isabel II.*  
Grupo de Estudios de Historia Actual.  
Cádiz, 2007.
- **Moreno Mengibar, Andrés**  
*La ópera en Sevilla en el siglo XIX.*  
Universidad de Sevilla. Sevilla, 1998.
- **Oliver García, José Antonio**  
*El teatro lírico en Granada en el siglo XIX (1800-1868).* Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2012.  
<http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/23480/1/20980048.pdf>.
- **Stendhal**  
*Vida de Rossini; seguida de Notas de un "dilettante".*  
Aguilar. Madrid, 1987.

do inmediato. Ejemplo de la influencia del *bel canto* rossiniano en la música eclesiástica son los misereres compuestos por Hilarión Eslava (1807-1878) y Vicente Palacios (1777-1836), maestros de capilla de las catedrales de Sevilla y Granada, respectivamente. Eslava fue aún más allá, convirtiéndose en el más célebre compositor español de óperas de su tiempo, teniendo especial éxito con *La tregua di Tolemaide*, con libreto en italiano.

El año cómico 1833-1834 fue poco menos que una maldición bíblica para las gentes del teatro en Andalucía. Apenas acababan de reabrirse los edificios tras la muerte de Fernando VII cuando hubo que volver a cerrarlos por una epidemia de cólera. Al reanudarse la actividad teatral normal en 1835 el contexto ya ha cambiado. Rossini llevaba ya seis años felizmente retirado en París y su visión del *bel canto* empezaba a quedar trasnochada frente al plenamente romántico de los Bellini y Donizetti, a la espera de la llegada, en los años 40, de un compositor que será también revolucionario: Giuseppe Verdi. ¡Viva Rossini! ■

# Francisco Márquez Villanueva y don Américo

Francisco Márquez Villanueva (Sevilla, 1931-Boston, 2013) falleció el pasado mes de junio. *Andalucía en la Historia*, que ya editó una entrevista con este catedrático de la Universidad de Harvard en 2010 (nº 29), publica ahora un inédito del cervantista sevillano escrito la pasada década. En este texto, Márquez Villanueva escribe sobre la relación intelectual que marcó su vida: la que le unió al historiador granadino Américo Castro quien se convirtió en su maestro, incidiendo en una de las polémicas historiográficas más famosas del siglo XX, el debate protagonizado por Américo Castro y Sánchez Albornoz. Definido por el último Premio Nacional de Historia, Ricardo García Cárcel, como "un hombre libre, apasionado por las fronteras culturales y el mestizaje identitario, que soñó con la tolerancia como planta escasa en la historia española", este homenaje al profesor Márquez Villanueva se cierra con su semblanza, firmada por uno de sus lectores más atentos, el propio García Cárcel.

AH  
OCT  
2013  
86

FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA  
UNIVERSIDAD DE HARVARD

**H**e tenido el honor y la suerte de conocer mas o menos de cerca a muchos hombres de pluma de alto bordo y de muy diversos historiales: José M. Pemán, Jorge Guillén, Borges, Carlos Fuentes, Dámaso Alonso, Carmen Laforet, Ramón de Garciasol, Vargas Llosa, Ildelfonso Manuel Gil, Max Aub, Francisco Ayala, Juan Goytisolo, Roberto Ruiz, Pier Paolo Pasolini. Agradezco a todos su huella enriquecedora, enseñanzas de privilegio e inolvidables horas de grata y provechosa compañía.

Caso especialísimo de mi relación con Américo Castro. He escrito más de una vez acerca del encuentro inicial con su obra, de la que incidentalmente supe por un compañero de milicia entre las bellas montañas y olivares del campamento de Ronda, a principios de los años cincuenta. Fue tras su noticia cuando logré agenciarme, tras una laboriosa búsqueda, de un ejemplar de *España en su historia*, edición de 1948. Encontré allí confirmación de muchas cosas que vagamente sospechaba y, sobre todo, la necesidad de involucrar la aportación semítica como elemento integral de nuestro pasado histórico y no como la negativa catástrofe que unos no tan heroicos antepasados tardaron ocho siglos en deshacer. Se me perfiló como en un relámpago lo funcional de la presencia judeoconversa, que después vi como había sido ya esbozada de muy atrás por Amador de los Ríos, y echada de un manotazo a un lado por Menéndez Pelayo. Todo ellos secundario, sin embargo, como lec-

ción soberana de una construcción histórica enfrentada con realidades alumbradas por una moderna metodología escrupulosa, de la que había tanto que aprender y que, por encima de todo, proyectaba el compromiso de hacer sentido de un devenir culminado en el indecible desastre de la Guerra Civil, fuera y más allá de ninguna visión ideológica. Una historia no causada por factores externos, de que tanto caso hacía el instrumento positivista a caballo de lo económico ni del medio ambiente. Una historia querida y buscada para bien y para mal por voluntad de una amplia categoría humana que solo a partir de la caída del reino visigodo fue posible llamar española. Europea y cristiana, pero en ambos sentidos periférica y muy distinta de Francia, Italia y Alemania.

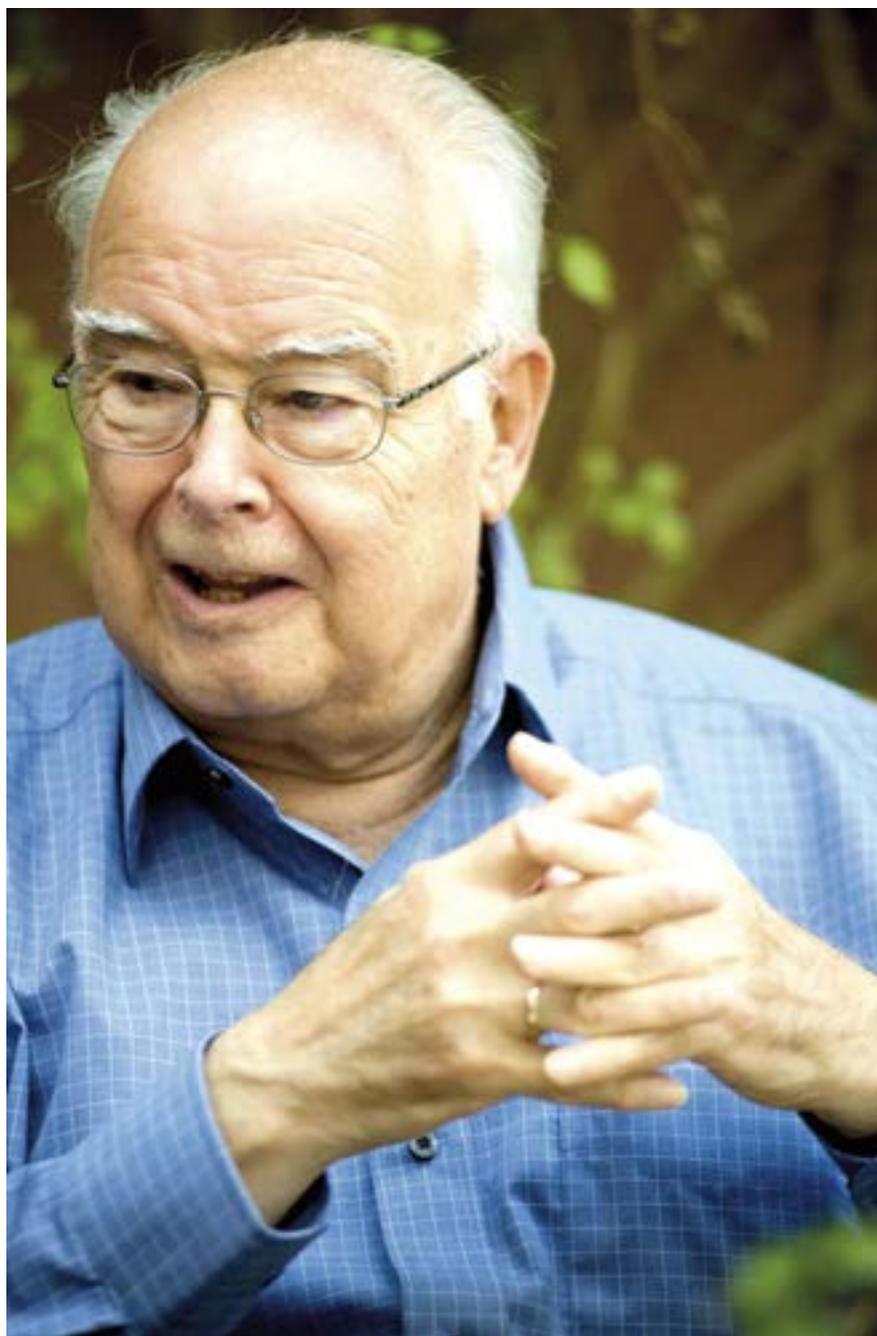
Sobre el terreno práctico la cuestión era muy seria. Castro no se mencionaba para nada en las aulas, pues caía bajo el mismo interdicto de García Lorca, Unamuno y Ortega y Gasset. Le habían leído muy pocos y su nombre solo adquirió vultus en la Península a raíz de los ataques de Sánchez Albornoz, resonados no diré que con regusto, pero sí de alivio (mal entendido) por el mundo académico oficial. No hubo discusión al aire libre, ni siquiera reseñas críticas sobre la obra de Castro, que incluso a estas alturas se halla mayoritariamente excomulgada de las aulas, pues todo el mundo sabe que se halla proscrita de las oposiciones a cátedras. Lo mejor es por eso no asomarse a su obra, alegando que lo único que tiene que decir es que todo es árabe y judío, estúpida majadería que jamás pronunció Castro. Queden las cosas en su sitio: la negación de Castro se

"justificaba" en un principio como condena política de uno de los prohombres de la República, a quien todavía no se lee, expone ni estudia bajo una sombra de odio acuñada en la Guerra Civil. Su persistencia a estas alturas es una lacra acorchada de ésta y por lo mismo síntoma preocupante de la virulencia aún no extinguida en torno a la sangrienta contienda. No se trata ni se trató en ningún momento de dar la razón ni de quitársela a Castro, sino de darlo por inexistente e incluyendo a los que en algo le seguían. La tarea, por el contrario, pide una atención estudiosa que por su peso no puede ser ignorada, en cuanto alternativa no de aplauso ni de condena, sino de cuidadoso análisis y puesta a prueba en cuanto a planteamiento, características y alcances. Como obra humana, ofrece una gran diversidad de asideros pendientes de aclaración, puesta a prueba y eventual rectificación, porque no se trata de ninguna Biblia ni ningún buen historiógrafo en su sano juicio será nunca hombre de un solo libro. Dicho en otras palabras: no nos hace ninguna falta la elevación a los altares de otro Menéndez Pelayo.

Castro realiza un gran esfuerzo por situar su obra a la luz del pensamiento de su época, con referencias a Dilthey, Unamuno, Ortega y Gasset que algunos le echan en cara como un pecado capital nunca visto en un historiador español, en lo cual por desgracia aciertan de lleno. Con todo, su centro de gravedad es, en mi opinión, una funcionalidad inscrita en la peculiaridad del problema historiográfico planteado en la España de comienzos del XX y aún no suficientemente explicada en relación con Me-

néndez Pidal y su escuela. Con una labor filológica que le gana entera ciudadanía en el ámbito europeo de ésta, su ejemplar trabajo con el *Cantar de mio Cid*, ha rebasado por entero a Menéndez Pelayo, que ha tenido la rara caballerosidad de admitirlo públicamente. Don Ramón, por otra parte, es un liberal, que no simpatiza con la ideología de don Marcelino, a la cual no enjuicia pero con la cual se niega a enfrentarse. Es, del modo más típico, un "regeneracionista" como corresponde a un "joven" noventaiochista del momento, pero que por lo mismo está convencido de que lo peor que en aquellos días puede ocurrirle a España es verse arrastrada a una trifulca sin solución con don Marcelino y las fuerzas que le apoyan. Compartía dicho problema con la Institución, y lo mismo que ella, decide pasar de largo en lugar de "levantar altar contra altar", por decirlo con lenguaje de don Marcelino. Se pone en marcha el Centro de Estudios Históricos, cuidadosísimo también de no levantar ninguna polvareda. Y aquí un hecho curioso que no he visto nunca comentado: el Centro se abstiene de fomentar los estudios de historia intelectual, en el cual el choque con la construcción de don Marcelino (Heterodoxos) era inevitable. Había pues que dejar jugar su carta al regeneracionismo.

Y entra en escena el joven Américo, que viene de París ungido por la autoridad de Meyer Lübke como Sumo Pontífice de la Filología Románica. Pero era un granadino de sangre ardiente, con espíritu de luchador y no de hombre de escuela. Se convierte en mano derecha de don Ramón, pero con acento y voz propia, es decir, todo lo contra-



Francisco Márquez Villanueva, en una imagen tomada en Sevilla en 2010.

rio de un "aparatchick" o (como decían en tiempos de Felipe II, un "mecaniquito") que a veces discrepa del maestro en la dirección del Centro. Pero, mucho más importante aún, el recién llegado tiene sus reservas con la herencia de Meyer-Lübke y yo le he oído contar pintorescas anécdotas acerca de su estolidez con la idea misma de literatura, que para él no era más que un repositorio de ejemplos lingüísticos.

Y aquí viene lo esencial, y es que a la altura de 1910, don Ramón era una especie de hereje en la escuela de la Filología alemana encarnada en el positivismo cerrado de Meyer-

Lübke, como partidario de otra inédita lingüística abierta a concebir el fenómeno lingüístico como a la vez esencialmente histórico, según se advertía ya en sus trabajos sobre las gestas. De forma callada, pero eficaz, eludía don Ramón incidir en conflictos con la herencia intocable de Menéndez Pelayo. No es que abandonara su camino y su bibliografía vasta para admirar la forma en que continuó haciendo una obra que no cabe llamar bifronte, sino por el contrario integradora de historia y literatura como mutua interacción de que emerge un nuevo y superior conocimiento de ambas. Así hasta llegar

a los *Orígenes del español* de 1926, la obra maestra con que culminara aquella metodología, indispensable hasta el día de hoy en ambos alcan-

ces y acerca de la cual es triste comprobar el beatífico sesteo con que no fue apenas acogida por nuestro medievalismo.

Si temperamentalmente don Ramón y don Américo no eran caras de la misma moneda, no dejaron tampoco de colaborar eficazmente en dicha profunda aunque no pregonada orientación de escuela. El maestro sabía lo que hacía cuando inclinaba al segundo acerca de lo literario con la dirección de los textos clásicos de *La Lectura* y sus propias ediciones de Tirso, Quevedo, Lope y Rojas Zorrilla, que simultaneaba con sus consagrados trabajos lingüísticos. Era la preparación para el libro inesperado sobre *El pensamiento de Cervantes* de 1925, que dio a Castro fama universal y representó para los estudios de literatura moderna lo que el laboreo cidiano de Menéndez Pidal para la medieval. Cervantes pasaba allí de "ingenio lego" primera magnitud de un firmamento europeo de máximo relieve intelectual: todo un voto de estimulante confianza al papel de España en el mundo a la luz de un exigente programa de renovación científica. En *El pensamiento de Cervantes* se ensayaba una metodología que establecía continuos puentes de acceso a una historia literaria que era, al mismo tiempo y en virtud de una exigencia interna, al terreno lingüístico, sin solución de continuidad con el religioso e intelectual, a la vez que discutía las ideas de Croce, Weisbach, Vossler y Toffanin, así como el oportuno y estimulante refuerzo del joven Marcel Bataillon con el que Castro establecía un diálogo en fecundo despliegue de afinidades y discrepancias que habría de ser una especie de colaboración *sui generis* para toda la vida de ambos.

Comenzaba sobre todo allí una espontánea fusión entre historia y literatura, que no hizo sino perfeccionarse para en adelante, con la presión adicional de Dilthey y de Bergson, a modo de un camino abierto a las más ricas posibilidades heurísticas, pero que para el ámbito hispánico suscitaba escándalo bajo el mendaz latiguillo de que "Castro desprecia los documentos", en el sentido de la investigación archivística que por un siglo había polarizado a la crítica cervantina. "Documento" aquí es solo un papel viejo, ante el cual los problemas empiezan y concluyen con su transcripción paleográfica (que es lo que a mí me enseñaron). Escándalo ante la

**"Su identidad de granadino, que no pregonaba, era profunda. En sus últimos años, cuando hacía vida de desterrado en Madrid, don Américo iba de riguroso incógnito a Granada nada más que para pasearla"**

idea de que también sea tal un texto literario, un testimonio pictórico, una tesis filosófica o una tradición popular. Con implícita repulsa instintiva de que la reflexión creadora del artista, de un determinado culterano hasta una etimología (¡español!) no pueda constituir también un "documento" de singular valía, justo por dar fe de aspectos emocionales o por muchas vías interiorizados imposibles de rescatar por otros medios e hijas de las inteligencias mas preclaras. Muy bien por el pedazo de papel amarillento, después de una interpretación escrupulosa y sagaz. Pero sin ir más lejos ¿no es también el Quijote un inagotable documento histórico? Es sencillamente la puesta en práctica de una exégesis concebida como un alto desafío interdisciplinar, a la vez que la regla de oro para un gran enriquecimiento de la Filología tradicional. Sorprenderá tal vez a más de uno, pero la cuestión fue objeto de muchos replanteos en mis conversaciones con Antonio Domínguez Ortiz.

**DON AMÉRICO COMO PERSONA.** El magisterio de don Américo se hallaba muy bien representado en el plano académico de Harvard, con colegas como Stephen Gilman y Juan Marichal. Me fue por ello muy fácil entrar en relación con el legendario maestro, que a la sazón vivía, ya retirado, en Princeton (hablamos de 1960) y mi primer viaje en este país fue para ir a conocerlo. Fue un encuentro feliz, preludio de otros y de una nutrida correspondencia, que algún día vendrá publicar. Don Américo era un español insobornable, fuente humana de una cortesía refinada, a la vez que espontánea, sin recámaras ni vericuetos, dueño de un tesoro de ricas experiencias, que franqueaba sin el menor teatro y abierto como pocos al goce de la amistad. (...)

Su identidad de granadino, que no pregonaba, era profunda hasta lo conmovedor. En sus últimos años, cuando hacía vida de desterrado en Madrid, don Américo se iba de riguroso incógnito a Granada nada más que para pasearla y pararse en plazas y jardines a charlar con pequeñuelos y ancianas para el disfrute de la lengua local en sus más puros hablantes. Américo Castro ¡el discípulo de Meyer Lübke! (...)

Don Américo vivía inquieto por la persuasión, sin duda exagerada, de haber "per-

dido" tanto tiempo en el terreno de la Filología positivista, en perjuicio de la tardía revelación de su camino historiológico, acerca de lo

cual se extendió largamente en la última de mis visitas, justamente un mes antes de su fallecimiento. Fue en su pisito de la calle Segres de Madrid, cuando estando de paso fui, previa cita, para darle el pésame por su esposa doña Carmen Medinaveiti, fallecida semanas atrás. Cuidadoso de no fatigarle, el encuentro que yo preveía como una acostumbrada media hora, se prolongó por espacio de seis horas, de las seis hasta la madrugada del nuevo día. Don Américo, desde luego entristecido, estuvo como nunca en vena. Hablamos de todo lo imaginable e insistió en que me quedara a cenar. Habló don Américo del problema de los arabistas, reacios de verse arrastrados a un compromiso profundo y lamentablemente reflejados por García Gómez en su desprecio de los árabes como unos puñados de bandidos depredadores, lo cual comentaba cuando admirábamos una colección de magníficas fotografías de la Alhambra. Recapitulando su propia vida, lamentaba los impedimentos que le habían impedido ampliar sus estudios fuera y en contraste con los resultados de su hispanismo, viniendo a parar en una maravillosa visión esquemática de la conquista de Sicilia por los normandos, todo encaminado a la melancolía de una tarea por fuerza inacabada. Y mucho más también en relación con la España del momento, de la situación en los Estados Unidos (que él veía con más optimismo que yo)... Todo en un don Américo anciano, pero como nunca lúcido con los ojos cada vez más brillantes por efecto de la permanente febrícula que preocupaba a sus médicos aunque a él le traía sin cuidado, seguro de mejorar con los baños en la playa de Aro, que esperaba disfrutar de allí a pocos días. A todo esto, había llegado la madrugada, la casa de pisos había cerrado y don Américo, llave en mano, bajó a abrirla a la vez que nos fundíamos en un entrañable abrazo y me encarecía prudencia y vigilancia en el Madrid nocturno. Conmovido hasta la médula y a sabiendas de lo excepcional de aquellas horas, no me esperaba recibir muy pocos días después una carta de ultratumba en mi domicilio de New Jersey. En la última noche de su vida, don Américo me ponía desde la playa de Aro unas cariñosas líneas acusando recibo de una publicación mía sobre fray Antonio de Guevara que brevemente enjuiciaba. ■

## Márquez Villanueva: un hombre libre

RICARDO GARCÍA CÁRCCEL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

■ “Francisco Márquez Villanueva nació en Sevilla un mes antes de que se proclamara la Segunda República en España. Estudió la carrera de Letras en la Universidad de su ciudad natal desde 1948. Tiempos recios para un joven de familia humilde, con una madre maestra y un padre, funcionario del consulado de Estados Unidos en Sevilla. En el desierto intelectual que fue la Universidad de Sevilla en la larga posguerra tuvo algunos buenos profesores, en especial, su maestro Francisco López-Estrada, que le dirigió la tesis doctoral sobre Juan Álvarez Gato (1958).

El mismo año que leyó la tesis doctoral decidió aceptar un ofrecimiento profesional de la Universidad de Harvard. Francisco Márquez fue un exiliado intelectual, no propiamente político, de la España mediocre y oscura del primer franquismo. Estados Unidos le ofreció recursos para trabajar libremente, maestros extraordinarios (Raimundo Lida, Stephen Gilman, Juan Marichal, Ian M. Gordon y tantos otros) y vínculos con otros españoles fugitivos de la grisura intelectual. Su obra cubre toda la historia de la literatura española. Si sus primeros trabajos giraron en torno a la Edad Media, su inquietud intelectual le ha llevado hasta Galdós o Miró en un itinerario en el que florecen Alfonso X, *La Celestina*, Hernando de Talavera, Antonio de Guevara, Cervantes, por los cuatro costados, la novela picaresca, los judeoconversos y los moriscos, la mística de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, el teatro de Lope de Vega...

Tres constantes quiero destacar en su obra. La primera es la naturalidad de su metodología que la podríamos denominar simplemente, el ejercicio de saber leer. Francisco Márquez ha sido siempre alérgico a las sofisticaciones postmodernas de la teoría crítica literaria francesa o anglosajona. Él tiene muy claro que la literatura es un documento histórico y que la lectura profunda exige de la interdisciplinariedad de las miradas escrutadoras de los textos. El siguiente paso metodológico no es otro que el sutil comparativismo. Texto y contexto se conjugan y su aporte fundamental ha sido el de saber encontrar las claves internas,

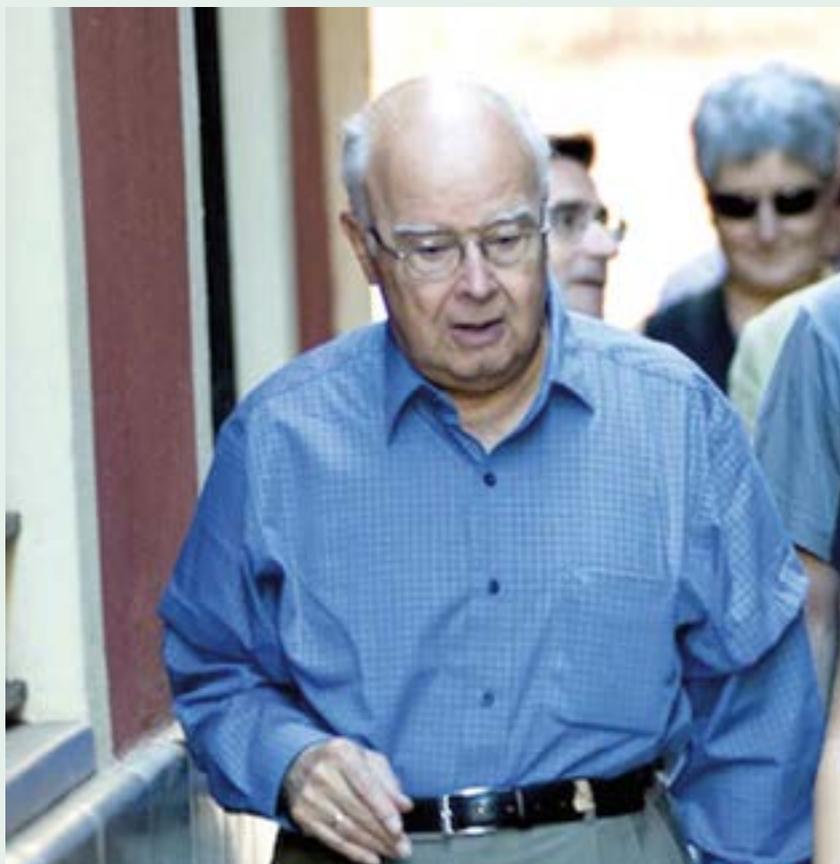


Foto: Antonio Pérez.

rastrear las dobles intenciones, explorar los guiños de complicidad, entender la significación de los mensajes que trascienden de las palabras.

La segunda constante de su obra ha sido la concepción de la literatura como expresión de la necesidad antropológica de libertad frente al imperativo religioso o social. El interrogante del sentido religioso de los textos le ha apasionado en el mismo grado que la sombra de la Inquisición le ha perseguido. Más que la Inquisición institucional, la Inquisición del control social, de la pedagogía del miedo, la inquisición inmanente. Y naturalmente, la literatura del Siglo de Oro, leída por Márquez es la literatura de la España vigilada, controlada, censurada, la literatura que se construye como tal para sobrevivir al dogma de fe, para respirar en el marco del nacionalcatolicismo impuesto. Por último, la gran constante de la obra de Márquez es España, no como Estado ni como nación, España como sentimiento. Influida, que no determinada, por Américo Castro, en Francisco Márquez está siempre presente, la España de las tres culturas, la España

pluricultural. Pero su castrismo no es rígido ni inflexible. Su obra es un ejercicio de rescate de los "otros españoles" pero sin renunciar al goticismo originario previo al año 711. Su circulación por las cuitas de los conversos y musulmanes no le hacen olvidar la memoria de Santiago. Francisco Márquez nunca hace una explicación en clave orientalista de la historia de España. El referente Américo Castro se conjuga siempre con Marcel Bataillon y éste con Eugenio Asensio. La dialéctica casticismo europeísmo siempre presente. Pero más allá de esas constantes brilla sobre todo en la obra de Márquez Villanueva su absoluta independencia de criterio, la pluralidad de sus pasiones literarias, la ansiedad de libertad, presente en su inmensa obra, que le lleva desde su interés por el erotismo literario a su curiosa fascinación por Gabriel Miró tan aparentemente lejano de sus libros sobre el Siglo de Oro. Y un punto de tristeza a cuentas por lo que él, en algún momento, escribió: "la imposibilidad de emplear mi trabajo, como hubiera deseado en estudiantes españoles". ■

# Viaje a los países inexplorados

ALBERTO EGEA FERNÁNDEZ-  
MONTESINOS

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

La presente obra es una muy cuidada y documentada edición en tres volúmenes de los viajes que realizó el español Domingo Badía Lebllich, bajo el pseudónimo de Alí Bey, por diversas zonas de Oriente y del Mediterráneo a comienzos del siglo XIX. Cinco años de aventuras y vicisitudes iniciados en África en 1803 en el que recorrió desde Marruecos a Arabia, pasando por Argelia, Siria y Turquía, entre otros lugares. Se trata de un bello relato de viajes de un hombre polifacético que tuvo que ser traductor y espía, a la vez que científico y general de brigada. Viajar por tres continentes, como hizo Alí Bey, en ese oscuro período de la historia de España, conseguir dominar la lengua árabe y hacerse pasar por uno de ellos requirió, sin duda, de gran talento y de mucho valor. Lo más destacado, sin embargo, es el carácter pionero e innovador de esta guía de viaje y la utilidad y fiabilidad de sus páginas en materia cultural y política.

El mérito de esta obra es doble. En primer lugar, en su época, Alí Bey consiguió romper el velo impenetrable que dificultaba el conocimiento de los países musulmanes. En segundo lugar, con la presente edición, Roger Mimó actualiza el texto original, lo que hace mucho más asequible la lectura para el público del siglo XXI. Para ello, traslada al sistema métrico y los usos actuales todas las medidas utilizadas. Además, reproduce los nombres de personajes históricos y los topónimos en su transcripción normalizada. Finalmente, Mimó añade fotografías contemporáneas de los lugares y recorridos reseñados en el libro. Estas imágenes ayudan al lector a conocer de primera mano lo que Bey describe a cada paso de su viaje.

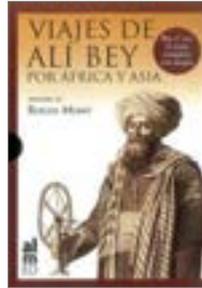
Lo más sorprendente de la obra es la manera en que Bey consigue entrar hasta el corazón de estos países, en su mayoría inexplorados y de difícil acceso en esos comienzos del siglo XIX. Los pachás, visires y

sultanes del Mediterráneo y de Oriente Próximo le recibieron por todo lo alto, le abrieron las puertas de sus sociedades y le ayudaron a compilar las mejores anécdotas y secretos de sus países. Para ello, Domingo Badía intentó amoldarse en vestimenta, idioma y hasta en nombre (cambió el suyo por el de Alí Bey) a las culturas que visitaba. Aunque, en principio, su conversión fue una estrategia para ganarse la confianza de esas gentes, el viajero terminó convirtiéndose en un profundo admirador de sus culturas.

Lo que mueve al lector a avanzar en esta ingente obra es la posibilidad de descubrir un mundo que permanecía cerrado para la inmensa mayoría y al que sólo pudieron acceder un número contado de escritores. El viaje fue financiado por Manuel Godoy, ministro de Carlos IV, y aunque sus objetivos iniciales eran políticos y estratégicos, luego se ampliaron a una gran empresa de documentación geográfica, cultural y sobre ciencias naturales: se proporcionan detalles de las plantas de cada zona, los rezos y supersticiones de cada grupo social, las rutas del comercio y las costumbres en la mesa de latitudes diversas.

La obra, publicada en 1814, presenta detallados mapas de zonas que permanecían semidesconocidas para Occidente y otros que él mismo trazó, como los de Chipre y La Meca. Como curiosidad, reseñar que el mapa de Marrakech de Bey es el más antiguo que se conserva de esta ciudad. En lo que se refiere a su contacto con la gente de estos lugares, la mayoría de las escenas humanas que describe dejan entrever el gran impacto que causaron en el viajero episodios religiosos como su peregrinaje a la Meca del que comenta: "hombres de todas las naciones y de todos los colores... a través de mil peligros y de incontables fatigas se unen para adorar juntos al mismo Dios, al Dios de la naturaleza".

Esta obra es un libro con muchos libros dentro. Un relato de géneros y disciplinas diversas. El relato de



*Viajes de Alí Bey por África y Asia.*  
Edición de Roger Mimó.  
Almed. Granada, 2012.  
888 págs. 45 €

viajes es, por definición, un género híbrido que se mueve entre el estilo descriptivo del relato científico, la narrativa personalista de la novela y la autobiografía de tintes subjetivos. En *Viajes de Alí Bey* se revela una interesante tensión retórica entre estas modalidades del discurso. Es sabido que el libro de viajes del XIX era un género superventas con seguidores en toda Europa. En su época, este tipo de libros era un magnífico compendio que unía la información del actual Internet, la información de *Google maps* y el entretenimiento de la televisión. Aportaban datos de clima e itinerarios de las localidades visitadas, detalles históricos sobre gobernantes y sociedades, e informes sobre patrimonio y ciudades. Otra duplicidad interesante es la existente en la biografía de Domingo Badía como autor real y el personaje que él mismo autoconstruyó en la figura de Alí Bey, que recorren juntos la mitad del mundo conocido.

La investigación de Roger Mimó es de t a -



# La primera historia de los judíos españoles

JUAN LÓPEZ TABAR  
HISTORIADOR

llada y su lectura de la obra original, minuciosa. Su gran conocimiento de la historiografía de la época le ayudan a desbancar falsos mitos sobre el viajero y a contradecir tópicos, entre ellos el de que Bey fue el primer cristiano que penetró en La Meca. También desmiente que su obra sea una falsía, contradiciendo la tesis de Salvador Barberá, algo que ya había apuntado Patricia Almarcegui, biógrafa y estudiosa de Bey. Importante es reseñar que de la lectura de la obra y del magnífico prólogo de Mimó podemos deducir la utilización que han hecho diferentes corrientes de la historia de la figura de Bey. Así, los intelectuales de la *Renaixença* catalana reivindicaron su figura para la su empresa ideológica frente a los ultraespañolistas del régimen de Franco, que lo presentaron como patriota español y predecesor de los africanistas.

La edición actual tiene el gran mérito de haber determinado, por primera vez, el verdadero itinerario que realizó Bey y haber incluido el prólogo original del autor a la primera edición francesa. Las mil notas a pie de página dan idea de los años de dedicación que ha puesto Mimó en la nueva presentación de esta obra. Se trata de una impecable publicación de la editorial granadina Almed caracterizada por el cuidado de sus ediciones y el acierto de sus apuestas bibliográficas.

Alí Bey casi muere de sed en el desierto de Oujda. Por suerte le salvó una caravana que recorría los caminos del Magreb, lo cual permitió que hoy en día contemos con esta obra. Años después falleció haciendo lo que más le gustaba: viajar por Oriente. Fue en su segundo recorrido, en esta ocasión al servicio del rey de Francia. *Viajes de Alí Bey* es el mejor legado de este polifacético historiador ilustrado y la mejor manera de realizar un increíble viaje en el tiempo a países que entonces resultaban exóticos y lejanos. ■

A pesar de que, desde 1492, el Reino de Castilla, y poco después el resto de territorios peninsulares, se vieron libres de la presencia de los judíos (a diferencia de lo ocurrido en otros lugares de Europa), en el imaginario colectivo de los españoles se instalaron una serie de tópicos antijudíos que, quizás por la propia ausencia física de los interesados, excitaron la imaginación popular (que si tenían cola, olían con un hedor característico...), y desde luego se reflejaron en el propio lenguaje castellano, en términos cargados de intención peyorativa, como *ladino*, *judiada*, y otros muchos que aún hoy seguimos utilizando. Los judíos eran el pueblo deicida, maldito, castigado por Dios desde que la muerte del crucificado rasgara la cúpula del templo, como proclaman los evangelios.

Esta interpretación empezó a cuestionarse en el siglo de la Ilustración, cuando el padre Feijoo y otros adelantados levantaron su voz algo más serena y crítica sobre este tema. Pero habría que esperar a la llegada de José Amador de los Ríos (Baena, 1818 – Madrid, 1878), para que la historiografía española contara con una primera historia de los judíos españoles escrita con afán crítico (1848), que es la que Urgoiti Editores acaba de rescatar. Como todo primer trabajo, que se adentra cual explorador machete en mano por una selva casi virgen, la obra adolece de algunos errores (entre otros motivos por el deficiente conocimiento que Amador tenía de la lengua hebrea) y, obviamente, a día de hoy hace mucho tiempo que ha sido superada, pero tiene el discreto encanto de lo primigenio, y la fuerza intelectual y expositiva de quien debe abrirse camino por una senda ignota.

Como reza el subtítulo de la obra, no se trata de una mera his-



Amador de los Ríos, José  
*Los judíos de España. Estudios históricos, políticos y literarios.*  
Urgoiti Editores,  
Pamplona, 2013, CLVIII +  
482 págs. 40 €

toria política del pasado medieval judío en España. Amador, pionero en tantas cosas, lo fue también en el estudio de nuestra historia literaria (publicó una afamada *Historia crítica de la Literatura Española*), y por ello lo literario estará muy presente también en el libro, señalando la notable influencia que los autores judíos tuvieron en la naciente literatura castellana (en especial en el siglo XV).

Como es norma en los libros de Urgoiti, no se trata de una mera reimpresión: el texto cuenta con un ambicioso estudio preliminar (de 170 págs.) a cargo del profesor israelí Nitai Shinan, especialista en la historiografía sobre los judíos españoles. En él presenta los antecedentes de este interés por el pasado judío español hasta llegar a la figura de Amador, su vida y obra, que analiza con detenimiento, y ofrece las claves para la lectura de este texto pionero sobre la historia de los judíos españoles. Culmina el libro con una exhaustiva recogida de la amplísima bibliografía de Amador, esencial para seguir trabajando sobre el ilustre historiador cordobés. ■



# Melancolía y literatura en la Andalucía finisecular

PABLO VALDIVIA

UNIVERSIDAD DE ÁMSTERDAM

Durante los últimos años la historiografía literaria está siendo objeto de una revolución silenciosa que cambiará para siempre la misma concepción de esta disciplina. Frente a la tradicional y siempre excluyente historiografía literaria, basada en la identificación de identidad nacional con literatura nacional, en los últimos años se va imponiendo un nuevo modelo de investigación centrado no en el estudio de tradiciones nacionales sino en el de temas universales a través de su *historización* (neologismo proveniente del verbo inglés *to historicise*) en el marco de una coyuntura social, cultural y filosófica concreta. Este nuevo acercamiento en el mundo de las Humanidades ya ha comenzado a dar resultados muy importantes como en el caso de Joep Leerssen, cuyo trabajo titulado *Imagology: History and method* se ha convertido en un punto de referencia determinante en este giro fundamental que las Humanidades están experimentando en el ámbito internacional desde la posición decimonónica de la “literatura nacional” hacia una nueva “historia de las ideas” en la que los textos literarios y los autores, en lugar de ser objeto de apropiaciones nacionalistas, se convierten en espacios discursivos en los que pugnan diferentes modelos de representación y de construcción de los espacios culturales.

En este sentido, *Melancolía vertebrada* de Miguel Ángel García es un estudio muy valioso que se ubica, precisa y plenamente, dentro de este contexto de cambio que hemos descrito de forma sucinta y que está revolucionando los estudios humanísticos, especialmente el del ámbito filológico. En su libro, García circunscribe el tema de la “melancolía” a dos coordenadas fundamentales: la de la producción literaria desarrollada en Andalucía y la

del marco temporal del *fin de siècle* y las primeras décadas del siglo XX. El volumen está dividido en una introducción y ocho bien estructurados capítulos que responden a los títulos de: 1. Granada fin de siglo. Voluntades y voluptuosidades; 2. La tristeza andaluza: genealogía modernista; 3. Entre lo exótico y lo trágico. Itinerarios de lo andaluz; 4. La esfinge de Andalucía; 5. El ideal vegetativo y el andalucismo sobrante; 6. Oriente en Occidente: La Alhambra como musa funesta; 7. Melancolía vertebrada. Del modernismo a la vanguardia; 8. Vuelta al fin de siglo: fenomenología de la tristeza.

Al observar el índice, en un primer instante el lector puede pensar que se trata de un estudio sobre temas locales, pero es ésa una percepción simplista que rápidamente desmantela la lectura del libro. Lo que logra a la perfección Miguel Ángel García es ir de lo concreto, el caso específico de la representación literaria estereotipada de una ciudad como Granada, a lo universal, en ese extraordinario último capítulo donde establece los principios de lo que denomina “fenomenología de la tristeza”, en el que alcanza a analizar y localizar con absoluta precisión los principios filosóficos y dis-



García, Miguel Ángel  
*Melancolía vertebrada. La tristeza andaluza del Modernismo a la Vanguardia*. Anthropos. Barcelona, 2012. 350 págs. 20 €

curativos sobre los que se levantan las diferentes modalidades de representación literaria de la noción de “melancolía”.

De Bécquer a Lorca, de Juan Ramón Jiménez a Cernuda, Miguel Ángel García nos ofrece un minucioso estudio de las diferentes estrategias discursivas sobre las que se apoya la construcción y la representación artística y literaria de “lo andaluz” como un elemento unido a la noción de “melancolía”, lo que vertebra toda una línea estética e ideológica que se transita profusamente en el momento finisecular y que, a la vez, supuso un paradigma de ideas desde el que los movimientos de vanguardia se plantearían nuevas posibilidades de exploración temática y formal.

*Melancolía vertebrada* de Miguel Ángel García tiene un valor triple. Por un lado contribuye a acercar el mundo académico español a esa nueva corriente de estudios humanísticos que ha abandonado por completo el concepto de “literatura nacional” y por otro, en la línea de la *Imagology* propuesta por Leerssen, ocupa un espacio crítico escasamente estudiado sobre la construcción discursiva de la estética de “lo andaluz”; finalmente, con una prosa rigurosa y accesible, ofrece el acierto de acercar al lector a las tensiones discursivas y artísticas en las que la noción de “melancolía” ocupa una posición hegemónica para vertebrar las configuraciones estéticas de los autores y pensadores finiseculares. No podemos pues más que considerar este trabajo como una herramienta esencial para el estudio filológico y una aportación muy importante para una mejor comprensión de aquellas obras y autores de los que se ocupa, a los que los lectores se aproximarán, tras su lectura y consulta, con una mirada más rica, amplia y libre de la que hasta ahora ofrecía la historiografía tradicional y canónica. ■



Melancolía, grabado de Alberto Durero.

# Caminando por la ciudad de la gracia

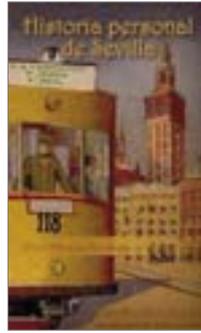
JOSÉ ROMERO PORTILLO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**D**ice Víctor Márquez Reviriego que una conversación entre amigos en Sevilla puede comenzar de forma inesperada en la calle Recaredo y terminar, horas más tarde, en la plaza de la Encarnación, después de haber transitado por decenas de temas diferentes; tantos como recordos puedan existir entre esos dos puntos pertenecientes al hoy llamado casco antiguo. Esa pericia para encauzar un diálogo itinerante —destreza propia de la escuela peripatética—, que se pierde por los innumerables callejones de la reflexión y la memoria, es la que se asoma en *Historia personal de Sevilla*, una obra que recoge los recuerdos del autor onubense desde su llegada a la capital andaluza en 1951 hasta su salida siete años más tarde, cuando el entonces joven estudiante de Químicas decide trasladarse a

Madrid para iniciarse en Ciencias Políticas y, poco después, en el periodismo. Tiene este libro la cualidad no sólo de recuperar un tiempo pasado desde el prisma particular, sino, además, la virtud de hacer colectivas esas estampas, esas vivencias individuales que compartieron otras personas de su generación.

Las digresiones de Víctor Márquez en *Historia personal de Sevilla* —la evocación de su etapa como alumno interno del Colegio Santo Tomás de Aquino, la nostalgia de los antiguos compañeros y profesores, los trayectos a bordo del tranvía, las horas de ocio en el Parque de María Luisa, las visitas furtivas a la iglesia protestante de Conde Negro y a los “paraísos prohibidos” de la calle Escarpín, los partidos de fútbol en el estadio de Nervión, los paseos junto al imponente laurel de Indias de la plaza de San Leandro —encuentran un eco lejano en *Divagando por la ciudad de la gracia*, la



**Márquez Reviriego, Víctor**  
*Historia personal de Sevilla*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 2012. 184 págs. 13 €

obra señera de José María Izquierdo, en la que se acuñó el concepto del “ideal andaluz” y de la que se derivaron otras muchas piezas literarias de temática hispalense, como *Estampas sevillanas*, de Manuel Machado; *La ciudad*, de Manuel Chaves Nogales; o *Sevilla en los labios*, de Joaquín Romero Murube.

*Historia personal de Sevilla*, no obstante, prescinde de las reminiscencias sacralizadoras y tiende a proyectar un perfil de la ciudad desembarrado de máscaras y cosméticos. Como señala Víctor Márquez, citando a George Orwell, la literatura y el periodismo modernos deben ser la “expresión veraz de lo que un hombre piensa y siente”. Por lo cual, en este libro no hay lugar para dulcificaciones del paisaje y los tipos sevillanos. Los hechos se revelan tal y como fueron vividos por el autor, con los claroscuros propios de un tiempo que reunió el júbilo adolescente y la miseria del nacionalcatolicismo. ■

# Músicos en la ciudad

PABLO J. VAYÓN

CRÍTICO MUSICAL

**D**entro del ámbito español, el Renacimiento ha sido tradicionalmente el período de estudio preferido por musicólogos de todo el mundo. El imperio y el prestigio de la cultura del Siglo de Oro ejercieron siempre un enorme atractivo sobre los investigadores. Sevilla, como centro neurálgico de ese imperio, tenía el interés suplementario de contar con el cabillo catedralicio más rico de todo el país y con una escuela de polifonía de reconocida excelencia. Son abundantes pues los acercamientos a la música en la Sevilla de la época, aunque en la mayor parte de los casos se ocupan de la evolución de la polifonía sacra, los grandes maestros de capilla o los organistas.

En su doble condición de músico e historiadora, Clara Bejarano planteó su tesis doctoral sobre la música en la Sevilla del Siglo de Oro, pero desde una perspectiva diferente, la de la historia social. Su interés

no radica pues en los grandes nombres de la composición y sus obras ni en el desarrollo de las formas musicales, sino en los intérpretes y sus modos de vida. Aquella tesis, premiada en 2011, se ha convertido en libro, y es una interesantísima aportación que apreciarán por igual los interesados en la vida urbana de 1550 a 1650 como los aficionados a la música, pues la obra abunda en algunos aspectos bien conocidos sobre organización o funciones de las capillas, pero abre perspectivas nuevas a partir de una fuente que apenas se había usado hasta ahora para profundizar en la vida de los músicos, los protocolos notariales.

Bejarano ha barrido los archivos hasta conseguir poner nombres a infinidad de protagonistas de la vida musical sevillana. Y no solo les ha puesto nombre, sino que ha sido capaz de trazar un dibujo convincente de la trama de intereses y relaciones en torno a su actividad, y con ella también la de las principales corporaciones e instituciones de la ciudad: catedral, ayuntamiento, universi-



**Bejarano Pellicer, Clara**  
*El mercado de la música en la Sevilla del Siglo de Oro*. Universidad de Sevilla – Fundación Focus Abengoa. Sevilla, 2013. 612 págs. 30 €

dad, parroquias, conventos, colegios mayores, hospitales asistenciales, gremios y cofradías.

Su estudio engrandece la figura de los ministriles (instrumentistas de viento), a los que se aprecia dominando la vida musical de la ciudad por su versatilidad, que les permitía atender las necesidades de música de todas las corporaciones. La documentación notarial desvela no solo los orígenes sociales de muchos de estos músicos, sus posesiones, viviendas, lazos familiares o iniciativa empresarial, sino también su nivel de alfabetización o el alto compromiso organizativo que podían llegar a desarrollar en su actividad diaria compartida.

La prosa de Bejarano es clara y se mueve con elegancia entre lo particular y lo general, con didácticas recapitulaciones al final de cada una de las siete secciones en que divide su obra y unas conclusiones finales que ofrecen un perfil preciso del músico sevillano en la sociedad del Siglo de Oro. El tema queda abierto a las investigaciones futuras, pero el camino ha sido magistralmente desbrozado. ■

# Femenina, madre y buena esposa

M<sup>a</sup> AMPARO LÓPEZ  
ARANDIA

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

La proliferación de los estudios de género está poniendo de manifiesto la necesidad de abordar cuestiones hasta tiempos recientes obviadas por la historiografía española. Trabajos, por otra parte, fundamentales para comprender la realidad histórica en su totalidad.

El libro que presentamos constituye un claro ejemplo de ello. A lo largo de sus ciento setenta y tres páginas, Matilde Peinado afronta un interesante estudio sobre la educación de la mujer en el Franquismo, o mejor dicho, sobre las bases en las que se asentó la formación de la mujer en este período, analizándolas desde una doble categoría de género y clase.

Un minucioso análisis, situado a medio camino entre la metodología histórica y el ensayo, que nos ofrece sugestivas reflexiones sobre la necesidad de tener presente el fermento de las desigualdades de género y clase surgidas en el siglo XIX, y cómo éstas fueron asentadas, amoldadas y retroalimentadas por el discurso del Franquismo, a favor de sus intereses, a través de la educación, mediante instrumentos institucionales como la Sección Femenina o la propia Iglesia, pero igualmente ampliamente difundidas a través de manuales, revistas, etc, y cuyos efectos y consecuencias han perdurado en la mentalidad de la población española hasta nuestros días.

La estructura piramidal defendida por la dictadura tuvo en la defensa del régimen patriarcal la principal base de consolidación de sus principios, como vehículo restaurador del viejo orden social tras la República, mediante el cual se articularía la estructura económica, a partir de la reclusión de la mujer en el hogar y por tanto, alejada del mundo del trabajo; y de la recuperación demográfica, mediante el impulso y defensa férrea de la maternidad.

Esta estructura encerró, a su vez, una compleja realidad: la transmisión de dichos principios y pautas a través de la educación, en los propios centros de enseñanza, donde no sólo se practicaba una educación diferenciada, entre niñas y niños, sino, también, segregada entre niñas de diferente estatus social, marcando, desde la infancia el rol y destino que habría de asumir cada integrante de una determinada clase en la sociedad; el papel de la Sección Femenina, como el principal instrumento para difundir los ideales perseguidos por el régimen, ante la construcción y definición de un determinado modelo de mujer, simbolizado en el “ángel del hogar”, adaptando a los propios intereses del Franquismo un arquetipo nacido al socaire del discurso burgués decimonónico; un patrón en el que lo espiritual, el modelo de mujer sumisa defendido por la Iglesia, se amoldaba perfectamente a los principios perseguidos, sirviendo como una vía igualmente válida para consolidar dicho discurso.

La paciente lectura de estas páginas nos muestra no sólo una his-



Peinado Rodríguez, Matilde  
*Enseñando a señoritas y sirvientas. Formación femenina y clasismo en el Franquismo.*  
Catarata. Madrid, 2012.  
173 págs. 16 €.

toria de mujeres, sino los postulados ideológicos sobre los que se asentó el régimen franquista, los cuales dotaron a la mujer de unos roles estancos y determinados, claves, por otra parte, para garantizar sus propios principios y objetivos, y que, a su vez, se expandirían y reproducirían en otros espacios, como en la concepción de aquellos hogares felices y alegres, que se auspiciaban desde proyectos como los promovidos por la Obra Sindical del Hogar.

La minuciosa labor de recopilación de documentación, tanto escrita —aunando el análisis de fuentes coetáneas, con bibliografía específica y muy actualizada—, con las fuentes orales, aportando valiosos testimonios de protagonistas directas de este proceso, procedentes, principalmente de Andalucía Oriental, en concreto, de Granada y Jaén, enriquece, sin lugar a dudas, el resultado final del trabajo al añadir a las experiencias vividas, desde responsables de Sección Femenina, a alumnas “gratuitas” de centros de enseñanza, la visión y análisis crítico aportado por la propia autora.



# Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea



## CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

El Centro de Estudios Andaluces presenta la nueva colección 'Cuadernos de Andalucía en la Historia Contemporánea' cuyo objetivo es abrir el debate para la construcción de un discurso nuevo y renovado de la historia de Andalucía en línea con las investigaciones más recientes y de la mano de expertos en cada una de las materias.



### **Andaluzas en la historia**

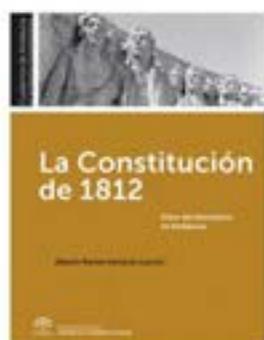
*Reflexiones sobre política, trabajo y acción colectiva*

María Dolores Ramos Palomo (coord.)

Páginas: 182

Año: 2013

PVP: 10 €



### **La Constitución de 1812**

*Clave del liberalismo en Andalucía*

Alberto Ramos Santana (coord.)

Páginas: 155

Año: 2012

PVP: 10 €



### **Andaluces contra el caciquismo**

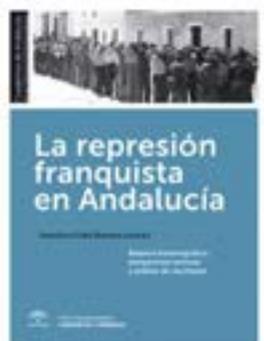
*La construcción de una cultura democrática en la Restauración*

Salvador Cruz Artacho (coord.)

Páginas: 167

Año: 2012

PVP: 10 €



### **La represión franquista en Andalucía**

*Balance historiográfico, perspectivas teóricas y análisis de resultados*

Francisco Cobo Romero (coord.)

Páginas: 152

Año: 2012

PVP: 10 €

# Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés

## Un caso para Sherlock Holmes

La fascinante *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* ha sido atribuida por la mayoría de los especialistas que se han ocupado de la cuestión a Bernal Díaz del Castillo, un miembro de la hueste conquistadora desplazada al Nuevo Mundo, que debió nacer en Medina del Campo en la última década del siglo XV y morir en Santiago de Guatemala en 1584. Los motivos de la redacción (tardía) de la obra habrían sido el deseo de dar su parte de gloria a los soldados corrientes que habían participado en la empresa novohispana (frente a las historias que primaban las hazañas de los oficiales distinguidos) y el afán de responder a la historia de gabinete de Francisco López de Gómara (*Historia de la conquista de México*) con un relato vivido contado en primera persona por un protagonista que había sido testigo ocular de los hechos, todo lo cual confluía en una crónica que tenía un sujeto colectivo y popular frente a la narración que ensalzaba los hechos singulares de los grandes hombres. Una iniciativa historiográficamente muy moderna, por lo tanto. Sin embargo, esta interpretación ha sido puesta recientemente en entredicho por el hispanista Christian Duverger.

AH  
OCT  
2013  
96



**CARLOS MARTÍNEZ SHAW**

UNED / REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

La *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* —atribuida al soldado miembro de la hueste conquistadora Bernal Díaz del Castillo— vivió las azarosas vicisitudes de tantos manuscritos, de modo que la primera edición impresa de la misma no vería la luz sino en el año 1632 gracias a los buenos oficios de algunos frailes mercedarios, los cuales aprovecharon la ocasión para introducir determinados añadidos *pro domo sua* que constituyen algunas de las interpolaciones que pueden rastrear-se en el libro, que en todo caso alcanza en nuestro siglo su configuración clásica (con

las lógicas diferencias de lectura según los distintos editores) que ha hecho la fortuna de una crónica avalada por su fuerza narrativa, su exposición sin afeites y el aroma de verdad que emana de sus páginas.

Sin embargo, el hispanista Christian Duverger, profesor de la prestigiosa École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, asiduo colaborador de numerosas instituciones académicas de México y autor de una documentada vida de Hernán Cortés (*Cortés. La biografía más reveladora*), es decir un experto en las cuestiones relativas a las fuentes y los hechos de la conquista de México por los españoles, acaba de lanzar desde esa práctica de la historia y la antropología y desde esa familiaridad con los documentos, una impactante tesis que rompe con toda la tradición interpretativa del texto hasta ahora adjudicado a Bernal Díaz del Castillo (*Crónica de la eternidad. ¿Quién escribió la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España?*, Madrid, Taurus, 2013).

La tesis se divide en dos partes. La primera trata de demostrar que Bernal Díaz del Castillo (si existió realmente algún soldado de ese nombre en la conquista de México) no pudo ser el autor de la *Historia verdadera*. Las razones aducidas son a veces muy técnicas y requieren de la lectura minuciosa del libro, pero las más contundentes son dos: la “imposible cultura” y la “imposible memoria”. La primera alude a la sospechosa erudición

de un autor (que insiste en su falta de formación como “letrado”) en las mitologías bíblica y clásica y en la historia antigua, particularmente la romana, en un momento en que el Renacimiento apenas estaba poniendo a disposición de reducidos núcleos de humanistas las obras de la Antigüedad. La segunda se refiere al desaforado despliegue de actores recordados por sus nombres hasta llegar a la asombrosa cifra de casi novecientos personajes, lo que no parece compatibilizarse con los límites de la memoria de un escritor que labora muchos años después de los hechos.

La segunda parte de la tesis es aún más provocativa. No sólo Bernal Díaz del Castillo no pudo ser el autor de la obra, sino que por eliminación de todos aquellos que tampoco pudieron serlo (por no participar en los hechos, no saber escribir, abominar de la cultura indígena, etc.) se llega a la conclusión de que sólo una persona cumple todos los requisitos exigidos: el mismísimo Hernán Cortés. ¿Cuándo y por qué? Hay un vacío en la biografía de Cortés, que se extiende entre los años 1543 y 1546 (comprendidos entre su participación en la jornada de Argel, la partida del emperador Carlos V y la instalación del conquistador en Valladolid, por un lado, y, por otro, su definitivo traslado a Sevilla en octubre de 1546 para encontrar la muerte en Castilleja de la Cuesta en diciembre del año siguiente). Pues bien, esos serían los

**Duverger no sólo afirma que Bernal Díaz del Castillo no pudo ser el autor de la obra, sino que, por eliminación de todos aquellos que tampoco pudieron serlo, llega a la conclusión de que sólo una persona cumple todos los requisitos exigidos: el mismísimo Hernán Cortés**

años que Cortés pudo rellenar escribiendo la *Historia verdadera*, para lo cual dispuso de tiempo libre, de documentos a su alcance y de la voluntad de volver a defender su actuación con su propia pluma.

La argumentación presenta, sin embargo, diversos puntos débiles. Refiriéndonos a la primera parte de la tesis del hispanista francés, digamos simplemente que la biografía y la autoría de Bernal Díaz del Castillo ofrecen algunos aspectos oscuros que ya habían sido advertidos por diversos escritores y desde fecha temprana. Así, por ejemplo, Antonio de Solís, en su conocida *Historia de la conquista de México*, escrita en 1684, ya reprocha al cronista su falta de imparcialidad a la hora de presentar determinados sucesos. Más lejos llega en 1859 el estadounidense Robert Wilson, que sencillamente niega a Bernal Díaz del Castillo la paternidad de la obra, basándose en que de su biografía sólo sabemos lo que él quiere contarnos, mientras que Hernán Cortés y otros conquistadores ni lo mencionan ni lo recuerdan. Finalmente, en nuestros días, el hispanista belga Michel Graulich, autor de una biografía de Moctezuma y de varios fundamentados artículos sobre la obra que nos ocupa, ha reunido toda una serie de evidencias en contra, si no de la autoría, sí de la veracidad de las afirmaciones de Bernal Díaz del Castillo, que en muchas ocasiones “inventa o miente” y que sigue no tanto a su memoria cuanto al cronista oficial, Francisco López de Gómara, con el que sólo finge polemizar para intentar “camuflar su dependencia” respecto de su relato.

Ahora bien, por un lado, sabemos que muchos otros personajes relevantes de la época apenas han dejado rastro o han sembrado testimonios tan controvertidos como los del cronista en cuestión (baste pensar en el caso de Cristóbal Colón) y también, por otro lado, que muchas otras obras de primera importancia han sufrido tantos avatares (mutilaciones, interpolaciones, censuras,

correcciones, corrupciones) que han constituido un verdadero quebradero de cabeza para los especialistas en esos manuscritos que corren y que se ven sometidos a los más inimaginables destinos. La única actitud razonable es tener en cuenta a partir de ahora las documentadas dudas suscitadas por Michel Graulich y Christian Duverger (y también por otros especialistas) para promover aproximaciones cada vez más rigurosas a la vida y obra del autor.

Menos convincente aún resulta la defensa a ultranza de la autoría de Hernán Cortés. La crítica textual y la crítica documental aportan muchos elementos para el escepticismo. Volviendo de nuevo al siglo XVII, a Antonio de Solís, el ya mencionado historiador ahonda más en su crítica, acusando al texto de Bernal Díaz del Castillo de animosidad contra Hernán Cortés: “Estos afectos destemplados paran muchas veces en quejas contra Hernán Cortés, principal héroe de esta historia, procurando penetrar sus designios para deslucir y enmendar sus consejos, y diciendo muchas veces como infalible no lo que ordenaba y disponía su capitán, sino lo que murmuraron los soldados”. Aunque también en otras ocasiones, todo hay que decirlo, el cronista llega a manipular los datos para exonerar a su superior de algunas decisiones poco acertadas e incluso abiertamente imprudentes, como las que condujeron a los sucesos de la Noche Triste.

Y, por otra parte, la documentación es dramáticamente escasa. No hay ninguna certidumbre sobre el empleo del tiempo en Valladolid del con-

quistador, que bien pudo dedicarse a otros desahogos más placenteros que nada tuvieran que ver con la pesada redacción de un largo texto disfrazado como un soldado de pocas letras. Y, desde luego, sólo una evidencia irrefutable podría convencernos de que, tras haber redactado las espléndidas segunda y tercera *Cartas de Relación* y tras haber encargado a Francisco López de Gómara una segunda versión (muy complaciente para con el comitente) de la conquista

de México necesitara vestirse de militar sin graduación para escribir una tercera (y redundante) narración de los hechos. ■



## La Andalucía que no pudo ser. El exilio republicano



El dossier está dedicado al exilio republicano provocado por la Guerra Civil. En el caso andaluz, el impacto que ocasionó el exilio —que según se desprende de las últimas investigaciones sumó unas 50.000 personas— fue enorme. A causa de este dramático éxodo Andalucía pagó un alto coste social, cultural, profesional y económico, aunque sin duda su mayor impacto fue el personal, ya que muchos de los que salieron forzados por la guerra y la represión no regresaron jamás. Este dossier, coordinado por Encarnación Lemus López (Universidad de Huelva) y Fernando Martínez López (Universidad de Almería), recorre el exilio andaluz en Gibraltar, Francia, América, la URSS y el Norte de África, recogiendo las historias de vida y los testimonios de algunos de sus involuntarios protagonistas.



### El cementerio inglés de Málaga

Málaga contó en el siglo XIX con un cementerio para heterodoxos, el primero de España pero no el último. El Gobierno británico llegó a tener unos 2.400 camposantos repartidos por todo el mundo, que mantuvo hasta inicios del XX. El de Málaga mantiene hoy su melancólica belleza.

## El traslado de las reliquias de San Isidoro

Hace 950 años se trasladaron en solemne viaje los restos de San Isidoro de Sevilla desde la capital hispalense a León, donde fueron inhumados en la hermosa basílica que lleva su nombre. Nada menos que dos obispos, Alvito de León y Ordoño de Astorga, fueron los encargados de organizar el último peregrinar del arzobispo. La entrega de las

preciadas reliquias del autor de las *Etimologías* fue el resultado del pacto de amistad, y sobre todo de vasallaje, entre Fernando I, rey de León, y Al Motamid, rey de la taifa de Sevilla. *Andalucía en la Historia* recuerda ahora el traslado y rememora la obra de este erudito y teólogo de la Andalucía visigoda.



## El río Guadalquivir en el Siglo de Oro

Las alusiones al paraíso bético fueron numerosas durante los siglos XVI y XVII. La mayoría de los poetas y humanistas de entonces eludieron el nombre árabe —*al-wadi al-Kibir*, Guadalquivir, el río grande— para dotar al río del prestigio que comportaba el antiguo topónimo latino, *Betis*. Aunque el discurso historicista de estas élites

intelectuales chocaba con los vestigios del dominio musulmán y con la memoria de la Guerra de Granada, lo cierto es que la construcción cultural de Andalucía y por ende del río Guadalquivir —*Betis*— se hizo durante centurias sobre la base de la recuperación del esplendor de la Bética romana.

## Cien años del primer vuelo Andalucía-Marruecos

Hace un siglo, un avión sobrevolaba por vez primera el espacio que separa Andalucía de Marruecos. La nave estaba pilotada por el científico y aviador granadino Emilio Herrera Linares y, como testigo y documentalista de excepción, llevaba a bordo al fotógrafo José Ortiz Echagüe. Esta es la historia de esa gesta aérea

protagonizada una vez más por este andaluz universal que, andando el tiempo, acabó por asumir la presidencia del Gobierno de la República Española en el exilio. El investigador granadino Emilio Atienza rememora este viaje, poniendo en valor la aportación histórica de hombres tan singulares como Herrera.



## Vanguardia y costumbrismo en la prensa gráfica

Antonio de Lara Gavilán (conocido como "Tono") (1896-1978) y Andrés Martínez de León (1895-1978), dos andaluces nacidos en las postrimerías del siglo XIX y fallecidos con la vuelta de la democracia española, son dos dibujantes que forjaron desde Andalucía el despegue de la prensa gráfica. Con el empuje de las vanguardias

y la polarización de posturas en la década de los treinta, ambos autores dejaron una impronta indeleble que pervivió durante la Guerra Civil y la dictadura posterior. En la actualidad, el empuje de distintas iniciativas editoriales que recuperan su obra han vuelto a poner de actualidad un humor tan inteligente como innovador.

# El Golpe

Exposición fotográfica



Del 3 de octubre al  
24 de noviembre de 2013  
Museo de la Autonomía de Andalucía

Avenida Blas Infante, s/n  
Coria del Río -La Puebla del Río, Sevilla  
[www.centrodeestudiosandaluces.es/maa](http://www.centrodeestudiosandaluces.es/maa)  
Entrada gratuita



**ICAS**  
Instituto de la Cultura  
y los Artes de Sevilla



SERVICIO DE  
ARCHIVO  
HEMEROTECA  
Y PUBLICACIONES



Centro de Estudios Andaluces  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA